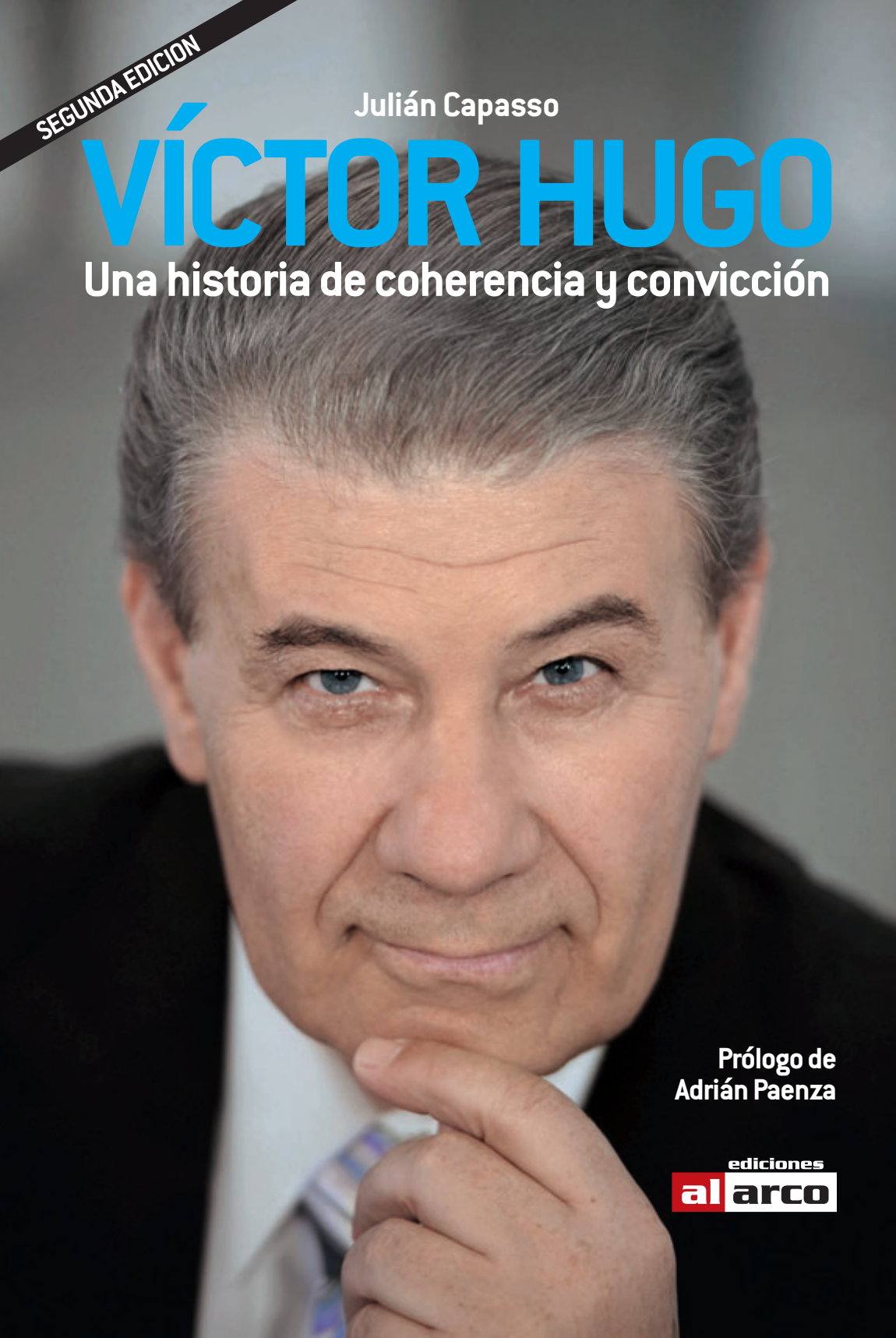
SEGUNDA EDICION

Julián Capasso

VÍCTOR HUGO

Una historia de coherencia y convicción



Prólogo de
Adrián Paenza

ediciones
al arco

Ediciones Al Arco
contacto@librosalarco.com.ar

Foto de tapa
Florencia Downes (agostinadownes@gmail.com)

Diseño
Federico Sosa
@fedessosa

Impreso en MPS, Gerli, Provincia de Buenos Aires

Fecha de catalogación 11-10-2013

Víctor Hugo, una historia de coherencia y convicción. - 1a ed. 2a reimp.-
Ciudad autónoma de Buenos Aires: Al arco Ediciones, 2013.
260 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-1367-48-1

1. Morales, Víctor Hugo. Biografía I. Título
CDD 927

Julián Capasso

VÍCTOR HUGO

Una historia de coherencia y convicción

ediciones
al arco

Dedicatoria

A mis padres, Nuncio José y Ana María; mis hermanos, Martín y Pablo; mis abuelos, Carmen, Antonio, Pepe y Elisa; mis tíos/as y primos/as.

A mis amigos. Los de la Plaza. Los de Turdera. Los de siempre. Los de toda la vida. A toda la gente del Instituto Vicente Pallotti de Turdera: compañeros de la Promoción 39, directivos, profesores/as, preceptores/as, personal, egresados de los últimos años, integrantes de la SEJU. A Daniel Pintor, Matías Lastassio, Sergio Varela, Galo Herrera, Hugo Morales, Ignacio Beláustegui, Nicolás Zavaleta y toda la gente de Ferrobaires que me abrió sus puertas en momentos de inestabilidad laboral.

A Martín Magariños, Luciano Ghiglia, Marcos Sznac, Juanchi González, Santiago Coni y Juan Manuel Rodríguez, por acompañarme en las primeras aventuras del oficio.

A Christian Rémoli, por las oportunidades y por enseñarme a trabajar.

A Abel Amadori, que en paz descanse; a su mujer, Stella Maris Castañeda; y a Marcelo León, por los primeros espacios en mis comienzos. A Ezequiel Fernández Moores, Ariel Scher, Gustavo Veiga y Ariel Senosiain por marcar un camino.

A Juan José Panno, Jorge Búsico, Guillermo Blanco y Carlos Ferreira, por su ayuda y su asesoramiento.

A los excelentes compañeros que tuve en la mayoría de mis trabajos.

A los difamadores profesionales, que me encaminaron a encontrar la energía necesaria para este libro.

Agradecimientos

A los trabajadores del Archivo de TEA y DeporTEA: Enrique Stroppiana, Marcelo Massarino, Víctor Raffo, Héctor Corti, y Rodrigo Spiess.
A mis compañeros y profesores de TEA y DeporTEA.
A Julio Boccalatte y Marcos González Cezer, de Ediciones Al Arco.
Al doctor César Francis por su generosidad y asesoramiento.
A César Ferri y Fabiana Segovia por las oportunidades.
A los más de 100 entrevistados por su tiempo y sus valiosos aportes.
A Raúl Llusá y Daniel Vilá, por ser los primeros correctores que tuve en este proyecto.
A Dani, Vale, Fede y Lukitas por ayudarme con las desgrabaciones.
A Víctor Hugo, por aceptar que sea su biógrafo.

Prólogo

Por Adrián Paenza

Es obvio que hemos disentido muchas veces, la más reciente y pública es su posición con respecto al campo, pero, ¿cómo se me podría ocurrir que él estaba siendo 'hablado' por otro para sostener su postura? ¿Por qué habría de pensar eso? Solo le decía que mirara hacia los costados y viera quiénes eran sus acompañantes y con eso tendría material para entretenerse: no importaba lo que yo pensara, importaba quiénes eran sus compañeros de ruta, eso le debería dar la pauta de que estaba cometiendo un error.

Fama o Prestigio.

Hay una diferencia muy fuerte entre ser conocido y ser respetado, ser conocido o reconocido. O puesto en otros términos: hay una diferencia muy grande entre ser famoso y ser prestigioso. Dejar un testimonio indeleble, dejar una huella. Conocí a Víctor Hugo en 1977, en la cantina "Don Carlos", en la esquina de Valentín Gómez y Billinghurst, en pleno barrio de Almagro en la ciudad de Buenos Aires. Seguramente se habría de jugar un partido que involucraba a algún equipo uruguayo o a la propia selección. No entiendo bien por qué, pero recuerdo un hecho extraño: estaba vestido de negro. Me acerqué a él, conversamos un rato, y en ese momento le dije que me gustaría hacer lo posible para traerlo a la Argentina. Nosotros estábamos en ese momento con Néstor Ibarra, Fernando Niembro y Marcelo Araujo preparando lo que sería nuestro desembarco en Radio El Mundo primero y Radio Mitre después, en lo que terminaría siendo uno de los programas deportivos de mayor espesor en los que yo trabajé: Sport 80. Víctor Hugo, como quedará claro luego de leer

el libro, llegó finalmente a la Argentina en 1981, el año de Maradona en Boca. Y allí comenzó nuestra tarea profesional conjunta y se consolidó nuestra amistad. Pero esa es otra historia.

Lo que sí importa acá es que cualquier cosa que diga tiene el sustento de más de 36 años de que nos conocemos. Vi nacer a todos sus hijos y a sus nietos, compartimos infinitos viajes, horas de fútbol, basketball, otros deportes. Cine, teatro, recitales, cenas. Y dos episodios únicos para mí: mi participación en un Bingo y una corrida de toros, ambas en España. Más horas con amigos, charlas larguísimas con testigos, sin testigos, con familias, sin ellas. En las buenas, malas, las del medio, las de todos los días. Experiencias de vida, en la profesión y en nuestras vidas 'no públicas', para no decir privadas porque creo que eso ya no existe. En la Argentina, en el Uruguay, en los mundiales, en distintas ciudades de Europa, Estados Unidos o México. Para resumirlo entonces: hemos 'vivido' juntos más de la mitad de nuestras vidas.

Dicho esto, cualquier cosa que diga sobre él está teñida por el afecto, la distorsión de la cercanía y el respeto que siempre le tuve, desde que lo escuché por primera vez relatar a un arquero llamado Carrabs, una pelota que 'se hundía en la noche como quien clava un puñal' y anunciar con su famoso 'ta-ta-ta' el gol que habría de llegar o el 'no quieran saber, no le pregunten a nadie'.

Advertido está usted entonces. Pero al mismo tiempo, cualquier cosa que diga también, tiene un valor agregado: salvo su familia más cercana (Beatriz, Paula, Matías, Camila y su tía Gladys), sus dos hermanos (José Pedro y Dumas) y sus dos amigos de Cardona (Beto y Heber), nadie compartió tantas horas con él como yo. Puedo decir tranquilo: yo, a Víctor Hugo, lo conozco bien. Somos amigos. Somos muy amigos. Pocas cosas extraño más en mi vida que nuestras interminables charlas y discusiones sobre la visión del mundo que cada uno tiene en ese momento, cuando discutimos sobre ideas que queremos testear con el otro. Tanto él como yo terminamos con una lapicera anotando en un papel cualquiera, mientras hablamos, para no olvidarnos de tal o cual tema. Como si el tiempo nunca alcanza-

ra, esa sensación de que 'espero que esto no se termine'. Son pocos los momentos de silencio. Llegan después, cuando nos separamos. Alguna vez me dijo Titi Fernández que se sentía incómodo porque cuando estábamos todos juntos en la mesa, los demás sentían como que "no hay nada más alrededor de ustedes: todo empieza y termina en ustedes dos". O Alberto Kornblihtt, que nos dijo no hace mucho: "Cuando hablo con ustedes, parecen los sobrinos del Pato Donald: uno empieza una frase y el otro la termina". ¿Por qué habría de decir todo esto? ¿Por qué no escribir libremente el prólogo de un libro que habla de Víctor Hugo? Tengo ganas de decir mucho, las ideas se me arremolinan buscando una salida, pero solo doy abasto para escribir de a una por vez. Y tengo miedo de olvidarme de otras que ven cómo su tiempo pareciera no llegar nunca. ¿Por qué no puedo disfrutar de este momento? Es que siento que en esta coyuntura, pareciera como que tengo que escribir en defensa de Víctor Hugo. Pero, ¿defenderlo de qué?

¿De quiénes?

¿Cómo hablar del legado que deja un individuo? La abrumadora mayoría de las personas que habitan este mundo, una vez que desaparecen físicamente, dejan memorias en un pequeño grupo: sus familias, sus amigos. No son menos intensos por ser unos pocos, ciertamente, pero su impacto tiene pocos receptores. En todo caso, torcieron o modificaron la vida de las personas que alcanzaron a tocar. Sí, ¿pero cuántos son? Y mientras usted lee esto, no lo tome en forma peyorativa: al contrario. Es una lástima que gente que tiene y tuvo muchísimo que aportar, no pudo hacer que su mensaje llegara en forma masiva, porque no tuvo o bien los medios o bien la exposición que merecían sus ideas. El mundo está lleno de ellos. Pero hay un reducidísimo grupo de personas que tienen la posibilidad de llegar con su mensaje en forma cotidiana, consistente y muy amplia. Cuando Víctor Hugo relataba en el Uruguay, y estoy hablando de la década del 70, la promoción de su programa decía: "Víctor Hugo y el 'eco' de todo un país". ¿El 'eco'? ¿Qué 'eco'? Respuesta: uno podía ir a la cancha (el Estadio Centenario de Montevideo, en donde se

juegan y jugaron los partidos más importantes del fútbol uruguayo) sin llevar una radio portátil. El relato de Víctor Hugo se escuchaba igual, como si se propalara por los altoparlantes del estadio. Ese poder de penetración tiene Víctor Hugo desde hace ¡40 años!

Pero esto no sería suficiente. En todo caso, lo pondría en el lugar de alguien que estuvo transmitiendo fútbol durante mucho tiempo. Y listo. Pero no, ¿por qué habría de hacerse tan popular? ¿Qué habrá tenido este muchacho nacido en un pequeño pueblito uruguayo para tener esa cantidad de seguidores? La radio es implacable: no hay imagen, no hay lenguaje corporal. Es pura fantasía. Es la relación intensa entre el que habla y el que escucha. Y si bien uno sospecha que el que habla es siempre el mismo, en realidad, el que habla es distinto para cada persona que escucha. Cada persona imagina que quien habla es alguien que le está hablando privadamente a él/ella. Y mantienen una conexión en algún lugar privado, como si se relacionaran en forma extraña. Es una relación que aparenta ser unidireccional, pero no. Uno mantiene diálogos silenciosos con el que habla. Le cree o no. Lo ubica en un lugar preferencial, si es que lo sigue cotidianamente. Y tal como en una religión, como los seguidores fieles a alguien que predica, empiezan a vibrar en la misma longitud de onda, unidos sutilmente por un hilo que va y vuelve, o al menos es lo que uno se imagina...

Como yo comenté muchos partidos al lado de Víctor Hugo, puedo hablar no solo de su dialéctica impecable, de su perfecta dicción, de un uso totalmente inédito del vocabulario, de la precisión en sus descripciones a una velocidad asombrosa, sino del encanto con el que es capaz de contar una historia, de su sensibilidad para advertir dónde se encuentran alojados los puntos sutiles que él habrá de exponer. Cada historia tiene una excusa ligada con un hecho que se está produciendo y que se supone que el relator, narra. Pero el Víctor Hugo relator sabe que está hablando por radio y que quien escucha no ve el objeto del relato, sino que implica un acto de imaginación. Y entonces, él, que sí es testigo, va contando, y quien está del otro lado se deja seducir por sus palabras. Y cada persona va viviendo una his-

toria diferente, millones de historias originadas en una sola que ni siquiera existe como tal. Pero se transformó primero en 'el eco de todo un país', después desafió sin proponérselo a un mito viviente como era José María Muñoz, y también lo destronó. Le jugó de visitante, y le robó lo más preciado que tenía: el público. Víctor Hugo se hizo creíble, porque su historia tuvo siempre un costado social. Nunca fue fácil, no dobló las rodillas ni titubeó frente al poder. En el Uruguay, donde todo se reduce a Nacional y Peñarol, se permitió el lujo de seguir la campaña de Defensor, el mismo año en que intuyó como ninguno que sería campeón y que escondía una historia que merecía ser contada. Y la sintió como propia, porque lo fue. Y es el día de hoy en que esa historia es su historia, lo marcaría para siempre: no importaron ni Peñarol ni Nacional ni la supuesta audiencia que perdería por seguir a Defensor. Lo que estaba en juego era su credibilidad. Y la defendió de la única manera que valía: siguiendo a Defensor a todos lados. Y la gente no es tonta. Ese mismo público vio también cómo los dirigentes del fútbol le prohibieron la entrada a la cancha y poco menos que lo condenaban al ostracismo profesional. Y en algún momento, ese niño rebelde que no quería escuchar, terminó preso. Y la historia se repitió en la Argentina. Siempre discutiéndole al poder, a quienes se creían los dueños de ese poder. Y tal como sucedió con Defensor en el Uruguay, hubo varios equivalentes en nuestro país. Por eso siguió las campañas de Ferro Carril Oeste, de Estudiantes de la Plata y de Argentinos Juniors. O las de Vélez. Víctor Hugo fue y será siempre muy popular y comprenderá siempre a los que no tienen el dinero suficiente para pagar el cable y poder ver fútbol por televisión. Entenderá siempre a quienes tienen un vino de más o al que hace una cola de un día (con noche incluida) para conseguir una entrada y ver el River-Boca, o el Gimnasia-Estudiantes o el Newell's-Central (por poner algunos ejemplos) desde lo más alto de la tribuna, allí arriba... donde 'te sangra la nariz'. Eso sí: deplorará siempre a quienes llaman a un dirigente por teléfono para conseguir una platea o entrada 'de favor', para sentarse en un palco privilegiado casi tan cerca de la cancha como para escuchar lo que allí se dice.

Y son justamente esas personas las únicas que pudiéndolo pagar, lo piden como una gracia. Siempre fue sensible a esa diferencia y siempre jugó a favor de la gente. De la misma forma en que siempre deplorará que no paguemos los impuestos aquellos que sí podemos y que sí debemos, porque en definitiva, si no pagamos nosotros, entonces, ¿quién paga? La gente no es tonta y percibe el color de la camiseta que lleva puesta cada persona pública. Con una exposición mediática de varias horas por día, uno puede fingir durante un cierto tiempo. Al final, no hay más remedio que exhibir los verdaderos colores. Seguro que cometió errores de apreciación, pero es también casi seguro que fueron eso, errores como los que tiene usted que ahora está leyendo estas líneas, o que tengo yo que soy quien las escribe. Pero nadie podrá nunca decir que le pagó a Víctor Hugo para que él dijera lo que no pensaba. Un día salíamos del cine con él y con Beatriz, su compañera de toda la vida, después de ver la película 'Detrás de las Noticias'. Allí se cuestionaba la ética de un notero que aspiraba a ser el conductor de un noticiero en el que trabajaba diariamente. Este periodista había violado las normas elementales de respeto a la profesión cuando apareció llorando en cámara, emocionado frente a lo que estaba diciendo una mujer a la que le habían asesinado un hijo (creo que esa fue la razón, pero si no fue esa, a los efectos de esta historia es irrelevante). La propia productora de ese noticiero advirtió después que, si el periodista había ido a hacer la nota con la madre con una sola cámara, cómo podría ser que quien filmaba hubiera podido registrar que le caía esa lágrima por la mejilla mientras la mujer relataba su pesadilla. Allí descubrió que había sido un truco, que el notero se había hecho filmar después de terminada la entrevista, llorando como un actor y que luego la habían editado. Y lo increpa y le dice: 'Vos no tenés ética'. El respondió: "La ética es una línea que uno ya no sabe dónde está... Es que la corren tanto...".

Así fue que salimos del cine y después de discutir largo rato sobre lo que habíamos visto, concluimos en algo que me quedó para siempre: "Puede que uno, frente a un micrófono, no diga todo lo que piensa. A eso, estamos expuestos todos los periodistas. Pero lo que

nunca estaríamos dispuestos a hacer, es a decir lo que no pensamos'. Ese fue el resumen. Y eso también resume un poco lo que es Víctor Hugo. Peleó contra Clarín y contra Grondona. Y contra Torneos y Competencias. Es decir: peleó con balas de cebita frente al equivalente de la Armada Inglesa. Les peleó todos los días, desde todos los frentes. Lo quisieron comprar de todas las formas posibles. Yo fui testigo de la charla que tuvo con Carlos Avila en su momento, quien lo quería contratar genuinamente. En definitiva no arreglaron, pero mientras Avila lo quería para ponerlo al frente de su enorme batallón de periodistas, quienes estaban detrás de él, detrás de Avila, querían otra cosa: querían traerlo para ese lado, callarlo, cooptarlo, domarlo. Por eso –creo– que Avila no fue responsable. Avila fue una suerte de emisario, formal o imaginado, pero fue alguien enviado para una misión que –finalmente– resultó imposible. Víctor Hugo nunca se arrepintió de no haber arreglado, y como tantas otras veces, el dinero que rechazó delante de mí, hubiera resuelto el problema económico de su vida para siempre. Pero dijo que no.

Quisieron, pero no pudieron. Si era tan fácil comprarlo, ¿por qué no pudieron? Aunque parezca extraño, quiero recalcar una vez más que no pudieron porque si bien el dinero siempre es un factor en la vida profesional de cualquier persona, ciertamente no fue el único en su caso. Víctor Hugo quería ser independiente. No quería que cualquiera, fuera el contrato que firmara, terminara sirviendo para ceder o hipotecar su libertad. O mejor dicho, su 'tiempo'. Claro que Víctor Hugo tiene y tuvo siempre una remuneración por encima de todo lo que cobraron todos los otros periodistas. Todos. Me acuerdo de que mi viejo, cuando lo trajimos a Víctor Hugo desde el Uruguay, y le dijimos en el living de su casa que "tener a Víctor Hugo era algo así como tener a la Coca-Cola", y mi padre -que no sabía quién era nuestro amigo 'uruguayo' en ese momento-, nos dijo a Ibarra, Araujo, Niembro y a mí: "Si ustedes están tan seguros que tienen la fórmula de la Coca-Cola, ¿por qué se la van a regalar a Julio Moyano y a Radio Mitre? Háganse socios ustedes, no vendan la exclusividad de la fórmula por unos pocos dólares". Ninguno de nosotros vio ese

negocio, ni vio a Víctor Hugo como un negocio. Nosotros queríamos traerlo a la Argentina y trabajar junto con él, hacer del fútbol por radio lo que nosotros habíamos fantaseado durante años. Y decía lo del contrato porque finalmente Moyano –el entonces director de Radio Mitre– arregló con Víctor Hugo un dinero exactamente equivalente al de nosotros cuatro sumados: Ibarra, Niembro, Araujo y yo. Es decir, terminó pagando dos contratos iguales. Y vaya si Víctor Hugo se lo devolvió. Escribí todo esto como para que se entienda desde dónde venimos. Todos nosotros estuvimos más cerca de Grondona que Víctor Hugo. Mejor dicho: nosotros, todos, tuvimos relación con Grondona. Víctor Hugo no. Nunca quiso. Nunca le gustó. Y hasta el momento en que me insultó en el Mundial del 94 por el tema Maradona, yo también estuve más cerca de él. Y los tres (Araujo, Niembro y yo) trabajamos durante mucho tiempo en Torneos y Competencias. Es decir, la única relación de Víctor Hugo con el 'poder', o con el establishment, fue su conexión con El Gráfico. Pero también él advirtió que ese no era el sitio indicado para llevar adelante su tarea profesional. Editorial Atlántida fue su punto débil. El sabe que allí no debió haber trabajado. Fue un matrimonio por conveniencia. Ninguno de los Vigil, ni Aníbal ni Constancio, pudieron ganarlo para ellos de la misma forma que habían cooptado al 'gordo' Muñoz en su momento. Pero, afortunadamente para él, logró salir de ese 'nido' y se abroqueló en su individualidad. Víctor Hugo fue siempre independiente, y se ocupó muy claramente de establecerlo en cada una de sus relaciones profesionales. Y cuando Ricardo Gangeme lo tentó con una cantidad de dinero obsceno para que dejara Radio Mitre y se fuera a Radio Argentina (sí, ¡Radio Argentina!) justo en el año 1986, año del mundial de México, año en el que la Argentina terminaría ganando con el famoso gol de Maradona a Inglaterra, antes de aceptar la oferta, le puso como condición que nos ofreciera a todos los integrantes del equipo de Radio Mitre un contrato equivalente o mejor que el que teníamos para llevarnos a todos a Radio Argentina también. Piense de nuevo lo que acaba de leer: la condición sine qua non para que Víctor Hugo cambiara de dial era que Gangeme, el

dueño de Radio Argentina, tenía que ofrecerle a cada uno de los integrantes de su equipo (30 personas) un contrato equivalente o mejor que el que cada uno tenía en Radio Mitre.

Muchos no aceptaron (entre otros Niembro, Ibarra, Araujo, Lujambio). Muchos sí aceptamos, y nos fuimos con él. Si Gangeme no hubiera extendido una oferta a todos los periodistas que trabajábamos con él, no lo habría escuchado, y hubiera dejado sobre la mesa lo que él mismo me definió con una imagen: "Adrián, me ofreció una cantidad de dinero que en lugar de contarla habría que pesarla".

Era esperable, Victor Hugo tardó poco tiempo en conocer a Gangeme, discutió con él por incumplir con quienes eran sus compañeros en ese momento y terminó su relación y se fue a Radio Continental. Víctor Hugo se negó sistemática e históricamente a participar en ninguna actividad farandulera que le quitara su bien más preciado: su tiempo. Fuimos (y aún somos) capaces de quedarnos cinco o seis horas hablando, en larguísimas sobremesas. Difícilmente ocupen algún espacio las vidas de otras personas. Sí las ideas. O los viajes. Esa es la mejor forma de Víctor Hugo para ocupar su tiempo. Abrumado por sus dificultades con la tecnología, lo confunden los MP3, los PDF y las "www"; aún hoy se niega a tener un teléfono celular. Su domingo ideal lo llevaría a hacer su programa de música clásica a las 9 de la mañana, saltar al Colón para ver alguna ópera al mediodía, salir de apuro para transmitir un River-Boca o –si lo merecieran– un Deportivo Español-Ferro, apurar a Beatriz para que le cebe un mate en el auto cuando juntos salen para ir al cine a ver alguna película francesa (o argentina, es irrelevante), para después terminar haciendo, a las 11 de la noche, su queridísimo "Bajada de Línea". Y todo esto, mezclando lo popular con lo más fino de la cultura. Hablando con el mediocampista de All Boys, con la misma pasión con la que se encontró con Pavarotti o Plácido Domingo. Y como en cada reportaje, siempre intentando no ponerse él en el centro de la escena y evitando poner incómodo a su entrevistado, sin por ello perder firmeza en sus convicciones. Claro que disentimos. Y mucho. Dos temas puntuales: el boxeo y el campo. El boxeo merece ser tratado en otro contexto.

El ‘tema del campo’, no. Discutimos mucho. Mucho. Una noche en particular en un restaurant cerca de la casa de él, junto con Beatriz, Alberto Kornblihtt y su mujer, Etel. Esa noche resultó ser maravillosa, porque Alberto, quien es también muy amigo mío, advirtió que la relación que tenemos es tan profunda que tolera que tuviéramos posiciones tan antagónicas, y que no nos hubiéramos faltado el respeto ni una sola vez en más de cuatro horas de charla. Y ninguno de los dos cedió en su posición. No tuve yo los suficientes argumentos en ese momento para convencerlo de lo que yo creía que estaba equivocado. No me alcanzó. Cuando comenzó a advertir que los socios que tenía en el camino no eran sus habituales compañeros de ruta, empezó a dudar. Y hubo más discusiones, más pirotecnia verbal. Yo había visto a Néstor Kirchner varias veces y siempre le quedó claro que yo no lo había votado. Y yo, que me fui haciendo ‘kirchnerista’ con el tiempo, traté de explicarle a Víctor Hugo que ‘esta gente’ está haciendo lo que nosotros hubiéramos querido que hicieran todos los que lo antecedieron, solo que ellos nunca lo prometieron. Lo hacían porque querían hacerlo, porque estaban convencidos. Y la prueba de fuego llegaría pronto: ¿qué habría de pasar con Clarín? ¿Qué habría de pasar con la codificación del fútbol? ¿Qué habría de pasar con la Ley de Medios?

Esa era la madre de todas las batallas. Eso fue suficiente. Su larga lucha parecía tener ahora intérpretes con poder. El mismo Kirchner que les había prolongado la licencia por diez años más, esta vez parecía decidido a decir que no. Seguramente habrá contado sus soldaditos y habrá advertido (Kirchner digo) que ese era el momento justo para entablar la batalla final contra el monopolio de la información. O el oligopolio, si usted prefiere. Y eso fue también lo que lo terminó seduciendo a Víctor Hugo, mucho más allá de la llamada telefónica tan puntual que el propio Kirchner le hizo a Víctor Hugo a Radio Continental para explicarle lo que había hecho con esos ‘famosos’ dos millones de dólares. Fue una muestra de respeto. Víctor Hugo me dijo que se sintió abrumado e incómodo por haber opinado públicamente sin haber tenido los suficientes datos. Y se corrigió. Las

condiciones de contorno estaban cambiando, o habían cambiado, y él estaba dispuesto a revisar su posición. Fueron momentos muy intensos y muy dignificantes. Ver una persona envuelta en sus propias contradicciones. Está claro que le hubiera sido mucho más fácil seguir con su posición inicial. ¿Por qué no? ¿Qué podría cambiar en la vida de él? ¿Por qué tener que enfrentarse con lo que él sabía que serían sus nuevos acusadores pero viejos 'enemigos intelectuales e ideológicos' de toda la vida? Es que Víctor Hugo entendió que debía emprender el camino de retorno y reencontrarse con él mismo. Y lo hizo, en una demostración extraordinaria de coraje intelectual y de compromiso con lo que él creía que eran sus verdaderas convicciones. Y comenzó a virar y explicar con su lógica implacable cada movimiento que dio, cada cambio que hizo. Y mientras usted lee todo esto, no se le escapa que una cosa es hacer una revisión y/o introspección en la soledad de un cuarto, y después compartirlo con su mujer/marido, hijos y familiares. Otra distinta es tener que hacerlo en forma pública. Pero lo hizo. Su capacidad reflexiva, su habilidad para ligar situaciones e interpretar la realidad, lo han transformado en líder de un sector mayoritario de la opinión pública argentina en esta primera parte del siglo XXI. Creo que de esa forma será reconocido por los libros de historia que evoquen lo que pasaba/pasa en esta época. Víctor Hugo se ha ubicado como el defensor de los más necesitados, de los sin voz, de los que nunca tuvieron decodificador en su vida. Víctor Hugo los representa a todos. Y nos hace mejores a todos. El, de alguna forma, se ha transformado en el decodificador de las grandes mayorías. A él lo escuchan por eso. El libro servirá como un recorrido imprescindible para entender a uno de los mecenas de este siglo, que elevó la barra de la ética profesional a una altura en donde el oxígeno que allí circula ha sido respirado por pocas personas en la historia del periodismo en la Argentina. Por supuesto, no quiero decir y espero que no quede así que todas sus opiniones son las mejores o las únicas, porque no solo no lo pienso sino que no creo eso de nadie, ni de Víctor Hugo ni de ninguna persona. Lo que sí puedo decir, es que es capaz de provocar con su capacidad para co-

municar, para decir lo que piensa y provocar al que escucha a decidir si está de acuerdo o no, a formarse una opinión, a entender un poco mejor de qué se trata. Yo disfruto de proponer temas de discusión en nuestros encuentros, porque siento que me educo mientras charlamos, pero no porque él me diga algo que él sabe y yo no, sino porque usualmente discutimos sobre algo que ninguno de los dos sabe y nos hace bien mirarlo desde distintas ópticas, jugando distintos roles, haciendo de 'abogados del diablo' si es necesario.

Ahora le toca a usted. Ahora viene el libro de Julián Capasso. Solamente usted sabrá qué partes de él le interesarán. Lo que me interesó a mí, quizás no sea atractivo para usted, y viceversa. Por lo tanto, se harán tantas lecturas como personas lo recorran. Estoy seguro de que el propio Víctor Hugo discutirá con él mismo mientras lo vea, se peleará con él mismo por haber dicho lo que dijo en algún momento, pero, en todo caso, ¿quién no? ¿O acaso usted estaría de acuerdo en repetir todo lo que dijo en su vida?

¿Mantendría la misma posición en todos los temas controversiales o binarios con los que se enfrentó en su vida? Aunque sea nada más que por eso, vale la pena leer el libro que sigue, para entender un poco más, con algunas pinceladas que fotografían una pequeña parte de la vida de uno de los héroes de nuestra era.

Introducción

"¿Qué le pasó a Victor Hugo?"

"¿Sentís que te trajo problemas o una mirada condenatoria? ¿Cuánto te importa?", le preguntó Matías Martín a Víctor Hugo el lunes 12 de abril de 2010, en una entrevista para Telefé, en la que el rioplatense confesaba que no le molestaba quedar más cerca del Gobierno ideológicamente, aunque manteniendo la versión crítica, si es que enfrente continuaba teniendo al establishment periodístico, haciendo referencia específicamente al Grupo Clarín como "uno de los problemas morales más graves que tiene desde hace un tiempo la sociedad argentina". Morales le respondió a Matías: "Me trajo malas miradas y me importan poco. Te diría nada. Yo estaba cómodo, de alguna manera, cuando ocurrió lo del campo. La clase media y media alta estaba encantada conmigo. Me daban premios. Cuando llega la ley de medios, yo me planto donde estuve toda la vida. ¡Es una locura Matías lo que ha pasado! Desde el mismo momento en que yo me pronuncié a favor de la ley de medios que llevo 10 ó 15 años, peleando contra ese monstruo con un cuchillito de madera, desde ese mismo momento dijeron que se dio vuelta. Amigos que me dicen ¿Qué le pasa a Víctor Hugo? ¡Me avergüenzan esos amigos! Yo depongo esas amistades y te lo digo públicamente. De mí pueden decir imbécilmente, perversamente, maliciosamente que yo me di vuelta y ponerle el precio. Pero no tienen un elemento contante y sonante como podría ser que yo vaya y gane mucho dinero transmitiendo el campeonato mundial por canal 7".

"¿Qué le pasó a Víctor Hugo?", es el latiguillo que se instaló de un tiempo a esta parte. "¿Qué le pasó? Se vendió al gobierno, ahora defiende a los Kirchner, no lo escucho más".

"¿Qué le pasó a Víctor Hugo? Nada –responde José Gabriel Carbajal, que fue su compañero de trabajo durante una década–. El discurso de Víctor Hugo fue siempre igual. No lo cambió con el tiempo. En todo caso le fue agregando convicciones y, con el aplomo de los años, su palabra adquirió un peso, que excedió largamente lo deportivo, para instalarse en la consideración más elevada de una sociedad lastimada en sus valores y menesterosa de referencias claras. Su capacidad inmensa para leer entrelíneas los acontecimientos y su relación con lo que sobre ellos se publica, más su natural talento para armonizar sus ideas y la construcción del relato fiel a rajatabla de aquellas ideas, lo han convertido en una de las figuras más trascendentes del periodismo en Argentina. A todo esto se le suma su carácter implacable, que lo ha llevado a erigirse en un 'enemigo' despiadado del establishment. No sé si lo esperaban o no en esta instancia. Pero quienes estuvimos más de cinco minutos cerca de él, sabíamos cuál era el recorrido".

"Cuando una sociedad hace un giro, los medios suelen acompañar. Usted hoy tiene una postura contracíclica. ¿Qué riesgos asume?", le preguntaron a Víctor Hugo en un reportaje a la revista Noticias del 20 de marzo de 2010. "Que no te entiendan. Que no conozcan los antecedentes que avalan ciertas opiniones. La audiencia, el lector, siempre reclaman que seas lo que ellos pretenden que seas. Estoy en un lugar en donde a mí me cuesta mucho cada una de mis opiniones, por eso yo me respeto. Pago fuertemente para opinar. Por el tema del campo pagué con un programa que salía en Canal 7 y me perjudiqué económicamente en cifras que, para mí manera de vivir -soy un hombre en relación de dependencia-, significaron un golpe tremendo. Lo pagué porque en el Gobierno hubo gente (no de arriba; Kirchner recién ahora sabrá quién soy, porque habló conmigo), que llamaba enojada porque alguien que confrontara con el Gobierno tuviera un programa en la televisión pública", respondió.

Néstor Clivatti, corresponsal de radio Continental en Santa Fe desde 1989, aporta: "Víctor Hugo continúa actualmente siendo el mismo gladiador infatigable, un provocador de cornisa y un hombre

que generalmente elige 'enemigos que están a la altura del conflicto'. Su exposición ha crecido de forma exponencial en los últimos años debido a que se ha consolidado como un periodista de opinión firme también en el ámbito político de nuestro país y en un medio de alto prestigio como Radio Continental, lugar que es su casa y su atalaya para dar pelea a cada convicción sin medir las consecuencias. La pregunta... 'che, ¿qué le pasa a Víctor Hugo?', es la que más he respondido en mi vida y se repite diariamente con una frecuencia directamente proporcional a su alta influencia en el mercado de la comunicación, como también a lo controvertido de sus posiciones, que recorren un arco que va desde sus históricas posturas ideológicas, pasando por la irritación que a muchos le provoca no coincidir ahora en algunos temas, hasta la inevitable relación a lo venal que está en la fantasía de un sector de la opinión pública y no en el real procedimiento ético de sus razonamientos y comentarios".

Orlando Barone, ex compañero en radio Continental, opina: "Actualmente Víctor Hugo es el mayor exponente de los periodistas notables que ha logrado revertir la idea de que los periodistas ricos y famosos son siempre obedientes al establishment. Esa idea de que cuando sos rico y famoso, haciendo una simplificación, obedecés a cánones de tus grandes empleadores, porque esto es lo que le está pasando a la mayoría de los periodistas. No hay nada más conservador que el que quiere conservar su poder. Y Víctor Hugo es un transgresor. No es el único. Pero la figura de Víctor Hugo es muy emblemática por el lugar en donde trabaja, por el soporte de Continental, que pertenece al trípode de los medios hegemónicos junto con La Nación, Clarín y, quizás, Perfil. Sin embargo, es discordante. Ha asumido con una actitud esclarecedora la Ley de Medios y es el mejor mensajero que ésta ha tenido".

Su ex compañero Oscar Barnade, que trabaja en Clarín desde 1994, reflexiona: "Si alguien se pregunta qué le pasa a Víctor Hugo, me parece que no entiende nada. Víctor Hugo tiene una postura ética de años. Y cuando defiende algo o lo enfrenta lo hace con muchos argumentos. Te puede gustar o no, pero no por eso alguien de los

medios es buen o mal periodista. Sus condiciones son indiscutibles. Para mí es el mejor. No es un momento tibio este, donde la política comenzó a estar de nuevo en discusión y cómo se manejan los medios también. Entonces se discute mucho y está bien que se opine. Es un momento donde no hay grises".

José "Chiche" Almozny, ex compañero de Víctor Hugo en Desayuno, agrega: "A mí también me preguntan todo el tiempo: '¿Qué le pasó a Víctor Hugo?'. Yo creo que él está convencido de lo que dice. Y yo lo respeto. Y hay mucha gente convencida y lo que pasa es que no es Víctor Hugo ni tiene su repercusión. Como este es un país que mucha gente agarra de todo, los mal pensados te dicen: 'Che, ¿cuánto le dieron?'. Y yo por él pongo las manos en el fuego. El además no necesita agarrar nada. Sé que por principios sería imposible. Siempre fue muy coherente. Es uno de los pocos tipos, no sé si decir el único, que resiste un archivo. Hay tipos en el medio que hace una semana te dijeron una cosa y la cambian. Hay gente que en el mismo programa, con dos horas de diferencia, dice otra. En Canal 7 le ofrecían mucha plata para relatar el último mundial y él dijo que no porque, si aceptaba, iban a pensar que lo que dijo de la Ley de Medios era por interés. Víctor Hugo es para un país como Suiza. Nos queda grande. Pero, por suerte, lo tenemos acá".

Alejandro Apo, el comentarista que más tiempo trabajó al lado de Víctor Hugo, reflexiona: "¿Qué le pasó a Víctor Hugo? Cuando la gente me pregunta eso en la calle le contesto: Víctor Hugo apoya la Ley de Medios. ¿Quién era el que planteaba una apertura de voces antes de la ley de medios del Gobierno? Víctor Hugo solo. Cuando el gobierno abraza esa idea, la profundiza y la presenta, la pelea y la hace sancionar en las dos cámaras, ¿en quién se basa? En la denuncia de Víctor Hugo. Entonces, ¿cómo se puede pensar que Víctor Hugo cambió? Víctor Hugo empezó a ver que el Gobierno tenía conductas que tenían que ver con su manera de ver la realidad y que la resolvía ocupándose de los temas. Víctor Hugo no es del gobierno. Es simple. Es su parecer que en este tramo coincidió con muchos de los pareceres del Gobierno y él acompaña esas ideas, aunque está en desacuer-

do con otras, que las manifiesta con vehemencia también, como por ejemplo la despenalización del aborto que él siempre reclama. ¡Y se lo pide mal! Diciendo 'cómo un gobierno que se dice progresista no impulsa eso'. El único tipo que enfrentó a Grondona cuando le dio el negocio del fútbol a Torneos y Competencias y a Clarín fue Víctor Hugo. Nosotros, sus compañeros, acompañábamos, pero él la llevaba adelante. Que la gente piense, o debería pensarlo, cómo habría sido la vida de Víctor Hugo si hubiera admitido el manejo de Grondona en la AFA. Hubiera ganado todos los Martín Fierro de Oro, hubiera sido el niño mimado de TyC. Pero él eligió su convicción, como siempre. Independiente. Y su manera de denunciar ese robo que después se demostró que era eso".

Beto Casella, en tanto, aporta: "Tuve la suerte de que Víctor Hugo me explicara personalmente 'qué le pasó'. Me hubiera sorprendido que no apoyara enfáticamente la Ley de Medios y el Fútbol para Todos, conocido su eterno encono con el grupo Clarín. No tengo dudas de que esto también habla bien de Morales. Si vamos al grano, no tiene ninguna necesidad, a esta altura de la vida y de su profesión, de soportar que algún imberbe lo increpe a la salida de un estadio por cierta adhesión al Gobierno. Presumo que no le está costando nada barato –en una sociedad tan intolerante– pero lo debe estar asumiendo bien templado. Me sigue dando vergüenza ajena la sospecha de interés económico (que es casi lo mismo que tildarlo de corrupto) que deslizó, por ejemplo, Jorge Lanata".

Y se suma Alejandro Fantino: "Yo a Víctor Hugo le creo. Además, en el medio se sabe de su pelea con Clarín, que viene desde hace 20 años. De su pelea con Grondona, que es un aliado de este Gobierno y que viene de toda la vida. Su pelea contra los grandes grupos económicos viene de toda la vida, cuando en su momento peleó contra Torneos y Competencias lo hizo desde siempre. Entonces, cuando traes en la genética una historia de lucha, no me parece mal creerle. Entonces y por eso yo le creo. Después, si políticamente coincide con algunas cuestiones de este Gobierno… ¿por qué no? Es un tipo que cree en sus convicciones. Hace 20 años que lo conozco y que

siempre está en el camino que siempre lo vi recorrer. Siempre lo vi recorrer este camino. No se ha alejado ni un poquito de lo que siempre hizo. No ha traicionado lo que él siempre pensó. Es más, ni siquiera se ha traicionado él. Porque por ahí comenzó pensando una cosa de quienes gobernaban y se terminó dando cuenta de que él está a favor de lo que el Estado estuvo llevando adelante a nivel político. Ha sido consecuente con su forma de pensar, siempre".

"Yo soy el menos sorprendido en este caso porque realmente no esperaba otra cosa", dice Alejandro Dolina.

Y Diego "Chavo" Fucks opina: "Cuando dicen que el Gobierno lo compró, me indigno y pido: 'Por favor muchachos, ¡no digan boludeces!'. No hay manera. No hay modo. Ni siquiera que tenga la vida económica resuelta es una excusa para que alguien no se corrompa, porque hay tipos que están llenos de plata y siguen haciendo negocios turbios. Siguen comprándose o siguen vendiéndose. Pero el tipo que dice esa boludez no conoce a Víctor Hugo o no le prestó atención. Yo a Víctor Hugo lo escucho putear a Clarín desde la década del '80. Ahí también tuvo una actitud muy generosa que yo destaco siempre. Muchos cuando me quieren atacar a mí o algún "victorhugueano" nos dicen: 'Ustedes hablaban mal de Torneos y ahora trabajan ahí'. Y la realidad es que yo nunca hablé mal de Torneos. Víctor Hugo nos dijo: "Muchachos, no se metan ustedes. Esta es una pelea mía. Yo económicamente estoy muy bien. Ustedes tienen que laburar. Este es un camino muy largo. Déjenme a mí'. Y ahí cada uno resolvía por su propia cuenta. Pero me pareció una decisión muy inteligente. El tenía su lucha y trataba de no meternos a nosotros. Que Víctor Hugo tenga cierta simpatía por este Gobierno a mí me resulta absolutamente natural. Este Gobierno está haciendo cosas que él apoyó y pidió siempre. La ley de Medios, por ejemplo, la democratización de los medios. A mí me resultaría muy extraño que Víctor Hugo estuviera en contra de la política de Derechos Humanos del Gobierno. Yo no estoy de acuerdo con todo lo que Víctor Hugo dice, pero la realidad es que si yo tengo que poner las manos por él, no dudo un solo segundo en ponerlas".

"Yo no tengo, por conformación, el gen del seguidísimo. No sigo a nadie pero ocurre que sin ser la revolución, el oficialismo ha hecho muchísimas cosas que yo vengo defendiendo desde hace muchos años, al igual que le pasó a Víctor Hugo. Por ejemplo, yo le puse la voz a la película de Gerardo Vallejos en contra de la privatización de los fondos de pensiones, de las AFJP. Ahora se vuelve al sistema solidario de reparto, del que yo jamás salí. Entonces, ¿cómo no voy a apoyarlo si hay una ley de comunicación audiovisual que es la revolución? Por ese lado va la cosa. Eso le pasa a Víctor Hugo, que además argumenta su posición", agrega Liliana López Foresi.

Y Matías Martin concluye: "A mí lo que me parece es que Víctor Hugo siempre fue un tipo de un coraje admirable y envidiable que nunca midió el impacto negativo que podrían tener sus convicciones y las defensas de las mismas; y que el gobierno nacional agarró tal vez los dos temas con los que Víctor Hugo venía hacía más tiempo batallando, que eran el fútbol de la AFA y todo lo de Clarín y los medios. Eran los derechos del fútbol y los medios de comunicación y Clarín. Ahí Víctor Hugo se sintió reflejado, se embanderó. Ahora, los que tratan de degradarlo, tienen una enorme bajeza. Quien ha escuchado a Víctor Hugo puede decir que no está de acuerdo, pero no puede desconocer que ésta es la manera en la que se ha manejado siempre y que se maneja en base a sus convicciones. Por eso en su trayectoria tiene una carrera de tanto reconocimiento. Por eso los que lo atacan se descalifican solos, porque podés decir que no estás de acuerdo en muchas cosas pero acusarlo de venderse me parece una bajeza que no merece siquiera ser comentada".

Lo que le pasa a Víctor Hugo, en definitiva, es lo que le pasó siempre: la valentía, la honestidad. Valores de los que da testimonio este libro.

Víctor Hugo: una historia de coherencia y convicción.

Capítulo I

Víctor Hugo Morales nació el 26 de diciembre de 1947 en Cardona. Hijo de Víctor Vicente Morales y de Irma Nelly Pérez, pasó gran parte de su infancia con sus abuelos. "Mi pueblo está separado por unas vías. De un lado es Florencio Sánchez, donde vivían mis padres; y el otro, Cardona, donde estaban mis abuelos y adonde me mudé porque debía aplicarme inyecciones de hígado de bacalao por problemas de crecimiento", recuerda. Tiene dos hermanos, José Pedro y Dumas; y otros tres del segundo matrimonio de su papá.

"Pasé una niñez extraordinaria. Siempre jugando. Creo que toda mi vida me la pasé jugando, nunca perdí ese espíritu, nunca pasé más de tres días sin practicar al menos algún deporte", dice hoy.

Fue en casa de sus abuelos donde activó su formación política. "Eran de los sectores más intransigentes de la izquierda del Partido Blanco, de derecha. La primera vez que hice un aviso fue a dos voces con mi mamá, que era puntera en el barrio". En Cardona hizo la Primera y la Secundaria, en Colonia la preparatoria para abogacía y, cuando era hora de comenzar la carrera, ya lo había atrapado otra pasión: "Entré a Radio Colonia, y ahí mi vida giró hacia este lado".

•••

En 1974, consolidado como columnista de Deportes del noticiero Telenoche (Canal 4 de Uruguay, al que había entrado el año anterior), Víctor Hugo Morales saltó al conocimiento público y sorprendió por la forma en que elaboró las críticas a su Selección nacional por su mala performance en el Mundial de Alemania. Por esos años, con

el periodista Jorge Da Silveira, Víctor Hugo encabezaba un equipo armado por el productor Enrique Destri llamado "Clan 10", que se emitía por Radio 10 de Uruguay y estaba tercero en el rating.

El 9 de mayo de 1975, a los 58 años, murió en Uruguay el relator Carlos Solé, que por 40 años transmitió los principales acontecimientos deportivos desde Radio Sarandí y llegó a capturar hasta el 80% de la audiencia. Este hecho representaría un vuelco fundamental en la carrera de Víctor Hugo, que por esos días disfrutaba de su primer viaje a Europa, para el que había trabajado duramente y ahorrado con angustia los 500 dólares que le costaría la estadía planeada.

"Para mayo del 75 estaba en Europa, cumpliendo mis sueños de marinero, cuando se produjo el fallecimiento de don Carlos Solé. Estaba llegando a Barcelona. 'Sr. Morales, sírvase pasar por mostrador...', me dijeron en el hotel. El corazón me dio un salto. Me arrimé al mostrador presintiendo una desagracia. 'Debe llamar a Montevideo, urgentemente, al doctor Da Silveira', me informaron. Perdí todo control. Se me caían las lágrimas. Pensaba en mi madre, mi padre, mis hermanos, Beto, Heber, abuela Flora. Imaginaba el peor desastre. Por fin, oí la voz de Da Silveira.

–Nene, no es nada con tu familia, quedate tranquilo, pero pasó algo que te va a doler mucho: el nueve falleció Solé", recuerda Víctor Hugo de aquel momento en su primer libro, El Intruso.

Radio Sarandí había nacido y crecido con la figura de Solé. Preocupados por la pérdida de quien era el pilar fundamental de su estructura, las autoridades de la emisora se propusieron mantener su gran audiencia. Por eso es que durante 25 días las por entonces dos radios más importantes de Uruguay, Sarandí y Oriental, brindaron una dura batalla para incorporar a Víctor Hugo Morales.

Aunque estuvo cerca de incorporarse a Sarandí, con la que llegó a entablar negociaciones desde Europa, Víctor Hugo, de la mano de Destri, firmó con Oriental el 3 de junio de 1975.

"Esa noche, afónico, con todos los nervios acumulados en mi garganta, debuté con un hilo de voz ante los micrófonos de Oriental, en un partido Uruguay-Chile, igual que en el 69, cuando llegué a Mon-

tevideo. Al otro día, los diarios hablaban de 'la noche de los dedos inquietos'. La audiencia estaba desorientada por los cambios producidos en varias emisoras. Tres semanas después se hizo una encuesta. Tenía casi el 20 por ciento de la audiencia y me asombraba de solo pensar que, dos años antes, me paraba en la puerta de la cabina del estadio con la ilusión de que, aunque fuera uno solo de aquellos espectadores, estaría escuchando mi relato", describió Víctor Hugo en su primer libro.

Dos años después, Víctor Hugo había incrementado notablemente su audiencia: pasó de tener el 20% y elevó hasta el 75% el share en las transmisiones de fútbol.

●●●

"Buenas noches, país del dolor". Con esta frase cerró su transmisión Víctor Hugo desde Caracas el 6 de marzo de 1977, tras una derrota de Venezuela ante Bolivia por 3-1, por las Eliminatorias Sudamericanas para el Mundial de Argentina 78. Uruguay necesitaba que triunfara el local o que empataran para clasificar al campeonato que iba a organizar el país vecino. Fue triunfo de Bolivia y Uruguay se quedaba sin jugar un Mundial luego de veinte años de presencia ininterrumpida.

Para entonces, del muchachito ilusionado que relataba fútbol había pasado a ser un periodista polémico, discutido y comprometido con su profesión, lo que le trajo problemas con la dictadura que, con un golpe de Estado el 27 de junio de 1973, había tomado el poder en Uruguay.

Juan Carlos Paullier, comentarista de los encuentros que Víctor Hugo relataba por entonces, recuerda: "En las Eliminatorias para Argentina 78, en el partido de Venezuela contra Uruguay jugado en Caracas, Víctor Hugo y yo transmitimos para todo Uruguay desde la tribuna del estadio porque no nos dieron cabina. Alrededor nuestro se ubicaron cientos y cientos de uruguayos gritando 'Uruguay sí, dictadura no… se va acabar, se va acabar, la dictadura militar'. Esos cánticos salieron al aire durante todo el relato de Víctor Hugo y mis comentarios. Previo al partido, los hinchas habían estado preguntan-

do cuál era la transmisión más escuchada en nuestro país y dijeron: 'La de Oriental, la de Víctor Hugo, la de Paullier'. Entonces nos rodearon aquella noche en el estadio de Caracas para cantar contra la dictadura. Cuando llegamos a Uruguay las autoridades militares, el ESMACO (Estado Mayor Conjunto), lo citaron a Víctor Hugo para que diera explicaciones. A lo que Víctor Hugo dijo: '¿Qué íbamos hacer nosotros si los uruguayos libre y espontáneamente cantaban esas consignas? ¿Les íbamos a tapar la boca?'. Fue una seria advertencia de los militares. Que se hubieran agotado las cabinas determinó que transmitiéramos entre el público y la policía no intervino. En ningún momento durante el partido la policía alejó a los uruguayos que estaban alrededor nuestro. Y nosotros tampoco, ni Víctor Hugo ni yo, porque estábamos muy convencidos de lo que estaban gritando esos uruguayos".

Víctor Hugo recuerda en El Intruso: "No era la primera vez pero el susto fue grande. Me llevaron a un lugar en el que nadie me decía una palabra, hasta que me hicieron pasar y me preguntaron qué había querido decir con 'Buenas noches, país del dolor'. Y, además, estaban molestos porque algunos uruguayos exiliados en Caracas cantaron consignas muy cerca del puesto de transmisión y me parece que desconfiaban de alguna complicidad mía".

Meses después vivió otro momento de tensión por una entrevista al delantero de Defensor Sporting Julio Filippini, quien había marcado un gol ante Nacional de Montevideo, en un partido disputado en el estadio Centenario que lo tuvo como figura y que, por las presiones recibidas tras esa nota, no jugó nunca más profesionalmente.

Filippini, ahora contador residente en Montevideo, otorga precisiones: "Terminó el encuentro y el periodista Américo Signorelli me puso los auriculares para que hablara con Víctor Hugo. '¿A quién le dedica el gol?', me preguntó. Yo le contesté que a mi hermano y a los compañeros del Penal de Libertad. 'Muy bien, recibido. Gracias Filipini. Hasta luego…', me contestó Víctor Hugo de forma aprobatoria y ahí es que se armó todo el lío. Yo me enteré después de que se lo llevaron detenido para escuchar la grabación. Cuando dije eso,

mis padres lo escucharon por radio porque se estaban yendo del estadio y volvieron a buscarme desesperados porque tenía a mi hermano preso y a mi hermana exiliada. Mi padre me localizó y me pidió que me escondiera por unos días porque la policía me iba a buscar. Efectivamente la policía fue a buscarme el lunes al club. Como no me encontraron se llevaron detenidos a varios compañeros. Al enterarme de que Víctor Hugo había tenido problemas lo llamé por teléfono y le dije: 'Disculpame'. A lo que él me contestó: 'No, por favor, no tenés nada que ver, simplemente te están buscando, te conviene hablar con fulano de tal', me dijo, que era un coronel que estaba al mando del operativo. A ese coronel lo llamé a los cuatro días para explicarle lo que pasó. 'Bueno, el operativo de las fuerzas conjuntas termina acá', me respondió. Mi hermano fue liberado en 1984 y esto fue en 1976, cuando salimos campeones. Por primera vez que un barrio chico salía campeón. Defensor era un cuadro chico y Víctor Hugo fue el único periodista que se atrevió a seguirlo en todo el campeonato. Fue una gran apuesta, con la que le fue bien".

"Tarjeta amarilla, usted entiende", le dijeron los militares a Víctor Hugo al pedirle explicaciones.

●●●

En junio de 1978 Víctor Hugo relató para su país el campeonato Mundial que se disputó en Argentina, Selección por la que expresó públicamente su simpatía, pese a que ocasionó el malestar en algunos de sus oyentes, que llamaban ofuscados a la radio.

Entusiasmado entonces por la organización que Argentina había mostrado durante el Mundial, en el retorno a su país Víctor Hugo endureció las críticas hacia las autoridades del fútbol uruguayo, que en varias oportunidades lo habían declarado "persona no grata".

El 11 de julio de 1978, dos semanas después de haber finalizado el Mundial en la Argentina y a tres semanas de que se iniciara un nuevo campeonato de fútbol en Uruguay, Víctor Hugo escribió una nota que el semanario Multicolor tituló: "Improvisación que avergüenza".

Así fue que en la noche del miércoles 12 de julio de 1978, en Gua-

yabo 1531 -la Asociación Uruguaya de Fútbol-, tras cuatro horas y media de sesión, los enojados dirigentes locales, entre los cuales estaban 11 presidentes de clubes de primera división, se dieron un autovoto de confianza y comenzaron a pergeñar la idea de prohibir el ingreso de periodistas al estadio, en una discusión que, obviamente, tuvo a Víctor Hugo como epicentro del debate.

En un comunicado, así, informaron la suspensión de "toda relación de la AUF" con Víctor Hugo y su comentarista, Juan Carlos Paullier, a los que les prohibieron la transmisión de los partidos del torneo local.

"La prohibición fue a los dos exactamente –recuerda el propio Paullier-. En la transmisión de Oriental el uno era Víctor Hugo y el dos era yo. Ambos emitíamos opiniones muy duras, muy fuertes. Nos jugamos la ropa todos los días contra el sistema y por eso llegó la prohibición. El fútbol nos consideraba dos personas peligrosas".

–¿Qué siente, Víctor Hugo Morales, ante esta situación? –le preguntaron en el diario El País al día siguiente del comunicado.

–Un inmenso alivio, porque esto es mejor que las amenazas, la coacción y las provocaciones. Una gran seguridad en mi proceder. Una profunda convicción.

–Pero duele, ¿verdad?

–En este momento se me ha ocurrido pensar en mi país. Lo único que les faltaba a los dirigentes del fútbol era comprometer su imagen, por una simple revancha, por un rencor que les quita nobleza.

–¿Seguirá con su prédica?

–Voy a esperar la reacción de mi público. Si los llamados y las cartas de solidaridad, si los amigos anónimos que siempre me han alentado, se hacen presentes, voy a seguir. Solo ellos me importan para decidir mi futuro. Será la opinión pública la que tenga la última palabra.

–¿Y en el futuro inmediato?

–Empezaré por dejar las manos libres a las empresas que me tienen contratado. Voy a ofrecer la rescisión de contratos a todas ellas.

–¿Y su libertad de trabajo?

–Voy a luchar por ella, de acuerdo con las leyes de mi país. Voy a apelar a todos los recursos legales. No me entrego, aunque la veo fea.

Un gesto solidario de Miguel Olivencia, entonces gerente de RadioMundo, conmovió a Víctor Hugo: "Vengo a avisarte que si vos no transmitís, nosotros tampoco. Esta decisión es definitiva. Aunque relate otro en Oriental, si no sos vos, no dejo salir la transmisión de fútbol".

Al mediodía de ese día a Víctor Hugo le avisaron que, tras una gestión de su compañero Carlos Giacosa, a las 16 lo recibiría el general Julio César Rapela, protagonista de los alzamientos militares de 1973 y hombre cercano a Gregorio Álvarez, que desde 1981 a 1985 fue presidente de Facto y quien en octubre de 2009 fue condenado por la justicia uruguaya a 25 años de prisión por la muerte de 37 opositores que se sucedieron entre 1977 y 1978, cuando era jefe del ejército.

Esa tarde, Víctor Hugo mantuvo el siguiente diálogo con Rapela:

–General, más que nada me importa hacerle una pregunta. No sé si tengo derecho o si usted quiere responderla. Pero necesitamos saber.

–De aquí no tiene por qué irse sin respuestas a cuestiones concretas.

–Sé positivamente que algunos dirigentes aceptaron la decisión porque se les dijo que esto venía de arriba. ¿Ustedes dieron la aprobación a las autoridades de la Asociación?

–De ninguna manera. Aquí fue hecha una consulta y se les respondió a los señores dirigentes que era un tema en el que el gobierno del país no tiene nada que ver. Era una cuestión entre particulares. Ahora bien, frente a esta conmoción pública, sí debemos estar alertas. Y las autoridades competentes resolverán hasta qué punto el tema escapa a la administración pública. Ustedes pueden tener la seguridad de que si las leyes los amparan, serán amparados. Si la Asociación tiene razón, será como ellos han decidido. En este momento, eso sí no se lo puedo responder (…) En estos momentos, las autoridades competentes se están informando. Es cuanto puedo decirle. Eso, y que aquí no se le dio aprobación a nada ni a nadie.

En el atardecer de esa misma tarde, distintos medios de prensa se

hicieron eco de la medida contra Víctor Hugo: “Un atropello”.

Y el propio Víctor Hugo cerró ese día su columna en Telenoche: “Señores dirigentes, en el fondo dan lástima, porque tengo el respaldo de mucha gente y ustedes están solos, dramáticamente solos”.

En la noche del lunes 17 de julio, el relator colombiano Edgar Perea le propuso a Víctor Hugo, en una cena realizada en el Pollo Dorado de la que participaba el periodista argentino Fernando Niembro (quien había viajado para solidarizarse), realizar una transmisión para reemplazarlo en los partidos que por la Copa Libertadores debían jugar al otro día Danubio contra Junior de Barranquilla y Peñarol ante Deportivo Cali. “En dos minutos quedó armada una transmisión increíble en una radio uruguaya, con dos relatores colombianos y un comentarista argentino, la más genial protesta que podíamos inventar…”, detalla Víctor Hugo.

La transmisión de radio Oriental, el 18 de julio y mientras la AUF ya empezaba a pensar en revertir su decisión por la presión mediática, tuvo relatos de los periodistas de la Cadena Caracol de Colombia, y los comentarios de Niembro, por entonces en Canal 7 de Argentina.

“Veinticinco minutos del primer tiempo, Danubio cero, Junior cero… Víctor Hugo ¡¿por qué no estás aquiiií?!”, reclamaba Araujo.

“Señores: Peñarol y Cali empatan cero a cero pero no entiendo por qué tengo este micrófono en mi mano. ¡Quiero saber por qué no está aquí Víctor Hugo Morales!”, se sumaba después Perea.

“A cada momento, en lugar de un aviso, Perea decía: ’Víctor Hugo tu eres el que sigue relatando, no debes callar tu voz’”, recuerda Américo Signorelli, vestuarista en las transmisiones de radio Oriental.

Al día siguiente, 19 de julio, el gobierno emitió un comunicado:

“El Presidente de la República, reunido con la Junta de Comandantes en Jefe en la ciudad de Rivera, en la fecha ha decidido:

. Autorizar a los periodistas Víctor Hugo Morales y Juan Carlos Paullier a que, en el ejercicio de su profesión, continúen las transmisiones desde todos los escenarios deportivos con los cuales la Radioemisora a la que prestan sus servicios mantiene acuerdos o contratos vigentes.

. Esta decisión es acordada velando por la preservación de la más sana libertad de expresión y libertad de trabajo, que han sido y serán valores permanentes en la colectividad oriental.

. Que esta medida tendrá vigencia hasta tanto se expidan los órganos judiciales competentes".

"Hubo muchas claves para que se levantara la prohibición, pero fue muy fuerte la solidaridad de los colegas latinoamericanos, como la del 'Negro' Perea de Caracol de Colombia, la de Niembro y también la gente de acá. Creo que se dio una sumatoria de factores para que nos levantaran la proscripción a Víctor Hugo y a mí", señala Paullier.

Víctor Hugo se enteró del comunicado 10 minutos después, cuando arribó a El País y Mundocolor y recibió el saludo de sus compañeros.

"Salí de la administración de El País con el corazón saliéndome por la boca. Me sacudía una de las emociones más maravillosas de mi vida cuando me tiré por las escaleras, llevando la gente por delante, contestando sin detenerme las felicitaciones de los empleados de 'Avisos' y el portero hincha de Nacional", recuerda Víctor Hugo.

Una hora después de haberse enterado del comunicado, Víctor Hugo estaba en el Canal 4 abrazándose con sus compañeros. Más sereno, en la mañana posterior, la del jueves 20 de julio, escribió su artículo en Mundocolor titulado "No estoy feliz porque esto recién comienza…":

"¿Usted piensa que estoy satisfecho, verdad? Puedo asegurarle que no. Los momentos de dolor quedan marcados. El proceso incierto y ansioso de horas interminables queda indeleblemente grabado en mi espíritu. No es éste un momento feliz. No existe nada que me asegure que los rencores han quedado a un lado. Yo no festejo ni me río. Me preocupo. Respeto a quienes no tuvieron derecho ni razón. Quise respetarlos, mejor dicho. Quizás si estuvieran dentro de mí, quizás si supieran que soy feliz solo porque mañana puedo ir a visitar a mi abuela sin que me diga que soy un loco y que la tengo rezando todo el día, quizás, si pudieran creerme que no les guardo rencor, ni me río

de ellos y sinceramente los respeto, y quiero trabajar con ellos, para golpear juntos en cada tecla que no funcione, hasta hacerla funcionar, quizás cambiaran su actitud".

●●●

"La verdad es que estaba muy enfrentado con aquellos dirigentes de la AUF y el proceso de la Selección argentina, hecho al margen de los dirigentes del fútbol de entonces, por afuera de sus intereses, me llevó a elogiar lo que se hacía aquí. Hace un tiempo repasaba aquellos días en una nota que me pidieron las Abuelas de Plaza de Mayo sobre el Mundial 78 y les escribí con desconsuelo que en aquellos días, visto desde el Uruguay, todo me había parecido muy bueno. La preparación del equipo, la ceremonia inaugural, la victoria argentina, la fiesta del pueblo que acompañé a pie desde River hasta el centro cantando con la gente… Hoy lo veo de otra manera, claro. Es el eterno aprendizaje. Cuando después de que Daniel Passarella levantara la Copa en Núñez volví a Montevideo, mis críticas se hicieron más duras, tomando el ejemplo argentino, mirá qué sabio era entonces, hasta que se pudrieron y me prohibieron", explica, a la distancia, Víctor Hugo.

Eran los últimos meses antes de partir hacia la Argentina, pero quedaba tiempo para nuevos episodios.

"Con algunos jugadores organizábamos partidos de fútbol de salón, hacíamos giras y donábamos la recaudación a escuelas, hospitales. En una de esas andanzas de fútbol se armó una trifulca muy grande. Estábamos jugando el partido, insultaron a mi mujer, que estaba embarazada, desde la tribuna y nos peleamos. Como siempre cuando hay un tipo muy conocido, existe la fantasía de ver cómo le sacás dinero, por lo que hubo una denuncia de por medio. Yo me acuerdo de que me fui de viaje inmediatamente a Europa por una gira de la Selección Uruguaya y me mandaron a buscar por Interpol. Se había armado un escándalo. Entonces, en la radio me dijeron que me volviera porque era un disparate. Y al pisar el aeropuerto me llevaron directamente en 'cana'. Gravitó mucho que sucediera en tiempos de dictadura. Yo no era un perseguido, pero me habían amonestado varias veces por cosas

que decía en la radio. Que me llevaran preso 27 días se debía, exclusivamente, a que no tenía relación con ningún militar fuerte, de peso. Me di cuenta de que estaba bastante solo, bastante desprotegido. Que bastara que un militar de mediana graduación llamase a la radio para decir 'Vería con simpatía que no lo tengan más', para que efectivamente no te tuviesen más. No tenía palenque en el que recostarme. Y en ese momento aparecen en la Central de Policía, de la nada, Adrián Paenza y Fernando Niembro con la propuesta de cruzar el río", reconstruye Víctor Hugo.

"Cuando Víctor Hugo tomó la decisión de irse a Argentina hablamos con Daniel Romay, el dueño de canal Montecarlo y radio Oriental, para comunicarle la decisión. Pensé que Romay iba a pelear la cosa. Para mi sorpresa se levantó, le dio la mano a Víctor Hugo y le dijo: 'Mucha suerte'. Y mirándome me preguntó: '¿Usted también se va?'. Al contestarle afirmativamente hizo un gesto aprobatorio y nada más. Una despedida impensada, pienso, por todo lo que significó Víctor Hugo en esa radio, la polarización de la audiencia, la venta increíble de avisos que generó", asegura Jorge Crosa, periodista que trabajó junto a Víctor Hugo en los 70 en Uruguay y en los 80 en Argentina.

Según Víctor Hugo, "en los últimos meses llamaron al dueño de radio Oriental para recriminarle a él, ya no a mí, que yo había tenido una expresión grosera al decir 'esto no tiene gollete' en una transmisión o en una audición, no recuerdo bien. Romay, poco antes, me había aconsejado paternalmente que no me fuera. Yo le pregunté si se bancaba el simple llamado de un cabo diciéndole que vería con buenos ojos que prescindiera de mí, y él había respondido que eso no iba a suceder, que no embromara. Pero luego, cuando me contó lo del gollete, me pareció que me daba la razón, que él también se daba cuenta de que era mejor romper con el medio. A veces se llega a eso en la vida. Ya no sabés por qué pero tenés que mudarte, cambiar los muebles, darte un aire nuevo".

Sobre aquella experiencia de estar preso, Víctor Hugo reconoció: "¿Qué hice en el calabozo? Jugué la final del campeonato de ajedrez que se armaba en la cárcel contra uno de los que me había peleado

(…) Estar preso no es tan malo como se piensa. Las sociedades que se construyen en las cárceles, sobre todo en las que no existen desfaces con el tipo de internados, son muchísimo más agradables que las que hay afuera. Estoy muy seguro. Se manejan valores como la solidaridad, la lucha contra el tiempo…la introspección. Yo no la pasé tan mal. Es más, a los diez días detestaba las visitas, excepto las de mi familia, claro. Por supuesto que yo tenía la ventaja de saber que mi encierro no podía ser mayor a los dos meses. Había un final. Debe ser duro estar ahí para siempre".

●●●

Entre el 30 de diciembre de 1980 y el 10 de enero de 1981, Víctor Hugo narró los últimos partidos por radio Oriental, en el marco de la Copa de Oro de Campeones Mundiales (el recordado Mundialito), organizada para celebrar el cincuentenario del primer Mundial.

El torneo se disputó en Montevideo y participaron Uruguay, Italia, Brasil, Argentina, Alemania Federal y Holanda (sub campeón en 1974 y 1978, que jugó en reemplazo de Inglaterra).

"A Víctor Hugo la dictadura le permitió transmitir el Mundialito de casualidad. Por decreto del entonces presidente de facto, Aparicio Méndez, quien emitió la orden: 'Autorízase al Señor Morales a ingresar al Estadio Centenario para cumplir sus funciones como periodista'. Allí estábamos todos, con el apoyo de la gente y con la sonrisa cómplice de algún colega, encantado de que no transmitiera. La guerra a Víctor Hugo y a todos nosotros fue implacable. No podían entender que de 10 oyentes, 8 ó 9 estuviesen con Oriental. Una lástima, pero es la verdad. Fue terrible, aunque nunca se temió por la vida, lo que si vimos era que se había puesto imposible trabajar en paz, porque si te cuidás en cada expresión y siendo izquierdistas, como lo somos con él, no teníamos mucho para caminar en estas calles", detalla Crosa.

Con el arbitraje del austríaco Erich Linemayer, Uruguay derrotó en la final del Mundialito a Brasil por 2-1 en el Centenario. Barrios abrió el marcador a los 5 minutos del segundo tiempo para Uruguay. Brasil empató a los 17 minutos, Sócrates de penal. Y, a 10 minutos del final,

Waldemar Victorino señaló de cabeza el gol del triunfo uruguayo, relatado así por Víctor Hugo en su despedida de radio Oriental:

"Se abre Rubén Paz. La tira Venancio para Rubén Paz. Rubén Paz levanta mal para Venancio. Quita Luisinho de cabeza. Busca Junior. Levanta mal una pelota que toma Barrios. Barrios para Venancio Ramos. Victorino esperando en el segundo palo. Va el centro de Ramos. Pega en Junior. La busca otra vez Venancio Ramos. Foul de Junior. Tiro libre para Uruguay. Me pregunto: ¿dónde está el público, donde están las banderas, dónde están las ganas de gritar? ¡Hay que estar con este equipo uruguayo que sin jugar bien mantiene en ésta toda su chance, toda la moral, para llegar a la victoria! Aquí está pelándose Rubén Paz con dos brasileños a los que él quería retirar porque la bandera estaba demasiado cerca. Le quedan al partido diez minutos exactos. Uruguay busca en este tiro de Venancio Ramos el gol. Viene para Krazowsky ¡Gooool! ¡Victorino! ¡Goooooooool! ¡Goooooooool! ¡Uruguayooooooo! ¡Victorinooooooo! ¡Victorino! ¡Waldemar Victorino! Otra vez, en la instancia dorada, apareció con su cabeza, después de que no alcanzó Krazowsky el centro de Venancio Ramos. ¡Y estalla de alegría el país! ¡Quedate tranquilo Obdulio! ¡Los muchachos no te van a dejar cambiar la historia! ¡Uruguay 2, Brasil 1! ¡Quedate tranquilo Obdulio te digo!".

Cuenta Crosa: "El Mundialito fue algo atípico en un pueblo acosado por el terror, la muerte, las desapariciones y el cercenamiento feroz a los seres pensantes –recuerda Crosa–. La puesta en marcha del torneo nos sorprendió en la medida que todo un estadio iba a juntarse, como nunca pensaron los 'dueños del país', contrariando la filosofía castrense de no permitir reuniones ni de cumpleaños. Pues bien, para las transmisiones nos entregaron un disco con la marcha oficial del certamen, con la orden de difundirla. Era horrible. Víctor Hugo la escuchó y le pareció una bofetada al buen gusto y una tomadura de pelo de parte de los militares que, mediante la festiva marchita, querían mostrar una sonrisa al pueblo uruguayo en medio de una batalla

intestina feroz. Entonces sentimos que había que contrarrestar el golpe bajísimo. Antes de siquiera pensar en qué íbamos a hacer para no poner al aire eso, llegaron Alberto Triunfo y Roberto Da Silva, dos creadores musicales de primerísimo nivel de Uruguay que la "rompen" en materia de jingles y de campañas publicitarias, con su ingenio y talento. Contaban con el feliz valor agregado de que son del palo nuestro. Además son amigos de verdad, de los que no te fallan por ningún motivo. Por lo tanto los escuchamos con suma atención".

"Llegaron con un disco bajo el brazo –agrega–. Como el pan. Lo escuchamos… y decidimos adoptarlo. Romay nos puso la condición de pasar también la 'oficial' y le dijimos que sí sabiendo que era no. Las transmisiones empezaban bien temprano. Queríamos conquistar a la gente y lo logramos. Mientras se iba llenando, en cualquier partido, el estadio, nosotros invitábamos a la gente a entonar esta canción de 'Beto' Triunfo y Da Silva. La cantábamos al aire".

"Le pedíamos al público que nos acompañara con la música y la letra de 'Uruguay te queremos ver campeón…'. Sabíamos que la gente estaba con la radio en Oriental y muy atenta a las emisiones, no digo valientes, para evitar la petulancia, pero si transgresoras, al punto de la sanción. Siempre pegamos en el palo de la 'inteligencia del pelo corto y tambor'. Entonces se nos ocurrió que la gente cantara con nosotros, les marcábamos la letra y decíamos: 'A ver gente uruguaya, querido pueblo uruguayo, a ver esa Tribuna Olímpica, aflojen con el mate y canten con nosotros... ¡Uruguay te queremos, te queremos ver campeón, porque en esta tierra vive un pueblo con corazón, Uruguay, campeón, te queremos ver campeón!'. Y la gente cantaba. Así se fue dando el fenómeno de un estadio cantando a pleno el tema de Beto Triunfo y Da Silva. La primera vez que pasó, Víctor Hugo venía escuchando y le costó creer el clima que vio en el estadio. Sonrió largamente y se sintió muy feliz de la inquietud periodística. La compartió y él se sumó al coro, las banderas se mostraron por miles, la gente estaba contenta, a pesar del castigo de la dictadura, pero fue como un bálsamo, una terapia de grupo... ¡de más de 40.000 personas! Fue tanto el éxito que ni el director de la emisora, ni los gendarmes de tur-

no, impidieron la explosión de júbilo cada vez que convocábamos a cantar a nuestra gente. No pudieron parar la música, la sonrisa, la alegría del pueblo uruguayo y lentamente, con una gran calidad, nuestra gente empezó a entonar algo que nosotros no digitamos a través del micrófono de Radio Oriental… '¡Se va a acabar, se va a acabar… la Dictadura Militar!'. Con real sorpresa empezamos a escuchar que el pueblo uruguayo, bajito, como sonseando, empezó a tararear su rebeldía. Nos sentimos identificados, acompañamos escuchando y potenciando el audio de Exteriores. El pueblo no quería más, la gente solita se animó. Y el fútbol, gestor de inolvidables hazañas, fue el vehículo de un pueblo de más de 50.000 almas que se juntaron para cantar. Este es el recuerdo grande, así lo vivimos, con orgullo lo recordamos y jamás olvidaremos a ese pueblo cantando desde las cuatro tribunas, en una explosión libertaria, de las que jamás se escuchó en ningún ámbito, ni en ningún escenario del país. Un hecho formidable. Un pueblo extraordinario".

Hoy, Víctor Hugo aporta: "Yo tenía una altísima exposición, por eso me cuidaba bastante. Era bastante apetecido por la dictadura uruguaya. Me han pedido avisos, por ejemplo, ante los que yo me las ingeniaba para no hacerlos. Eso desarrollé, la capacidad para decir 'no estoy' a sus pedidos, y además pude hacer algunas travesuras. Me favorecía ser periodista deportivo, no tenía tan marcado el rasgo político. Lo de darles micrófono a los exiliados en Venezuela, la campaña en contra del boicot a los Juegos Olímpicos de Moscú de 1980, la canción que impusimos por sobre el himno oficial del Mundialito...".

"Ahora han surgido algunos escritos queriéndome vincular con la dictadura. Es una risa que sean los propios 'fachos' los que denuncian una cosa así. Pero bueno, basta con contrastar los archivos que se desclasificaron para ver la forma en que me vigilaban. Me prohibieron, fui preso por una pelea en un partido de fútbol de las que hay 80 por día en Montevideo, y en 1981 me vengo a la Argentina. Estando en 'cana' vi que la situación ya era irrespirable".

Víctor Hugo y...

...su oficio de relator, y el partido más difícil de relatar.

Por Rodolfo Braceli
(La Nación Revista, 19 de agosto de 2007)

La una y media de la tarde. Mate. Estamos en una cabina de la cancha de River. Víctor Hugo se pone el buzo. Pega dos papelitos sobre el cristal. En ellos ha escrito el detalle de los partidos y la formación de los equipos. Otro mate. Dice: "Muy buenas tardes, ¡Argentina!". Pasa vertiginosa revista al deporte del mundo. Mira el cielo. Y se enoja. Y acusa. ¿A quién? "A ese techo de nubes que impide el sol". Y hace el primer reclamo al sol. Todo lo que desenvolverá en el par de horas y media anterior al comienzo del partido escapa lejos al relator, al informador: corresponde más bien a un maestro de ceremonias, o a un porfiado brujo. Víctor Hugo ha juntado los leños, ha encendido el fuego, en adelante no dejará de soplar todo el tiempo. Para que el fuego no se apague. Para que siga y siga enarbolado. En sus manos tendrá esa ceremonia del fútbol y del gol que involucra a millones de corazones expectantes. La mano derecha de Víctor Hugo está extendida hacia un costado. Aunque no mira en esa dirección, la mano recibe la calidez de otro mate. Ahora observa que los primeros hinchas "van salpicando la tribuna popular". Les habla como si cada uno de ellos lo pudiera oír: "Ustedes son los primeros clientes del domingo". De nuevo se queja por el sol. Un chiquilín le golpea el vidrio de la cabina, lo saluda. Víctor Hugo, en medio de una tanda publicitaria, recuerda: "A su edad yo era como él, tan alto como ahora y flaquísimo. Me dolían los huesos. Tuvieron que ponerme inyecciones de aceite de hígado de bacalao. El hospital quedaba cerca de mis abuelos. Ese fue el pretexto para irme del pueblo".

–Víctor Hugo, ¿sabía que hay mucha gente que secretamente soñó con ser relator de fútbol?

–Bueno, es una actividad como tantas otras, solo que mucho más generosamente reconocida.

–No solo eso, como decía Serafín Vistalba –un poeta perfectamente desconocido–, cuando uno se convierte en relator de fútbol hace de invisible mago entre esas criaturas que están en la cancha y que otros a la distancia solo pueden imaginar. ¿Tenemos un minuto para que le cuente un par de casos?

–Tenemos dos minutos, Rodolfo. ¿Un mate?

(…) Las tres y tres minutos de la tarde. El partido ha comenzado. Otro reclamo airado de Víctor Hugo: "Que se quiebre ese techo de nubes. Que se abra la tarde, que asome su nariz el sol".

¿Cómo es el señor Morales cuando relata? Así: siempre toma el micrófono con la mano izquierda. Antes se pone la toalla al cuello. La mano derecha la usa para dar indicaciones como una batuta orquestal, y para el mate que no cesa, que no cesará. Al pie izquierdo lo cruza por atrás, encimándolo al derecho, y lo sacude todo el tiempo. Ésa es su descarga. Viéndolo por la nuca, uno advierte que Víctor Hugo es un compaginador, un auténtico director de orquesta. Con el codo derecho marca la entrada de su comentarista, Alejandro Apo. Siembra la cabina de señales que el escucha ni imagina. "El fútbol me gusta, pero lo que a mí me fascina es trabajar para el espectáculo radial. Busco eso: el espectáculo, los colores. Casi no sé lo que dicen quienes me rodean, salvo que sea muy ingenioso o muy bruto. Yo pongo voces en el aire. Las barajo, juego con ellas. Combino una voz aguda con una grave. Improviso. Deseché los cantos rimados... aquello de: '¡Y tírenle nomás papel. Se lo merece este gol de Miguel!'. Las cosas que prenden son las que surgen solas". Ésa es una de sus claves: cuidar la virginidad de la ocurrencia.

Veinte minutos de partido. Rostro empapado de sudor. Toalla. Como la tarde sigue gris y el partido también, Víctor Hugo, uruguayo al fin, no se resigna, se embronca, saca pecho como si estuviera en la final del Maracaná y desenvaina otra de sus claves. Juega a las adivinanzas y apuesta con sus acotaciones. Empieza a arriesgar, a apostar fuerte. Apuesta cuando vaticina que el joven debutante "dará

que hablar". Apuesta cuando dice que Fulano "esta tarde jugará su mejor partido desde que llegó a River". Apuesta cuando otra voz le informa "gol de Vélez" y él, sobre el pucho, pregunta: "¿De Funes o de Gareca?" "Sí, de Funes, Víctor Hugo". Apuesta cuando conmina y emplaza al sol para "que salga de una vez". Con esas apuestas Víctor Hugo se compromete. Crea suspenso. Intenta saltos en el aire. Y una y otra vez salta como se debe: salta sin red.

Y el mate busca el alma de su organismo dinamizado por el relato al pie, al centímetro. Y la toalla enjuga. Y, ¿de dónde carajo saca fuerzas habiendo dormido tan poco? "Soy un tipo con más energía mental que física. A veces tengo que apelar a mi garra, a mi resto físico. Como relator soy un jugador que da ventajas. Le hago caso a esa canción que dice: 'Dalo todo. No te quedes con nada'. No me administro. Soy incapaz de cuidar mi garganta. Hace tres domingos, a las dos horas del partido no salía de mí ni un hilo de voz. A mi voz la tiro toda. Toda".

Y es cierto lo que dice Víctor Hugo de su voz. Allá abajo, en el más bello de los verdes, el de la gramilla de la cancha, ahora un pibe con el 10 en la espalda elude a dos, patea, la pelota casi besa el ángulo. Y Víctor Hugo arroja detrás de esa pelota a sus amígdalas. Tratando de empujarla para que llegue al nido crucial: la red.

Pero el partido no se da por aludido: sigue gris, sigue chato. Malo. Víctor Hugo no se entrega, apela a otro de sus recursos. Decide ser actor y autor. Habla por los jugadores, desde ellos. Imagina lo que se dicen dulcemente antes de un córner. Mate. Y se enoja con el referí, porque conversa tanto: "¿Qué quiere este señor de negro? ¿Conseguir un primer plano y verse esta noche por levé?". Mate que queda inconcluso. Y de pronto: ¿gol? No: ¡el sol! Le da la bienvenida. El señor Morales, ¿qué es en realidad?, ¿un relator de fútbol? No. El fútbol es lo de menos, sobre todo cuando el fútbol como emoción se vuelve anémico. El señor Morales es un maestro de ceremonias. Es un duende que habla por los jugadores. Es un porfiado canciller capaz de hacer gestiones para conseguir que el sol venga ¡y se haga la fiesta! Otro mate. Una pregunta: ¿cuántos mates puede tomar un ser humano?

Y el partido ‘vaaa’. Como la vida. A propósito: en esto del vivir, ¿cuál será la meta del señor Morales? “Ninguna. Pepe Parada cuenta que él estaba casado con una vedette que se pasaba las noches sin pegar un ojo. ‘¿Qué te pasa que no dormís?’, le preguntaba. ‘Quiero llegar. Tengo que llegar’, respondía ella. Pepe, harto, una noche le dijo: ‘Pero no seas boluda. Yo ya llegué. Y no hay nada’. Yo creo en eso. No corro detrás de nada. Paladeo la vida”.

Todo llega, así en la cancha como en la vida. Y de repente, señoras y señores, un alarido: ‘goooooooooooooooooOOOOOOLLLLLL...’. El grito se eleva, planea, desciende, ya a punto de extinguirse ¡se remonta de nuevo! El grito construye su propia eternidad. Con el grito va todo. Sus amígdalas y su alma, ¿por dónde andarán? Es en este momento del alarido crucial, viendo cómo se sacude toda la humanidad de Víctor Hugo, cuando vuelve a mí la terrible imagen de aquel cuerpo de mi hermano mayor, el Pelado, que se sacudía, electrificado. Sí, ahora he visto de nuevo aquel cuerpo convertido en un solo interminable temblor, como si un cable de alta tensión le estuviera quemando la médula del alma. La imagen es idéntica. Pero ahora no tiene que ver con la casi tragedia, ahora tiene que ver con el éxtasis del gol. Víctor Hugo ha vaciado hasta el último resto de su organismo en el gol-alarido. Uno queda exhausto de solo mirarlo. Su grito de gol es una epilepsia al revés. La epilepsia del júbilo. Una temeridad. Dan ganas de decirle: “No lo haga otra vez. Cuídese, por favor. No olvide que es padre de familia”.

Final del partido. Centésimo o milésimo mate. Buzo y toalla, empapados. ¿Y ahora qué? Ahora el señor Morales se duchará y se irá luego al cine, a cenar, a tomar unas copas, a bailar, después al café a leer y oler los diarios recién salidos... Su domingo es un domingo único: empezó el sábado y se prolongará hasta el amanecer del lunes. Domingo exagerado. ¡Domingo de 32 horas! Todavía falta para que diga: “Buen día. Me voy a dormir”. Le hago la última pregunta:

–¿ Cómo explica, Víctor Hugo, ese vértigo, esas ganas de vivirse todo en cada día, en cada noche?

–Rodolfo, la vida es un rato.

Descendiendo de a dos los escalones del estadio, ahí va el hombre que de chico veneraba a Fioravanti y a Carlos Solé. Ahí va el hombre que no quiere red de seguridad cada vez que se arroja a las alturas del alarido. Ahí va el hombre capaz de conminar al sol para que baje a pintar el aire de los domingos a la tarde. Ese hombre, grandulón, es más que un relator de fútbol. Guiñada va, guiñada viene, en cada partido Víctor Hugo Morales se permite ciertas reflexiones: "... Pero por favor, el árbitro ha sancionado algo que recién, para el equipo grande, pasó por alto. Y esto se repite tantas veces... Estamos haciendo un fútbol demasiado desparejo, demasiado injusto, demasiado parecido al mundo, demasiado parecido a la vida misma...".

●●●

En su libro "Entre Shakespeare y Maradona", el periodista Héctor Vega Onesime, bajo el título "El relato más difícil de mi vida", reproduce las sensaciones que Víctor Hugo reconoció que tuvo el jueves 28 de octubre de 1982, cuando le tocó relatar por primera vez para una radio argentina un partido entre uruguayos y argentinos.

Esa noche, en el Monumental, por el Grupo 1 de la Segunda fase de la Copa Libertadores 1982, River Plate perdió 4 a 2 contra Peñarol.

"Cuando llegué al estadio Monumental el jueves 28 tenía las grandes dudas y temores de los días previos a este choque entre River Plate y Peñarol por la Copa Libertadores de América. Lo único que no admitía discusión fue que me encontraba frente al relato más difícil de mi vida. Es fácil y natural en una radio uruguaya entregar una versión entusiasta cuando juegan dos equipos de mi país. También había sido sencillo transmitir deseando que Argentina anduviera bien en el Mundial, o, pocos días antes, trabajar con la camiseta de River izada al micrófono. Pero esta vez...

Algo tenía claro: mis temores estaban inspirados más por lo que podían sentir los uruguayos que por los argentinos. El injusto podía castigarme diciendo "se vendió" si yo ponía sobre el tapete que ahora estoy aquí, que vivo del fútbol argentino, que hace un año y medio no recibo otra cosa que no sean halagos, respeto, amistad y estímulo

profesional. Por otro lado, podía resultar un "atrevimiento" que en una emisora argentina, para el medio que más felicidad me dio desde que dejé la adolescencia, yo denunciara un entusiasmo sospechoso si Peñarol ganaba.

El miércoles había estado en Montevideo y un hincha me dijo: 'Mire que voy a llevar la radio para ver lo que dice'. Le respondí con una sonrisa al paso, pero 'el otro yo' se me quedó dando un golpe en la nariz. Pensé en el Mundial Juvenil de Tokio, en 1979, cuando ni soñaba con venir a la Argentina y relaté el clásico rioplatense con la celeste envolviéndome. Pero hubo un penal a favor de los argentinos que no fue cobrado. Siempre creí que una cosa era el entusiasmo por "mi" equipo y otra la traición a la ética profesional. Y dije que el juez nos había perdonado la vida. Los teléfonos de Radio Oriental se sacudieron por 'ese infame vendido'. El recuerdo y lo que me dijo el hincha en Montevideo hicieron crecer el miedo a perder esa estima que aumenta mi gratitud por este país cada día de mi vida. Al estar más en manos de los que los demás quieran pensar que en mi propio comportamiento, fui hacia el estadio Monumental con el ánimo de quien camina hacia la guillotina.

Deseaba que no hubiera jugadas polémicas, que el juez no se equivocara. Quería tener cuatro ojos para ver todo como nunca y encontrar las palabras justas ante cada situación.

Un minuto antes me juré espontaneidad, hablar sin parar para que las palabras salieran sin ningún tipo de censura, para que no me traicionara el miedo a quedar mal con alguien. "Que sea lo que Dios quiera", me dije, y como para los jugadores, empezado el partido, adiós a los nervios. (...) River con su pobre actuación me facilitó todo. Simplificó el trabajo más difícil de mi carrera, ese que no quisiera hacer nunca más, eso de relatar un partido entre argentinos y uruguayos, y que usted solo puede entender si alguna vez se tuvo que meter en una discusión entre su madre y su esposa".

Capítulo II

José María Muñoz arribó con los pantalones rotos a pedir trabajo en radio Rivadavia en 1947 y allí se desempeñó –salvo en 1955, que se fue a radio Belgrano–, hasta que falleció, el 14 de octubre de 1992.

El 7 de noviembre de 1933, Edmundo Campagnale y su hermano Alberto habían fundado "La Oral Deportiva", un programa semanal de informaciones desde la redacción del diario Crítica.

Al morir Campagnale en 1958, Muñoz se hizo cargo de la dirección de deportes de radio Rivadavia y quedó como jefe del programa. En 1968 contaba con el 85% del share en las transmisiones deportivas.

"Resultó innovador, convirtió las transmisiones deportivas en shows, impuso las conexiones con otras canchas, las previas de los partidos y lo que ocurría después; inició las transmisiones internacionales; eligió el horario vespertino para el deporte", escribió para La Nación en 2003 sobre "La Oral deportiva" Alicia Petti, periodista especialista en radio, al conmemorarse los 70 años de aire.

Por el programa más antiguo de la radio argentina desfilaron los hermanos Sojit, los Campagnale, Lalo Pelicciari, Bernardino Veiga, Aytor Aramburu, Luis García del Soto, Ulises Barrera, Washington Rivera, Héctor Vidaña, Francisco Mura, José Caldez, Julio Ricardo, Alfredo Curcu, Néstor Ibarra, Julio César Conte, Dante Zavatarelli, los hermanos D'Agostino, los Marini, Julio César Calvo, Roberto Montes, Pedro Fiore, Horacio García Blanco, Juan Carlos Morales, Osvaldo Caffarelli, Enrique Macaya Márquez, Jorge Bullrich, Marcelo Tinelli, Beto Gonzáñez, Roberto Ayala, Juan José Lujambio, Roberto Rinaldi, Walter Saavedra, Juan José Moro, Eduardo Luis,

Osvaldo Whebe, Horacio de Bonis, Rubén Falcón, Juan Carlos Aced, Héctor Sanz, Hernán Didona, Alberto Citro, Hugo Sánchez, Mario Serafini, Hernán Ramazoti, Víctor Brizuela, Roberto Reyna, Emilio Caso, Roberto Sbarra, Carlos Menéndez, Walter Nelson, Julio Gonzalo Pertierra, Carlos Alberto Muñoz, Marcelo Baffa, Oscar Mileti, el profesor Civitarese, Ernesto Cherquis Bialo, Néstor Centra, Enrique Sacco y hasta Luis Sandrini, que tuvo un muy fugaz paso.

"La oral deportiva" ejerció un absoluto liderazgo radiofónico en los 50, 60 y 70, bajo la batuta de Muñoz, un relator controvertido especialmente por su relación con los poderes de turno, si bien un sector ruidoso del periodismo deportivo aprovechó para vincularlo más de la cuenta con la dictadura militar de 1976-1983.

Para la pelea con este "monstruo" fue convocado Víctor Hugo.

●●●

Los periodistas Fernando Niembro, Néstor Ibarra, Marcelo Araujo y Adrián Paenza habían reclutado a un grupo de colegas que años atrás se había despedido de radio Rivadavia, en épocas en que nadie lograba ni siquiera hacerle cosquillas a Muñoz. En ese plan incluyeron la posibilidad de traer a Víctor Hugo a relatar a Argentina.

Niembro, en el programa "La Radio" emitido por canal (á) en 2006, contó: "Para competir con Muñoz, yo particularmente sabía que había un relator en Uruguay que era extraordinario. No era aquel que solo te decía con certeza quién llevaba la pelota sino que además tenía una enorme cultura que la trasladaba a los partidos de fútbol y embellecía los relatos. No era el narrador lineal que decía éste se la pasa a aquel, y aquel se la pasa a éste, sino que le iba a incorporar a todo eso un mundo todavía más mágico que era los partidos de fútbol, donde uno puede recrearle al oyente sin mentirle un mundo bello, feliz, lleno de fanatismo. Lo fuimos a buscar, y Julio Moyano (productor) lo convenció".

Con el aval de Moyano, en marzo de 1980, Paenza y Niembro viajaron al barrio montevideano de Punta Carretas a visitar a Morales, que se encontraba preso desde hacía 23 días.

–¿No querés venir a relatar a la Argentina? –le preguntaron–.

"Estaba tan preocupado y herido que mi respuesta fue: 'Me voy hoy. Vamos para adelante' –recuerda Víctor Hugo–. Fue un alarde de la locura porque estaba bastante hecho en el Uruguay. Ni siquiera venía buscando un futuro. Venía dejando un presente en aras del gusto que me daba Buenos Aires y mis sueños cardonenses de habitar este lugar que para mí era 'La Meca' en cuanto a la profesión que desarrollo. Dos meses más tarde estaba arrepentido de decirles que sí, pero ya había dado mi palabra. Y tuve que apechugar. Me asusté mucho. Estaba arriesgando mucho de mi vida profesional. En Uruguay yo ya no era un muchachito: tenía un lugar ganado en la radiofonía. En aquel entonces, en Oriental teníamos una audiencia como la de (José María) Muñoz aquí. Yo, que era dueño de un panorama muy halagüeño en Uruguay, venía a someterme a ser un outsider", detalló Víctor Hugo en una entrevista otorgada en 2008 a la revista Hecho en Buenos Aires'.

Y en la revista Centro de Prensa, noviembre de 1991, Niembro contó: "Cuando iba a buscar a Víctor Hugo a Montevideo, me llamaban y me decían que me iban a tirar al Río de la Plata si cruzaba otra vez a buscar a ese 'tupamaro'. Se habían dado cuenta de que 'Sport 80' había crecido y que Víctor Hugo Morales les iba a robar el papel. Entonces hicieron presiones para que no viniera. Todos nos decían que no íbamos a poder competir con Muñoz, porque Muñoz era un mito".

La oferta que Julio Moyano Producciones le hizo a Víctor Hugo era por un solo año y no superaba lo que cobraba en Uruguay: 18 mil dólares. Que en pocos meses se hicieron apenas 3.000 por la devaluación ordenada por Jorge Martínez de Hoz, poco antes de dejar el cargo de ministro de Economía al terminar la presidencia de Jorge Videla.

"Fue un año muy duro. Me acuerdo de que cuando fui a hablar de este tema con Moyano, él me dijo que me fuera haciendo la idea de que vivía en Argentina", contó Víctor Hugo.

La noche del miércoles 18 de febrero, Víctor Hugo arribó en avión

desde Montevideo al Aeroparque Metropolitano Jorge Newbery, acompañado por su amigo y colega Jorge Crosa.

"Lo fui a buscar al aeroparque con mi Fiat 600 color verde. Fuimos a comer al restaurante Pippo. Y luego los llevé al hotel Liberty, donde se alojaron en ese momento", recuerda el periodista Eduardo Ramenzoni.

"Vivimos los primeros tiempos en el Hotel Liberty, donde en 1976 sucedió el lamentable hecho de la muerte de Héctor Gutiérrez Ruiz y el episodio de Zelmar Michelini, dos amigos personales de la lucha por las libertades uruguayas dentro del hoy Frente Amplio. Estar allí nos provocó tanto a Víctor Hugo como a mí una especie de rebeldía no declarada pero sufrida, el saber que estábamos ahí, donde bestias con armas callaron las voces del talento y la esperanza del Toba y Zelmar. Pero no pudieron matar el concepto y la idea renovadora de cómo dirigir un país con cambios políticos ciertos y no cobijarse dentro de los partidos tradicionales, conservadores, acomodaticios y serviles a los intereses extranjeros. Cualquier monedita sirve en esos tristes estamentos que, años después, derribamos con el voto", cuenta Crosa.

●●●

Desde su aparición en 1949 y durante las décadas del 50 y el 60, la revista Goles, más barata, superó en ventas a El Gráfico. Hasta que en 1968 sufrió durante varios meses una huelga de Fabril Financiera. Esto le permitió a El Gráfico volver a monopolizar el mercado. En 1969, festejando sus 50 años, la tirada fue de 270.000 ejemplares.

"Cuando reapareció Goles encontró el mercado duro y copado por su competencia. Entonces empezó lo de 'imitar' a El Gráfico. Tapa dura, páginas a color y más hojas. Incluso los fotógrafos tenían orden de seguir lo que hacían los nuestros. Esto llegó a provocar una tapa que salió en las dos revistas el mismo día y con idéntica imagen. Fue el 8 de octubre de 1972. Madurga, que había pasado al Palmeiras, junto a Ponce y Novello, jugadores de Boca. Fue un partido del torneo de verano de Mar del PLata. La revista Gente publicó las dos tapas como

una curiosidad insólita en el mundo editorial", cuenta Héctor Vega Onesime, quien desde 1961 hasta 1984 trabajó en El Gráfico.

En toda la década del 70, por ser la emisora líder (hasta el 95% de audiencia en las transmisiones de fútbol de los domingos), radio Rivadavia despachaba avisos publicitarios de las empresas más importantes: Gillette, Thompson y Williams, Coca Cola, La Serenísima. La revista El Gráfico fue uno de los doce sponsors que, durante un prolongado tiempo, mencionaban Orlando Ferreiro y Leopoldo Costa, locutores comerciales de José María Muñoz en sus programas.

"Era una época en la que los partidos no se televisaban, las imágenes no se visualizaban y los goles no se capturaban. El fútbol era la cancha y la radio. Y era más la gente que podía vibrar con el fútbol por radio que la gente que podía llegar a la cancha. No era solo en el lugar donde se desarrollaban los partidos. También lo era a lo largo del país. El Gráfico contribuyó fuertemente, igual que los grandes relatores argentinos, a que muchas personas de muchas generaciones de este país nacieran y muriesen habiendo adorado ídolos que jamás vieron. Con láminas, relatos, goles. La radio era muy importante. Pero el estilo de Muñoz, muy popular, indiscutible, no se adecuaba tanto al estilo de El Gráfico. Para ejemplificarlo: El Gráfico se escribía de manera distinta a la que Muñoz hablaba", señala el periodista Ernesto Cherquis Bialo.

Goles, de la editorial de Julio Korn, había sufrido la muerte de su director Enzo Centenario Argentino, Ardigó, fallecido el 20 de febrero de 1977 en una cabina del estadio Centenario de Montevideo.

Para recuperar lectores, Goles no solo se propuso estar a la altura tecnológica de El Gráfico: pagó el doble por publicidad en Rivadavia.

Para mediados de 1980, en la redacción de Editorial Atlántida ya estaban enterados del arribo de Víctor Hugo.

"En 1980 acompañé al director ejecutivo de Editorial Atlántida, Constancio Vigil, a realizar gestiones en Rivadavia –cuenta Cherquis–. Les advertimos a los dueños: 'Nosotros disponemos de tanta plata para auspiciar. Y si no podemos firmar con ustedes vamos a lle-

var a cabo una acción, en la que vamos a invertir a 2, 3 ó 4 años, para contribuir al advenimiento de lo que va a ser una competencia muy dura para ustedes. Sería muy inteligente de parte de Rivadavia apoyar a El Gráfico porque sino El Gráfico va a contribuir a que venga y se instale en Argentina Víctor Hugo Morales', les dijimos. Contestaron: '¿Quién es Víctor Hugo Morales al lado del 'Gordo' Muñoz?' En realidad, esa era una frase que tenía mucho de cierto, pero sin perspectiva".

Según Vega Onesime, Muñoz hizo un intento para recuperar la publicidad de El Gráfico. "Pero ya era tarde, y además el interés de Atlántida por Víctor Hugo se debía también a que la empresa, no sé si sola o con algún socio, estaba comprando Radio El Mundo".

"Le dimos un sostén que no se cuantificaba porque no éramos un cliente muy generoso. Estábamos en manos de unos empresarios muy soberbios que manejaban Editorial Atlántida. Ventajero como era Vigil, se trató de pagar lo menos posible. Pero hicimos un gran apoyo con notas, con esto, con lo otro. Yo le insistía a Vigil: 'Es una posibilidad extraordinaria porque la identificación con Víctor Hugo para nosotros va a ser muy saludable. Es un cambio fundamental en un nuestro posicionamiento semiológico, un salto de calidad'. Sabíamos que, en lo inmediato, íbamos a perder audiencia pero que si estábamos en esa etapa fundacional, si estábamos desde el primero momento, íbamos a terminar identificándonos", asegura Cherquis Bialo.

"Como esto sucedió en una época en la que se tenía vergüenza, a veces nosotros mismos nos decíamos: 'No le demos tanta manija a nuestro principal comunicador de deportes si no la gente se va a creer cualquier cosa'. Logramos que Víctor Hugo escribiera algunas cosas para El Gráfico, principalmente desde el Exterior. Inclusive alguna vez hizo un ciclo de columnas. A nosotros nos fue muy bien con esa identificación. Después, había diferencias entre Víctor Hugo y el resto de Sport 80, que estaba enfrentado con el establishment. Y El Gráfico era Atlántida, parte del establishment, porque la empresa estuvo vinculada a lo peor de la historia argentina", explica Cherquis.

"El periodismo me trató muy bien y le tiraron a la gente un éxito

que no existía. En los primeros pasos dados en 1981 a mí me inflaron, me hicieron mucha promoción. Recién al año siguiente, cuando pasamos de radio El Mundo a Mitre, una emisora que estaba más caliente, empezó un crecimiento profesional real", reconoce Víctor Hugo.

●●●

El domingo 22 de febrero de 1981, por radio El Mundo, Víctor Hugo relataba de este modo el gol de Diego Armando Maradona en su debut oficial con la camiseta de Boca Juniors, triunfo sobre Talleres de Córdoba, por la primera fecha del torneo Metropolitano.

"Dijo nada por aquí y nada por allá, mostrando la galera. Empezó a correr y fue sacando conejos y palomas y pañuelos azules y amarillos, hasta que finalmente escapó a Baley. Iba a convertir el gol, pero el arquero de Talleres no tuvo otro remedio que derribarlo. Y allí está Diego Armando Maradona, haciendo pensar a 70.000 argentinos que están en la cancha de Boca: 'iQué lindo es levantarse un domingo a la mañana en Buenos Aires, si de tarde juega Maradona!' Maradona va a tirar el penal. 19 minutos y medio del primer tiempo. Se preparan las gargantas, y todas las manos, y todos los puños, y todas las voces, ¡todas! en La Bombonera. Talleres está a punto de ser derrotado por este tiro de Maradona. Se me ocurre que abajo, y al parante derecho. O quizá lo tire fuerte para asegurarlo. Es el primero de todos. Se adelanta Maradona... ¡Gggggooooollllll! ¡Gggggooooooooollllll! ¡De Boca! ¡Diego Arrrrrrrmando Maradona! El penal abajo. ¡La soltó como una lágrima! La pelota se metió lentamente abajo, sobre el parante izquierdo, mientras Baley disimulaba buscando palomitas junto al derecho. Boca 1, Talleres 0. Diego Arrrmando Maradona es el grito, es la explosión de júbilo en La Bombonera, cuando van 20 minutos y medio del primer tiempo. Y Talleres creo que ya conoce su destino...".

"'La soltó como una lágrima', dijo Víctor Hugo en su relato de mi debut en Boca. Y es verdad porque la pelota cayó adentro de la red prácticamente. Es muy difícil relatar un penal con tanta maestría. Porque un penal es patear y el arquero va a un lado o lo ataja. Y se

escucha la carga emotiva que le puso. Es mejor que verlo por televisión", comentó Maradona sobre esa narración.

"Entré a la cabina con mucho miedo. Estaba muy nervioso y angustiado. Había avisos por muchos medios sobre mi debut. Mis amigos estaban todos pendientes de cómo me iba a ir. Así que estaba muy achicado. A mí me temblaba todo. Diego dijo que ese día le temblaron las piernas. A mí me temblaba el estadio. Cuando estoy dando un examen soy fatal: el miedo a defraudar es muy paralizante. Y ese día no fue la excepción. Yo en ese momento tenía una garganta muy mortificada por el cigarrillo, lo que me generaba dudas acerca de si iba a aguantar. Y los nervios y la falta de descanso son lo peor para la garganta. Sin embargo, salió un muy buen relato, muy creativo. Me acuerdo de que Maradona metió un penal y dije que 'había soltado la pelota como una lágrima'. Y cuando dije eso me tranquilicé: sentí que había presentado algo", recuerda Víctor Hugo.

Dos meses después, el viernes 12 abril de 1981, ante una Bombonera repleta, Boca Juniors goleó a River por 3 a 0. Los primeros dos goles del encuentro los convirtió Miguel Brindisi. El tercero fue una nueva obra de Diego Maradona. Luego del clásico y otro relato magistral, Víctor Hugo comenzó a sentir que su voz ya trascendía.

"Siempre recuerdo a la gente del Diario Popular, con la que yo no tengo contactos, ni nunca he tenido una relación profesional y valoré tanto, porque yo vivía envuelto en miedos en esos tiempos en los cuales cumplía mi primera etapa en la radiofonía argentina. Pero mi bautismo de popularidad fue la noche en la que Diego le mete aquel gol a Fillol en la cancha de Boca con el 'que sea, que sea, que sea', que provocó un disgusto por un tiempo de la hinchada de River, que lo interpretaron mal. Años después hubo varios 'que sea, que sea, que sea' para Francescoli también. Yo lo decía porque pedía un gol de Diego, por la magia que estaba desplegando aquella noche memorable en la cancha de Boca. Terminado el partido me fui a cenar, después a tomar un café con los amigos y, para redondearla, fuimos a algún boliche. Siempre fui muy nochero y, en esas épocas, muchísimo más que ahora. Mi promedio era de acostarme a las 5 de la mañana. No sé qué

hacía con la noche pero yo no me acostaba antes de esa hora. A las 4 ó 5 de la mañana del amanecer posterior al superclásico paso por un kiosco y me asombro al ver que el Diario El popular había titulado 'Tá Tá Tá: 3 a 0'. Y yo dije ahí: 'Caramba. Esto empieza a funcionar. Esto camina'. Fue mi primer bautismo de popularidad. Y fue un gran alivio porque recién habían pasado dos meses de mi llegada y ya un diario titulaba con el latiguillo", cuenta Víctor Hugo.

"Yo lo recuerdo en esos boliches de charlas de madrugada sin el reloj. Alargaba la noche jugando al backgamon o charlando con amigos para concertar partidos de tenis, sin alcohol, porque nunca fue de tomar. Me llamaba para decirme: 'Jorge, viejo, pasame a buscar al club a las tres y media más o menos'. Madrugada porteña. Yo hacía mis cosas y él jugando al backgamon. A la hora señalada lo iba a buscar y salía para contarme sus hazañas en el juego raro que nunca entendí. Eramos hombres de la noche. Y las madrugadas porteñas ciertamente que las disfrutábamos de lo lindo", aporta su amigo Jorge Crosa.

A fines de 1981, antes de renovar su contrato con Julio Moyano Producciones, Víctor Hugo recibió una suculenta oferta de una emisora montevideana: Radio Panamericana, integrante de un grupo que también manejaba los diarios Mundocolor y El País, le ofreció 200 mil dólares en la mano, más 15.000 por mes, otros 200 mil dólares como prima y, además, el 25 % de las acciones de la radio, para hacer transmisiones de fútbol y conducir un programa periodístico de 8 a 12.

"Es verdad. Lo que me ofrecieron es una 'grosería', porque con ello aseguraba mi bienestar para toda la vida. Pero la rechacé porque acá me siento muy bien. Tanto yo, como mi señora, y mi hija, estamos enamorados de esta ciudad. Me siento halagado profesionalmente. Además, si tuviera que hacer un balance de lo que conseguí en este tiempo y de lo que anhelaba, tengo que decir que soy un afortunado", reconoció Víctor Hugo a principios de 1982 en la revista Así.

●●●

Al poco tiempo de llegar a Argentina, Víctor Hugo y su equipo, que en 1982 se mudaron a radio Mitre, lograron algo inesperado: par-

tir la audiencia en el mundial de España 82 y acabar con décadas de hegemonía. En la segunda parte de los 80, Víctor Hugo superó en las mediciones a José María Muñoz.

Dante Zavatarelli, que ingresó a radio Rivadavia en 1960 y fue, junto a Horacio García Blanco, el comentarista principal que tuvo Muñoz en los Mundiales Argentina 78 y España 82, brinda detalles sobre aquella competencia que se desató en las audiciones deportivas: "La gente de Rivadavia en el ámbito de deportes vivía al son de lo que pensaba Muñoz. Es muy probable que alguno, a lo mejor, hubiera avizorado algo distinto de lo que eventualmente pensaba Muñoz, pero no se atrevían a decírselo. El Gordo creía que ni Víctor Hugo ni Sport 80 eran suficiente entidad para competirle. La realidad le terminó mostrando lo contrario. En general, la competencia fracasaba, duraba muy poco y desaparecía, porque eran ex compañeros que repetían la fórmula. Y porque 'La Oral' llevaba ya una continuidad de 40 años y la gente estaba acostumbrada. Si estornudábamos en 'La Oral', se resfriaba el país. Subías a un colectivo y estaba puesta radio Rivadavia. Pasabas por un balcón y la radio que salía de adentro de la casa era Rivadavia. Y, además, al frente de nuestro equipo estaba Muñoz, que era mucho más convocante que cualquiera de los ex compañeros que se iban a formar una nueva entidad. En cambio, lo que hizo Sport 80, al influjo de Víctor Hugo y siguiendo los lineamientos de Araujo y de Niembro, fue hacer un programa deportivo con contenidos distintos. Ellos empezaron a hacer un periodismo mucho más subjetivo: a insistir en las cosas del fútbol argentino y del deporte que se realizaban mal. Esto, unido a buenos profesionales, hizo que Sport 80 fuera desplazando en audiencia a 'La Oral deportiva'. Ellos iban cobrando entidad y nosotros disminuíamos la audiencia monopólica que teníamos. Yo creo que, además del paso del tiempo que es natural, otro acierto de Sport 80 con Víctor Hugo fue que transmitieron la misma emoción de Muñoz. Pero con un contenido dialéctico totalmente diferente. Víctor Hugo era un hombre de una cultura muy distinta y muy superior a Muñoz, quien era muy básico y esencial. Alcanzó la misma emotividad y la adornó con un lenguaje más apropiado y, por

momentos, más bello. De lo que se dice de Muñoz, en tanto, debo admitir que fueron ciertos sus vínculos con la dictadura, que fueron los mismos que tuvo con todos los presidentes. Muñoz no entendía ni le interesaba la política. A él le importaba solo la pelota. Si en vez de los genocidas hubiera estado Fidel Castro hubiese tenido los vínculos aceitados también con él. No era por una cuestión ideológica. Y no creo que sea eso lo que haya sido lo que haya determinado la caída de Muñoz. No fue por una reacción de la gente que dijo: 'Este estuvo con la dictadura y entonces no lo escuchamos más'. El público encontraba en Sport 80 un contenido que no tenía en La Oral Deportiva. Sobre Víctor Hugo, personalmente nunca comentaba nada Muñoz, quien siempre tuvo temores a todas las cosas por su falta de inteligencia. El creía, como hombre de muy baja cultura, que había que ocultar las cosas malas para que no crecieran. Su conducta como jefe de deportes de Rivadavia era como que nada estaba pasando. Yo fui testigo de que Horacio García Blanco, otro de sus comentaristas, le dijo: 'Mirá que esto viene mal. Ellos están creciendo. Hay que darle otra tónica'. Sin embargo, Muñoz creía que incorporando a figuras se iba a atenuar esto. Por eso convocó a Enrique Macaya Márquez. No quería admitir que se estaba cayendo a pedazos. La revista El Gráfico, como referente escrito del deporte que era, también contribuyó, entre todos estos múltiples factores, a la instalación de Víctor Hugo".

Luego de tres años de competencia, el 6 de diciembre de 1983, la revista El Gráfico publicó una producción en la que juntó a los dos relatores y los entrevistó en la previa de Independiente 3-Nueva Chicago 2, por la 14ª fecha del Metropolitano 83.

El Gráfico tituló: "Muñoz-Morales, los reyes del domingo".

"Muñoz y Morales han creado un clima de competencia. El Gordo era líder total y absoluto hasta que llegó Víctor Hugo en 1981. De a poco, en forma creciente y notable, el narrador uruguayo fue dividiendo la audiencia. Y si bien los cómputos marcan una mayoría para Muñoz, los índices demuestran que la competencia existe –cosa que no ocurría en los últimos tres lustros– y que Muñoz y Rivadavia han tenido que retocar fórmulas para mantener la primacía. (…)"

La competencia entre los dos grandes relatores fue feroz desde lo profesional. Sin embargo, mantuvieron siempre un trato cordial en lo personal. Por delicadeza, evitaban conversar sobre trabajo en los viajes y estadios en los que cruzaban. Solo tuvieron unos pocos cortocircuitos en los primeros años. En una ocasión, Víctor Hugo se molestó porque Muñoz se había quejado a las autoridades de Canal 7 por sacar un disco con los goles del Boca campeón del Metro 81 relatados por la voz de Morales. "Me parece mentira que ustedes saquen un disco con un tipo extranjero y tupamaro de izquierda", le había dicho Muñoz a quienes manejaban Canal 7.

En otra oportunidad, fue Muñoz el enojado cuando Víctor Hugo declaró: "No es extraño que no se me abran las puertas como a José María Muñoz para quien, presumo, el poder ejerce una gran sugestión". Luego, Morales tuvo que aclarar: "La sensualidad que él tiene por el poder, yo la tengo por la noche, pero pienso que a él le gustaría hacer bien las cosas y ayudar a los demás".

El 14 de octubre de 1992, día en que murió José María Muñoz, Víctor Hugo Morales dedicó quince minutos de su programa Competencia para recordar la figura del Gordo. Y en la previa del superclásico siguiente a la partida de Muñoz realizó una descripción de todas las cosas extraordinarias que tiene un superclásico. "Pero falta algo que nunca más a va tener y que se va a extrañar para siempre: que es la voz de Muñoz para relatarlo", cerró luego de esa descripción.

Por lo demás, solo hubo gestos mutuos de nobleza. En 1986 Víctor Hugo le exigió a radio Argentina, para la que trabajaba, que abriera el juego del Mundial 86 (para el que había comprado los derechos exclusivos de transmisión). Y Muñoz devolvió la gentileza para la transmisión de la Copa Intercontinental de ese mismo año en Japón, entre River Plate y Steaua Bucarest, de Rumania.

Víctor Hugo y...

...las escuelas de periodismo y el periodismo deportivo

"En mi lápida quiero que pongan: 'Nunca tuvo una escuela de periodismo deportivo'", enfatizó Víctor Hugo en una entrevista a Annabella Castro para la revista "Hecho en Buenos Aires" en 2008.

En esa nota, Morales se explayó sobre el tema: "Puede ser que haya buenas intenciones y algunos resultados positivos, pero no creo en las escuelas de periodismo deportivo como formación. Periodismo deportivo puede hacer cualquier persona que hable bien, que piense bien y que sepa del juego. Nada más se necesita. Entonces, esa ilusión que les toman a chicos de 17 ó 18 años que no saben qué hacer con su vida y eligen una carrera fácil, para después vomitar pasantes hacia las empresas, a mí no me gusta. No me gustaría formar a nadie si no tengo la ilusión de que eso le va a cambiar la vida. Por supuesto, me he perdido un gran negocio. Pero sería responsable de generarles ilusiones a cientos de chicos que después van a tratar de conseguir trabajo, y no lo hay. Me podrás decir 'pero si estudiás arquitectura capaz que tampoco podes ejercer'. Es verdad, ¿pero sabés la diferencia que hay entre estudiar arquitectura y estudiar periodismo deportivo?".

El 1 de julio de 1960 se concretó un viejo anhelo de José López Pájaro, padre del periodista Julio Ricardo, quien fundó el Círculo de Periodistas Deportivos, que actualmente lleva su nombre. Años más tarde, en 1973 la Universidad de El Salvador (USAL) creó la Facultad de Ciencias de la Comunicación. A partir de 1988 empezó a funcionar la carrera de Comunicación Social de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Durante los 90, en el marco de la aparición de canales de cable, diarios y revistas especializadas, surgieron decenas de opciones para estudiar la carrera de técnico en periodismo deportivo, caracterizados en focalizarse en aportes más prácticos de la profesión.

En 1990 los periodistas Jorge Búsico, Guillermo Blanco y Juan José Panno fundaron Deportea, continuando con la premisa de "ética, pasión y trabajo" con la que Carlos Ferreira, Carlos Ares, Osvaldo Pepe, Carlos Ulanovsky y el mismo Panno inauguraron TEA en 1987.

En 1993 apareció la Escuela Superior de Ciencias Deportivas, una idea de los periodistas Marcelo Araujo y Fernando Niembro. "Por una generación de periodistas que nos superen", prometían en el slogan.

En 1997 el ex futbolista y más tarde reconocido periodista deportivo Enrique "Quique" Wolff creó la "Escuela de Periodismo Deportivo Instituto 20 de junio", cuya sede está en San Isidro.

En 2001 nació el Instituto Superior de Periodismo Deportivo (ISPED).

El periodista Eduardo Aliverti, fundador de las escuelas de locución y periodismo "Eter", cuyo slogan es "pura comunicación", agregó en 2007 la especialización en periodismo deportivo. "No, nunca hablé con él de esto pero porque no se dio la oportunidad", dice Aliverti.

En la revista Un Caño número 12, publicada en agosto de 2006, bajo el título de "Estudiás, te cansás, ¿qué ganás?", se cuestionó el rol que han tenido algunas escuelas de periodismo deportivo. "Decenas de escuelas en el país, miles de egresados sin trabajo, escasos medios de comunicación que ofrecen un puesto estable. La moda de estudiar Periodismo Deportivo en los 90, ya es una huella más del desastre del 'vale todo' menemista. Convertidas en máquinas comerciales que ilusionan a los pibes, las escuelas pululan entre una docencia de bajo nivel y una universidad estatal que no se atreve a ponerse los largos", presentaban en la bajada de una nota que firmó Pablo Llonto, con colaboración de Sebastián De La Mata, donde se

reprodujeron las siguientes afirmaciones de Víctor Hugo: "No es lo mismo estudiar Periodismo Deportivo, estudiar Ciencias de la Comunicación; que estudiar cosas que si no conseguís trabajo por lo menos sos un hombre preparado, alerta, que levantó sus defensas intelectuales. Si vos te recibís de médico y no podés trabajar por lo menos has estudiado, te has quemado las pestañas con cientos de libros que te han dejado datos y elementos que hacen a tu bagaje cultural insustituibles. Ahora, si vos te pasas cuatro años de tu vida, de los 17 a los 21, sustituyendo los cuatro años de formación cultural más importantes que una persona puede llegar a tener por estudiar la táctica del fútbol, la historia del fútbol y recibir de vez en cuando a otro periodista o a un director técnico que viene y te da una charla y esto se considera que es la formación de un periodista, y para hacerlo le cobrás a la gente una matrícula y algo por mes y todo lo demás, me parece que es una gigantesca estafa para después vomitarles pasantes a los medios de comunicación que consiguen tener, en vez de buenos profesionales, pasantes mal preparados que por poca plata son muy usados en esto de los datos del fútbol de la B, de la C, y los mandan sin un viático, de la peor manera y con un salario inexistente".

Víctor Hugo rechazó siempre las invitaciones a charlas, participaciones o premios que le extendían desde las escuelas de periodismo. Solo aceptaba las infinitas requisitorias de los alumnos que lo iban a buscar a la puerta de la radio. Recién hace pocos años empezó a concurrir a las entregas de premios que ETER realiza a fin de cada año.

Y en 2008 accedió a la invitación de participar en el ciclo de charlas que organizan en Radio TEA. Ese día, mirando a los alumnos que asistieron, dijo: "Vine a Radio TEA porque yo previamente sé cómo están haciendo las cosas aquí. Pero hay mucha gente que se lanzó a hacer dinero con esto a través del nombre que tiene, de la pasión que a los jóvenes les genera hoy día el fútbol y creo que han hecho un comercio. Si uno puede dividir lo que es el comercio de los que es el verdadero amor por el periodismo. O hacerlos coincidir porque a nadie le gusta dejar de ganar estaríamos en lo ideal".

Sobre esto, su compañero durante 23 años Hugo "Negro" Lenci-

na, docente del Círculo de Periodistas Deportivos, señala: "Yo tenía con Víctor Hugo una discrepancia sobre todo lo que se refiere a establecimientos educacionales de periodismo. Porque Víctor Hugo me ha llegado a decir que no servían para nada. Ahí si discutíamos largamente. De eso, yo hablaba desde el punto de vista docente y, sigo sosteniendo, que tienen su importancia. Lo que pasa es que en líneas generales, los establecimientos educacionales que enseñan comunicación social en Argentina son todos deficientes. Todos, todos y lo digo por experiencia. Lo digo con conocimiento de causa. El problema acá es que la mayoría de las escuelas de periodismo son malas, son buenas en un aspecto y tienen falencias en otros y así sucesivamente. En consecuencia, no son del todo buenas aquí. Y a nivel mundial hay alguna buena. ¿Quién le ha ofrecido a Víctor Hugo tener escuela de periodismo? A los famosos, a los que generan siempre se les ofrece negocios. Con él alguna vez hacíamos un chiste de esos negocios que hacía Clarín, y ¿por qué hace negocios Clarín? Porque a Clarín lo van a buscar otros grandes pescados, los grandes pulpos para hacer negocios. Digo Clarín como puedo decir otras empresas, ¿no? Además, lo buscaban porque era una buena ventana, un buen expositor y, además, era un gran vendedor de publicidad".

Del mismo modo, Víctor Hugo se ha mostrado crítico en reiteradas ocasiones con el nivel del periodismo deportivo argentino, lo que le valió enfrentamiento con colegas. Su opinión quedó plasmada en múltiples entrevistas y en el libro Jugados, de 1999, que escribió con Guillermo Salatino, Walter Vargas y Fabiana Segovia, entre otros, y en el que firmó la columna 'Crítica a la Patria Deportista'.

"Las viejas aspiraciones éticas quedaron para servir el café en la mesa de los negociadores. Saco blanco, manos enguantadas, porte digno, pero inadvertidas. Serviciales. Y aquello que aludía a todo el periodismo, condenó a la intrascendencia, a la complicidad, a la condición de albatros herido, a aquel que tiene una llegada más directa y masiva: el periodismo deportivo. Los años 90 venían con un cuervo bajo el brazo, como un dudoso regalo para ese enfermo crónico. La llegada de diarios deportivos y radios de fútbol durante todo el día,

el amarillismo como estilo, el uso globalizado y flexibilizado de las pasantías, los títulos vacíos de importancia, el rumor como alimento indispensable, el chisme, el escándalo ascendido a "inevitable", la persecución de los no alineados, se llevaron a un museo los viejos problemas de reportajes ramplones y escasas ideas. El problema ya no sería –no será– ese reportaje tradicional en el que se le pregunta a un jugador "si se tiene fe", "si cree que pueden ganar", "si está contento con la victoria", "si le gustó su gol". Eso era lo habitual. La mayoría de las preguntas de la historia del periodismo deportivo hubieran merecido el beneficio de no ser pronunciadas.

(…) El periodista deportivo aborrece lo que en todas las actividades humanas –hasta la de los niños jugando con un Nintendo– auspicia el crecimiento: la complejidad. Lo quiere lindo, fácil, primario. Con la estructura de pensamiento del periodismo deportivo, conservadora, intolerante ante los cambios, la sangre estaría quieta en las venas.

(…) Los 90 emboscaron al periodismo deportivo en una mezcla de intereses de los medios con la propia actividad deportiva. Gravitaron negativamente los pooles periodísticos que provocaron que A, B y C, que podían pensar distinto, se uniformaran para ser una sola D. Disminuyó el trabajo, aumentaron las presiones, decreció la independencia de los periodistas y tornó más miserables las relaciones entre ellos. Para pasar por el cuello de botella de D no había más remedio para la mayoría que bajar la cabeza, hacer no ya lo que le decían, sino lo que imaginaban que se esperaba de ellos. Sostenerse pasó a ser la prioridad esencial. Caerse en cualquier empresa del pool significaba salir de todas las que lo integraban. La demanda de los otros pooles era cero. Pero, además, el fútbol generó la aparición de un proyecto televisivo que arrasó con cualquier posibilidad de hacer periodismo con independencia de los poderes del fútbol y de los intereses de las empresas. Desde un contrato de exclusividad dado en términos reales de por vida –y tras los primeros forcejeos con aquellos canales que se mostraron indignados y denunciaron de todas las maneras posibles las irregularidades que se estaban come-

tiendo– la empresa de los derechos exclusivos los persuadió, repartiendo la torta un poco más equitativamente. Los que protestaban con vibrantes solicitadas, con comunicados emitidos a través de los organismos que los nucleaban, también acordaron, acaso inevitablemente, puesto que el abroche "legal" parecía perfecto y era mejor unirse al enemigo que enfrentarlo y perder todo. Empresarialmente, y sobre todo en los tiempos finales del siglo donde la única ética posible está dictada por la posición en el mercado, todos hicieron lo que debían.

Con todos los canales a su disposición, la empresa de los derechos contrató a todos los periodistas que le fueron posibles. Algunos, protegidos por su nombre, habrán pensado en mantener márgenes de independencia, sin advertir que, igualmente, su credibilidad era afectada y que, además, con el tiempo, no podrían ser menos que la voz oficial de la historia. Pero a ellos, a los consagrados, y a los que querían empezar a serlo, ¿les quedaban otros caminos? La necesidad, la vanidad y los grandes sueldos –o las necesidades mínimas, según los casos– y, sobre todo, el hecho de ser casi la única amarra, determinó que la empresa fuera el deseado o inevitable puerto de los periodistas deportivos.

La raíz de estos males no está en ninguno de los que han participado. La organización del mundo en los 90, la ética que impuso, el eclipse de los valores, el negocio como meta, lo justifica todo. La AFA encontró la receta perfecta para que alguno de sus dirigentes más importantes tuvieran el privilegio de contar con prensa propia. Como otros beneficios son indemostrables –el económico, en especial, porque a sus clubes no se les han visto las ganancias– cabe apreciar como nada desdeñable la posibilidad de ser parte de la historia tal como se la quiere contar. ¿Podría esta empresa, a la que se ha tenido la delicadeza de otorgarle uno de los más fantásticos negocios, permitir que sus periodistas criticaran a ése, o a esos dirigentes?

¿Es justo el periodismo cuando puede ser revelador, cáustico, incisivo, irónico, agresivo, con algunos protagonistas que no tienen paraguas, pero genuflexo y cómplice ante otros? ¿Es lo que entende-

mos por periodismo darle a la gente solo una historia oficial, convertir canales y radios en agentes de aquellos a los que se debe juzgar?

Cerrados los caminos para ser críticos en serio, imposibilitados de pagar el peaje porque el precio les resulta demasiado elevado, se transita por las colectoras. O se habla de nada. Horas y horas hablando de nada. Ochenta nombres posibles de jugadores que serán vendidos, algún servicio intencionado o no a algún contratista que quiera promocionar que ese jugador va a B, para que se asuste C. Y ataques virulentos contra todo lo que se oponga a las libertades, a los derechos y a las conveniencias del fútbol, entendiendo por fútbol no el juego, ni el interés público o de las instituciones, sino la tranquilidad de algunos hombres. Jueces que atiendan causas vinculadas al fútbol, árbitros que desobedezcan el sistema o que lo hagan peligrar; todos son puestos contra el paredón. Al fútbol, al de ellos, no lo toca nadie. El periodismo pasa a desempeñar el papel de los voceros. Hace propaganda para el fútbol. Está comprometido con él, y olvida por completo que también se puede vivir "con" el otro: el Fútbol hecho por los protagonistas, vivido por los hinchas, criticado por el periodismo. Así como nació. Lo extraordinario es que el avance del poder económico terminará poniendo absolutamente a todo el periodismo bajo sospecha. Todos estarán comprados. Pasarán a fin de mes por la misma ventanilla. De alguna manera ya sucede, porque las compras hasta pueden ser indirectas. El periodista se vuelve un marinero al que le cambian muy seguido el dueño del barco. Cada vez que la nave cambie de propietario, el marinero, por más que se haga el distraído, tendrá que poner las velas como los vientos manden. El periodismo deportivo de los medios audiovisuales será redefinido. Ser periodista no será más ser un fiscal que actúa en nombre de la gente.

(…) Los periodistas son un adorno, dan paso a lo que viene, si es posible con un ademán, no ya con palabras, porque están comprimidos, siempre corridos por el tiempo. Si el periodista llega al programa queriendo hablar de la violencia, quizás no haya imágenes al respecto si eso puede complicar al establishment. Dice que igual

quiere opinar y le responden: “Lo que pasa es que no nos entra todo lo que tenemos”. Y eso, “lo que tenemos” es el periodismo de casi todo el programa. Ya no es cuestión de complicidades o de miedos. Es, simplemente, no estar previsto, no interesar”.

Capítulo III

En “El deporte de informar”, el periodista Sergio Levinski cuenta: “El gran cambio se produjo con la llegada de “Sport 80”, programa emitido por Radio Mitre a fines de los años setenta, con una nueva concepción dialoguista que terminó definitivamente con el mensaje unidireccional al oyente. De ese plantel de notables periodistas (en la mayoría de los casos) aparecieron quienes en la actualidad marcan la opinión en las principales emisoras. Este cambio se potenció a partir de 1981 con la llegada a la Argentina del relator uruguayo Víctor Hugo Morales, dueño de una extraordinaria riqueza cultural y de un excelente timbre de voz, que provocó el asombro de los oyentes y un masivo cambio en la concepción del relato, mediante lo que podría definirse como una nueva vuelta de tuerca hacia un estilo más cercano al de Fioravanti, aunque conservando su propia personalidad”.

“Sport 80 estaba integrado por un grupo de periodistas que fue aumentando con el tiempo, así como la aceptación de los oyentes, pero la columna vertebral estaba conformada por Néstor Ibarra, Fernando Niembro, Marcelo Araujo, Diego Bonadeo, Adrián Paenza, Roberto Erguía, Alejandro Apo, Guillermo Salatino, Ricardo Ruiz, Juan José Lujambio y un gran equipo, que tenía ciertos criterios que para ese momento fueron originales y marcaron un cambio de rumbo: una primera cuestión es que se priorizaba el análisis de la información sobre los datos inconexos. La gran versatilidad de Ibarra y Niembro tuvo mucha influencia en este estilo, junto a la agresividad e ironía de Bonadeo. El hecho de que el programa tuviera una tira diaria y no

se le diera importancia al relato dominguero, como era tradicional hasta ese momento (Rivadavia durante años había marcado la pauta de las transmisiones basadas en la infraestructura, el despliegue y la notable voz de Muñoz), también resultaba una novedad. Otra de las claves resultó el acceso a la información comprometida y alejada de los intereses de los protagonistas. Por primera vez, los entrevistados no solo no eran halagados sino que muchas veces eran decididamente cuestionados, actitud que el ambiente deportivo no conocía y que por un tiempo significó una transición hacia la total democratización y la aparición de un periodismo distinto, que manejaba un mayor volumen de información y que mostraba como cartas en la mesa la posibilidad de darla a conocer sin tapujos. "Sport 80" apuntó al corazón de "La oral deportiva" de Rivadavia (algunos de sus integrantes se habían formado allí o habían trabajado con Muñoz en Canal 7) y hasta vulneraron determinados aspectos que eran tabúes en la radiofonía.

En 1981, con la llegada del relator Víctor Hugo Morales desde Uruguay, el programa experimentó un giro de 180 grados al rediseñar el formato y regresar a la estructura tradicional de los relatos domingueros para competir con Muñoz y apuntar definitivamente a destronarlo a partir de la sólida base de los comentaristas y la voz incomparable de un joven Morales de 33 años, a quien se lo planteaba como la antítesis de Muñoz. Si el "relator de América" aparecía como inculto, veterano, en el ocaso y ligado a asuntos controvertidos de la época de la dictadura militar, Morales se afirmaba como un periodista con riqueza de vocabulario, una voz en ascenso, una notable visión de la cancha y gran capacidad intelectual, lo cual provocó la rápida aceptación del público, sumada a la fortuna de debutar (en Radio El Mundo) el mismísimo día del debut de Diego Maradona en Boca Juniors.

Lo que resulta innegable, visto a la distancia, es la impronta de "Sport 80" en el medio periodístico-deportivo, que marcó a toda una generación y promovió periodistas estrella del ambiente así como a una segunda fila de los que entonces eran noteros, que llegaron a más

altas posiciones aun cuando no representaban el estilo de reflexión y de ruptura de reglas de sus mentores (Eduardo Ramenzoni, Miguel Ángel "Titi" Fernández, Roberto Leto, Juan Manuel Pons, etcétera)".

●●●

El periodista Diego Bonadeo aseguró en la revista Un Caño y en una nota otorgada al portal digital Periódico Libre: "El Negro Erguía, Pancho Ibáñez y yo fuimos los fundadores del mítico Sport 80. Guillermo Salatino se borró el día que tenía que empezar el programa porque Fernando Marín, que estaba con él en Radio Belgrano, no lo dejó. A los quince días Pancho Ibáñez nos dijo 'yo los quiero mucho, pero esto no lo entiendo como periodismo así que si me lo permiten me voy a ir'. Sport 80 iba a la tarde, algo absurdo para un programa sobre fútbol. Tengo las cartas guardadas, el 60% eran mujeres. El Gordo Muñoz lo llamó a Julio Moyano, que era el productor de Sport '80, para decirle que estaba muy nervioso por lo que decíamos. Hicimos cosas maravillosas, que no se podían hacer durante la dictadura y las hicimos igual. Después llegaron Néstor Ibarra y Juan José Lujambio. Al año siguiente el programa pasó al mediodía y llegaron Niembro y Araujo. Luego se sumó a Adrián Paenza. ¡Teníamos más audiencia que Antonio Carrizo en Rivadavia!".

Por su parte, Fernando Niembro reconstruyó en la edición de Centro de Prensa de septiembre de 1991: "Badía me dio la oportunidad de trabajar con él en radio Mitre. Empecé haciendo flashes. Había un programa deportivo llamado Sport 80, que iba por la tarde. Moyano, que era el productor, me dijo que lo iban a sacar. Yo le aconsejé que lo pusiera a la una de la tarde, y nos incorporamos con Araujo. Era un horario infrecuente para un programa de deportes, porque la gente estaba acostumbrada a escuchar deportes según la tradición, a las siete de la tarde". Y, en el libro de Levinski, agregó: "(…) Lo que hicimos fue conmover un poco el ambiente. Creo que en eso sí fuimos pioneros, porque a partir de nuestra inquietud por enfrentar a esa única voz que había en la Argentina, con nuestro estilo (después

se incorporó Víctor Hugo Morales), no nos quedamos con la versión oficial y tratamos, desde nuestras distintas posturas, de analizar el deporte, y fundamentalmente el fútbol, de otra manera. Así se conmovió el espectro y muchos entendieron que se podía ver el deporte de otra forma, v el mundo acompañaba con el creciente acercamiento de la gente a las manifestaciones deportivas (…) Antes de "Sport 80" había una sola voz: Muñoz. El tenía la única voz, por su comodidad con la situación y por el estado económico y político que se vivía. Muñoz se inclinaba a respetar las informaciones oficiales y es de imaginarse que al gobierno le venía de maravillas alguien que se inclinara a escuchar sus voces y mandar sus mensajes".

Para Adrián Paenza, con Sport 80 se logró desacartonar el periodismo deportivo: "Comenzamos a poner en duda todo. Hasta decíamos que el boxeo no era deporte. No se trataba de leer los diarios por radio, sino de generar información para que luego los diarios la levantaran. Creo que viví un momento histórico muy particular dentro del periodismo deportivo, que fue haber participado en un programa que se llamó Sport 80. Eso fue una bisagra en la historia del periodismo deportivo, me voy a excluir y lo voy a mirar como un observador externo. Históricamente el periodismo deportivo no opinaba, estaba todo bien, Muñoz saludaba a todo el mundo…Sport 80 modificó eso, empezó a opinar y se generó un gran lío porque empezamos a decir 'esto me gusta, esto no me gusta, éste juega bien, éste juega mal'".

En 1981, el programa se emitió por radio El Mundo. En 1982, Sport 80 se mudó a los estudios que radio Mitre conserva aún en Mansilla 2668, y se sumaron los periodistas Alejandro Apo, Guillermo Salatino y Alfredo Parga. El locutor comercial del programa era Anselmo Marini.

Apo reconstruye: "A fin de 1980 Niembro, Araujo y Paenza me llaman por teléfono y me citan en la casa de Paenza. Me ofrecen integrar el equipo de Sport 80 al que iba a sumarse Víctor Hugo. Le tuve que decir que no porque estaba con Parnizani haciendo una transmisión que era una buena alternativa a la de Muñoz con un equi-

po excelente: Juan José Lujambio, Julio Ricardo, Ricardo Podestá, Norberto Longo y Rafael Olivari. Sentía que no me podía ir porque me había dado mis primeros viajes por América y me habían permitido muchos avances periodísticos. Era una respuesta de ingratitud irme. En 1981 me hago amigo de Víctor Hugo jugando al fútbol con la ya desaparecida agencia de noticias Saporiti. Como ni Splendid ni El Mundo presentaban equipo en el torneo Interprensa, nos convoca Américo Rial a jugar a Víctor Hugo y a mí. Fuimos con Tony Pintos. Terminábamos de jugar los sábados a la mañana, nos íbamos a comer algo a Pueyrredón y San Luis, en Once, donde vivía Víctor Hugo, y nos íbamos al cine. Así se hizo una amistad grande. A fin de 1981 Moyano decide dejar El Mundo y comprar Mitre. Y el día que River sale campeón en cancha de Ferro por el Nacional '81, con Alfredo Di Stéfano de técnico, con gol de Kempes, luego de hacer las notas post partido me agarra Araujo del hombro y me dice: 'Ahora también Víctor Hugo pide que vengas'. Por esos días arreglé todo con Niembro. En Sport 80 me dieron primero una conexión. Debuté en Talleres contra Estudiantes. Labruna y Bilardo de técnicos. Ese día Víctor Hugo me recibe de una manera que me emociona. Lo tengo el audio grabado pero no lo encuentro. Al final de la presentación remata con: "¡Epa con Apo!". La gente me habló siempre más de los elogios que él me daba que de lo que yo decía (…) Sport 80 cambió la historia del periodismo deportivo en la argentina. Haber integrado eso es un orgullo. Era contestatario en la época de la dictadura. Araujo hizo una vez una editorial en la que describía las torturas del terrorismo de estado. Y hasta habló con Hebe De Bonafini. Era otra cosa a lo que ofrecía Muñoz. Un periodismo muy independiente. Había discusiones al aire. Había diversidad de estilos y opiniones y de gustos".

●●●

"¿Sport 80 es de esos programas que uno puede decir que marcó un antes y un después?", le preguntó Eduardo Aliverti a Víctor Hugo en el programa "Los Locos de la Azotea", emitido por el canal

Encuentro en octubre de 2011. “Sport 80 vino, primero, con una dinámica diferente pero también una estética desordenada, desorejada, pero al mismo tiempo interesante y atractiva, como resulta cualquier discusión que uno presencia en algún momento, y con algunos aportes en cuanto a la profundidad: la independencia de criterio, la transparencia finalmente de lo que se hacía frente al micrófono muy interesantes y que resultaron revolucionarias hasta en el detalle del tuteo. Carlos Alberto a José María le decía: ‘Usted’”, resumió Morales.

En 1982, Víctor Hugo, Paenza, Araujo, Pons, Niembro, Jorge Crosa, Carlos Muñoz y Alejandro Apo viajaron a España a cubrir el Mundial, tiempo en que se empezó a emparejar la competencia con Muñoz.

Juan Manuel Pons recuerda: “Fue el mejor equipo deportivo de todas las épocas. Todo lo que se hace ahora es una copia y calco de aquello. Se le cambió la cara al periodismo deportivo argentino. Fue un vuelco. Hubo un antes y un después de ese programa. Se rompió con la virginidad de cosas que no hacían: que los jugadores empiecen a hablar de política, de los militares, de literatura, de sexo y de mujeres. Apoyamos a Oscar Ruggeri y a Ricardo Gareca y le dimos aire cuando hicieron una huelga para pasar de Boca a River. Hubo denuncias de un partido arreglado entre Racing y Talleres, ambos de Córdoba, en un Nacional. Poníamos al aire las charlas técnicas de algunos entrenadores que nos dejaban pasar al vestuario, como Labruna, Rogel o Bilardo. Además, íbamos arriba del micro con los jugadores. A mí me tocó una vez ir en el ómnibus desde La Candela hasta La Boca, hacer notas a los jugadoras y ponerlas al aire. Además, éramos más humildes, más sensatos, aprendíamos todos los días, pese a que trabajábamos en el medio más fuerte de la Argentina. Y de eso no sacábamos ventajas. En el programa, con la dictadura vigente, se han llegado a hacer editoriales políticas con el tema ‘Cada cosa con su tema’, de Joan Manuel Serrat”.

Por su parte, Eduardo Ramenzoni evoca: “A Víctor Hugo lo escuchaba a la medianoche en Hora 25 cuando estaba en Uruguay. Los

que éramos muchachos a fines de los 70 lo teníamos como una referencia sublime, máxima, por cómo era como periodista, por cómo relataba, por su dialéctica, por su retórica, por su manera de ver el fútbol y por lo que ya significaba. Lo conocíamos por el equipo de fútbol del torneo de periodistas. Con el correr de visitas y en contactos telefónicos formamos una cercanía. Por eso cuando lo contrataron acá nos pusimos muy contentos. Para nosotros fue, es y será el ídolo periodístico. Yo me sumé a Sport 80 en junio de 1981 cuando me llamó Araujo, que era el productor. Cada uno de nosotros seguía la actualidad de los clubes cuando eso no se acostumbraba. Fuimos los precursores. Ahora es moneda corriente. Todos los días había información de los clubes grandes. A los que íbamos a hacer campo de juego Víctor Hugo nos daba mucho protagonismo. Antes los cronistas no tenían importancia y, si fuimos un poco conocidos fue por ese protagonismo, porque él recalcaba la profesionalidad que teníamos. Por eso con "Titi" Fernández todo lo que nosotros crecimos se lo debemos a él. Por la manera en que nos promocionaba".

Apenas llegado a Argentina, Víctor Hugo anunció que, pese a que iba a conducir diariamente Sport 80, se iba a resguardar al momento de opinar: "Todavía tengo barreras de confianza y tengo miedo de defraudar al cariño que recibo. En caliente sí que opino, por supuesto, como por ejemplo el otro día con los jugadores de Boca en Mendoza: dije que se habían vuelto locos, que el referí les había perdonado un penal, que eran culpables. Lo que no digo acá, por ejemplo, es que eso pasa porque en Boca no hay dirigentes en condiciones morales de sancionar ni dirigir, porque se ha engañado mucho a los jugadores, porque se les debe… Tengo limitado por mí mismo el periodismo de reflexión, tanto que he rechazado ofertas muy buenas para comentar por televisión", explicó en la revista El Gráfico del 13 de abril de 1982.

Y el 6 de diciembre de 1984, también en El Gráfico, declaró: "Yo me he tomado mi tiempo pero sin darme cuenta me he orientado hacia el terreno de la opinión; también he tenido problemas y he sido declarado persona no grata por más de una institución. Pero creo que

no podía venir a un país que no conocía, para criticar todo desde el vamos; por otra parte, en Uruguay yo era un periodista que relataba fútbol y acá soy un relator que de vez en cuando opina (…) No es que es una manera de no comprometerme. Yo sufrí mucho en Uruguay por haberme tomado en serio mi rol de periodista combatiente y llegué acá destrozado. Sin embargo, me he jugado en situaciones en las cuales casi ningún sector del periodismo asumió una posición".

El alejamiento de Julio Moyano en agosto de 1985 de la conducción de radio Mitre fue determinante en la desintegración del equipo de Sport 80. Las nuevas autoridades, con más interés en el manejo empresarial que periodístico y artístico, se demoraron en realizarle una oferta de continuidad a Víctor Hugo quien, finalmente, aceptó la suculenta oferta que le hicieron para ir a radio Argentina. "A fines de septiembre empezamos a hablar con la radio de la renovación del contrato, aunque a mí ya me parecía una fecha tardía. Esto es un poco la seguridad que a veces tienen los empresarios de que los laburantes son patrimonios de ellos y no gente independiente que, de vez en cuando, tiene otro tipo de ofertas. En esa fecha ellos me hacen una oferta verbal y yo les contesto por carta, dejando variantes para un contrato por uno, dos o cinco años. En esa carta yo hablo del Mundial porque estaba convencido de que Mitre compraría los derechos para transmitirlo. La radio tardó muchísimo en responderme (…) Un día quedamos en reuniones a las 18.30 y los dirigentes no pudieron ir. Yo estaba en una verdadera encrucijada porque quería saber realmente si Mitre iba a transmitir el Mundial o no (…) De seguir Moyano en Mitre creo que no me hubiese ido de la radio. Es decir, Moyano sigue siendo socio de la radio, pero desde hace tres meses él no está en la conducción. Creo esto porque Moyano es un tipo tremendamente celoso de los profesionales que contrata. Yo te digo que he tenido diferencias y enfrentamientos con él, pero no me hubiera ido de Mitre, porque si él hubiera manejado la cosa no hubiésemos tardado tanto en negociar la continuidad: siempre trató esos temas con anticipación", le reconstruyó Víctor Hugo a El Gráfico el 3 de diciembre de 1985.

"Por los egos de las personas, por el tema de querer ser la porción más importante, se terminó Sport 80. Víctor Hugo se fue abriendo. Siempre los argentinos en vez de unirse nos vamos separando para tratar de ser mejores en otro lado. Pero todos juntos ese equipo no tenía contra", lamenta actualmente Pons.

Y Niembro contó: "¿Por qué se disuelve Sport 80? Hubo ofertas que algunos aceptaron y otros no. A Víctor Hugo le hicieron una grande en radio Argentina. Quiso llevarse a todo el equipo pero a mí, a Araujo y a Ibarra, nos hicieron otra buena oferta en Mitre y nos quedamos".

La experiencia en Mitre terminó de forma traumática para Víctor Hugo, cuando las flamantes autoridades de la emisora, como castigo por haber firmado con radio Argentina, no le dejaron entrar a relatar el último partido de ese año en el que Racing consiguió volver a Primera División, luego de dos años en la "B" y tras empatar con Atlanta.

Víctor Hugo y...

...su exposición en el senado contra los monopolios

El 25 de febrero de 1994, el entonces presidente Carlos Saúl Menem firmó el decreto de Necesidad y Urgencia 304/94, que establecía: "Los titulares de derechos de transmisión televisiva de encuentros de fútbol donde participe la Selección Argentina, en torneos oficiales organizados por la Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA), deberán comercializar estos derechos de modo que la difusión de los encuentros abarque todo el territorio del país".

Según escribió José Ignacio López en la página 267 de la biografía de Héctor Magnetto, CEO del Grupo Clarín, "uno de los conflictos que más recuerda coincidió con uno de los momentos de mayor tensión entre Menem y los medios, en pleno 1993. Trisa y TSC, siguiendo el esquema con el que habían comercializado un año antes la Copa América, negociaron con la AFA y la FIFA los derechos de las eliminatorias del Mundial 1994. El esquema, que no contrariaba ninguna norma, preveía la transmisión por aire en la Capital Federal y por cable en el Interior. Los costos solo se amortizaban con este formato, ya que el mercado publicitario del Interior no tenía la dimensión suficiente. Fogoneado por Ámbito Financiero, Menem dictó un decreto obligando a transmitir los partidos por televisión abierta en todo el país. A los cables del Interior, que ya habían lanzado sus campañas de marketing, hubo que devolverles 6.600.000 dólares. Corach llegó a amenazar con intervenir la AFA y finalmente los partidos se transmitieron por ATC. Aunque el decreto hablaba de eventos 'deportivos con representantes argentinos', nunca se aplicó a otros casos. Y en éste se hizo de manera retroactiva".

Torneos y Competencias, empresa socia del grupo Clarín desde 1991, le había cedido los derechos a una firma estadounidense con sede en las Islas Vírgenes, que intentó sacarles el mayor rédito económico posible al comercializarlos por el sistema codificado.

Antes, en 2000, mientras avanzaban las Eliminatorias y los partidos del seleccionado iban en directo solo para los pocos argentinos que tenían el "Pague por ver", el abogado César Francis, uno de los creadores del Foro Social del Deporte, impulsó un proyecto de ley que presentaron los diputados nacionales Alicia Castro y Pablo Fondevilla para que esos partidos pudieran verse gratuitamente por la televisión abierta.

"Doctorcito, doctorcito, quédese tranquilo. Tenga paciencia. La ley va a salir. Pero sepa que usted se va y entra la gente de Clarín", le reconoció a Francis por aquellos días el entonces senador nacional José Luis Gioja, actualmente gobernador de la provincia de San Juan.

"Necesitaban tiempo porque ellos tenían que manejar el tema con Clarín. Tenían que calmar a la fiera que, en este asunto, era Clarín. Tenían temor de que Clarín sacara cosas en contra del Senado. Había mucha presión para ellos. Muchísima", explica César Francis.

Invitado especialmente, Víctor Hugo Morales hizo una presentación demoledora en el Senado de la Nación, el 21 de junio de 2000.

"(…) Hoy estamos reunidos para debatir sobre la transmisión de los partidos de la Selección nacional, pero en realidad lo que vamos a discutir, señores senadores, excede las fronteras del fútbol, debido a que el núcleo de esta discusión gira en torno de uno de los principales componentes de la identidad nacional de los argentinos en tiempos en los cuales la globalización y el escepticismo sobre las cuestiones públicas –sumado al individualismo imperante–, ha ido forjando una sociedad sin punto de encuentro para quienes la integramos.

En este marco, el fútbol resiste como el último polo de atracción de los argentinos, convirtiéndose en uno de los escasos escenarios de nivelación social en donde las diferencias se reducen, por lo menos durante noventa minutos, a su mínima expresión. Ante este panorama, solo el deporte en general y el fútbol en particular, han logrado mantenerse a

duras penas al alcance del trabajador. A ese que le fueron quitando el cigarrillo, el café con el diario en el bar de la esquina, la salida al cine y luego ir a comer con su señora. Y como si esto fuera poco, pretenden sacarle el fútbol de su seleccionado nacional, salvo que abone en concepto de peaje el ya famoso 'pay per view', para quienes habitan esta Capital y el Gran Buenos Aires, como requisito indispensable para evitar vivir en diferido, como lo anuncia el poco feliz aviso publicitario de los canales de cable, que de todas maneras sirve para demostrar que existe una vida que es en diferido, que es la que le estarían entregando a más de la mitad de los ciudadanos argentinos.

En el Interior del país la situación también es compleja -y ustedes, como senadores que representan a las provincias lo saben muy bien, y seguramente tienen los reclamos de toda la gente de sus pagos- para quienes quieran observar a su Seleccionado, en virtud de que las imágenes solo llegan por televisión por cable, siendo indispensable abonarse a la misma para recibir las imágenes del partido en directo. Es decir que sobre el ajuste, que tanto le ha dolido a la gente, se va a hacer un poco más de ajuste sobre lo que necesariamente tiene que gastar, para darse el gusto de eso que es parte de su cultura.

Esta operación comercial tuvo como arquitectos ausentes en esta instancia, los señores Julio Grondona y Carlos Avila, y golpea en el bolsillo de los que componen el pueblo argentino, sometiéndonos a un negocio que para nosotros entra en el terreno del negociado, construido a costa de la gente y por cifras multimillonarias. Es aquí donde quiero detenerme para repasar con ustedes los sugestivos eslabones que conformaron esta cadena comercial sospechosa y sospechada por donde se la quiera mirar.

En primer lugar, quiero remarcar que la AFA –previsora por cierto– cedió los derechos de transmisión de las eliminatorias en diciembre de 1998, por la módica suma de 15 millones de dólares, cifra esta que no fue abonada en su momento sino que se irá percibiendo en forma gradual, a medida que se vayan realizando los partidos. Este modo de venta de la AFA genera de por sí numerosas dudas, a las que deberíamos agregarle la inquietud sobre cuáles habrán sido las motivaciones

que llevaron al señor Grondona a aceptar un precio fijo a cobrarse en cómodas cuotas, perdiendo hasta los intereses financieros.

Pero sobre todo, no asociándose con un porcentaje en los dividendos –cuantiosos– como sí tiene en el negocio madre de todas las desventuras del fútbol, en el contrato fijado hasta el 2014 donde la AFA es socia de Torneos y Competencias.

No debemos olvidamos del modus operandi de esta operación comercial, la que se concretó en el más profundo de los silencios, sin preaviso a hinchas, clubes, e integrantes del gobierno nacional, haciendo caso omiso a las anteriores oportunidades en las cuales el Poder Ejecutivo nacional tiró por tierra, decretos mediante, contrataciones de esta naturaleza, garantizando que los partidos se transmitieran en directo y por televisión abierta.

Aquí debo señalar, desde mi visión de periodista, que mucho hubiera querido también el mismo énfasis del actual Poder Ejecutivo, determinando por decreto lo que ya le ha dado muchísimo tiempo de abuso en esa posición dominante a quienes son dueños del negocio de transmitir los partidos en las condiciones que ellos querían. Seguramente que un decreto hubiera impedido todo esto, tal como ocurrió en el pasado. Pero, de todas maneras, tenemos la ventaja de que esto ahora puede salir por ley, dada la representatividad de los señores senadores, y antes la de los diputados de todo el país, que lo hace mucho menos vulnerable y discutible.

Estos antecedentes eran plenamente conocidos por la AFA y el señor Avila, y que fueran conocidos por los señores Grondona y Avila, es de vital significación e importancia jurídica, debido a que por estos meses se esgrimieron numerosos argumentos de los posibles perjuicios que el Estado debería afrontar, entiéndase resarcimiento económico a las empresas participantes, si osara obligar, ley o decreto mediante, que los partidos se transmitan por televisión abierta y en directo.

Empero, hasta la fecha nunca nadie mencionó que en el Código Civil se consagra la garantía de evicción, que consiste en que el adquiriente de alguna cosa o derecho que no pueda gozar del mismo en forma total o parcial por una contingencia que el vendedor conocía

que podía acontecer y que no informara del riesgo al momento de realizarse la operación, deberá reintegrar el dinero recibido. Esto es lo que ocurrió en la AFA primero, y Torneos después.

Esta es la situación por la cual entendemos que el Estado nacional no deberá bajo ningún concepto indemnizar a empresa alguna, en todo caso la reparación le correspondería a la AFA y/o Torneos por no avisar de los riesgos al momento de vender los derechos al adquiriente y en el supuesto de que el adquiriente estuviera en conocimiento de los peligros existentes, nadie deberá indemnizar a nadie debido a que de antemano se conocían los riesgos a que se exponía.

(…) Pero aún esgrimiendo desconocimiento de los riesgos de turbación por alguna de las empresas adquirientes, encontramos otra razón jurídica que evitaría que el Estado sea responsable de resarcir supuestos perjuicios, ya que de nuestro análisis surge que en el peor de los presupuestos, la AFA incursionó en una extralimitación de las facultades que posee y que le fueran concedidas para comercializar los derechos de transmisión, al ceder la exclusividad de los derechos sin resguardar el interés común, en virtud de que la cesión para comercializar los partidos de la Argentina es bajo la tradición y el espíritu de que los cotejos sean transmitidos en directo y por televisión abierta y no marginando a vastas franjas de la población que, paradójicamente, son quienes le otorgaron indirectamente el poder de representación a la propia AFA.

Es en razón de lo expuesto que, ante las amenazas de juicios que llevarían adelante contra el Estado nacional, y en virtud de los argumentos hasta aquí esgrimidos, desearía que llegara el momento por el cual los partidos se transmitan por televisión abierta y en directo, para constatar si realmente estas empresas multimillonarias, hacedoras de negocios de todo tipo y color, se atreverían ir a un enfrentamiento contra el mismo Estado, que en numerosas ocasiones no detuvo su mirada ante el sorprendente y vertiginoso crecimiento económico que según fuentes bien informadas, el patrimonio de Torneos y Competencias, creció en tres años de 500.000 dólares a 170.000.000 de dólares.

Por todo lo expuesto, ya fuera por evicción y/o por exceso del man-

datario, en esta historia la AFA, al ceder algo que no poseía, no se encuentra motivos de derecho para afirmar que el Estado deba responder económicamente en virtud de esta dudosa negociación que, casualmente, nació un 28 de diciembre, día de los inocentes. Detalles de la comercialización. Desde aquel 28 de diciembre de 1998 los contratos de televisación fueron pasando de mano en mano, al estilo de una cuidadosa jugada de rugby, de la AFA a Torneos, de Torneos a Enequis S A, de Enequis S A a Dayco Holding Limited, empresa esta de nacionalidad norteamericana cuya dirección en el país del Norte es la de una casilla postal ubicada en Road Town Tórtola, Islas Vírgenes Británicas, mientras que en nuestro país no posee domicilio comercial, señalando como lugar de funcionamiento a las oficinas de la señora Thompson, representante legal de Dayco Holding.

Dayco, que es un eslabón fundamental en la compra -la empresa sobre la que giran los derechos internacionales de todo esto- tiene esta representación en el país. Corresponde a un lugar en el mundo que tiene ocho manzanas. Este es el Down Town de las Islas Vírgenes. Seguramente no pudieron invitarla, porque nunca es mencionada, no les debe ni constar la existencia de la empresa que, finalmente, sería las que les podría presentar esta tremenda demanda que, como una espada de Damocles, pasa a pender sobre el Estado si este cumple, para nuestro punto de vista, con su finalidad fundamental, que es asegurar el mismo derecho a todos los ciudadanos del país.

(…) De acuerdo a la información recabada, la manera en que se promocionan los partidos es por intermedio de un folleto sin membrete, sin nombre ni domicilio, figurando solamente un número de teléfono, como surge del expediente del Tribunal de Defensa de la Competencia. Junto con el folleto, se adjunta una carta preimpresa en blanco, para que los representantes de las empresas que quieran adquirir firmen en blanco rindiéndose a los precios y condiciones económicas que les imponga el único titular. No instrumentan contrato alguno, pero sí una nota de adhesión para evitar el pago de impuestos de sellos. Dayco no emite factura ni recibos al recibir los cheques de los adquirientes, en una clara violación a las normas tri-

butarias vigentes, siendo presumible que se está evadiendo al fisco.

(…) A este punto hemos llegado luego de transitar un ancho terreno plagado de maniobras ardidosas y simulaciones. Así se ha logrado generar una historia comercial a espalda de la gente, gracias a la AFA y su desdén inicial a la hora de la comercialización. El mismo desdén para no estar aquí en esta audiencia pública ante los senadores de la Nación, y su posterior desentendimiento con el tema, como si lo que ocurriera con la Selección en cuanto a la transmisión fuera algo ajeno a sus intereses como entidad madre del fútbol.

Por ello, de esta exposición creemos que no podemos olvidamos de la ley de defensa de la competencia, la que a nuestro entender no fue respetada en numerosos artículos, debiendo ser la máxima responsable de la seguridad jurídica en todo país que pretenda

poseer una dosis mínima de seriedad. Hay que obligar a que se respete la legislación vigente, en virtud de que no existe mayor inseguridad jurídica en un país que cuando una ley es violada, y los órganos de control, la Justicia, el Ejecutivo y los parlamentarios con sus fueros, no la hacen respetar o cumplir, sancionando toda maniobra ilícita con el máximo castigo existente, o por lo menos, con la denuncia pública. ¿De qué seguridad jurídica estamos hablando, cuando en los hechos nos enteramos de que la empresa internacional Dayco, que vendría a ser la supuesta víctima internacional ante la aprobación de una ley del Congreso Nacional, tiene por dirección una casilla postal en las Islas Vírgenes Británicas, y en nuestro país solo posee un representante legal, que ni siquiera posee oficinas como Dayco, hojas membretadas o por lo menos, alguna referencia previa en el mercado nacional, no emitiendo facturas por sus operaciones comerciales?

Señores senadores, creo que la descripción por si sola basta para determinar que de sancionarse el proyecto en cuestión, no se estaría afectando de ninguna manera la seguridad jurídica, y mucho menos se afectarían los intereses de inversiones comerciales extranjeras en la Argentina. De aprobarse este proyecto, no se estarían ahuyentando ni alentando el cierre de fábricas o empresas que pudieran brindar trabajo a los habitantes de la Argentina, o que impulsaren el desarrollo de al-

guna industria huérfana en este suelo. Insisto, señores senadores, creo que hablar de interés internacional no reviste seriedad. En todo caso, deberíamos analizar si no estamos ante una situación en la cual los actores, para asegurarse sus expectativas lucrativas, no construyeron de antemano una trampa a una posible ley. El viejo refrán 'hecha la ley, hecha la trampa'' se estará empleando al revés "hecha la trampa, para que no pueda surgir la ley'', trampa que no está fundada en bases sólidas, como se desprende del análisis.

Por todo lo expuesto, tenemos la sospecha de que la AFA, Cablevisión, Dayco y Torneos han incurrido en una operatoria comercial multimillonaria a costa de la gente, y en clara contraposición a la normativa vigente, al limitar, restringir y extorsionar la competencia, abusar de la posición dominante de la AFA y demás empresas adquirientes, interrumpir una costumbre del pueblo argentino que consiste en que los partidos de la Selección nacional se vean en directo y por TV abierta, evitarle al fútbol argentino ganancias superiores a las obtenidas, discriminar a millones de argentinos al restringirle el derecho de observar los partidos de su Selección y no vivir en diferido e introducir una empresa extranjera para obstaculizar cualquier sanción legislativa que permita que los partidos se transmitan en directa y por televisión abierta.

Ante esta reseña no podemos más que solicitarles a los señores senadores que se acuerden del pueblo a quienes representan, sobre todo a los pueblos de las provincias, como ya lo han hecho en otras ocasiones sobre este tema tan particular, presentando proyectos tendientes a defender el derecho de la gente.

Por todo lo señalado, sería bueno que en estos tiempos de ajuste y pese a las presiones que se reciben permanentemente de los grupos empresariales -tremendamente poderosos- que están en juego en este momento en el ámbito de los medios de comunicación, en esta encrucijada entre los poderosos y la gente, por una vez gane la gente".

Finalmente, el 11 de octubre de 2000, fue sancionada La Ley 25.342, que determinó la "Transmisión televisiva de partidos de la Selección Argentina de fútbol" y que ordenó: "Establécese que las asociaciones

deportivas y/o los titulares de los derechos de transmisión televisiva de encuentros de fútbol donde participe la Selección Nacional Argentina, organizados por la Federación Internacional de Fútbol Asociado, la Confederación Sudamericana de Fútbol o el Comité Olímpico Internacional deberán comercializar esos derechos garantizando la transmisión en directo de los encuentros a todo el territorio nacional".

"En realidad podría decir que quizá mi lucha no fue contra Grondona y contra todo lo que él proyectó. Por supuesto que lucho contra el monopolio y trato de decirle a la gente que hay un canal que se ha comprado con el dinero de los jugadores de fútbol y de los clubes en un negocio injusto y no licitado, que les hubiera generado a los clubes muchísimas más ganancias. He luchado también contra la mentira que urdieron para la eliminatoria del campeonato mundial pasado, una trampa vergonzosa de la que participaron Avila, el grupo Clarín, los cables y la radio para la que yo trabajaba. Con esa lucha encima, yo no podría dar explicaciones de que ahora trabajo para ellos porque a mí me dejan decir lo que pienso. Sería un argumento muy débil", explicó Víctor Hugo a la revista Pronto a fines de 2003.

Capítulo IV

La voz notable de Víctor Hugo, sus modos de decir y sus ideas, pasaron largamente los límites de la radio. Argentina respiraba ahora aires de democracia con el triunfo de Ricardo Alfonsín en las elecciones de 1983 y Eduardo Metzger, director de los spots publicitarios del candidato radical en su campaña, apostó fuerte en la televisión.

"La dictadura había deteriorado a comunicación. Y pensamos que era el momento de producir un programa televisivo bien federal, que mostrara historias de vida, personajes típicos y cada uno de los rincones del país", cuenta Metzger.

Era ya 1984. Y convocó a Luis Cella, socio de su productora: "Se va a llamar 'El Espejo… para que la gente se mire'. ¿A vos se te ocurre quién puede conducirlo?", le preguntó.

"Mi hermano trabajaba en Sport 80 –cuenta Cella–, eso para empezar. Pero yo ya escuchaba a Víctor Hugo en Montevideo porque soy un enfermo del fútbol. Un día, en el restaurante 'Los Años Locos', Víctor Hugo señaló que había hecho mucha televisión en Montevideo y al poco tiempo me mandó un cassette. Lo miré y quedé impactado. 'Este tipo es un fenómeno', comenté públicamente. 'Sí, pero relata fútbol', solían contestarme. Así que se lo propuse a Metzger. Pese a que había varios candidatos para conducir 'El Espejo' decidimos jugarnos por él. Desde entonces no paró más".

"Yo lo escuchaba de vez en cuando a Víctor Hugo aunque no era un asiduo oyente del fútbol. Pero me sorprendía cómo manejaba el lenguaje radial. Por eso pasó a ser uno de mis candidatos", agrega el propio Metzger.

A los dos días del primer contacto, sentado en las oficinas de la productora, Víctor Hugo le aclaró: “Antes de que usted me haga la propuesta yo le quiero decir lo siguiente: vine hace unos años traído a la Argentina por Julio Moyano, que produce mis programas de radio y las transmisiones de fútbol y siempre me está proponiendo cosas para que haga televisión. Pero hasta ahora lo he rechazado. Por lo tanto lo que usted me va a ofrecer tiene que ser demasiado importante como para que yo vaya y le diga a Moyano: ‘Me voy a hacer este programa con Metzger’”.

“Pensé que no iba a aceptar –cuenta el productor–, pero de todos modos le conté que teníamos preparado un programa que iba a ir a las 14, en el que se iba a recorrer el país, pero que, en principio, durante los primeros tres meses, dada la complejidad de la producción, íbamos a trabajar en la zona del Gran Buenos Aires”.

–Está bien, lo hago –respondió Víctor Hugo–.

–Le agradezco y me sorprende que no haya puesto ningún reparo. Pero tenemos que hablar de dinero –dijo Metzger.–

–No me importa. Sé que usted me va a pagar bien.

Según él, ese fue el origen de una ironía que suele repetir el uruguayo: “Metzger fue el que me hizo hacer las mejores cosas en televisión y el que peor me pagó”. El productor admite que en eso hay algo de cierto: “Es que Víctor Hugo siempre fue un tipo muy bien cotizado y yo un hombre muy prudente. No iba a prometer cosas que no podía cumplir”.

●●●

“No andábamos bien al principio y un día le digo a Eduardo: ‘Me parece que si vamos al Interior la rompemos’, y accedió a probar una semana. El primer rating grande fue en Córdoba, cuando volvíamos del Norte, un día que estuvimos con el Sapo Cativa y el Negro Alvarez y marcamos 25 puntos. En el piso en Buenos Aires estaba también un periodista emblemático, el Negro Juárez. Ese día salió un programa bárbaro. Después no bajamos de los 20 puntos”, dice Cella.

“Víctor Hugo tenía que demostrar que no solo se ocupaba del fút-

bol. Para él también era un examen. Ahora es fácil comprobar eso porque se sabe, por ejemplo, su afición a la música clásica. Pero era un prodigio. Mucha cancha, una gran memoria, ganas por doquier. Y un detalle no menor: no era argentino. Sin embargo, nadie criticó eso nunca. El tipo era un argentino más", recuerda la periodista Silvina Chediek, quien comenzó su carrera justamente en El Espejo.

"Se puede decir que debutamos al mismo tiempo en la televisión argentina, el mismo día, con la diferencia de que él me llevaba años luz de experiencia. Víctor Hugo fue de una generosidad increíble, me ayudó muchísimo a que no patinara y 'El Espejo' fue realmente una escuela increíble", agrega.

Tanto Metzger como Chediek aseguran que los sorprendía la admiración que ya en aquella época despertaba Víctor Hugo: "En las grandes ciudades o en los pequeños pueblos siempre lo rodeaban para pedirle autógrafos y él atendía a todo el mundo", rememora Chediek, quien apunta otro elementos significativo: "Si bien el programa se convirtió en el más visto de la tarde en la historia de Canal 13, al principio, cuando era en los barrios de Buenos Aires, no superaba los 5 puntos, una cifra que no estaba nada mal para ese horario. Sin embargo, Víctor Hugo se asumió responsable de lo que consideraba una baja audiencia y se ofreció a dar un paso al costado. Por supuesto le dijeron que no y cuando Metzger propuso recorrer la Argentina se agregó César Mascetti para cubrir cualquier posible ausencia del conductor. Después, explotó todo".

En 1986, el programa pasó a Canal 7; y en 1995, con Víctor Hugo desde el piso como presentador, Andrés Percivale como conductor y María Belén Aramburu como co-conductora, tuvo un paso fugaz por Canal 9.

●●●

En 1985, luego de asegurarse los derechos de transmisión del Mundial de México 86, Ricardo General, propietario de Radio Argentina, contrató al periodista Julio Ricardo y se puso una meta entre ceja y ceja: contar con Víctor Hugo Morales, a punto de terminar su víncu-

lo de cuatro años con Mitre. Fueron varias charlas entre Gangeme y Víctor Hugo, quien antes de firmar puso algunas exigencias: la posibilidad de seguir en la TV, ofertas para todos los integrantes de su equipo en Mitre y abrirles el juego a otras radios para lo que sería la transmisión del Mundial en México. "El público que siempre escuchó a Muñoz no va a ser obligado a escucharme a mí que hace solo cinco años que estoy en el país", dijo.

"Yo estaba en la reunión. Y lo primero que le dijo Víctor Hugo a Gangeme fue: 'Muñoz tiene que transmitir'. Yo no quiero una exclusividad. Eso no es una audiencia conquistada. Es una audiencia por obligación. Audiencia cautiva. Le doy la posibilidad de que lo abra", recuerda Alejandro Apo. Así fue que el lunes 2 de diciembre de 1985 Víctor Hugo Morales firmó el traspaso a LR2 Radio Argentina.

Marcelo Araujo, Néstor Ibarra, Fernando Niembro, Roberto Leto, Ricardo Ruiz, Juan Manuel Pons y Juan José Lujambio eligieron quedarse en Mitre, que cinco meses atrás, mediante testaferros, había pasado a manos de lo que empezaba a conformarse como Grupo Clarín. En busca de un efecto similar al que había causado Víctor Hugo en 1981, fueron en busca de un relator extranjero. En esta oportunidad contrataron al relator colombiano Francisco "Paché" Andrade. Fue fracaso.

Adrián Paenza, Eduardo Ramenzoni, Miguel "Tití" Fernández, Jorge Crosa, Guillermo Salatino, Reinaldo Martínez y Alejandro Apo acompañaron a Víctor Hugo a radio Argentina y se sumaron Gustavo Veiga, Marcelo Manuele y Hugo Lencina.

"Para mí todo lo que decidiera Víctor Hugo estaba bien. Yo iba con él hasta la muerte. Si me decía: 'Vamos a morir', yo iba. Siempre me acuerdo de que me acomodó la plata que iba a ganar. Me acerqué y le dije: 'Me sacaste lindo'. 'Bastantito', me respondió. Me había sacado como 20 veces lo que yo ganaba en radio Mitre. Siempre filosóficamente él es un hombre que establece un código de dignidad. Es natural en él. Entonces eso se traduce en la pelea por mejores salarios y en hacer que estén todos bien", resume Alejandro Apo.

Una vez instalado en radio Argentina sumó a una camada importan-

te de jóvenes cronistas, que actualmente son reconocidos periodistas: Diego "Chavo" Fucks, Mariano Closs, Oscar Barnade, Marcelo Benedetto, Jorge Arcapalo, Fernando Villar, Juan Yankilevich, Gustavo Cima y Darío Villarroel.

●●●

Con los derechos asegurados desde bastante tiempo antes, el flamante equipo de deportes de radio Argentina se propuso realizar una transmisión ambiciosa desde México. Se establecieron acuerdos con radios de Mar del Plata y Córdoba. Por esto se sumaron reconocidos periodistas como Mario Trucco y Víctor Brizuela, quienes oficiaron de comentaristas.

"En el verano de 1986, comenzamos a reproducir los relatos de Víctor Hugo en fútbol de verano por LU6 luego de hacerlo durante 10 años con los de Muñoz. Y fue increíble lo que sucedió con México 86 y un Maradona esplendoroso: el mejor Maradona, para el mejor Bilardo, y para el mejor Víctor Hugo. No había mejor ecuación para el éxito. En los bares, los taxis, los comercios, las panaderías, los hoteles y hasta en los colegios de Mar del Plata se hablaba de 'un tal Víctor Hugo'". "La generosidad de Víctor Hugo se vio expuesta en toda su dimensión ese año. Era tradición en las radios del Interior del país hacer las veces de 'propaladoras', cuando de fútbol se trataba. Tomar la transmisión implicaba solo eso. Era 'bajar' por línea telefónica el partido tal cual, cortando la publicidad de la señal original, para insertar la propia con el locutor comercial en el estudio. Se me ocurrió consultar si podía sumar dos o tres integrantes de nuestro staff periodístico, con el permiso de LU6, para lograr una identidad lugareña con el oyente de aquí. No solo que fue así, sino que cuando Víctor Hugo se enteró, dijo: 'Desde hoy les voy a dar, en medio de la previa de la transmisión, 10 minutos de aire, mano a mano, para que le cuenten al país por nuestra radio lo más importante que sucede en el deporte de Mar del Plata. Y si yo digo blanco y ustedes piensan negro, me interrumpen en el aire, pero siempre con argumentación que permita el intercambio de ideas válido. Lo discutimos al aire, sin ningún prejuicio de mi parte por ello. Acá

no hace falta que todos pensemos igual'. Quedamos mudos", asegura Jorge Jaskilioff.

"Era imposible que Víctor Hugo dejara a alguien afuera. Cuando el equipo de radio Argentina fue a México éramos mucho más de 20, una cifra casi impensada para la época. Lo es incluso actualmente. Estábamos las 24 horas desde allá. Ser tantos solo fue posible por la inquietud de Víctor Hugo. Hubo que hacer una reducción en los montos personales de muchísimos de nosotros para que esto pudiera llevarse a cabo. Debe haber sido una de las satisfacciones más grandes de su vida profesional haber podido convocar y ser él el gestor de que tantos jóvenes periodistas viajaran por primera vez. Muchísimos que hoy tienen un nombre acreditado en el periodismo argentino lo pudieron hacer por primera vez por ese esfuerzo, que no era común y que tampoco sigue siendo común hoy en día", valora Julio Ricardo.

"Ese Mundial fue una locura. La generosidad de Víctor Hugo tocó su techo. Es un tipo extremadamente generoso. A ese Mundial fueron tipos que ni siquiera pueden hablar por radio. No sé si incluirme. Yo creo que por radio podía hablar. Víctor Hugo luchó mucho contra mi voz gruesa y mi falta de dicción, que yo fui con el tiempo corrigiendo. Pero hubo tipos que fueron a pasear. Esa es la verdad. Eramos 25 personas. Muchísimo. Una locura", comenta Diego "Chavo" Fucks.

Luego de la consagración como relator que vivió en radio Argentina en el Mundial de México, recibió varias ofertas para la siguiente temporada. La principal era de una productora que se ocupaba de la programación de radio Del Plata, que había incorporado a su grilla al periodista Bernardo Neustadt. Otra emisora del Exterior le ofrecía un cheque en blanco. Pero decidió continuar en radio Argentina, que a partir de 1987 comenzó a transmitir los partidos de fútbol en simultáneo con Continental, en la que permanece hasta estos días.

Por aquellos días, Víctor Hugo razonaba: "Soy un tipo agradecido que no deja en banda en nadie, menos a quien le dio tanto como el señor Gangeme. ¿Es posible que ante el menor sobresalto económico de este señor yo agarre la primera oferta que se me cruza? Sería un imprudente".

Víctor Hugo y...

...la pelea con César Luis Menotti

La pelea con César Luis Menotti fue la más grande, en intensidad y duración, que Víctor Hugo Morales mantuvo con un personaje público en Argentina.

Mientras estaba en Uruguay, Víctor Hugo adhería a las ideas futbolísticas que aplicó Menotti en la década del 70 en Argentina. Primero, dirigiendo al Huracán campeón del Metropolitano 73. Luego, con la Selección Nacional Argentina campeón del mundo en 1978.

De hecho, en su libro El Intruso, publicado en 1979, Víctor Hugo escribió una nota titulada: "Menotti: un tipo que duerme tranquilo".

"La infamia le espera agazapada y él lo sabe. Lo acechan la envidia, la intolerancia, las angustias, la impaciencia, la histeria… Quiere que sus muchachos jueguen con alma de sábado a la noche. Convencer a todos de que esto es un juego. O que si es un trabajo no hay por qué dejar de hacer plata con poesía... Se llama Luis César Menotti".

Recién instalado en Argentina, Víctor Hugo tomó la decisión de abstenerse de opinar, entre tantas cuestiones, sobre el entonces entrenador de la Selección. Según Roberto Leto, integrante de Sport 80, "Víctor Hugo estuvo en ese debate muy influenciado por Araujo, Niembro y Paenza, que estaban fuertemente enfrentados a Menotti".

Luego, con el paso del tiempo, simpatizó y se puso en línea con las ideas que aplicó Carlos Timoteo Griguol en Ferro y Carlos Bilardo en Estudiantes de La Plata, cuando se consagraron campeones con esos equipos, más vinculados al orden, la táctica y la especulación.

Así quedó de la vereda opuesta en cuestiones futbolísticas a lo que pregonaba Menotti, con quien mantuvo cruces fuertísimos, que comenzaron a través de las páginas de la revista El Gráfico.

En la última edición de diciembre de 1984, Menotti declaró: "¿Morales? Es un analfabeto, un imbécil. Cree que se ha recibido de relator de fútbol en la Sorbona de París y grita, reta a los jugadores, no aporta absolutamente nada. Cree que para que se críen los hijos hay que matar a los abuelos. No conoce la historia, para él es igual Pinochet que Fidel Castro, así son sus convicciones".

Y bastó que Víctor Hugo Morales, también en una nota de El Gráfico, pronunciara algunas de sus ideas futbolísticas para que se terminara de desatar la batalla: "Sigo pensando que el fútbol que se jugaba hace 40 años era horrible. Ahora se juega con estado físico, con tácticas y técnica. Ya no es cuestión de grandes contra chicos. Cualquier equipo de hoy golea a los del año '50. ¿Cómo podían jugar con 90 kilos? Hay un gol de Pelé en el '58 que es para morirse de risa. Uno se pregunta: ¿ése es Pelé? Nadie lo marcaba, tenía espacios…".

El 29 de enero de 1985, la revista tituló: "Menotti-Morales. Violenta polémica", con las siguientes declaraciones del DT: "Alguien tiene que parar a los imbéciles, alguien tiene que decirles a los analfabetos que no pueden seguir haciéndole daño a nuestro fútbol. Yo no quiero polemizar con Morales, no me interesa. Para mí no es un enemigo. Yo me preocuparía si me atacaran tipos como Griguol, tipos como Juan De Biase, como Sábato. . . Si yo considero a ese Morales como mi enemigo, tendría que replantearme muchas cosas. Tendría que decirme: "Ojo Flaco, algo pasa". No, no es mi enemigo. Porque yo a los enemigos me los merezco… Este se arroga el derecho de querer destrozarnos la historia futbolística. Es tan necio que no se da cuenta de que uno debe mirar la historia para saber dónde se encuentra. Eso es lo que realmente me calienta. . . Es como si ahora dijera que San Martín fue un tonto porque cruzó la cordillera a caballo con un sable y no esperó que se inventara el avión. No, las necedades y las tonteras no me las banco en mi fútbol. Debemos terminar con los analfabetos y los imbéciles. Tenemos que sanear el fútbol."

"Creo que los desconocimientos y la imbecilidad de Morales han ido muy lejos, tremendamente lejos y merece una lección. ¿Cómo puede dudar de la capacidad de Máspoli, de Obdulio Várela, si él no

los conoció? Ni siquiera los vio jugar… Yo me vuelvo loco cuando me tocan la historia, y mucho más si lo hacen sin conocimientos. Morales siempre tuvo ese tupé, esa alevosía para hablar mal de la gente".

En la siguiente página de estas declaraciones realizadas al periodista Enrique Romero, César Luis Menotti escribió una extensa carta, a la que le puso firma y su número de C.I. La dedicó a Víctor Hugo con el título: "La pretensión de los imbéciles". Solicitó que se reprodujera una frase de Atahualpa Yupanqui debajo del escrito: "Para que crezcan los hijos no hace faltar matar a los abuelos".

En esa misma edición, Ernesto Cherquis Bialo, entonces director de El Gráfico, envió al periodista Carlos Irusta a San Miguel de Tucumán, donde se encontraba Víctor Hugo junto a una dotación de 40 personas transmitiendo para Canal 13 El espejo… para que la gente se mire.

"Yo no soy enemigo de Menotti –dijo entonces el periodista uruguayo–. Para nada. Simplemente no me gusta, no lo respeto, no me interesa. A un actor, a un protagonista de cualquier cosa, necesito creerle. Y no hay posibilidad de creerle a Menotti a través de sus contradicciones, de su incoherencia, de su soberbia…".

"Lo de imbécil es... irrespondible. Sería igual que jugar como los chicos diciendo 'más imbécil sos vos'. El busca herirme, pero no lo consigue. En su omnipotencia, piensa que desde su Olimpo dicta juicios y que son universales. Que diga lo que quiera, en eso no le respondo".

"El me acusa de antiargentino y eso sí –eso sí– es lo único que me duele y preocupa, porque él hace con esto una incentivación a la violencia. El sabe muy bien que en el momento violento que se vive, los tipos conocidos en el fútbol estamos siempre expuestos a la agresión por gente a la que simplemente no le gustó lo que uno dijo antes de un partido. Si a esa gente, que actuando en patota son energúmenos, vos le das un argumento precioso como ese, una cuestión que pasa por el nacionalismo, que estimula los más bajos rencores, pensá lo que puede pasar, ¿no?".

A la semana siguiente, fue Víctor Hugo quien firmó una carta en El Gráfico en su edición del 5 de febrero de 1985. La misma fue enviada a la revista con expreso pedido de publicación de parte del autor.

"Quise darme el gusto de probar que Menotti miente, que su condición de fabulador ya no respeta límites, que su conciencia es nada más que un basural, incapaz de rebelarse y recordarle que no hay hombre posible por el solo hecho de desafiar a través de una revista a una pelea que pudo concretar mil veces".

Cuando en 1988 César Luis Menotti se hizo cargo de la dirección técnica de River Plate, los jugadores decidieron no darle notas a Miguel Fernández, cronista de Víctor Hugo en el equipo de Nuñez. "Se me acercó la 'Chancha' Rinaldi y me explicó que el plantel había decidido no hablar más conmigo. Era para congraciarse con Menotti", cuenta.

Y el 'Chavo' Fucks aporta: "Yo recuerdo a veces, por ejemplo, opiniones mías que ahora yo no me reconozco, porque la vida te cambia mucho. Yo tenía cierta simpatía por Menotti cuando era más chico por el fútbol. Todos creen que fue Víctor Hugo el que me hizo cambiar, pero en realidad fue Jorge Solari el que me ayudó a entender que el fútbol era otra cosa. Que no era solo eso que pregonaba Menotti. Me acuerdo que se lo dije a Víctor Hugo: '¿Vos sabés que hablé con Solari? Me explicó y creo que vos tenés razón en muchas cosas'. Y me dijo: '¿Viste boludo?'".

En 1994, el productor de televisión Eduardo Metzer compró el Club Alvarado de Mar Del Plata y contrató a Menotti para organizar el proyecto. "Empecé a conocerlo a Menotti cuando empezó a trabajar en el Proyecto Alvarado, que fue un fracaso total. Perdí mucha guita. Nunca más me metí en eso. Un día le pregunté: '¿Vos tomarías un café con Víctor Hugo?'. 'Yo sí, no tengo problema, ya pasó eso', me respondió. Entonces lo llamé a Víctor Hugo, con el que había quedado una amistad de los tiempos de El Espejo y Desayuno, se lo propuse, pero me respondió: "De ninguna manera. No me pidas eso", relata.

"Es un matón del micrófono y llegó desde Uruguay arrastrándose

como una culebra en un camalote", dijo Menotti en 1994 sobre Víctor Hugo, quien, por esta frase, tomó la decisión de iniciarle un juicio por "calumnias e injurias".

"Yo no creo que el honor se defienda en los tribunales, los jueces tienen cosas más importantes que resolver como quien mató a Cabezas o quien se robó la plata de un banco…Yo soy más feudal, creo que hay otras maneras de resolver esa cuestión", dijo Menotti al enterarse de que Morales le había iniciado acciones legales.

Según informó el diario Crónica, "después de unas cuantas ideas y vueltas, que incluyeron un pedido de 18 meses de prisión, Menotti fue absuelto".

"Menotti no es culpable del delito de injurias. No deterioró ni menoscabó a Morales con sus declaraciones", determinó en su fallo el juez Raúl García el 14 de noviembre de 1998. "Me siento defraudado", expresó Víctor Hugo, que se agarró la cabeza cuando conoció la absolución del entrenador.

"Busqué una medida ejemplificadora de lo que yo entiendo que es un agravio", había explicado el periodista, que, resignado, aclaró: "Pero si uno se somete a la Justicia no es para hacer observaciones (…) Ahora Menotti deberá reflexionar, pues el juicio le dejó elementos notables para saber cómo proceder con el periodismo. El sabe que el derecho a la causa es absolutamente plausible -lo dijo el juez- y de este inicio puede sacar conclusiones".

Darío Villarroel, abogado de Víctor Hugo en ese juicio junto al Doctor Oscar Viñale, señala: "En un momento del juicio, cuando estábamos hablando, nos pregunta el Juez: "¿Víctor Hugo va a hablar?". "No", dijimos junto al otro abogado. "Sí, voy a hablar", gritó Víctor Hugo. Lo tocamos y dijimos: "No Víctor Hugo, ya está". No hubo forma. Y Víctor Hugo se sacó las ganas que tenía de decirle a Menotti en la cara un montón de cosas. Eso lo perjudicó. Luego de eso, el juez dijo: "Tengo tres querellas en el estudio de Menotti contra Víctor Hugo por lo cual esto va a ser como una rueda, juicio por uno, juicio por otro, por lo cual corresponde que se pongan de acuerdo algún día". No ganó Menotti el juicio. Cada uno tuvo que pagar su abogado.

En realidad yo le cobré 2 pesos, nada. Empatamos prácticamente, empatamos. El juez, que era un cholulo, cuando todo terminó dijo: "Me gustaría que se den un abrazo. ¡Víctor Hugo se lo quería comer!"

"He tenido mis diferencias con César Luis Menotti en un rubro que no tiene que ver estrictamente con lo deportivo. Eso no quiere decir que esté de acuerdo en todo lo que él haga dentro de un campo de juego, pero esas diferencias son mínimas en comparación a otros puntos de vista que fueron los que plantearon una discusión más amplia", explicó Víctor Hugo en Humor en 1999. "¿Las diferencias son tan grandes como para haber ido a un juicio?", lo interrogaron en esa nota. "Depende de lo que vos entiendas por dignidad", respondió.

"¿Una autocrítica a formularse en aquella vieja polémica con Menotti? Francamente, los excesos en los encontronazos directos que periodísticamente se produjeron, siempre como cuando uno se pelea a trompadas, después a uno lo dejan mal. Entonces quisiera recorrer un camino hacia atrás por el cual determinadas palabras o frases o ideas hirientes preparadas deliberadamente no hubieran sido pronunciadas, pero en lo demás, en lo que hace a la pelea contra un hombre singularmente comprometido con aspectos negativos del fútbol, siempre vinculado al poder, con militares, radicales, o ser candidato por Menem llamándose a sí mismo un hombre de izquierda..., encontrar en Eduardo Duhalde características del Che Guevara, todas esas cosas… esa parte no me produce el mínimo arrepentimiento", declaró en octubre de 2000 en la revista 4 x 4.

Más acá en el tiempo, en las últimas entrevistas que le realizaron, con la autocrítica más desarrollada y los ánimos apaciguados, Víctor Hugo reconoció: "Con el paso de los años uno comprendió que hubo gente que verdaderamente le hizo daño al fútbol". Incluso, en la página 214 de su autobiografía publicada en 2009, rescató: "Menotti es un tipo de una personalidad extraordinaria". Y, en el aniversario 25º del Mundial ganado por Argentina en 1978, declaró: "Vale el reconocimiento para esos campeones. Asumo que he sido muy injusto con esa Selección".

Capítulo V

"Víctor Hugo se jugó la carrera en el país por mí. Recién había llegado a Argentina y si los resultados no se nos daban no iba a poder opinar más de nada. Fue fundamental su apoyo para que yo llegara al Mundial de México siendo el DT. Siempre le estaré agradecido", reconoce Carlos Bilardo.

"Fue así como dice Bilardo", dice el periodista Eduardo "Ruso" Ramenzoni, que reclama: "Esto merece y tendría que ser siempre mencionado y recordado. Porque Víctor Hugo se jugó la credibilidad que había cosechado en sus primeros años en Argentina para que continuara Bilardo en la Selección. Porque creía en él. Creía en ese grupo de jugadores que fue a disputar la Copa del Mundo. Y el resultado le dio la razón".

"Antes de arrancar la Copa del Mundo hubo un movimiento muy importante para destituir a Bilardo porque no se confiaba en el equipo que había armado y también por el tipo de entrenamientos que hacía la Selección. Además, no solo que en los partidos amistosos no convencía, sino que además dejaban mucho que desear y eran muy criticados. Era criticado Bilardo en sí por su manera de parar los equipos. Además, tenía el antecedente de haber integrado como jugador el Estudiantes de La Plata campeón dirigido por Osvaldo Zubeldía, quien fue amado por mucha gente pero también muy odiado por otra tanta. Y, sin embargo, Víctor Hugo se la jugó, junto a Paenza, a Araujo y a Niembro, de que Bilardo tenía que seguir a capa y espada. Enfrentaron a los medios periodísticos más importantes", agrega el Ruso.

●●●

"¿Como recuerda los días del Mundial del 86?", le preguntó a Víctor Hugo la periodista española Patricia Cazón, en un reportaje publi-

cado en abril de 2011 en el diario deportivo español AS: “Había dejado de fumar. Vivía una experiencia nueva con una tendencia a comer terrible. En un mes aumenté catorce kilos. Tenía una firme convicción de que la Argentina iba hacer muy buen Mundial. Éramos poquitos los que creíamos. El grito famoso del gol de Maradona tiene que ver con el placer que te provoca tener razón. El ‘86 fue el último gran campeonato del mundo. La última etapa en la que el fútbol arte le ganaba al fútbol estratégico, más físico”.

Apo, otro de los periodistas que cubrió ese Mundial para Radio Argentina, cuenta: “Víctor Hugo abrió la transmisión de la inauguración del campeonato mundial de 1986, en el que se iban a enfrentar Italia y Bulgaria, diciendo que Argentina iba a ser campeón del mundo. Yo casi me voy. Él aseguraba que en la gira vio que ese equipo iba a llegar lejos. En un partido que Argentina le ganó de visitante a la Selección de Colombia. Ahí descubrió que se estaba armando un equipo sólido. O’ Reilly, el Secretario de Deporte de la Nación en el gobierno de Ricardo Alfonsín, quería echar a Bilardo. La convicción de Víctor Hugo por ese equipo era sorprendente. Yo era uno de los que creía que nos volvíamos en primera ronda, al igual que todo el público futbolero de Argentina. En el tercer partido, el empate con Italia, recién vi un equipo sólido. Esa Selección había empatado con el Grasshoppers, un conjunto de Suiza. Venía mal. El campeonato conseguido en México fue un golpe muy fuerte a favor de Víctor Hugo porque la gente entendió que había descubierto esos valores de Bilardo. Que no era por un simple vistazo comparativo con Menotti. Había visto un trabajo en serio y confiaba en él”.

●●●

Para entender esta disputa y tomar dimensión del por qué de las palabras alabadoras de Bilardo sobre Víctor Hugo, vale reflotar el capítulo 8 de “Breve Historia del deporte argentino”, donde Ezequiel Fernández Moores, el periodista argentino de mayor prestigio y reconocimiento internacional, titula: “México 86. Ganar en democracia”, para reconstruir los turbulentos momentos por los que atravesó Carlos

Bilardo a apenas tres meses del comienzo de la Copa del Mundo:

"(…) ¿Pero usted tiene atribuciones para realizar un cambio de técnico, por ejemplo?". El periodista del diario Tiempo Argentino sabe perfectamente que la respuesta es "no". Pero igual se lo pregunta. Y Rodolfo "Michingo" O'Reilly, secretario de Deportes del gobierno de Alfonsín, responde: "Yo no tengo jurisdicción ni competencia sobre el tema de la Selección. Solo es mi opinión sobre cómo juega". Su opinión era que Argentina "no juega a nada". Así fue titulada la entrevista ese 10 de abril. La mecha estaba encendida. Un altísimo dirigente de la AFA cuenta off the record a la agencia DyN que expondrá ante el Comité Ejecutivo su disconformismo con Bilardo. El entrenador llama a DyN. Quiere saber quién es ese dirigente. Julio Grondona, presidente de la AFA, transmite desde Zurich su apoyo a Bilardo. Lo mismo hacen los jugadores, liderados por Maradona y Oscar Ruggeri. Buscan exponer a los "golpistas". Anticiparse para frenar la intentona. Es el último recurso ante la firme sensación de que Bilardo está siendo echado de la Selección. Es extenso, pero el relato, hoy casi desconocido que ofreció O'Reilly años después sobre ese momento, es imperdible: 'El que quiso que yo adoptara esa postura fue Alfonsín, no yo. Un día estábamos haciendo un asado con (Enrique "Coti") Nosiglia; estábamos los dos solos porque yo tenía una casita, de mi anterior matrimonio, muy chiquita, en Las Lomas de San Isidro, que habíamos comprado con mi ex mujer y estaba pegada a una casa grande que Nosiglia alquilaba todos los veranos. Llamó Alfonsín, preguntó qué estábamos haciendo y se vino de Olivos. Éramos tres o cuatro. Entonces Alfonsín, en un momento dado, me dice: "Che, ¿cuándo lo vas a echar a Bilardo?". Y le digo: "Mira, yo no tengo forma de echarlo a Bilardo, ¿cómo lo voy a echar?". Yo no sé si se acuerdan ustedes que perdíamos contra todos; que perdían contra Israel, contra Suiza... Bueno, entonces él me dice: "¿Por qué no le das el raje, que es un desastre? Toda la gente lo putea". "Yo no tengo manera de echarlo", le respondo. Entonces, típico de él, me dice: "Ponele a alguien al lado". Cada vez que me veía me gastaba con eso, que el tipo era un desastre y todo eso. Un día vino el presidente del Consejo Nacional del Deporte o no sé qué de España, se

llamaba Roma Cuyas Sol, para firmar unos convenios y a raíz de eso me llaman de Tiempo Argentino y me dicen, medio arreglado, ¿no?: "Doctor, ¿y de la Selección nacional qué opina?". "No va ni para atrás ni para adelante", le digo. Entonces el periodista me dice: "¿Y usted qué haría? ¿Lo cambiaría a Bilardo?". "Yo no tengo jurisdicción ni competencia", respondí. Está en los documentos eso. Fue textual. Para qué... Fue un cable y a los cinco minutos todas las radios y los canales con eso. Se armó un quilombo impresionante. Me puteaban en arameo todos, desde Niembro a Víctor Hugo Morales. Me radicalizaron en la postura y me empezaron a apretar. Dije que lo de Tilcara (preparación en la altura) me parecía un desastre, que me parecía que estaban armando cosas para justificar el sueldo que percibían en la AFA, que en treinta días un equipo se podía entrenar. Bueno, entonces pasa lo que todos sabemos. Llamaron a los de Boca y a los de River, juntaron a los que habían ido a Tilcara, se vinieron después los que estaban en Europa y fueron treinta y cinco días a México. El equipo era otro equipo. Apareció Valdano, Maradona, "el Negro" Enrique, Olarticoechea, Garré. Entonces arrancan y se van allá a jugar con este loco (Maradona) que estaba imparable'".

●●●

El 29 de junio de 1986, en el estadio Azteca de la Ciudad de México, Argentina y Alemania disputaron la final del Mundial. José Luis Brown a los 23 minutos del primer tiempo y Jorge Valdano a los 10 del segundo pusieron en ventaja a Argentina. Alemania igualó el resultado en el complemento por tantos de Karl-Heinz Rummenigge y Rudi Völler.

A los 39 minutos del segundo tiempo, tras una habilitación de Maradona, Jorge Burruchaga marcó el tanto definitivo para el triunfo argentino relatado así por Víctor Hugo:

Ahí Batista sacándola en dirección a Ruggeri. Ruggeri que devuelve para Maradona. Salta con Förster. Golpe de cabeza de Förster. Toma Enrique. Traba. Viene para Diego. Maradona de cabeza la tira para Ricardo Giusti. Giusti de cabeza para Maradona. Maradona entre

tres. ¡Se va solo Burruchaga! ¡Se va solo Burruchaga! ¡Está Valdano! Burruchagaaaaa… ¡Gooooooooooool! ¡Gooooooooool Goooool argentinoooooo! ¡Burruchagaaaaaaaa! ¡Burruchaga viejo y peludo nomás! ¡Burruchagaa! ¡Después del pase genial de Maradona! ¡Y la corrida de Burruchaga! ¡Y Valdano que acompañaba! ¡Y la salida de Schumacher! ¡Y el toque a un costado, al palo derecho de Schumacher! Para decretar Burruchaga, el hombre de Gualeguay, y me dan ganas de cantar: 'Me voy rumbeando para el litoral, y no te olvidés de Gualeguay, ni tampoco de Gualeguaychú'! ¡Salud! ¡Te saluda el país! ¡Burruchaga viejo! ¡Argentina 3, Alemania 2! ¡Argentina 3, México 2! ¡Argentina a 5 minutos de ser campeón del mundo!

La emoción de Víctor Hugo se extendió para describir el final del partido, los festejos del equipo argentino y, recurriendo a su memoria, combinada con su prodigiosa imaginación, fue nombrando cada punto del país en un relato vibrante:

Mientras tanto pienso en Tucumán. En Tafí del Valle. En Luces. En Lugares. En Tafí Viejo. Denme una mano con nombres de provincias porque no quiero dejar a ninguna afuera en este festejo. Ahí están los alemanes con ganas de llorar, algunos de ellos sin consuelo. Y allá están los argentinos en el círculo central. Ya están de torsos desnudos mientras pienso en Santiago del Estero. En Caferata. En la Salta de los Valderrama. ¿Ustedes imaginan lo que se va a cantar y chupar esta noche en lo de Valderrama? ¡Qué lindo va a ser la noche en la Quebrada de San Lorenzo! Y vuelvo otra vez a la cancha. Y miro a los jugadores. Los he perdido a algunos de ellos. Tratan de proteger a Maradona. Tratan de proteger a los jugadores de la euforia, del júbilo, de los jugadores argentinos. Pienso en la Quebrada de Humahuaca en Jujuy. En la laguna de Yala, la más alta de la Argentina. Y pienso en La Quiaca. La Quiaca. Desde La Quiaca hasta Ushuaia el grito de todos los argentinos, pasando por La Rioja, pasando por Chilecito, rebotando en Catamarca, en la puesta de suelo de Polo Giménez. Se acuerda de uno aquí y otro más allá, y es un argentino aquí y otro más allá. Y un abrazo laaaaaaargo que no termina nunca Polo. Y allí está en andas Oscar Ruggeri. Allí está el festejo de todos los argentinos presentes

en el estadio Azteca. Pienso en Corrientes, en Mercedes, pienso en Esquina, de donde vienen los Maradona. Pienso en San Juan. Pienso en el viento zonda gritándole al mundo allá arriba de Los Andes: "¡Argentina es campeón del mundo!" ¡Gente de Caucete, vamos a la calle a festejar! Gente de San Luis, que grita Mercedes. Pienso en la calle angosta, calle angosta, qué lindo viejo. Pienso en Mendoza, San Martín y Godoy Cruz. Las cuevas. Los carriles mendocinos. Y las acequias, que son acequias de un país campeón del mundo.

Y me da por pensar en él, en uno de los grandes del fútbol mendocino. Y voy a Mendoza. Y voy a Misiones. Y me meto en los yerbatales. Me tomo un mate glorioso. Y paso por Entre Ríos ¿Te acordás Carlos Patronaldi? Un abrazo fresco de los ríos que recuerda. Por Concordia. Por Concepción. Gualeguay, el pueblo de Burruchaga. Por Gualeguaychú, por Paraná. Por argentinos que se mueven ahora por el césped del estadio Azteca de una manera que impide reconocer a los jugadores. Creo que es Enrique el que está siendo paseado en andas. Pienso en el chupín que van a comer los pescadores de Santa Fé. Pienso el festejo por allá, por el puente colgante. Pienso en La Pampa. En Santa Rosa. En General Pico, en Río Negro, el Alto Valle. Tomo una manzana y sigo. Y me meto en la línea sur, siempre con tanta pena y tanta pobreza y hoy, hoy seguramente con tanta alegría. Y reboto y llego a General Pico. ¿Qué tal amigos de Neuquén? Y en Santa Cruz, Caleta Olivia, Comodoro Rivadavia, estoy un rato en la playa Rivadavia. Y me voy corriendo para Chubut y para Trelew. Y voy otra vez hasta el territorio nacional de Tierra del Fuego. Y voy hasta Ushuaia. ¿Dónde es que había empezado? Había empezado en La Quiaca. Y ahí está Diego Armando Maradona. Y que Las Malvinas supieran qué lindo, qué lindo muchachos que es poder sentirse campeones del mundo. Más ganas tendrían de ser la nueva provincia. Ahí están los argentinos ahora, van a dar la vuelta olímpica. Van a dar la vuelta olímpica según el movimiento inverso a las agujas del reloj. Todavía no pueden arrancar porque hay demasiada gente en la cancha. Están esperando para entregar la copa. Argentina es el campeón mundial de 1986. Yo sé que nadie me está escuchando país. Yo sé que todos han salido a

festejar. Yo sé que todos son gritos. Son abrazos. Que de los livings salieron como disparados por las escaleras porque el ascensor demoraba mucho. Y salieron a la calle y, ¿a quién abrazo? A quien venga. Ahí está el abrazo fuerte en todas las calles. Y salen corriendo porque 'Y vamos al Obelisco porque se junta mucha gente. Vamos'. Y se abrazan, mientras van corriendo. Algunos van directamente a pie. Una señora que pierde la chancleta. 'Vení nena vení, no te me pierdas'. Y la toma del brazo y la levanta y 'llevala viejo vos que yo no puedo'. Y van todos corriendo para el Obelisco. Y el grito fuerte, que permite el fútbol, que permite el deporte. En su hora más gloriosa. Y allí están en el círculo central ahora. No han podido dar la vuelta olímpica todavía. Porque no se puede. Y el estadio Azteca totalmente mudo frente a la conquista de los argentinos. Les quedó cerca el triunfo de Alemania, cuando Alemania empató y puso el 2 a 2 y nos pegó el susto de nuestra vida relatando fútbol. Sin embargo, el genio de Maradona alcanzó a mandar la pelota para Burruchaga, y el hombre de Gualeguay se fue como rumbeando para el litoral. Se fue y se fue. Lo tenía a Valdano. Yo pensé que se la tocaba a Valdano.

Todos me engañan cuando relato en el equipo argentino. Siempre va uno acompañando pero nunca se la dan. Siempre el que la lleva es el que patea. Y fue Burruchaga el que tiró cruzado. Jorge Cysterpiller se da un abrazo con Maradona en la hora más gloriosa. 'Vení, olvidemos todo, que somos muy felices como para pensar en pequeños errores de nuestra vida'. Y Marcelo Trobbiani, que se permitió el último lujo, el último taco, con el torso desnudo y los puños apretados y ahora con su amigo el 'Cabezón' Ruggeri. Y otro abrazo más. ¿Con quién será? Qué suerte que tienen. Yo busco más gente para abrazarme. Lo empapé todo a Julio Ricardo. Y a Víctor Brizuela. Y al Tano Fazzini. Y a 'Tití' Fernández. Y al 'Ruso' Ramenzoni. Y a Antonito Pintos. Y a Dumas Leonardo. Y no llego a Marcelo Manuele, nada más porque está en el Centro de radio junto a Carlos Baiba, pero también apretados en el festejo. Y allá en los estudios de radio Argentina 'El Tano' Salvatori que tiró los controles por la ventana y que dijo: '¿Qué me voy a poner a controlar el volumen? ¡Que se que-

de disfónico porque es lo que quiere! Quiere no hablar por días y por días porque está feliz. ¡Y está feliz porque piensa que todo el pueblo está feliz! Y es la hora soñada. Hay quienes dicen que la venganza es el placer de los dioses. No pienso en la venganza. En nombre de ninguno de los protagonistas de esta Selección. Má' qué venganza si el país entero tiene ganas de pasearlo en andas al hombre que vino a cebar mate en la delegación, a ese Tata Brown, al que no le faltó nada. A ese Tata Brown que convirtió el gol que nos puso en el camino de la victoria. A ese Tata Brown, del pueblo de Ranchos, que jugó con el brazo recogido. Acaso pendiente que no se descoloque el hombro y sin embargo permaneció en la cancha. Los abrazos no terminan nunca. Hay jugadores que dicen: 'Yo quiero quedarme a vivir aquí. Que me pongan un techito aquí nomás'. Todos en llanto con lágrimas que resbalan por los rostros de todos ellos. Hay surcos de felicidad en la cara de los argentinos que ahora están posando para los fotógrafos (….) Mirando los alemanes. Son grandes. Claro que son grandes. Ahí están los alemanes. Y un brasileño que se da vuelta y me levanta el pulgar para arriba. Los brasileños deben ser en América los más contentos de que Argentina haya ganado el campeonato del mundo, aunque parezca mentira. Porque son rivales deportivos pero tienen sentido de grandeza. Y entonces no podrían hinchar por Alemania. Ahí están los argentinos que han terminado de posar para los fotógrafos. Y Ruggeri que salta y que salta y dice: ¿A quién no abracé? A vos sí, a vos sí, vení para acá que te abrazo a vos'. Y el abrazo fuerte e interminable con Almirón. Ahí están los argentinos en pleno festejo. Nery Pumpido que es un racimo encima de Maradona y de Brown. El abrazo de Maradona y de Brown y de Nery Pumpido que dice: 'Cuidado, no le toqués el hombro que lo tiene mal'. Y José Luis Brown y Maradona y Pumpido. Pumpido que se abraza a Maradona y lo pierdo de vista ahora. Argentina es el campeón mundial de 1986. No tengo nada para decir. Es tan pura esta victoria que no la pueden ensuciar ni siquiera los que mañana tengan el tupé de decirle al país que sí, que somos campeones, pero que este no es el fútbol que al pueblo le gusta ¡Ja ja ja! Risa me pro-

vocan. Argentina es el campeón del mundo y hace mucho tiempo que guardaba esto. ¡Esto es para vos Narigón! Por lo que sufriste. Por eso te digo: ¡Gracias campeón!

●●●

En el vestuario campeón, los operadores técnicos que radio Argentina había enviado a México instalaron un equipo para que los vestuaristas, 'Titi' Fernández y Ramenzoni, realizaran las notas post partido. Apenas minutos después del partido, cuando los periodistas aún no tenían permitido el ingreso al vestuario, Carlos Salvador Bilardo se apartó de los festejos, buscó el equipo de transmisión de radio Argentina, lo detectó, tomó el micrófono e interrumpió la descripción de los festejos que aún estaba haciendo Víctor Hugo, que, al no identificar la voz que llegaba a los oídos de sus auriculares, preguntó:

–¿Quién habla? ¿Quién habla?

Y el entonces entrenador campeón del mundo dijo:

–Víctor Hugo, soy Bilardo. Solo te quiero decir muchas gracias.

Víctor Hugo y...

...su declaración de ciudadano ilustre

El 7 de diciembre de 2006, la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires declaró como ciudadano ilustre a Víctor Hugo Morales. También al bandoneonista y cantautor Rubén Juárez y al doctor Floreal Ferrara. En la noche del viernes 13 de abril de 2007, se celebró el acto en el Salón Dorado de la Legislatura porteña.

La encargada de abrir la ceremonia fue su ex compañera Guadalupe Roverano, desde hace años locutora oficial de la Legislatura, quien agradeció a Víctor Hugo la oportunidad de ser la primera mujer que trabajó con él en un programa de radio. "Un profundo feminista que dice todo lo que piensa y, además, se la banca", resumió.

Mientras que el matemático Adrián Paenza, amigo personal de Víctor Hugo, reflexionó: "Un 2 de febrero de 1981 Víctor Hugo Morales debutó como relator en Buenos Aires. Un 2 de febrero de 1981, Diego Armando Maradona debutó en el Club Atlético Boca Juniors (…) ¿Alguien conoce a una persona que vio 60 veces la Traviata? ¿Alguien conoce a una persona que vio 60 veces una misma cosa? Bueno, Víctor Hugo fue capaz de hacer este tipo de cosas por la ópera y lo mismo habrá hecho con otros géneros, como el tango y otras artes (…) Hoy más que nunca, si la ciudad hablara te diría: 'Gracias Nene, vos sí que entendiste mi alma. Te quiero'".

"Estoy casado con Buenos Aires. Saludaré en el atrio", señaló Víctor Hugo. Y, emocionado, dijo que le faltaban dos abrazos: el de Norberto Laporta, precursor de esta iniciativa y fallecido diez días antes tras una larga enfermedad, y el de Diego Armando Maradona, por esos días internado en la clínica Los Arcos por una insuficiencia estomacal.

Con la voz entrecortada por tanta emoción, Víctor Hugo consideró a Maradona su mayor inspirador de su carrera de relator. “Por eso me falta su abrazo”, apuntó.

“¿Qué sensación le queda del momento en que recibió la distinción?”, le preguntó un mes después el periodista Alejandro Casar González, para la revista Noticias del 19 de mayo de 2007. A lo que Víctor Hugo respondió: “Es irrepetible que gente que me conoce desde hace 30 años hable de mí como lo hizo, y saber que está siendo bien sincera. Y que, por ejemplo, Adrián Paenza recortó mucho de lo que querría haber dicho. Se lo pedí expresamente. ‘No me mates’, le rogué. Pero igual, lo que decía era muy emocionante. ¿Si es como una devolución de la gente, que tanto vibró con aquel “barrilete cósmico” de Maradona? A la gente le tocó muy fuertemente el corazón. Buena parte del afecto que me puedan tener tiene que ver con eso. Y cuando hablaron de mí en la Legislatura estaba paralizado del corazón, pero es otro tipo de emoción. La otra es más loca, más violenta, es la de golpear el pupitre, gritar: “Argentina 3-Alemania 2” en la final del Mundial de México. Son emociones menos queribles, que me han llevado a discutir tontamente muchas veces. En cambio, la emoción de este homenaje es más fina, más delicada, tiene que ver con la sensibilidad, con la autoestima. Con decir: ‘Caramba, esto está bueno’. Soy un tipo muy de Buenos Aires, muy identificado y muy divulgador de la ciudad, muy relacionado con su energía, su arte, su cultura. Soy un verdadero bicho de ciudad, que ama más ver un edificio que la naturaleza (…) Toda la vida me atrajo más lo que el hombre ha hecho. Es excesivo el aprecio que me dio la Legislatura, pero estoy contento de cómo han sido las cosas, finalmente. Ya soy un hombre con nostalgias, por encima de un hombre con proyectos. Tengo más pasado que futuro. Entonces, mirando para atrás, creo que en el ámbito del periodismo yo también me miro con respeto. Esta iniciativa del legislador Norberto La Porta tuvo un primer voto negativo, sobre todo del sector de la derecha. La Porta me dijo: “Esto es una injusticia. Voy a esperar el tiempo que corresponda para presentarlo de nuevo”. Fue muy generoso. En dos años, consiguió una

votación positiva. Y unánime. Hay que entender que un periodista genera controversias.

"Te estoy viendo: te declaran Ciudadano Ilustre. Llorabas como niño", le señaló Rodolfo Braceli en La Nación meses después. "Y eso que me preparé concienzudamente para que no me ocurriese ", explicó.

Capítulo VI

El 22 de junio de 1986, en el estadio Azteca del Distrito Federal de la ciudad de México y por los cuartos de final del Mundial de aquel año, la Selección Argentina derrotó a Inglaterra por 2 a 1, con goles marcados por Diego Armando Maradona.

El primero fue a los 5 minutos del segundo tiempo: Maradona recibió el balón y se lo pasó a Jorge Valdano, cuyo remate rozó al defensor inglés Steve Hodge. El balón se elevó y caía muerto en el medio del área, pero Diego saltó con sus 166 centímetros, alcanzó a cachetear la pelota con su puño izquierdo para engañar al árbitro tunecino Ali Bin Nasser, anticipar al portero Peter Shilton y convertir el gol conocido como el de "La Mano de Dios", relatado de esta forma por Víctor Hugo:

Argentina y la pelota. Argentina y el partido. ¿Para cuándo Argentina y el gol? ¡Vamos muchachos! La pelota viene para Batista. Batista viene para Enrique. Enrique cambia para el Vasco. Allá viene para Olarticoechea, que lo tiene a Diego como número 10, a Giusti como número 9, a Burruchaga y a Valdano de 7. La pelota para Maradona. Maradona puede tocar para Enrique. Siempre Maradona. Hace un dribling. Se va. Se va entre tres. Siempre Diego. ¡Genial, genial, genial! Tocó para Valdano… Le queda a Maradona, anticipó a Shilton. Con la mano. Gol. Gooooooooooooool. Gooooooooooool. Goooooooooooooool Argentino Diegol. Diego Armando Maradona. Entró a buscar luego de la jugada maravillosa. Un rechazo para atrás. Saltó con la mano para mí para que termine en gol mandando la pelota por arriba de Peter Shilton. El línea no lo advirtió. El árbitro

no lo vio, mientras los ingleses entregaban todo tipo de justificadas protestas. Para mí el gol fue con la mano. Lo grito con el alma, pero tengo que decirlo. Es lo que pienso. Solo espero que me digan desde Buenos Aires, que están mirando el partido en televisión ahora mismo, por favor si fue válido el gol de Maradona aunque el árbitro no lo vio. Argentina está ganando por 1 a 0 y que Dios me perdone lo que voy a decir. Contra Inglaterra, hoy, aun así, con un gol con la mano. ¿Qué quiere que le diga?

Desde Buenos Aires llegó la voz inmediata del periodista Ricardo Sciocia, fallecido a mediados de 2006:

–Con la cabeza Víctor Hugo. Te confirmo que fue con la cabeza el gol Víctor Hugo. No hay ninguna duda.

–¿Con la cabeza? –preguntó Víctor Hugo.

–Sí señor, con la cabeza en el replay.

–De acuerdo, bien, entonces tendré que corregir todo lo dicho. Argentina ganando por 1 a 0. Gol de Diego Armando Maradona. Y me dice Ricardo Sciocia desde estudios centrales que el gol fue de cabeza y no con la mano. ¡Lo que hizo Maradona en la jugada previa! ¡La cantidad de gente que quedó en el camino! La tocó para Valdano. Valdano la perdía otra vez, miren lo que son las cosas, pero sin embargo vino un jugador inglés, creo que es Sansom, revoleó la pelota, la dio para atrás, Shilton llegó más tarde que Maradona, yo creí que Maradona había saltado, por el tipo de salto, y que la había tocado con la mano. Me dicen desde Buenos Aires que fue de cabeza. Pero basta de esto. Gana Argentina y toca Maradona. Y Maradona manda para Giusti…

"Me quedé muy mal en los minutos posteriores al primer gol porque yo había insistido en que había sido con la mano. Sin embargo, desde Buenos Aires me decían que había sido legítimo", cuenta hoy el relator.

La polémica, si se puede llamar así, quedaría de todos modos en un segundo plano minutos después. Que sucedió lo siguiente:

"Enrique engancha. Va a tocar para Diego... ahí la tiene Maradona, lo marcan dos. Pisa la pelota Maradona. Arranca por la derecha

el genio del fútbol mundial. Deja el tendal y va a tocar para Burruchaga. Siempre Maradona. ¡Genio! ¡Genio! ¡Genio! Tá-tá-tá-tá-tá-tá ¡¡¡Goooooooooollllll!!! ¡¡¡Goooooooooooooooollll!!! ¡Quiero llorar! ¡Dios santo! ¡Viva el fútbol! ¡Golaaazo! Diegol! ¡Maradona! Es para llorar, perdónenme... Maradona, en una corrida memorable, en la jugada de todos los tiempos. Barrilete cósmico, ¿de qué planeta viniste?

Para dejar en el camino a tanto inglés.

Para que el país sea un puño apretado gritando por Argentina.

Argentina 2 Inglaterra 0.

¡Diegol!, Diego Armando Maradona.

Gracias Dios por el fútbol, por Maradona, por estas lágrimas.

Por este Argentina 2, Inglaterra 0".

●●●

El 1 de junio de 1995, en la revista Gente, Víctor Hugo calificó el relato de este gol como "el pájaro azul que los poetas quieren soltar de sus cabezas. Una bala en la única guerra posible. Mi peor trabajo y el que más satisfacciones me dio". En Clarín, 22 de febrero de 1996, explicó: "Alguien había dicho que Maradona era un barrilete. Yo estaba medio zarpado con Diego, decía que era un extraterrestre, y apareció eso como un flechazo en mi cabeza. 'Barrilete cósmico'. Fue un golpe eléctrico que todavía puedo evocar en mi cuerpo, una emoción tan enorme que perdí el control. Se convirtió en una leyenda pero para mí fue como estar desnudo en mi casa y darme cuenta de que miles de personas me miraban".

"¿Te reconciliaste con el relato del gol de Maradona a los ingleses?", le preguntó en 2004 para la revista Todo radio el periodista Gustavo Masutti. "Sí, porque ya parecía un acto de soberbia por mi parte negar que nunca hice algo que generara más impacto emocional en la gente, que el relato de ese gol. Todavía sigo sin escucharlo porque me cuesta reconocerme (…) Si relatara siempre desbordado no me hubiera emocionado aquella vez. Yo no relato así. Nunca pierdo noción de lo que digo. Aquello fue como si me filmaran un día

en que me emborracho y me desnudo en una fiesta, y después me muestran el video. Soy medio solemne. Le agradezco a Dios lo que pasó, porque la gente se identificó y ése fue el momento de mayor alegría colectiva de la historia argentina. Mi única lucidez fue fijar que era la 'jugada de todos los tiempos'".

Diego Maradona, entrevistado en 2008 para el documental "Víctor Hugo, cuerdas y vocales", emitido por Telesur, señaló: "El gol más lindo que se recuerda de los mundiales tuve la suerte de hacerlo yo y relatarlo él. O sea, se juntan dos cosas muy lindas (…) Yo, cada vez que lo escucho, siento la misma emoción de siempre. Es increíble cómo Víctor Hugo puede hilvanar tantas palabras lindas en tan pocos segundos que dura un gol".

●●●

"Muchas veces me paran en la calle y me dicen: '¡Escuche!'. Y me abren el celular en el que tienen de ringtone el gol. Es muy emocionante. Yo digo en broma, pero un poco en serio también, que hace como 24 años que vengo remando con ese gol. Mucha suerte tuve con la admiración por Diego, el amor que yo tengo por Diego, la gratitud de amante del fútbol pero también el desafío que Diego implicó siempre con su creatividad, el genio, la poesía de su fútbol para inspirar los relatos. Todo esto determinó que esa jugada se convirtiese en algo especial. Efectivamente es la más grande jugada de todos los tiempos. Muchas veces cuando ando de viaje me han hecho en entrevistas. El gol es conocido en Italia, en Francia, en España. Por eso digo que le debo tanto a Diego", contó Morales en noviembre de 2010 en el programa Mundo Casella, del canal C5N.

El miércoles 22 de junio de 2011, a 25 años de los goles de Maradona a Inglaterra, la producción de "La Mañana" puso al aire a Maradona de sorpresa para Víctor Hugo e intercambiaron el siguiente diálogo:

–¿Cómo lo recuerda? ¿Cómo se despertó hoy? Con estos 25 años que se cumplen de estas hazañas maravillosas que nos regaló –arrancó el relator.

–Llorando. Llorando Víctor Hugo porque tuve mensajes de mis dos hijas pero en especial de Dalma que me escribió una de esas cosas que la verdad que nos cagan la vida. Y la verdad que lloré mucho de alegría, por el recuerdo, por lo que hoy soy para mis hijas, por lo que luché. Pero por sobre todas las cosas, porque ellas están conmigo y se sienten orgullosas del padre que tienen hoy. Y podrán pasar muchos años y no va a seguir siendo lo mismo porque hoy soy otro tipo y si les faltó algo a las chicas, creo que hoy estoy haciendo las cosas bien con ellas, que es eso lo que más me importa –devolvió Diego.

–Yo sé que ese triunfo para usted es más importante todavía que aquel de hace 25 años. Pero… ¿usted cómo ve la jugada?

–La jugada yo la veo muy clara. El hecho de que los ingleses no iban al roce y yo los veía que estaban un poco cansados. Yo decía en cuanto tenga la posibilidad de encararlos, sé que voy a pasar, pero el 'Negro' Enrique dice que me dejó solo. ¡Me dejó solo en Chascomús!

–Solo con su alma lo dejó…

–¡Ja ja ja! ¡Claro! Ya cuando tomé el envión y vi que venían Valdano y Burruchaga por el otro lado haciendo una cortina bárbara porque no sabían a quien tomar, cuando ya dejo en el camino a Peter Shilton, se ve cómo se estira el cuello del inglés y ya no me puede tomar. Y ahí agarro velocidad pensando en que podía descargar también por los que venían por adentro, que eran Burru y Valdano. Y el central Fenwick no se decidía si ir a cerrar el posible pase mío para adentroo salirme a mí tampoco. Entonces tomé la decisión de amagar que iba a meter el pase y cuando Fenwick hace el pase para la derecha se la tiro al ladito del pie izquierdo de Fenwick. Fue algo muy rápido, muy cantado, porque yo en el estadio de Wembley había hecho una jugada parecida en 1980, y cuando vine acá a Buenos Aires mi hermano Hugo me dijo: 'Pero tendrías que haber gambeteado…'. Fue algo que me quedó siempre. Y la verdad que en ese momento pensé en pegarle con tres dedos al segundo palo pero como lo vi a Shilton tan grande dije: 'Le amago. Le amago otra vez'. Y le

amagué a Shilton, que parecía un novato porque no sabía qué hacer, si tirarse a los pies, o hacerme penal. Como me salió de una forma muy recta, me permitió a mí tocarla para un costado y empujarla con tres dedos adentro del arco prácticamente en el área chica. Y después me como una patada del rubio grandote impresionante pero con la alegría del gol ni la sentí. La sentí después del partido cuando estábamos en el vestuario.

–Querido Diego, el amor y el cariño de siempre por usted, de toda la gente que ha llamado y, por supuesto, de este relator tan agradecido a la vida por haber estado allí viendo al más grande de todos los tiempos. Le mando un fuerte abrazo. Que lo pase muy bien con las nenas.

–Muchas gracias Víctor Hugo. Y le agradezco por todo. Quiero que sepa que su lucha es mi lucha. Y acá estamos para cuando me necesite.

●●●

"Víctor Hugo lo ama a Diego y Diego lo ama a Víctor Hugo", dice el periodista Alejandro Apo, quien cuenta: "Estábamos haciendo la previa de la final del Mundial de Alemania 2006 entre Francia e Italia. En los pupitres de radio Continental en el Estadio Olímpico de Berlín nos ubicamos junto a Víctor Hugo y a Román Iucht. En un momento, todas las miradas apuntaron para un solo lado. Estaba entrando Maradona al sector prensa rodeado por varios custodios. Diego comenzó a subir las escaleras para ir a la cabina en la que iba a comentar para la televisión española. En el único momento que detuvo su marcha, se vino directo para donde estábamos nosotros para saludar a Víctor Hugo. Corrió a los guardaespaldas, que lo miraban sin entender qué iba a hacer, le dio la mano a cada uno de los tres y siguió su camino".

Maradona, en un homenaje por el trigésimo aniversario de Víctor Hugo en la Argentina, lo explicó así: "Empezamos casi juntos. Él relatando aquel partido ante Talleres de Córdoba. Yo lo quiero mucho como relator y como persona. Porque siempre se manejó de la manera correcta. Me pone contento que, además, haya realizado una brillante

carrera periodística. Rescato lo buen tipo que es y cómo se ha portado siempre con la familia Maradona. Es un hombre coherente, que sabe hacer las cosas muy bien (…) Hay un respeto mutuo.

Consultado por la relación con Maradona, el relator rioplatense le declaró a La Maga el 9 de febrero de 1994: "Siempre tuve una cosa cordial, a mí me mueve muchísimo, me paraliza a veces también, de repente, la inmensa gratitud que le tengo por lo que me ha hecho vivir a mí como relator. En mi profesión yo alcancé mis picos, hasta aquellos de los que me arrepiento, o por lo menos me censuro, como el gol de Inglaterra, gracias a Maradona. La felicidad más grande y el desafío al mismo tiempo más grande que he tenido como relator para buscar aunque sea una metáfora que ilustre lo que este hombre ha sido capaz de hacer, me lo ha planteado él. La reivindicación más fuerte de una cuestión futbolística en la que yo creía. Todo esto me ha generado una particular gratitud de la que yo no voy a abdicar. Esto es lo primero que me relaciona con él. Valoro y quiero a Maradona porque es un buen hijo en una cosa que no es muy fácil de explicar. El ha sido orgulloso de su familia, sostén de su familia y mostrador de su familia desde su origen en el llano hasta llegar a una figuración social donde la humildad siempre latente de sus padres, y su familia en general, le podría haber provocado alguna vergüenza. Esto le sucede a muchísima gente que surge desde abajo y después se avergüenza de su tío pobre o de su pariente inculto. Es una particular grandeza de Maradona. Además, siempre lo veo pelear como pegando golpes desde veinte centímetros más abajo de su contrincante, él elige rivales siempre poderosos, los elige mal o bien, los elige muchas veces desdiciéndose, un poco caóticamente, pero digamos que él pelea desde convicciones que no le importa sostenerlas frente al poderoso. No busca alianzas con el poderoso con tal de llevar adelante una idea suya. En este rubro, por ejemplo, está totalmente alejado de Pelé, que cuando se enfrentó al poder lo hizo por un interés directo y personal. Por eso ante la valoración siempre latente de que Pelé es el ejemplo del deportista y el modelo de hombre yo digo que no. Mi modelo de hombre se aproxima muchísimo más a lo que es Maradona (…) Él tiene algo que

no se pierde, de origen, el resentimiento social es una marca de la que uno no se aparta, y yo lo digo hasta con cierta autoridad. Yo tengo un cierto resentimiento por marginación, por agresión sufrida en carne propia en la niñez, en la adolescencia, que no se borra, y que reaparece generalmente en la reacción ante la acción de la que yo pueda ser víctima. Esto me permite entenderlo. Maradona tiene una capacidad de reacción desmesurada, él recibe una presión y contraataca con una presión todavía más fuerte".

El viernes 13 de abril de 2007, se hizo el acto en la Legislatura en el que Víctor Hugo fue declarado Ciudadano Ilustre de la Ciudad de Buenos Aires. En su discurso agradeció a dos personas. Primero, a Norberto Laporta, impulsor del proyecto de ley y que había fallecido el lunes de la semana anterior a los 68 años por un cáncer. Luego, para agradecer al segundo, solo le salió un "Die…" y quebró. No le salió la última sílaba para completar la dedicatoria a un Maradona que ese día se encontraba internado en la clínica Los Arcos por una insuficiencia estomacal. "Me falta su abrazo", apuntó ese día.

Para el documental "Víctor Hugo, cuerdas y vocales", a Maradona le hicieron escuchar la frase "los dos tienen algo en común: siempre eligen rivales muy poderosos", que habitualmente repite Apo cuando hace mención a las similitudes entre el relator y el ex futbolista. "Por eso yo soy hincha de Víctor Hugo. Porque no se dejó comprar. No es comprable. Las ideas y los pensamientos no se compran. Eso Víctor Hugo lo tiene muy claro y lo pinta de cuerpo y alma", aseguró Diego.

Víctor Hugo, hoy, sigue sosteniendo su escala de predilecciones: "Diego, (Lionel) Messi y Pelé. Messi es el primero que se le puede comparar y yo me preparo, pero Diego todavía sigue siendo más artístico, menos preocupado por el gol propio (aunque tampoco es una característica saliente de Lionel). Juzgo que Diego está todavía un poco más arriba. Pero, lo que digo, maradoniano de ley que soy, me preparo para la posibilidad de tener que asumir lo contrario en dos, tres o cuatro años, ya consumados los hechos".

Víctor Hugo y...

...su lucha contra los monopolios de prensa.

El conductor Marcelo Longobardi lo entrevistaba y escuchaba atentamente la noche del miércoles 30 de septiembre de 2009 en los estudios de C5N, cuando en un momento lo interrumpió y le pidió: "Pero Víctor Hugo, contame, ¿porqué tu desprecio hacia los monopolios? ¿Qué pasó? ¿Qué te pasó?". A lo que el periodista rioplatense respondió: "Yo he sufrido los monopolios, los he detestado, me parece que han hecho un enorme daño, que han conspirado contra la calidad del periodismo que tenemos, contra nuestra libertad de expresión, que han dañado la imagen del periodismo que más o menos nosotros soñamos desde la condición que tenemos ambos que es estrictamente de periodistas. No somos dueños de medios. En consecuencia, a la ley de medios la leí con actitud positiva. Pero después me di cuenta de que era una muy buena ley".

Víctor Hugo Morales fue uno de los más vehementes críticos a la conformación de los monopolios de prensa desde que su conformación en Argentina entre fines de los 80 y principios de los 90.

En el número 2 de la revista Sin Anestesia, publicada en julio de 1991, anticipaba por caso: "El hecho de que una misma empresa acumule un diario, una radio, un canal de TV abierto y varios por cable es un terrible mal tanto para los profesionales como para la gente. Es prácticamente una desgracia que esto suceda al país. Para la gente es pésimo porque esos "holdings" empresarios están referidos a intereses concretos y marchan en la dirección que esos intereses disponen. La gente, entonces, no cuenta con distintas fuentes para consultar sobre la realidad que, como es inevitable, responden a aquellos intereses.

Para los profesionales resulta pavoroso por las consecuencias que esto tiene sobre las fuentes de trabajos. Significa una amenaza muy seria y una merma considerable del mercado laboral, y no es difícil encontrar a un mismo periodista que realiza el trabajo de tres a cuatro colegas dejando fuera a tantos profesionales".

A lo largo de su vida, en Uruguay y la Argentina, Víctor Hugo tuvo un discurso coherente y una postura siempre opuesta a la de la concentración de medios de comunicación, y así lo resumió en su libro "Un grito en el desierto", en 1998:

El periodismo, por su parte, debiera representar un rol decisivo. Es el único que puede permanecer cerca de la gente, entre dos factores preponderantes. Pese a semejante atributo, el hecho de haberse convertido en poder en sí mismo, ha hecho claudicar en muchos países su credibilidad. Absorbió tales proporciones su semejanza con los tiempos de la concentración de poderío y riqueza, que el periodismo ha instalado en los últimos años la misma sensación de desamparo que proyecta el poder político. No es sencillo detectar cuándo sus títulos y comentarios proceden de una irreductible pureza ética. Su afán por aumentar influencias, su competencia salvaje con los otros medios y los mismos gobiernos, lo llevó a darle la espalda a la hambruna de la dignidad. Para que la situación se tomara más grave y de improbable retorno, accedieron al periodismo recursos económicos que corresponden a distintos intereses. Ya no son nacidos periodistas los dueños verdaderos de muchos medios. Ya no son auténticos fiscales que actúan en el nombre del pueblo, los que fueron periodistas. Un título perturbador para el gobierno puede ser parte de una negociación en la que las autoridades no quieren ceder. O una estadística favorable, un guiño amistoso por la adjudicación de algún privilegio.

Los últimos años globalizaron todas las relaciones de poder, y le han hecho tanto pie a ese salto sin conciencia dado por los dueños de los medios que le han dejado como si alguien hubiera oprimido la pausa del video. En el aire, tironeados de un lado por la conciencia buena del verdadero periodismo y del otro por los diabólicos llamados a tener mayor predominio en la estructura del poder, son los medios de

comunicación la esperanza eclipsada de un refugio para los valores de la dignidad. Ellos tienen que luchar con los valores contra la tentación del poder. Contra la necesidad vendedora de la época, esa que sostiene que los diarios deben seguirle el rumbo a la televisión. Idea que prosperó en razón de la pertenencia de los diarios y las radios y los canales de televisión a los mismos dueños. Y a la advertencia surgida de algún gerente de marketing que descubrió que el público quiere leer sobre aquello que aparece en las masificadoras pantallas de televisión. Si no existe en la TV, no existe y deja de interesar. En cambio, si cuatro millones de telespectadores vieron anoche un episodio mínimo, frívolo, estúpido. Un escandalete, una polémica a los gritos o un asesinato, un diario que se precie no puede ignorarlo hoy. Se instala una especie de nuevo criterio ético. ¿Existió en la televisión? Pues entonces, desmenucemos, comentemos y encuestemos sobre tal episodio. No hay artistas, no hay valores, no hay gente, si no es digna de la pantalla. No hay vida, afuera.

Por la mañana, los comentaristas de radio hablan sobre la televisión. Parecen sacar provecho de la producción que en sí misma implica el hacer un juego de talentos, una aproximación dialéctica, sin extremar sus propias debilidades y obligaciones de generar estética. Le sacan el jugo a la televisión para no producir ellos. En los diarios, los temas son los de la diosa electrónica: en el mundo del espectáculo, en las páginas policiales -donde muchos medios encontraron refugio seguro para dar la sensación de informar aún a despecho de haber señalado antaño que tal actitud era una explotación del morbo de los lectores-. Los diarios no se detienen a mirar, en todo caso con la debida compasión, a los periodistas televisivos -y tampoco a los de la radio que, impotentes, siguen esos pasos porque ahí donde va la televisión debe de estar la noticia-, moviéndose como ejércitos siniestros, apuntando a criminales e inocentes con micrófonos que parecen lanzas arropadas con sombreritos identificatorios -para que se sepa a cuál escuadrón pertenecen-. Que ametrallan a sus víctimas con obviedades, gritos ininteligibles, acusaciones absurdas, centros paranoicos tropezando, encimándose, agrediéndose. Que luego de participar de espectáculo

tan desagradable reivindican el derecho de informar a la gente, pronuncian discursos sobre la libertad de expresión, se muestran valientes advirtiendo que de todas las maneras seguirán el asunto aunque no le guste a ese señor que acaban de pisotear, babear, incriminar y apostrofar. Y finalmente, con jadeos que son más o menos teatrales según el grado de pudor en cuestión, prometen volver en cuanto el conductor lo considere necesario, con gesto de seguir al pie del cañón. Infelices usados, tontos útiles al deformante espejo de las cámaras, preguntan en la pausa: ¿Cómo salió esto, che?

No entraremos, no ingresaremos en el milenio que viene sin códigos éticos. No se puede amar el periodismo y ser parte de la inmundicia. Ya hay dinero y poder de sobra. Entonces, como para empezar, es necesario reunirse y poner algunas vallas, un decoro mínimo. ¿Por qué hombres cultos, de elevada autoestima, bienintencionados en cualquier reunión social donde se hable de la vida, en su tarea empresarial auspician o pierden el control de estos comportamientos? No serán esos jóvenes periodistas impedidos de revisar su papel, obligados por las urgencias económicas y el deseo de estar en televisión a cualquier precio, quienes pueden poner frenos a un comportamiento que atañe tanto a sus dignidades como a la gente que los ve.

Eso tiene que venir de arriba, de las jerarquías más altas de los medios periodísticos, de quienes aún conservan poder sobre sus propios actos. No hay razones lógicas para pensar que ese espectáculo los representa. No son expresiones de su educación, no. Y cuando sus pares culturales les reprochan, manifestaran que eso es lo que el público quiere. Y que ellos tienen una empresa con fines de lucro, no una institución de beneficencia. Dicen que tampoco ellos mismos lo soportan, pero que de obra forma no pueden competir. Y sonríen como si se tratase de una travesura. Pero no es una diablura inocente. Es nada menos que ser los propietarios del mundo cultural que sus medios proyectan. Ellos tienen los tirantes del techo, y los ponen más abajo. Cada hora Asfixian. Y convierten sus mundos en sitios donde lo mejor es irse. A otros títulos, otros debates, otros canales, otros países.

Y el que no puede escaparse a tomar oxígeno es un prisionero, no

un ciudadano. Solo pueden liberarlo esos hombres de la política: los que se animen a no ser gobierno si para lograr eso deben negociar sus conciencias. Pero ya fueron derrotados. Porque ellos saben bien que no vencerán si se enfrentan con el establishment económico mundial. Y juegan a ser cómplices, acaso creyendo que después podrán dominar a ese potro con corazón de diablo, desbocado sin riendas, sin domador posible.

Patéticos. Si no despiertan en la gente los dormidos o perimidos criterios de dignidad, si no toman esa bandera, si no es con ella que se plantan en la batalla, solo serán una diferencia de grado, un matiz. Acaso podrán soñar con ser menos obscenos, proyectar imágenes más decorosas del poder. Pero ya verán, cuando el primero de ellos robe, cuánto es de difícil denunciarlo -dado el costo político que acarrea-. No es un error del sistema: es el sistema. Ya entenderán como, sin supremas cortes controladas-Dios, la Suprema Corte, la de los hombres más sabios y más justos, la protectora de todas las leyes, esa que no puede parecerse a los pálidos consorcios de hombres simples en reuniones a las ocho de la noche donde se vota levantando la mano para poner un sillón nuevo en el hall del edificio-, ¡sin supremas cortes controladas no hay gobierno posible! Ya tendrán que sentarse con el número 8 en el banco mundial cualquiera para que se les ordene que hacer, si es que se necesita una nueva dilación en los pagos de los intereses. Ya abrirán los brazos escandalizados, casi dignos en el ademán, para gritar que así se les muere la gente. Y ya oirán la respuesta: ‘”De la otra forma también”.

Si los hombres de la oposición, por naturaleza una reserva ética de la sociedad, a los medios de comunicación, estableciendo un equilibrio entre los invictos intereses y los vapuleados principios, no son capaces de integrar en el nuevo milenio con otra concepción de sus roles, las grandes empresas deberán entonces asumir en su acción directa sobre la gente unas de las últimas posibilidades para mantener cierta dignidad. De lo contrario, se seguirán abriendo las puertas a la creciente locura de la sociedad. Ya se discute -por lo menos ante el concepto de un trato más humano y otro más duro- cuál es la mejor vía para lograr

la bendecida eficiencia. Pero se está muy lejos de empresarios que se vanaglorian no solo de sus ganancias sino también del trabajo que ofrecieron y dieron.

No es aconsejable pegarle tanto al hombre. En el piso 25, alrededor de la mesa del directorio, hay una cierta tranquilidad. Pero están la calle y están los hijos, y están los amigos. No hay un botón eyector para quitarse de encima a esos millones de postergados, desocupados, ofendidos, hambrientos y un mal día, revanchistas. La vida no puede valer tan poca cosa Y si un hombre no vale nada, si es solo un número, la vida de nadie –por más custodios que se tengan y barrios cerrados que se habiten– ya es demasiado. Miles de personas han delinquido en los últimos años sin haber imaginado nunca que serían capaces de hacerlo. De nunca a la primera vez hay un larguísimo ejercicio. Un miedo y una vergüenza infinitos. Pero de la primera vez a la segunda el tránsito es un pestañeo.

No puede ser así de sencillo dejar a una persona sin trabajo. Es demasiado lo que se le quita, y cada día es más. Ya no es solamente la condena sin reservas a sectores que no recibieron educación, que no han probado un bocado apetitoso en toda su vida. Se trata también de hombres y mujeres con metas y sueños que creyeron posibles, que pueden pensar, y por lo tanto sufren de otra manera la agresión. Los han puesto en un tobogán, y ellos sienten que mientras caen hay quienes aplauden lo gracioso que resulta verlos tan perplejos, abrazados a sus hijos y mujeres, diciéndoles hasta nunca a sus barrios, clubes, colegios, amigos y países.

Sin embargo, si las escasas reservas que existen -los políticos opositores, los dueños de los medios de comunicación, las empresas- mantienen intacto su fracaso, pues nos queda el hombre. Dignidad es, cuando todo parece perdido, conciencia de lo que a nosotros, los hombres, nos está ocurriendo. Y la certeza de lo que empeora. Y la convicción de que no debería ser así.

●●●

“El costo de las batallas que di en general ha estado compensado

–dice hoy el uruguayo-. Cuando te peleás con (Julio) Grondona te estás peleando con mucha gente. Cuando te peleás con (Héctor) Magnetto (CEO de Clarín), lo mismo, sobre todo con los periodistas que, con torpeza, se creen que son el medio. Me privé de tener en la Argentina una posición profesional más cómoda, de tener una oferta en lugar de diez, de perder anunciantes, de perder plata. Pero no mortifican porque de todos modos he ganado muchísimo dinero. He cobrado mucho más que otros relatores porque marqué un lugar profesional que excede esa función. Podría haber ganado mucho más dinero, pero no me importa. Porque gané en todos los otros aspectos de la vida".

"Estoy muy orgulloso cuando miro hacia atrás, porque no he cedido a ningún tipo de presión. Cada mañana de mi vida podría haber bajado los decibeles de la pelea y no lo hice. Más bien fue al contrario. Lo único que me afecta, de vez en cuando, es el grado de padecimiento no comentado de mis hijos. Pero aparentemente todo está bien".

Capítulo VII

En enero de 1987, Víctor Hugo y todo el equipo que lo acompañó el año anterior en radio Argentina comenzaron a transmitir en dúplex con Continental, entonces manejada por Julio Cepeda Producciones.

En la emisora, fundada el 28 de septiembre de 1969 con el traspaso de nombre de lo que fue radio Porteña, y para nada identificada con el fútbol en sus primeros 18 años de vida, respetaron el nombre de la tira deportiva que ya se emitía por la emisora: "Competencia", en el que estaban Quique Wolff, Antonio De Turris, Diego Bonadeo y Carlos Juvenal, entre otros. Cuando llegan Víctor Hugo y equipo, el único que queda y se incorpora es Wolff.

"Yo estaba en Continental desde 1984 y Víctor Hugo arregla en 1987. No era una radio futbolera, pero llegó Víctor Hugo con su equipo y fue creciendo", cuenta Rolando Hanglin.

Mientras que Ricardo Cutufos, quien empezó como operador de vestuarios el mismo día que Víctor Hugo debutó en el micrófono de El Mundo, señala: "En 1983 entro a Continental y ya estaba una transmisión de fútbol diferente a la que llamaban 'El carrusel', con un estilo muy particular. Relataban saliendo permanentemente de todos los estadios. Era la época en que todos los partidos se jugaban el domingo y al mismo horario. El que estaba en cancha de Boca salía al aire y daba su opinión, e inmediatamente se pegaba el que estaba en la cancha de Argentinos Juniors. Cuando Víctor Hugo desembarca en Continental lo hace a partir de su relato en radio Argentina. Salía por las dos emisoras y, al poco tiempo, ya desembarca en radio Continental para hacer la tira de deportes".

"Pasamos a Continental y estuvimos en dúplex con Argentina durante el primer trimestre de 1987. Allí terminó la etapa de Argentina y en abril ya nos instalamos de manera definitiva en los estudios de Continental", confirma el periodista Reinaldo Martínez.

Según el abogado y periodista Darío Villarroel, desde sus inicios el ciclo intentó diferenciarse: "Desde que llegamos informábamos de por ejemplo, violencia en el fútbol, contratos que no se firmaban, jugadores libres. Yo empecé a ir todos los martes a Agremiados por los conflictos de los jugadores. Era la primera vez que se empezó a ocupar de los jugadores a los que no les pagaban. El primer lío fue cuando la barra entró a apretar a los jugadores de San Lorenzo y fue el 'Bambino' Veira a Agremiados con los jugadores. Cubríamos todo lo que tuviera que ver con los reclamos de los jugadores que quedaban libres. Empezamos a explicar lo que es el Estatuto del Jugador de futbol, los derechos del jugador de futbol. Sacábamos a todos los jugadores que estaban en conflicto".

●●●

En "Jugados. Crítica a la patria deportista", realizado por los entonces integrantes de "Competencia", Víctor Hugo dejó asentados los principios con los que pretendía manejarse en la emisión:

"La actitud frente a la noticia es el primero de los elementos para definir a los programas de los periodistas que firman este libro y a sus compañeros. Aún si todo fuera un gran error, esa es la jerarquía de valores dentro de la cual nos movemos. El programa se hace como si se fuera a diagramar la página de un diario. En muchas ocasiones, lo que pueda despertar nuestro interés es nada. Y aquí surge el desafío. Producir. Hay una gama extraordinaria de materias pendientes, fechas que disparan recuerdos valiosos, reportajes que no siguen el vaivén de las novedades y que pueden resultar más profundos. Y ese es el eje. Un programa de periodismo que depende de los periodistas. De sus nombres, de su independencia, con nivel cultural, calidad de pensamiento, sentido de la responsabilidad frente al oyente. Y no hay forma de que cada día discutan Chilavert y Maradona.

Hay diferencias entre los programas concebidos a partir de los protagonistas o de los periodistas, tanto en la calidad que desarrolla el profesional como en la del oyente. Pensar es un entrenamiento. Un ejercicio extraordinario más que nada. La satisfacción más valiosa a experimentar es aquella de ver siempre con la mano en alto, y ansioso, a un periodista que tiene una idea para agregar. Y saberlos libres de toda presión, con el único límite del orden que debe mantenerse para que la idea sea captada por el oyente.

Como en esos juegos hogareños de ir agregando palabras hasta construir una frase, el programa se hace encadenando ideas, hasta componer un pensamiento que a su vez sirva como disparador para el que escucha. El torrente del pensamiento del grupo presentaría baches insalvables si hubiera que cuidarse en el discurso. Todos estarían dispuestos a decir algo inconveniente, cada uno estaría pendiente de que los demás cometieran errores, el pensamiento no tendría forma de progresar. Por lo tanto, no tendría manera de partir hacia ninguna parte. Es decir, sería necesario pensar otro programa. De notas y noticias, por ejemplo.

De cómo se logra o mantiene esa independencia tan necesitada para hacer periodismo de ideas, para alentar al debate y no ser parte de la sobredosis informativa, no hay respuestas. Únicas e indiscutibles no las hay. La generosidad de la empresa y la rectitud de los periodistas son una base que puede funcionar por separado. Suele especularse con la "fuerza" que algún profesional tiene, o el negocio que él significa. Pensamiento estrecho y peligroso (…) A la fecha de terminar este libro es un disfrute sin igual sentir que gozamos, por las razones que sean, de márgenes de independencia que tienen como único límite nuestra propia capacidad.

Son las siete y allí estamos, con bastante buen humor, más bien amigos, con un cierto desparpajo y con algunas exageraciones sobre nuestras personalidades para reírnos con los oyentes del despiste o de la locura viajera de quien esto escribe, de lo poco que gasta Sabatino, del vicio de corregir o pronunciar sin fallas de Reinaldo, de las enfermedades de Walter, de los miedos de Alejandro, de las

viejas conquistas del Chavo, de los embates de José Gabriel, de las relaciones públicas del Negro Lencina, de la pachorra del operador, el Gallego Fariña. Se abre el micrófono, se prende la luz. Quizás hoy nos salga bien y los oyentes se rían, piensen y se emocionen con nosotros".

●●●

El lunes 13 de abril de 1987, y mientras Competencia crecía, Víctor Hugo comenzó a conducir un show periodístico llamado "Desayuno", que se emitió por Canal 13 de lunes a viernes, de 7 a 10.

Un horario inusual para el uruguayo.

"¿Y la vida nocturna, la bohemia?" Ahora no existe. Cambió totalmente mi vida. Antes de empezar con Desayuno, me acostaba más tarde de lo que ahora me levanto. Mi promedio era las 6 ó 7. ¿Cómo vivo este cambio? ¿Cómo me siento? Bien, no extraño nada. Todas las cosas tienen un precio y un premio. En este caso he pagado el precio de no poder estar al lado de hechos del espectáculo, que me gustan mucho, pero lo notable es que uno puede hacer las mismas cosas en otros horarios. Por ejemplo, ir al cine a la 1 de la tarde. Son cosas que hay que ir descubriendo. Digamos que rompí con la noche en un momento interesante para hacerlo, aunque no sé si esto es definitivo", le contaba Víctor Hugo a un mes del estreno a la revista de espectáculos Flash.

Teté Coustarot, co-conductora del ciclo, recuerda ahora: "Cuando el productor Eduardo Metzger me convoca para hacer Desayuno, me cuenta que iba a ser con Víctor Hugo, a quien escuchaba por el fútbol. Pero uno conoce a la gente trabajando porque, como les decía siempre a todos, en un programa donde nos teníamos que levantar cuatro y media de la mañana, si realmente después tenemos armonía quiere decir que podemos atravesar cualquier situación en la vida, porque es muy difícil levantarse tan temprano todos los días y no tener mal humor, no tener irritación, porque siempre dormís poco, aunque pretendas acostarte temprano".

El programa matutino, con fuerte presencia de la actualidad, te-

nía como pilares la información y los servicios imprescindibles para aquellos televidentes que a esa hora salían de su casa para comenzar el día laboral.

"Yo desde siempre tenía la intención de hacer televisión a la mañana. No entendía por qué se había dejado a manos de la radio la información de la primera mañana. De hecho, en los Estados Unidos es considerado el segundo prime time. Por eso creé Desayuno. Porque en ésa época era como si la gente se levantaba ciega y solo empezara a ver al mediodía", dice Eduardo Metzger, productor del programa y pionero en hacer ciclos matinales.

En el programa también estaban Ernesto Schoo, Carlos Garaycochea, Juan Fazzini, Alejandro Apo y distintos especialistas.

"Víctor Hugo tenía un desafío muy grande, que era salir del periodismo deportivo para pasar a otro tipo de periodismo y así expresar todo lo que sabía por todo lo que leía. Había un sector donde estaba todo lo nuevo, que la gran novedad era el fax en ese momento, y nosotros recibíamos diarios, las tapas de los diarios de todo el mundo, y Víctor Hugo se maravillaba con todo lo que era y significaba recibir información inmediatamente. Ahora al lado de Internet ya parece todo precario pero en ese momento era todo una revolución. Teníamos como novedad el helicóptero que iba mostrando el tránsito, que era toda una novedad porque se podía observar lo que iba pasando. En ese momento Víctor Hugo venía de un trabajo en radio bastante intenso. Por eso tuvo también que aprender y adecuarse a los tiempos de un noticiero de televisión. Ya había hecho El Espejo, pero este era un programa diferente, un noticiero a las 7 de la mañana. En ese momento nosotros teníamos que estudiar mucho, prepararnos mucho, leer mucho, estábamos muy atentos a lo que iba pasando en el programa. Era un programa donde había muchísima gente: estaba Julián Weich, que era el chico del supermercado que traía las medialunas. Ahí empezó María Belén Aramburu, comenzó Silvia Martínez, también Sergio Elguezábal y muchísima gente que después hizo una carrera interesante en los medios. Fue una experiencia muy linda para todos", dice Coustarot.

Para el humorista Carlos Garaycochea, “fue un privilegio hacer TV con alguien que se interesaba en hacer un programa de nivel. Era muy bueno tirando pies para mis intervenciones. Por ejemplo, una vez le pedí: ‘Cuando me salude elógieme la corbata’. Lo hacía y yo le decía: ‘Espéreme que tengo más’. Y terminaba sacando una corbata de tres metros de largo y él lo festejaba. Siempre que me podía ser útil le pedía algo y él lo hacía. Apreciaba un tipo de humor que está desapareciendo en la TV. Esto me estimulaba mucho”.

“En esa primer etapa, la conducción de Víctor Hugo no duró mucho porque a él, con su ritmo de vida, salidas y teatros, le costaba levantarse a las 5 de la mañana. Por eso a los tres meses y medio me dijo: ‘Mirá Eduardo, yo no puedo hacer más este programa porque termino mal. A la noche en la radio termino tarde, después tengo siempre algún acontecimiento social o cultural’. Entonces lo llamé a César Mascetti para que lo reemplazara”, cuenta Metzger.

“Víctor Hugo es una persona que nunca hace un programa, nunca tiene un solo trabajo, sino que tiene 25 simultáneos. Y le gusta viajar y le gusta pasear. Es una enorme esclavitud un noticiero, que no se detiene nunca porque es todos los días”, cuenta Coustarot.

Una vez conquistado al público más madrugador, Desayuno debió ser levantado en 1988 por razones de fuerza mayor, cuando el Gobierno Nacional declaró la “Emergencia energética”, que provocó que la televisión comenzara a transmitir después del mediodía.

Víctor Hugo y...

...la despedida intempestiva de Radio Continental.

En 2002, la empresa española Telefónica Internacional se convirtió en la dueña de la porción mayoritaria y controlante de radio Continental y, además, contaba con el 20% de Torneos y Competencias, empresa fundada por Carlos Avila.

El conductor y periodista Matías Martin asegura haber sido testigo de una conversación entre miembros de las altas esferas de Torneos y Competencias. “Un día presencié un encuentro entre jefes de TyC en la que señalaron: ‘Si no podemos comprar o contratar a Víctor Hugo vamos a comprar la radio en la que trabaja Víctor Hugo’. Y se fueron a comprar una radio entera por no poder comprarlo a él. Yo estaba en TyC en esa época y alguien muy, muy, muy importante me dijo que si no podían comprar a ese capitán iban a comprar el barco, iban a comprar el medio en el que trabajaba ese capitán”.

Víctor Hugo, desde su programa deportivo “Competencia”, que hasta ese momento acumulaba 15 años ininterrumpidos en la emisora, despotricaba diariamente por el contrato leonino que TyC había firmado con el presidente de la AFA, Julio Grondona, para la emisión y comercialización de los partidos del fútbol argentino hasta 2014.

Las posturas que el relator y su equipo mantenían en las emisiones vespertinas generaba la irritación de los gerentes que Telefónica había designado para la radio, quienes se focalizaron en ponerle trabas al programa para, de esta forma, sacarse de encima a Morales.

“Se les ocurrió acabar con el producto. Así fue como empezaron las pérdidas de algunos profesionales, tal partido no hay que hacerlo, tal viaje tampoco, y a fulano de tal no le renovamos el contrato, o se lo pagamos pero no lo queremos ver dentro de la radio, más al-

gún intento de corrimiento de horario. Desde mayo, además, hacían durar cinco minutos al informativo, hubiera lo que hubiere, incluso sin nada que informar. Dos minutos al tránsito, cuatro minutos de promociones y cuatro de publicidad cada media hora. Lo cierto es que, por cada media hora, teníamos diez minutos de programa para meter la opinión o la información. Con lo cual, para poder informar un poco, teníamos que morigerar la opinión. Ésas eran maneras de debilitar el producto, de que perdiéramos audiencia y así poder aplicar la única cláusula que podía generar una ruptura de contrato por parte de ellos con responsabilidad mía: que yo ya no daba los frutos de otrora", le explicaba Víctor Hugo al periodista Ezequiel Fernández Moores, en una entrevista publicada el 17 de octubre de 2002 en "Tres Puntos".

A principios de ese año, en las altas esferas de Telefónica generó malestar una nota que Víctor Hugo escribió para el diario La Nación, en la que calificaba a la situación de los medios como "desgraciada", despotricaba por la proliferación de los multimedios y trataba de explicar las cuestiones por las que se daba este proceso.

En ese artículo, que actuó como la gota que rebalsó el vaso de las autoridades, analizaba el avance de los multimedios hacia intereses que no son estrictamente periodísticos y de la llegada de empresas no periodísticas a los medios de comunicación, citando a los Grupos Clarín y Telefónica como ejemplos.

A la irritación por sus posturas, se agregaba un conflicto económico provocado por la devaluación del peso, decretada el primer día de ese año por el entonces presidente Eduardo Duhalde. Víctor Hugo había ofrecido pesificar lo que estaba en dólares, aproximadamente la mitad del contrato, firmado en 1996, pero que le otorgaran una compensación publicitaria de lo que quedaba como una abrupta diferencia, mientras se discutía la pesificación en la Corte Suprema.

"Si la Corte decidía que la pesificación es inconstitucional yo pasaba a tener una mejor posición no para cobrar en dólares, sino para mejorar la cotización del uno a uno", le explicaba al diario La Nación en una nota publicaba el sábado 5 de octubre de 2002.

Alejandro Di Capua, el gerente general que Telefónica había designado para Continental, tomó la torpe decisión de echar a Víctor Hugo al enterarse de que el conductor había anunciado mediante un telegrama que se iba a presentar en la emisora con un escribano para dejar constancia de la deuda que mantenían con él desde mayo.

"Creo que la cuestión económica fue un pretexto, que lo que ellos querían era arrastrar una situación para sacarse de encima un personaje molesto, un tipo cuyo discurso por lo menos al hombre que maneja a la radio en nombre de Telefónica no le gustaba. No hablo de censura, sino de absoluto desagrado hacia mí. Había un rechazo muy grande a mi discurso", explicó Víctor Hugo el día posterior, en una suerte de conferencia de prensa que la producción del programa "Desayuno" se vio obligada a organizar en Canal 7 por la gran cantidad de requerimientos periodísticos que se sucedieron.

Al relator no solo no le permitieron despedirse de su audiencia sino también que Edmundo Rébora, apoderado de radio Continental en ese entonces, le notificó que tampoco podía ingresar al edificio.

"Pasado el mediodía me envían un escribano a mi estudio avisándome que no lo iban a dejar entrar a hacer el programa. Ofrecen que ni vaya a la radio. Obviamente que le dijimos que se iba a presentar a desarrollar su tarea habitualmente y que, en todo caso, iban a tener que tomar la decisión en la cara de él", cuenta César Francis, abogado de Víctor Hugo Morales. Y agrega: "Lo llamé inmediatamente a Víctor Hugo, que estaba jugando al tenis. Nos fuimos con él para la radio. Nos invitan a pasar al segundo piso del edificio y a labrar un acta informándonos que se discontinuaba el vínculo laboral".

"Una cosa fantástica que me tocó vivir y que fue una épica, fue cuando apareció un señor, un capo, mandado por Telefónica, que era un especialista en situaciones de crisis, esos viejos echadores, que venía de limpiar 800 personas en Tandanor, que hoy es una empresa recuperada por el Estado Argentino, que hizo una cooperativa de trabajadores, y que están trabajando ahí. Este hombre venía del desguace de los tiempos de Menem. Era un especialista en echar gente. Víctor Hugo era el contrato más caro de la radio y ese hombre,

Di Capua, llegó dispuesto a limpiarlo. Hasta que lo echa", recuerda Hugo Lencina, columnista de "Competencia" desde 1987.

Por lo tanto, el jueves 3 de octubre de 2002 a las 19.03, el periodista Alejandro Apo, co-conductor del ciclo, abrió el programa informando que Víctor Hugo había sido despedido de la emisora.

"Recuerdo muy bien que el día que él no vino, nosotros no hicimos programa. Dimos un correo electrónico, una dirección, y llovieron los correos electrónicos, la gente solidarizándose. Y lo hicimos porque lo sentíamos, como las veces que hubo que transmitir los fines de semanas posteriores también hicimos las cosas que hicimos, las hicimos de corazón y con alto placer", cuenta Román Iucht.

Mientras que Apo, por su parte, aporta: "'Venite al café Tortoni', me dice Víctor Hugo por teléfono. Cuando entro me cuenta que lo echaron. Por eso es que yo cuando pongo un pie en la radio, me mandan al segundo piso a hablar con Di Capua, que me intenta engañar cuando me dice: 'Ya arreglamos con Víctor Hugo. Así que no digas nada al aire'. Mi respuesta fue: 'No. De la única manera que voy a hacer todo normal y sin mencionar este episodio, es que me lo diga él. Si vos lográs que me lo diga él no tengo problema'. A lo que Di Capua contesta: 'Está arreglando acá adelante'. Entonces, entro con la secretaria de Di Capua y Víctor Hugo recién ahí sí efectivamente estaba hablando dentro de la radio. 'Alejandro quiere hablar con usted', le dicen a Víctor Hugo, a lo que él responde: 'Ya no tengo más nada que hablar con Alejandro'. Apenas contamos al aire que le habían interrumpido la continuidad laboral la gente empezó a mandar correos electrónicos. Yo pensaba que si él no volvía me iba a ir. A mí me hacían notas en todos lados por cómo nos habíamos manejado, que para mí fue natural. Era como estar en el barrio y tener que salir a pelearnos con otro. Era nuestro líder natural".

"Esa fue una carga de épica para nosotros porque empezaron a buscar primero con Apo, como correspondía porque era el segundo, fueron llamando a todos y le dijimos que no. Nos pedían que manejemos el programa y que no comentáramos que Víctor Hugo había sido echado. Entonces le dijimos que ponga música porque si noso-

tros salíamos al aire lo íbamos a decir. Esto sucedía a las 6 y pico de la tarde, no tenían muchas chances. Salió Apo al aire diciendo que Víctor Hugo había sido echado. La gente que no estaba ahí no se imagina lo que pasó, explotó la central telefónica, y no entraban más llamados. Llegaban comunicaciones telefónicas de todos lados. Empezó a llegar gente: diputados, personalidades, se acercaron las Abuelas y las Madres de Plaza de Mayo", agrega Hugo Lencina.

Además, colegas de otras emisoras mostraron inmediata adhesión. Incluso, la solidaridad hacia Víctor Hugo llegó desde Oscar Tabárez y Manuel Pellegrini, en ese entonces entrenadores de Boca Juniors y River Plate, que se acercaron al otro día a Fabio Vallejo y Sebastián Srur, periodistas del equipo Competencia desde hace una década en esos equipos, para transmitir su apoyo.

Rolando Hanglin, una de las figuras de la emisora, que en ese 2002 tenía dos programas junto a Florencia Ibañez –se había mudado con el de interés general a la mañana y tenía uno a la noche denominado "Cartas y encuentros", para solos y solas–, recuerda: "Fue un año muy desgraciado para la radio y muy difícil para los periodistas de la radio, porque en los medios, cuando forman parte de grandes compañías multinacionales o nacionales de grandes redes, eventualmente a los medios les desaparecen los gerentes. Los gerentes pueden venir de una fábrica de fideos o de un banco, o de un pool de soja. Son muy capaces en lo suyo pero manejar una radio es otra historia. Entonces, aquella vez hubo un choque y a Víctor Hugo no lo dejaron entrar. Tuvo un conflicto laboral del que no conozco las intimidades. Yo lo único que sé es que Víctor Hugo es mi colega, mi compañero, y prefiero estar en una radio con Víctor Hugo que sin Víctor Hugo. Simplemente eso. En aquella ocasión, sorprendió la respuesta del público, porque enseguida la gente llamó. Se revolucionó. Y todo eso pesa porque, lógico, los periodistas de la radio tenemos una relación afectiva con la gente, que es muy especial. Los que no conocen ese fenómeno de repente se los llevan por delante".

Consultado por la revista Noticias sobre si se había sentido humillado por lo acontecido, en un reportaje publicado el 19 de octubre

de 2002, Víctor Hugo contestó: “No sé si humillación es la palabra, sino muy indignado por no poder llegar al micrófono. Por dos cosas: la prohibición en sí misma, a alguien que estuvo quince años, que lo sentí como que no me reconocían nada, y la ratificación de la falta de confianza en mis valores personales, pese a que yo no iba a decir nada escandaloso. Al no permitírmelo a mí, al ser mis compañeros los que lo hicieron -una suerte de suicidio profesional: los podían haber echado a todos- provocó mucho más bronca en la gente, que se solidarizaba por lo que me quitaban, pero también porque me veían a mí en un juego de poder muy perverso y no es así: la mayoría de la gente que llamaba tiene muchos más problemas que yo, tipos desocupados, echados mal. Yo, en cambio, no soy un trabajador común y corriente. Fue gratificante –por cómo reaccionaron todos-, pero ahora es preocupante: ante tanto cariño, ¿cómo hago para no defraudar?”.

Por la presión de los oyentes, que se sumaba al desprestigio que le ocasionaba a la emisora la medida, Telefónica decidió reincorporar a Morales y mover a otro sector a Alejandro Di Capua, quien en los dos años que estuvo como director de Continental repetía con frecuencia que no entendía nada de radio y que no le gustaba el fútbol.

“El costo para la emisora era tremendo. El desgaste que sufrió la marca Continental fue importantísimo. Eso los hizo recapacitar. Pérez Bello, con quien tuvimos seis meses de negociación, aparece en escena para tratar de apagar el incendio”, recuerda Francis.

Así las cosas, una semana después, Jorge Pérez Bello, directivo de Amira, la rama de Telefónica dedicada a los medios, llamó a Víctor Hugo para ofrecerle sentarse a negociar la deuda y firmar un nuevo contrato. Víctor Hugo tomó la decisión de sentarse con Jorge Pérez Bello pese a que sus abogados le explicaban y le insistían en que si reabría la negociación perdería una importante suma de dinero a largo plazo, que podría haber ganado fácilmente por la imprudencia con la que Telefónica se había manejado.

“Si Víctor Hugo quería se quedaba con la radio. Y no es una metáfora”, asegura Francis. Y explica: “Porque era un contrato en negro,

en fraude a la ley laboral. Eso si hubiese ido por el camino laboral. Y si hubiese transitado el camino civil también se quedaba con la radio por la cláusula de indemnización que tenía el contrato. Estaban muertos por cualquiera de las dos variantes. Pero él no quería lucrar con esto. El quería seguir haciendo su trabajo, seguir con sus compañeros siendo empleado de radio Continental y que le paguen lo que se había firmado en su momento".

"Lo que ocurre es que meto en el análisis varias cosas: que no quiero separarme de mis compañeros que se jugaron la ropa por mí; que no voy a estar en otra radio a la misma hora; mi edad, y que el contrato era por cuatro años más", explicó Morales cuando acordó su vuelta. Dos años después, declaró en Todo radio sobre esto: "No podía dejar indefensos a mis compañeros y encima competir con ellos".

Fabiana Segovia, su amiga y en esos años productora de "Competencia, cuenta: "Hubo tres semanas en las que a Víctor Hugo no lo dejaban entrar a hacer el programa. Pese a eso se venía igualmente hasta el bar de la esquina a tomar un café con nosotros y a ayudarnos en la producción del programa. A las 18.55 los integrantes del equipo nos íbamos a la radio y él se iba para su casa".

El domingo 27 de octubre de 2002, por la 14ª fecha del Torneo Apertura, Boca Juniors le ganó en el estadio Monumental a River Plate por 2 a 1 con dos goles de Marcelo "Chelo" Delgado. Luego de ese encuentro, Víctor Hugo retornó al aire de radio Continental, para relatar goles marcados por Daniel Montenegro (2) y Andrés Silvera en el triunfo por 3 a 1 de Independiente sobre Rosario Central, que le permitió al equipo de Avellaneda estirar la diferencia a 8 puntos sobre River, conjunto que lo escoltaba, en un torneo que ganó bajo el comando de Américo Rubén Gallego.

"A mí su retorno también me tocó muy de cerca porque yo me casé el día que oficialmente se anuncia que él va a volver. Entonces coincidió con que había un motivo más para poder celebrar. En mi casamiento celebrábamos mi casamiento y todos celebrábamos que ese día se había confirmado que él volvía. Entonces fue un motivo

doble porque la pasábamos fenómeno, estábamos todos tan contentos por verme contento a mí, pero estábamos muy contentos también porque era el día que se oficializaba que él volvía", dice Iucht.

"Esta fue una épica periodística que en algún momento va a tener un plafón histórico más grande que el que tiene, porque solo nos acordamos de eso los que estuvimos ahí. Ha habido pocos casos, y es algo inédito, donde las fuerzas vivas de la comunidad salgan a defender a un tipo que echan de un medio. No solo que lo reponen sino que también terminan despidiendo al echador. Yo no conozco un caso así acá en la Argentina. Sí conozco un caso fuera del país, Pero acá en la Argentina no. Una cosa increíble y eso lo logró Víctor Hugo", completa Hugo Lencina.

Capítulo VIII

Luego de comandar la gran transmisión que con el equipo Competencia realizó desde el Mundial de Italia 90, en el que Argentina finalizó subcampeón, Víctor Hugo recibió una propuesta de trabajo que, desde un primer momento, le despertó mucho entusiasmo. Consistía en conducir un programa de interés general en la segunda mañana de radio Continental.

Reemplazando el "Primera Mano" de Rolando Hanglin, desde el lunes 4 de febrero hasta fin de diciembre de 1991, de 9 a 13, y previo al espacio de Mario Mactas, Víctor Hugo condujo La Radio, al que varias veces calificó como el mejor que hizo en su vida.

Lo acompañaba, al igual que luego en La Mañana, Daniel López. El equipo estaba integrado por Guadalupe Roverano en la locución y en temas de interés para la mujer; Darío Villarroel, que abordaba las cuestiones judiciales; Mariano Closs y Fernando Villar, que anunciaban las noticias deportivas; Silvio Ferrer, en la producción; Fabián Blázquez, que aportaba apostillas y grageas humorísticas; y Alejandra Martínez y Carlos Milito en móviles.

Competían en ese segmento horario contra El magazine de la Mañana, años más tarde Hoy poy hoy, que por radio Mitre conducía Néstor Ibarra; Rapidísimo, con Héctor Larrea en radio Rivadavia; y Contacto Directo, con Santo Biasatti al frente, en radio Del Plata.

"Estoy en cada detalle de la producción, muy encima del producto, estoy atrapado por el proyecto. Soy el responsable de la elección de todos los temas. Siempre fui un tipo informado de todo lo que pasa, pero este año con el programa La Radio, he tenido que estar

específicamente informado de cada uno de los temas para poder preguntar y tomar partido. Cuando uno hace eso recuerda que hay cosas más importantes que un partido de fútbol", le contaba Víctor Hugo a las revista Teleclic en agosto de 1991.

Además, expresaba una declaración de principios sobre cómo se manejaba: "Con el programa de la mañana no quiero agredir al que piensa distinto, porque yo tengo formas de pensar, no quiero dejar a nadie dándole trompadas a la pared como lo hacen conmigo algunos periodistas. Yo trato de abrirle un camino, de decirle cómo pienso pero al mismo tiempo respetar su posición".

Durante todo ese año, desde lo periodístico, Víctor Hugo y su equipo remaron contra la corriente privatizadora que se había instalado desde el inicio del gobierno de Carlos Menem.

"Yo estaba en la radio en el servicio informativo. Se arma el equipo para La Radio y pasé a ser un colaborador directo de Víctor Hugo. Con cierto apoyo en lo informativo, lo acompañé en comentarios y opiniones. También compartíamos las entrevistas. Fue espectacular ese programa. La Radio tenía una audiencia enorme y muy participativa. Fue un lujo ese programa y una pena que durara solo una temporada. Uno de los mejores de los que formé parte. Cambió la idea de cómo tiene que ser la mañana en la radio. Más allá de toda la parte periodística, tenía una presentación cuidada desde lo musical, desde la producción y contaba con muchos elementos guionados, no habituales hasta ese momento en Argentina. El programa anduvo muy bien pero por cambios en la conducción de la empresa en aquella época, no pudimos seguir. Transitábamos el comienzo de la década del 90 con una corriente de fuerte apoyo al gobierno de Carlos Menem. Nosotros éramos muy críticos en puntos esenciales de lo que era el menemismo. Cómo se llevaban adelante algunas privatizaciones, como la de ENTel y de la siderúrgica Somisa. También despotricamos por el desmantelamiento de la red ferroviaria. Los móviles de nuestro programa acompañaban las manifestaciones en contra de esos proyectos pero la idea generalizada era, todavía, de apoyo a ese Gobierno", cuenta Daniel López, periodista y locutor

oriundo de 9 de Julio, que ingresó a Continental en 1985.

Guadalupe Roverano, locutora de aquel programa, rescata y valora la oportunidad que Víctor Hugo le otorgó: "En 1990 trabajaba para radio Municipal, donde era columnista de Carlos Abrevaya. En uno de los pocos reportajes que se hacían en piso vino él. Luego de una charla muy amena yo había hecho un comentario sobre violencia de género. Dos meses después me llaman desde la dirección artística de radio Continental y me dicen: 'Víctor Hugo nos habló muy bien de vos y quiere que seas la locutora de apoyo del programa que va a empezar a la mañana y que, además, manejes el tema de la columna de la mujer'. Para mí era una maravilla no solo el hecho de trabajar ahí sino también que haya un espacio de temas para la mujer en una de las radios más escuchadas. Yo creo que en esos momentos Víctor Hugo se la re jugó por varias cosas: primero, porque a mí no me conocían y se animó a apoyar a una incipiente joven periodista y locutora. Además, apostó mucho a incluir temas de mujer. Incluso, a él le comentaban y le sugerían: '¿Pero no son un poco pesaditos los temas? ¿Por qué no habla un poco de temas más light, como de moda y de maquillaje?', porque hablábamos de toda la cuestión discriminatoria hacia la mujer, que hoy en día, por suerte, están entre los temas principales de la agenda. Pero en ese momento no. El me reconocía que le sugerían que cambie. Pero, finalmente, me decía: 'Vos seguí haciendo eso'. Fue una experiencia fantástica sobre todo por el trabajo en equipo. Víctor Hugo es la persona que en radio más sabe manejar perfectamente y con todo respeto a todos los profesionales que trabajan con él porque los trata como tales. Sabe equilibrar y poner las pesas en cada parte de la balanza. Por eso es que se construyó una relación fantástica entre todos los integrantes. Rescato de Víctor Hugo la valentía que tenía de hablar de cosas que molestaban e incomodaban. Además, era de aceptar siempre los errores propios. Tenía sus convicciones básicas, pero siempre se estaba preguntando permanentemente. Uno de los temas salientes de ese 1991 fue todo lo relativo a la investigación y el juicio por el crimen de María Soledad Morales. Creo que La Radio fue el espacio que más profundizó

e informó sobre el tema y todas sus implicancias en aquellas épocas de menemato. Con Darío Villarruel, un lujo al respecto y que tenía un compromiso impresionante".

●●●

En el inicio de su Gobierno, Carlos Menem privatizó los canales de televisión de aire. Editorial Atlántida, presidida en esos años por Constancio Vigil, formó parte del Grupo Federal de Inversiones, que se quedó con Canal 11 y radio Continental.

"Eran tiempos en que los primos Constancio y Aníbal manejaban la compañía y en los que el primero compartía los greens de golf con Menem", detalló el periodista Sebastián Catalano en una investigación sobre la familia Vigil publicada por la revista Fortuna del 8 de junio de 2007.

Las posturas políticas de centro izquierda que ya en esa época expresaba Víctor Hugo no eran compatibles con la oleada neoliberal imperante en los medios de comunicación. Incluso, desde la gerencia comercial le habían comunicado que por ese motivo se había producido la pérdida de importantes anunciantes.

A estas problemática se le sumaba la estrecha relación amistosa que los flamantes dueños de radio Continental mantenían con Menem, habitualmente criticado en La Radio por sus políticas privatizadoras, que dejaron como saldo la venta de 33 empresas públicas de servicios, 19 otorgadas y de 86 concesiones petroleras. Además, el 1 de abril de ese 1991 se instauró el Plan de Convertibilidad, que desmembró el Estado y la industria nacional.

Por estas cosas, a fin de año, las autoridades de la radio le anunciaron a Víctor Hugo que no le iban a renovar el contrato por La Radio, aunque iba a mantener su espacio con la tira deportiva y con los relatos de los partidos de fútbol del fin de semana. "Es imposible seguir así", le reconocieron.

"En ese proceso hegemónico neoliberal las voces estaban muy recortadas porque el debate estaba bastante cerrado donde en los medios de comunicación había una sola voz. A Víctor Hugo lo sacan del

aire y lo dejan solo con el fútbol porque ahí no estaba tan politizado como con la agenda de la mañana. Luego de que se fue Víctor Hugo llegaron Carolina Perín, Rolando Hanglin, Oscar Gómez Castañon, y armaron toda una programación de un enorme discurso a favor de la posibilidad de que los proyectos neoliberales encabezados por Menem siguieran adelante", confirma Carlos Milito, actualmente Profesor Titular del Taller de Producción Radiofónica I de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, que se desempeñó en la emisora, primero en el informativo y luego como locutor comercial, desde 1985 hasta 2003.

"Ese era mi ideal de programa, aunque su perfil contestatario hizo que no me lo volvieran a ofrecer. Su desaparición fue mortificante para mí. Allí puse en práctica todo lo que había aprendido como relator, periodista, locutor e informativista. Me absorbió de tal manera que no me importaba otra cosa que no fuera ese programa. La radio tenía una gran producción, en un tiempo en que muchos creen que ser productor es tener una buena agenda o marcar una revista o un diario para que el conductor lea y opine", dice VH.

El periodista y abogado Darío Villarroel se explaya sobre los recuerdos que tiene de aquel programa en el que también participó: "Ahí empecé a hacer información judicial de la actualidad y abandoné las transmisiones de fútbol. Recuerdo que le pregunté a mi papá (el también periodista Sergio Villarroel, ya fallecido) y a Víctor Hugo: '¿Qué hago?'. Mi papá me dice: 'Periodistas deportivos hay muchos, periodistas de información judicial no hay, con lo cual como periodista deportivo podés ser bueno, pero con lo otro vas a ser el único'. Dicho y hecho. Víctor Hugo me decía lo mismo: 'Me parece que lo mejor es eso'. Así es que empecé. Lo más importante de todo ese 1991 es que me mandó a Catamarca. La radio no me quería enviar por presupuesto. Y entonces, de su propio bolsillo, puso el dinero Víctor Hugo. Estuve 15 días en Catamarca. Luego volví para la sentencia. Fue una novela. Víctor Hugo me felicitó cuando retorné: 'Darío te felicito por el trabajo'. En 'La Radio' hacíamos un programa con muchísima producción. Y por ahí venía la cadena nacional y

teníamos menos espacio. Al aire Víctor Hugo decía: ¿No podemos cortar la cadena? ¿Otra vez Menem? ¡Está tan bueno el programa! No sacábamos muchos políticos en el programa, pero Pino Solanas, Hebe de Bonafini o el fiscal Molina tenían su lugar. Era un programa que no tenía publicidad: todos la sacaban porque le pegábamos a todo el mundo".

Para reemplazo de La Radio en 1992, en la segunda mañana, se instaló en el aire de Continental "Tiempos Modernos", conducido por Oscar Gómez Castañón y Jorge Jacobson.

Víctor Hugo y...

...el llamado de Néstor y el encuentro con Cristina.

"El llamado de Néstor atiendo yo. Y bueno… un susto. Primero no me llamo él, me llamó un muchacho que se llama Juan Francisco "Tatú" Alarcón, que era el secretario privado de Néstor. 'Hola, habla Tatú, soy secretario de Néstor Kirchner'. 'Qué tal', respondí. 'Néstor quiere hablar con Víctor Hugo', me pide. 'Cómo no', le dije. Entonces entro al estudio y le digo a Víctor Hugo: 'Kirchner quiere hablar con vos'. Se lo dije bajito para que saliera tranquilo. Se apoyó contra la pared que está al lado de la ventana y habló solo tres minutos. No habló nada. Le explicó lo de los dos 'palos verdes'. Y Víctor Hugo volvió al estudio. Esa tarde nos íbamos a Villa Gesell para hacer el programa allá al otro día y 'Tatú' quería mandarle por fax unos documentos en los que mostraba que Kirchner precisaba esa plata para pagar una deuda que tenía. Se lo di a Víctor Hugo y ahí él quedo conforme con la explicación que le había dado antes", cuenta Fabiana Segovia.

A los días, la revista Noticias le hizo una entrevista.

Noticias: ¿Por qué le pidió disculpas a Kirchner, luego de cuestionar su compra de dos millones de dólares?

Morales: El lunes siguiente a la tapa de Perfil con ese tema, yo arranqué mi programa y dije cosas terribles. ¿Qué marca eso? La más absoluta libertad e independencia. Es verdad que, acto seguido, Kirchner me llama y me dice 'Le quiero decir por qué yo compré ese dinero'. Y me da una explicación que a mí me da vergüenza no haberla siquiera imaginado y que me pareció coherente.

Noticias: ¿Por qué dio por cierta la versión de Kirchner sobre la compra de dólares?

Morales: Porque no puede ser mentira, digamos.

Noticias: ¿Por qué no puede serlo? ¿Le alcanza con su palabra?

Morales: Es un tema lo suficientemente menor como para, siendo un ex presidente, llamar a un periodista y aclararle: "Le quiero decir que lo que está diciendo no es cierto". Porque con ese periodista consigue una parte de credibilidad cuando en realidad lo que le importa es lo que pudieran decir los otros medios. Yo le creo.

Noticias: Parece una actitud inocente para un periodista. Es la palabra de Kirchner diciendo: "Yo hice esto por esta razón" y usted diciendo: "Yo no necesito más pruebas".

Morales: Tampoco las necesité después de que Luis Juez me jurara por su hija que no ha hecho nada corrupto. Para mí eso es suficiente. Porque si yo no soy capaz de creer en eso, soy una porquería. Kirchner me dijo: "Lo hago con usted porque por lo menos es capaz de entender". Como diciendo: "Usted por lo menos, es capaz de corregirse. Yo no compré los dólares para especular".

Noticias: ¿No le llama la atención el crecimiento patrimonial de los Kirchner?

Morales: Lo perverso de este tema es lo que hace el periodismo maniqueísta. Es decir que Kirchner es el tipo más poderoso y hace lo que quiere del país. Entonces ese tipo que hace lo que quiere para especular, resulta que si compra dólares, él podría ponerlo en el precio que quiera pero no lo hace. Es más, la UIA le pedía que pusiera el dólar más arriba. Y él, que es el señor que todo lo puede, no lo hace. En consecuencia, o no tiene el poder que le adjudican o teniendo ese poder no es verdad que quisiera especular.

Noticias: ¿Usted había hablado con Kirchner antes?

Morales: No, yo no le he dado la mano, ni lo he mirado a los ojos. No hay contacto, lo cual celebro.

El jueves 28 de octubre de 2010, día posterior a la muerte de Néstor Kirchner, Víctor Hugo accedió al pedido de Roberto Caballero y Ricardo Gotta, director y editor de deporte de Tiempo Argentino respectivamente, y escribió una nota, titulada "La conversación", en la que reconstruyó el llamado que el ex presidente le realizó el martes

2 de febrero de 2010 para justificar cómo y por qué había comprado dos millones de dólares.

"Una severa crítica realizada por radio fue el disparador de una comunicación telefónica que permitió la comprensión de que el odio, en su concepción más violenta, había ganado una buena parte de los medios. Este periodista recuerda un contacto telefónico con Néstor Kirchner. Eran los días de febrero de este 2010, cuando trascendió que el ex presidente había comprado 2 millones de dólares en el Banco Central hacia octubre-noviembre de 2008. Acostumbrados a comprar dólares como una forma de ahorro o especulación en la Argentina, la idea que prevaleció era que Kirchner había querido hacer una buena diferencia. Un hombre que tenía acceso a información privilegiada compraba dólares que un año y medio más tarde tenían un valor más elevado.

Era un lunes, y este periodista comenzó su programa de radio con una crítica durísima a Kirchner, la peor que le había hecho a su figura. Lunes y martes, largos minutos fueron invertidos en fustigar la presunta acción del líder político. Fue tal el tono que el cronista vivió minutos de vergüenza cuando al intentar disculparse, el miércoles, puso al aire sus propias palabras y no pudo resistirlo. Sonaban tan inapropiadas e irrespetuosas frente a la realidad de los hechos que debió quitarlas del aire, aun si las había imaginado como parte de una excusa, cuya sinceridad crecía ante el tenor de las diatribas de los días precedentes. Una autoincriminación hace suponer que el relator de los hechos sobreactuaba en los reproches a Kirchner, porque la participación que había tenido en el Fútbol para Todos y la Ley de Medios era muy notoria y, en la pelea, había sido acusado bastardamente de oficialista por aquellos medios defensores del statu quo mafioso. Quizás había quienes recordaban que llevaba 15 años dando pelea contra el robo de Clarín y de Torneos y Competencias, pero no todos lo sabían. Para dejar en claro que apoyaba lo del fútbol y la Ley de Medios, pero que no era parte de un alineamiento con el gobierno, ¿aprovechó la ocasión para mostrar su independencia? Es muy posible, piensa hoy. La ocasión era propicia aunque más no fuese inconscientemente para

exhibir que estaba muy lejos de ser un vocero del gobierno. En el afán, fue el más duro, quizás. Entonces, derrapó.

SUENA EL TELÉFONO

Néstor Kirchner llamó ese martes hacia el mediodía, después de las dos andanadas acusatorias hacia su persona. El firmante, que no conocía al ex presidente ni había hablado nunca con él, fue hacia el teléfono, prometiéndose firmeza frente a cualquier ataque, porque seguro que él llamaba para confrontar duramente. Un secretario dijo: "Le paso con el doctor", lo cual vino muy bien porque el periodista no sabía cómo tratarlo.

–Holaaaa...

–Buen día, Víctor Hugo, ¿cómo está?

–Bien "doctor", bien, algo preocupado, se imaginará. (Buena consejera es cierta humildad, se dijo.)

–No, mire, la verdad es que lo llamo porque a usted, a usted –remarcó–, quiero decirle cómo son las cosas. (¿Cómo "eran", si estaba todo tan claro...?) Yo compré esos dólares para una operación que debía hacer en esos mismos días. Los compré con mi nombre, hasta el tope permitido en el Banco Central, no me escondí para hacerlo, puse mi nombre, respeté la ley y le aseguro que no lo hice para especular de ninguna manera sino para afrontar un compromiso muy claro.

–Pero doctor, ¿por qué dejó pasar estos días sin aclararlo? (Un reproche como para ir justificando la mancada).

–La verdad es que ya estoy cansado. Van a decir lo que quieran, siempre. Y le diría que ni me importa. Mienten como animales, y no tengo ganas de aclararles nada.

–Pero qué macana, al fin de cuentas, porque ¿sabe lo que me da más vergüenza? Ni se me ocurrió lo que usted me explica. Estamos hechos para pensar mal, parece tan simple lo que me explica que...

–Tengo aquí los papeles para mandárselos al instante, porque quiero que vea usted mismo...

–No, espere, doctor. Si esto es como usted me dice, yo ya lo insulté, y aceptar que me lo pruebe sería volver a insultarlo. Le creo, entiendo

muy bien lo que me dice y le pido que me deje volver al micrófono para pedir las disculpas que le ofrezco muy... avergonzado, doctor, muy abochornado.

–Permítame decirle que no quiero que haga una aclaración, lo que me importa es que usted lo sepa. Nada más. (Kirchner hablaba con calidez, con respeto, sin calentura, con nobleza... ¿Dónde estaba la bestia peluda que pensaba enfrentar este cronista cuando iba hacia el teléfono?). Por más que aclare, me van a pegar por otro lado. Es lo mismo, déjelo correr... ¿Sabe por qué se lo quería decir? Porque yo creo saber quién es usted, y me importa que sepa esto. Nada más. Solo me sentiré mejor si me dice a dónde puedo enviarle los papeles de lo que le digo. Mi secretario, aquí al lado, se los puede entregar en media hora. Así que...

–Doctor, olvídese. Hablamos en otra oportunidad, pero ahora déjeme ir al micrófono. En este momento le pido disculpas, pero lo que dije no lo dije en un teléfono, sino en un micrófono, y es ahí donde quiero hablar.

–No lo haga, ya está. Yo me conformo con que usted...

–Doctor, le mando un saludo y lo dejo, permítame. (Se oyeron unas palabras más de Kirchner pero se perdieron en un "hasta cualquier momento, doctor").

Tristemente, el pedido de excusas, realizado de inmediato a través del programa que conduce, le trajo a este periodista la certeza de que el odio, en su concepción más violenta, había ganado una buena parte de los medios y la sociedad.

Nunca le fue perdonado el gesto. Se incorporó a la fantasía antojadiza de los que acusan de "oficialista" cualquier aprobación que al gobierno se destine. No importó a muchos imbéciles que el descargo, el paliativo, la inculpación eran la consecuencia de una crítica durísima infligida a Kirchner cuando ya habían transcurrido varios meses de la aprobación de la Ley de Medios, no obstante lo cual, el cronista, aun equivocado, podía separar ese tema de lo que le parecía censurable. Nadie habló más de aquellos dólares. Lo que dijo Kirchner era cierto.

El 30 de diciembre de 2011 Víctor Hugo describió en una nota para

su sitio oficial el encuentro que tuvo con la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner el 9 de noviembre de ese mismo año en el acto de presentación del sexto libro sobre matemática de Adrián Paenza, titulado "¿Cómo, esto también es matemática?":

"Conocí a la Presidenta hace pocas semanas cuando Adrián Paenza presentó su nuevo libro en el Teatro Maipo. Ella pasaba entre las dos filas que se abren a su paso como sucede con la quilla de una lancha que surca las aguas.

Ya había cruzado mi línea rumbo al escenario cuando Adrián se acercó y me preguntó: "¿Te saludó, te vio?". Respondí que no y agregué un "dejá, está bien así", pero Adrián la llamó, creo que por su nombre, porque ahí, a raíz de la timidez que me convierte en un idiota casi siempre, me empecé a quedar más sordo. La mujer giró con una espléndida sonrisa y tuve la sensación de que un león, o leona mejor dicho, tomase nota de mi presencia.

La seguridad de la mujer tenía algo de ese andar. Yo estaba matando a Adrián en mis fantasías cuando ella estiró su mano y tuteándome me saludó con una cordialidad envolvente.

Todo lo que recuerdo del momento es su pequeña mano dentro de la mía porque el tacto fue el único sentido que funcionó a pleno.

Con el Pepe, con Evo, con Chávez y Tabaré, presidentes con los que estuve en otras circunstancias, fue más fácil. Lo del Maipo fue como cuando siendo niño un Presidente se me acercó en mi pueblo para saludarme por un discurso que había pronunciado. El hombre medía tres metros y yo pensé que me iba a comer cuando se agachó.

Después la Presidenta volvió sobre sus pasos hacia el centro del escenario donde se iba a disfrutar el encuentro inusual de la primera ciudadana y el autor de un libro.

Ahora puedo perfectamente sentir la sensación de su mano, pequeña y femenina. Y en una dimensión que se presenta en cámara lenta, como dentro de un haz de luz que me encandila, sin oír, sin tomar nota de nadie en mi visión periférica, evoco su consideración al saludarme.

Y me alegra que esa mujer que seguramente está al tanto de todo

sepa cuál es mi nula, distante, casi pacata relación con el poder.

Ella sabe que en las múltiples discrepancias y acuerdos que expreso como periodista va el más profundo desinterés, en todos los sentidos. Así que si me lo permiten, ahora que lo pienso bien, lo que la Presidenta me ofreció fue un respeto que espero siempre merecer".

El 2 de junio de 2012, Víctor Hugo retornó de Europa. Había viajado a Madrid para relatar la final de la Copa del Rey que Barcelona le ganó al Athletic de Bilbao por 3-0. Luego disfrutó del mejor tenis del mundo en la primera semana de Roland Garros en París.

Indignado por el panorama con la agresión a periodistas del programa 6, 7, 8 y por la locura desatada entonces en torno al dólar, propuso el domingo 3 en la apertura de "Bajada de Línea" y el lunes 4 en el comienzo de "La Mañana":

"Al volver de una Europa angustiada por la falta de trabajo y los recortes a la educación y la salud, me perturbó francamente la locura desatada en torno al dólar. Acompañaría, por dar un ejemplo, si el seis por ciento del PBI destinado a la educación fuese reducido. Pero por los dólares, ¡NO! Y como alguien dirá que es muy fácil decirlo cuando uno ya los tiene encanutados, como es mi caso (todo lo que gané últimamente lo tengo en dólares) estoy dispuesto si se suman otros, periodistas, empresarios, funcionarios, a vender la parte que me corresponde en la relación familiar y pesificarme. No son dos dólares…. No es demasiado para algunos muy ricos, pero no es poco para nadie, lo aseguro. Así que en vez de llorar por los dólares que no les venden a los comunicadores y público en general, ofrezco ir a pesos. Sería lindo que en las redes sociales, los que saben de eso, dieran un manijazo para el otro lado. En vez de agredir y matar por un dólar, a lo que algunos parecen estar dispuestos, hagamos la contraria. Asumamos riesgos, vamos a creerle al Estado".

El miércoles 6 de junio, la Presidenta, en cadena nacional desde Casa Rosada, al anunciar suba de aranceles a bienes de capital importados y el traspaso de la Secretaría de Transporte al Ministerio del Interior, anunció que tomaría la propuesta que hizo Víctor Hugo de que funcionarios y periodistas pesifiquen su plazo fijo en dólares.

"No todos son iguales y acá sí quiero hacer referencia a un periodista con quien tengo mis diferencias pero por el que tengo una gran admiración por su coherencia. Porque es de los que te habla de principios y de convicciones y de moral y tienen coherencia. No como otros que pontifican desde los medios y reciben o plata en negro, en blanco o en amarillo o en naranja o de cualquier otro color. Me refiero al periodista Víctor Hugo Morales que ha comenzado hace unos días, yo no me había enterado, una campaña impulsando para que realmente esto que nos quieren hacer a los argentinos de volvernos locos una vez más no caigamos, e impulsando él y quienes tienen depósitos a plazos fijos en dólares lo pongan en pesos. La verdad que yo tengo un plazo fijo en dólares bastante viejo y lo otro lo tengo en pesos, que es más rentable. Quiero decirle Víctor Hugo Morales si me está escuchando, no sé si estará en el programa, que he decidido que voy a poner mi plazo fijo en pesos y que espero que usted también cumpla la palabra y que ponga los suyos en pesos y de paso dirigirme a todos los compañeros y amigos que tengan plazos fijos en dólares los pasen a pesos (…) Creo que Víctor Hugo Morales tiene razón. Creo que es necesario dar testimonio y dar pruebas porque habla cada uno que ha fundido diarios, que han dejado gente en la calle, y hablan. Es una Argentina de una libertad maravillosa, de la que estoy orgullosa de vivir en un país donde uno puede escuchar de todo. Cosas sensatas, cosas coherentes, como la que dijo Víctor Hugo. Y también de lo otro".

A las 10 de la mañana del viernes 8 de junio Beatriz de Nava, esposa de Víctor Hugo, se dirigió a la casa matriz del Banco HSBC a hacer los trámites: "Hice la pesificación prometida de la parte de los ahorros que están bajo mi dirección. Desde hace 33 años cuando me casé, tengo separación de bienes, por mi propia decisión: yo tenía muy poco entonces y la condición económica de mi mujer era muy superior. (…) Lo que era un dinero en dólares que permanecía en una cuenta en un banco de Buenos Aires, me hace sentir moralmente responsable y con derecho al 50 por ciento. Eso es lo que he pesificado. Y no son monedas según mi forma de ver estos asuntos. (…) Debo

decir que lo he hecho con agrado y que se trata de un simple gesto generado por el rechazo que me provocó la agresión a mis colegas de Canal 7, por ciudadanos que 'caceroleaban' por no poder comprar dólares. Pensé para mí: "Yo salgo de esto". Y como en tantos temas de mi vida, lo dije en voz alta. Ahí creí firmar un contrato con quienes creyeran en esa promesa, que no me hace mejor ni ante mí. Es un gesto espontáneo, pudo ser otro, o simplemente ser una queja. Me salió de esa forma. No creo que pierda dinero. Tengo fe respecto a que el dólar termine en una cotización muy parecida a la oficial actual. Si no fuese así, habré perdido un poco de dinero, una partecita de lo mucho que la profesión y la Argentina me han dado", describió Víctor Hugo en una columna para su sitio web oficial.

Capítulo IX

Del 15 de junio al 4 de julio de 1993, Ecuador volvió a ser anfitrión de una Copa América de fútbol luego de 34 años. Por primera vez participarían dos equipos de la Concacaf: México y Estados Unidos.

El 19 de febrero de 1991, en Rosario, Alfio Basile había debutado como entrenador de la Selección Argentina derrotando en un amistoso a Hungría por 2 a 0 con goles de Darío Franco y Antonio Mohammed.

Con Oscar Ruggeri como capitán, Gabriel Batistuta de goleador, y apoyado en referentes como Sergio Goycochea y Diego Simeone, Basile logró rápidamente armar un equipo vistoso y ganador que, seis meses después, el 21 de julio de 1991, derrotó en Santiago a Colombia por 2 a 1, con goles de Batistuta y Simeone, y se alzó con La Copa América disputada en Chile.

Esa Selección continuó su racha ganadora en todos los torneos, amistosos u oficiales, en los que participó: Copas Kirin World Annual, FIFA Confederaciones y Artemio Franchi. Por lo que para los primeros días de junio de 1993, cuando se instaló en el Club Filanbanco, de la ciudad de Guayaquil, Provincia de Guayas, de cara a una nueva Copa América (la citada, en Ecuador), la racha era de 23 partidos invicta.

Días antes del debut con triunfo ante Bolivia por 1 a 0 con gol de Batistuta, Víctor Hugo Morales arribó al aeropuerto de Guayaquil y, consultado sobre quiénes eran los favoritos a ganar el torneo en una entrevista de la televisión ecuatoriana, señaló a Brasil, que un año después se coronó campeón del mundo en Estados Unidos, y a

Colombia, que meses después goleó a Argentina en el estadio Monumental por 5 a 0 por las eliminatorias sudamericanas.

El pronóstico molestó a los jugadores de la Selección Argentina, que, luego de ser avisados de esto por el masajista Miguel Galíndez, le dedicaron a Víctor Hugo, con cánticos desde los vestuarios, cada uno de los pases a instancias finales.

Luis Di Fonti, locutor comercial de radio Continental en ese torneo, aclara: "Cuando llegamos a Guayaquil se acercó la gente de la televisión ecuatoriana a hacerle notas a Víctor Hugo. Detrás de él venía yo con Juan Fazzini y las valijas saliendo de la aduana. Es cierto que, ante la consulta de quién era el candidato a ganar la Copa América, señaló a Brasil y a Colombia como candidatos. Pero el cronista que lo entrevistaba le preguntó: '¿Y Argentina?'. 'Es el campeón –dijo él-. A Argentina hay que sacarle la Copa'. Y termina la entrevista. Galíndez le contó la historia cortada a Ruggeri. Luego, un día que el equipo iba a recorrer el estadio del Barcelona, Ruggeri lo llama al 'Tano' Fazzini. Yo me quedo en un costado. Cuando veo que Ruggeri empieza a gesticular me acerco porque soy mucho más grandote que Fazzini, pensando que a Ruggeri se le podía escapar alguna trastada. Me acerco y Fazzini me presenta. Ruggeri estaba recriminando esto. Por eso me meto y junto al 'Tano' le explicamos cómo había sido todo. 'A vos te faltaba la última parte que seguramente no viste', le insistíamos. Y ahí me reconoce que él no lo había visto. Que se lo había contado Galíndez. Le explicamos que no había una mala predisposición de parte nuestra y le queríamos hacer entender que si a ellos le iba mal, a nosotros también".

●●●

El domingo 4 de julio de 1993, con dos goles de Batistuta, Argentina derrotó a México por 2 a 0 y se consagró bicampeón de América.

"'Vos sos un traidor y en Buenos Aires me la vas a pagar', fue la única frase que Alfio "Coco" Basile le dijo a Víctor Hugo casi al oído cuando accidentalmente se cruzaron en el Business del vuelo

de Aerolíneas Argentinas, con el que volvimos con la Selección Argentina desde Guayaquil, en 1993, al otro día de la obtención de la Copa América. Fui el único testigo de ese cruce que Basile intentó que fuera discreto pero que no pudo evitar mi atención y sorpresa. Víctor Hugo ocupó su asiento y recién despertó al llegar a Ezeiza. En aquel torneo hubo una relación de enfrentamiento entre los referentes del equipo argentino y un sector del periodismo que era crítico de Basile. Todo se potenció con el pronóstico de Víctor Hugo. Desde allí, cada victoria en aquella Copa América le era dedicada en el vestuario a Víctor Hugo", cuenta Néstor Clivatti, periodista del equipo "Competencia" desde 1989.

Semanas más tarde, el viernes 23 de julio de 1993, el plantel profesional y el cuerpo técnico de la Selección, sin dar argumentos, emitieron un comunicado, leído por Ruggeri en el predio de Ezeiza, en el que le hacían conocer a "la opinión pública" que le iban a negar entrevistas a Víctor Hugo y a los integrantes de su equipo.

La decisión se tomó luego de una ajustada votación que incluyó 14 sufragios a favor de la medida y 11 en contra. La única razón de peso era que Víctor Hugo no los había dado de candidatos a ganar la Copa América que finalmente obtuvieron.

"Esta es una faceta más de autoritarismo. (…) El factótum, el hombre que se equivoca profundamente, el que se sube al caballo, el que no sabe manejar este momento de éxito, es Alfio Basile", denunció inmediatamente el relator.

Víctor Hugo decidió no llevar a sus "vestuaristas" Diego 'Chavo' Fucks y Eduardo Ramenzoni, encargados de la cobertura de la Selección, a los primeros partidos de Eliminatorias que se jugaban en el Exterior. "Los jugadores han dejado sin trabajo a periodistas que los han visto a todos ellos desde que eran juveniles y se morían por una nota hasta ahora que tienen esta actitud soberbia. (…) No me cuesta mezclar lo sucedido mientras relato los partidos de la Selección porque estoy muy entrenado, soy naturalmente objetivo. Me parece que sí estoy limitado respecto de la fantasía que trato de descargar durante el gol, el juego con los nombres, apellidos y apodos, con la

historia de cada uno. Ahora me da más trabajo, porque ya no tengo alegría en la relación con ellos. (…) No quiero averiguar quiénes votaron a favor. Si quiero, puedo averiguarlo en un minuto. Pero no. Porque saberlo dejaría un sedimento para el futuro. Estos muchachos van a seguir jugando. Algunos, tal vez, lleguen a directores técnicos, y yo –si Dios quiere- tengo para quince años de micrófono. Es mejor dejarlo así", resumía sus sensaciones sobre la insólita decisión.

Según informó el periodista Alfredo Serra en la revista Somos, "uno de los nudos de este conflicto es Diego Maradona. Morales quiere verlo en la Selección, y Basile -en principio- no". Víctor Hugo insistía en que Basile debía aceptar que Maradona era mil veces más figura que cualquier conductor y convocarlo.

El otro cabecilla del boicot y líder de los cánticos fue Oscar Ruggeri, el mayor en edad de ese equipo. Al principio, justificaba el accionar en que los jugadores estaban doloridos porque Víctor Hugo no los había tenido en cuenta y repetía que no debería haber actuado así porque Argentina le abrió las puertas. Luego, en una radio rosarina, el capitán disparó: "Es un uruguayo que vino a matarse el hambre".

Un mes después de la Copa América, el 5 de septiembre de 1993, la Selección fue goleada 5 a 0 por Colombia en el estadio Monumental y dejó comprometida su clasificación al Mundial de Estados Unidos '94. Esa noche, el estadio coreó: "¡Maradóoo, Maradóoo"!".

Para disputar al otro mes los partidos de repechaje contra Australia, Basile decidió acceder al clamor popular y, tras una reunión de dos horas en la oficina de su representante, Norberto Recassens, le pidió a Diego Maradona, quien se había incorporado a Newell's el 9 de septiembre, que retornara a la Selección.

Para anunciar su regreso y como muestra de apoyo a Víctor Hugo, Maradona decidió otorgarle a radio Continental la primicia.

En su autobiografía, "Yo soy el Diego de la gente", Maradona contó: "La cosa era que la gran preocupación del equipo era si hablaban con Víctor Hugo Morales o no, si le daban notas a El Gráfico o no…Yo les dije: "¡Déjense de joder, vamos a hablar con todo el

mundo y también vamos a jugar, que tenemos que clasificar al Seleccionado para el Mundial de Estados Unidos!".

"Cuando llegó Diego le dijeron: 'No hablés con Víctor Hugo'. Y él respondió: '¿Vos estás loco? ¡Mirá si yo no voy a hablar con Víctor Hugo'!,", cuenta Alejandro Apo, que en ese tiempo estaba trabajando para radio Del Plata y en Telefé junto a Enrique Wolff.

Años después, en junio de 2003, en una entrevista con El Gráfico, Oscar Ruggeri declaró: "No fui el ideólogo del boicot a Víctor Hugo en la Selección. Fue el grupo". Y reconoció: "Fue una equivocación, tendríamos que habernos sentado a hablar con Víctor Hugo".

En cambio, Alfio Basile, cuando volvió a ser entrenador de la Selección Argentina en 2007, tras el encuentro ante Venezuela por la segunda fecha de las eliminatorias mundialistas para Sudáfrica 2010, tuvo un cruce con el periodista Román Iucht, integrante del equipo Competencia desde fines de los '80, al que, en medio de la conferencia, le espetó: "Vos sos la contra y por eso no te hablo más. Para ustedes todo está mal. Nunca una buena. Cuando yo tengo un tipo en contra, me gusta tenerlo en contra de verdad. Vos sos contra mío desde Víctor Hugo y no quiero que me preguntes nada más porque si no tendría que contestarte y no soy hipócrita. No me gusta contestarte a vos, sos un tipo que me mataste siempre y nunca ves nada bueno... todo para vos es distinto".

Por este cruce con el técnico, al que se le sumaban las críticas a la estructura organizativa de la AFA que Román Iucht mantenía desde "5 a la barrera", programa que conducía en TyC Sports, Julio Grondona llamó a Torneos y Competencias, empresa que tenía en sociedad con el Grupo Clarín los derechos de la comercialización del fútbol, y solicitó que sacaran de pantalla al periodista.

Víctor Hugo y...

...la propuesta de sumarse a Fútbol para Todos.

"¿Ustedes me preguntan si me gustaría que Víctor Hugo se hiciera cargo de Fútbol para Todos? Pero ni hablar. Me encantaría. Aplaudo con las orejas. Si lo convencen al otro día me voy a su casa con un contrato", remarcó el jefe de Gabinete, Aníbal Fernández, en una entrevista que concedió a la revista Un Caño en abril de 2010.

El martes 11 de agosto de 2009, en una sala de prensa del predio de Ezeiza, Ernesto Cherquis Bialo, director de Medios y Comunicación de la AFA, comunicó que la entidad madre del fútbol argentino resolvió romper, por decisión unánime de 102 dirigentes de clubes, el vínculo que desde 1991, luego de prórrogas contractuales y sin un solo llamado a licitación, tenía con Televisión Satelital Codificada (TSC), que hasta ese momento abonaba 268 millones de pesos por temporada.

Por lo que el viernes 21 de agosto de 2009, con una semana de retraso, en el encuentro que disputaron Gimnasia y Esgrima La Plata y Godoy Cruz, se dio inicio al Torneo Apertura 2009 y a la inauguración de las emisiones del "Fútbol para Todos", donde los diez partidos se pueden observar por canal de aire en vivo.

Esa tarde, a las 18.54, Marcelo Araujo, acompañado por Julio Ricardo, abrió la transmisión de ese encuentro por Canal 7 desde el estadio de Gimnasia: "Vuelve el fútbol, pero ahora es para todos (…) Estaba acostumbrado a entrar a la cancha custodiado por la policía, por eso me emocioné cuando hoy nos recibieron con aplausos y mimos".

A fines de ese agosto de 2009, luego de la primera fecha del Aper-

tura y antes de que se iniciase la segunda, Araujo, relator principal de los encuentros y a cargo junto a Luis Cella de la dirección periodística del nuevo proyecto de televisación del fútbol de primera división, llamó a Víctor Hugo y le ofreció integrarse al "Fútbol para Todos".

"Lo llamé a Víctor Hugo a mediados de 2009, nos juntamos en el Café Tortoni y me dijo: 'No me parece ético, Luisito, y además van a pensar que estuve haciendo una campaña contra Clarín y Torneos para después tener yo trabajo'", cuenta Luis Cella.

"¿No le gustaría trabajar en la transmisión de los partidos de fútbol?", le preguntaron a Morales en un reportaje realizado por la revista Veintitrés y publicado el jueves 3 de septiembre de 2009. "No. Me lo ofrecieron, pero no. No lo hago por varias cosas. Quiero que quede limpita la pelea por tantos años de que yo criticaba por un interés de querer trabajar en las transmisiones, pero también quiero ver cómo termina de instrumentar el Gobierno su presencia en este tema del fútbol. Pero andando un tiempo y si es todo transparente, veremos. Marcelo Araujo quería que yo estuviera ahí. Me lo ofrecieron la semana pasada y les dije que no", confesó.

En esa misma entrevista le preguntaron: "¿La decisión de que el fútbol se vea por el canal estatal es solo una política del momento o un instrumento real que cambia la forma de televisar este deporte en el país?". A lo que Víctor Hugo analizaba, en línea con el fuerte respaldo que desde el micrófono y en otras entrevistas le dio a esa intervención: "Es un cambio del que todavía no se tiene conciencia. Lo que ha ocurrido es extraordinario y estoy esperando que el Gobierno lo cierre de la mejor manera. Tiene que quedar muy claro que si, por ejemplo, gastaba 900 millones de pesos en publicidad y tenía previsto 1.200 millones para este año, gastará 600 millones de pesos en el fútbol y los otros 600 millones en publicidad directa. Así es mucho más eficaz. Hay que fijarse el rating del fútbol para darse cuenta cómo llega a la gente (…) Se dan cosas muy hipócritas, diarios diciendo que ya hay 400 millones que sacaron la plata del Tesoro para ir al fútbol. No es así, no es así. Clarín, en los primeros seis meses, recibió 188 millones de pesos en publicidad. Son muy hipócritas los

medios. A veces me pregunto: ¿por qué no rechazan los medios la plata de la publicidad si es que sale del Tesoro y dicen que vaya a otro lado? (…) ¿Juicios? ¿Dónde están? ¿Te imaginas a Clarín quedándose con la cancha de Boca? (…) El fútbol está aguas arriba de la ley. Pero el fútbol, antes de esta decisión de romper el contrato, estaba aguas abajo de la ley (…) Hicieron lo del fútbol sin la ley. La ley apunta a la diversidad, a la no concentración de medios (…) Lo que está pasando es extraordinario. No es que sea bueno o malo. Es muy bueno para el fútbol, porque ahora, en vez de 260 millones será de 600 millones y guarda al que lo maneje mal. Ahora hay millones de personas que ven fútbol y antes estaban afuera. Tenías que hacer vida de bar para que otros hicieran su negocio. Es bueno para la profesión periodística, que se adecenta. Había una porquería periodística importante. Esto será bueno hasta para los periodistas de Clarín (…) Habría que hablar con un psicólogo. El que ve River, ve Boca. Esto ayuda al entretenimiento de la gente. El domingo está completo con fútbol. Son las horas del suicidio del domingo (…) La AFA tiene que remodelar todo. Todo lo que dio mal lo tiene que recuperar (…) Hasta hace un par de semanas, para ver a River o a Boca, solo podían hacerlo cerca de un millón de personas. Hoy, con Canal 7, lo ven cerca de 25 millones de personas. No tiene la mínima posibilidad de analizarse (…) No hay que olvidarse de que millones de personas que no tenían cable, que no lo podían pagar, no tenían cómo entretenerse. Al tipo normal, que no tiene recursos, esta decisión le cambia el día. Saber que tenés River a las dos de la tarde, que hasta a las ocho hay fútbol en vivo (…) ¿Si está bien que la televisación del fútbol la pague el Estado haciendo una lectura más simplista? Soy un cobarde, porque no me animo a decir que está bien que el Estado pague el fútbol, es un bienestar espiritual enormemente valioso (…) El Gobierno, hábilmente, respaldó una decisión que había que tomar. Hizo el guiño (…) La culpa de que esto se terminara como terminó es la soberbia de Clarín. Grondona les avisó que el fútbol iba camino a la muerte total. Les decía: ayuden. El final de Grondona en la AFA era un posible campeonato mundial sin Argentina campeón y

un fútbol hecho pedazos. Y pensó: ¿no quiero este final? (…) Hasta lo ninguneaban desde Clarín. Pero Grondona tiene un solo atributo desde mi punto de vista, es un hombre de pelea, hijo de la pelea. Se fue calentando y Aníbal Fernández la pescó (…) Y no hay que olvidarse de todos los negocios que le permitió hacer Grondona a Torneos y Competencias, como comprar en forma directa los derechos del Mundial. Pero Grondona les pidió una mano, no se la dieron. Les pagó con la misma moneda".

En aquellos días que se implementaba el flamante "Fútbol para Todos", el jueves 27 de agosto de 2009 y por cadena nacional, la presidenta Cristina, en el Salón Mujeres Argentinas de la Casa Rosada, firmó, presentó públicamente y envió al Congreso el proyecto de ley de "Servicios de Comunicación Audiovisual" para reemplazar la ley de radiodifusión vigente desde los tiempos de la dictadura militar.

"Conceptos como libertad de expresión, libertad de prensa y derecho a la información deben ser concebidos e interpretados en su correcta interpretación. Libertad de expresión no puede convertirse en libertad de extorsión. Libertad de prensa no puede ser confundida con la libertad de los propietarios de la prensa. Y derecho a la información significa el derecho a toda la información, no al ocultamiento de una parte o a la distorsión y la manipulación de la otra parte", señaló esa tarde la Presidenta.

Tres días después, el 30 de agosto, el director de cine Tristán Bauer, por entonces presidente del Sistema Nacional de Medios Públicos y actualmente presidente de Radio y Televisión Argentina (RTA) llamó a Víctor Hugo para ofrecerle una de las mejores propuestas de su vida: hacerse cargo de la transmisión del mundial de fútbol. La oferta era la más alta económicamente que Víctor Hugo había recibido en toda su vida profesional: casi 250 mil dólares por apenas un mes de trabajo.

"Yo sé que se podría haber hecho una gran transmisión, pero sería un comportamiento perverso en función de mi apoyo a la Ley de Medios (…) Me da mucha pena porque es una oportunidad frente al zafarrancho que el periodismo está haciendo con su credibilidad, me

he alejado del periodismo en los grandes medios (…) He pensado por lo que quiero a Tristán en relatar y donar el dinero que gane, sé que hay algún perverso que puede pensar de esa manera y no corresponde dejarle alguna prueba perversa a un perverso", le contó al sitio web de Perfil el 11 de noviembre de 2009.

Un mes antes, durante la madrugada del sábado 10 de octubre de 2009, tras casi 20 horas de debate ininterrumpido y en una maratónica sesión, el Senado de la Nación, por 44 votos a favor y 24 en contra, sancionó la "Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual", que ya contaba con media sanción de la Cámara de Diputados.

Y días apenas 5 días después, Víctor Hugo le avisó a Tristán Bauer que no iba a relatar el Mundial por la televisión pública.

"No me sorprendió. Sé que le ofrecieron la dirección periodística de 'Fútbol para Todos' y como él no quería mezclar una cosa con la otra no lo aceptó tal como no aceptaría trabajar con cual o tal persona", afirma su ex compañero Gustavo Cima.

Mientras que Alejandro Apo opina: "Me pareció una posición coherente con lo que es Víctor Hugo. Me pareció bien. No me sorprendió. Tiene coraje hasta para eso. La gente siempre anda con suspicacias".

Roberto Butula, ex productor de televisión y amigo personal de Víctor Hugo, cuenta: "Antes del mundial le hicieron una propuesta a Víctor Hugo para ir a relatar el fútbol por canal 7, que fue una de las propuestas que siempre esperó. Nos comentó en una cena en su casa en la que nos decía: '¿Saben qué pasa? Si yo agarro el relato del fútbol del mundial de canal 7, van a decir que me sobornaron para que yo diga las cosas que a veces digo a favor del gobierno'. Y fue la mejor oferta de su vida. Yo incluso medio en broma le digo a Víctor Hugo: 'Aflojá un poco con tus principios que tus amigos tenemos que trabajar'. Y se muere de la risa. Pero la verdad es que tiene razón. Esa es la coherencia de la que hablo. No solo rechazó esto, sino que además, puso dinero en ese mundial. Porque unos meses después, a principios de 2010, lo llamo a Víctor Hugo y cuando me atiende, muy contento, me dice: 'Me falta un pasaje y medio

más'. Después me explicó que me hablaba de los pasajes para llevar al Mundial de Sudáfrica a muchos de sus compañeros. Los pagó él. Empezó a hacer esas charlas por el Interior para recaudar plata. En la radio le dijeron que solo podían ir tres o cuatro. 'Yo voy a llevar ocho más', dijo Víctor Hugo. Y él empezó hacer las charlas por el Interior del país, recorría desde Chivilcoy hasta Bahía Blanca, hacía un programa, una charla por la cual le pagaban un cachet, y ese dinero se lo daba a Fabiana Segovia para el pasaje de éste y de aquel. En toda esa tarea el tipo pone el cuerpo, pone su trabajo, gana su dinero y lo invierte en ayudar a su gente. Yo quisiera saber de todos los periodistas deportivos que tienen cierto poder en Argentina, cuántos han hecho eso con uno de sus compañeros. Con uno solo de sus compañeros. Quisiera saberlo y, si hay alguien que lo hizo, también lo reconocería".

Actualmente son miembros de La Cámpora los que confiesan que el creador y líder de esta agrupación juvenil, Máximo Kirchner, hijo de la actual Presidenta Cristina Fernández y que ha ganado ascendencia en el Gobierno luego de la muerte de su padre, anhela fervientemente que Víctor Hugo alguna día revea esta decisión. Inclusive integrantes de su entorno ironizan: "Ya que no quiere que se piense que es por plata, ¿por qué no lo agarra gratis?".

●●●

"Fue así tal cual –confirma Víctor Hugo-. Y me sucedió algo similar con un amigo mío, 'Paco' Casal. Lo conozco desde hace muchos años y siempre agradezco no haber estado en Uruguay durante esta etapa en la que él se quedó con todo, porque yo lo habría combatido. Pero hay una diferencia: él no vino al fútbol a usarlo y quedarse con todo, no; él llegó del fútbol, la peleó desde abajo y terminó caminando por encima de tipos que antes lo miraban con desprecio. Y un dato: no hay un solo jugador que hable mal de él. La cuestión es que hace unos tres años, Paco me ofreció hacer un programa de fútbol desde Europa pero en contacto directo con Sudamérica, a veces desde Barcelona, otras desde Milan, otras desde Londres. Entrevistan-

do, pasando goles, en fin. Era para Telefé, y me dijo: 'Voy a ofrecerte una cifra que nunca escuchaste en tu vida'. Pero no dejé que me la hiciera. 'Paco, yo no puedo trabajar para vos', le respondí".

"Es que si yo trabajaba para Casal, tenía que renunciar al periodismo. Si ataco al grupo Clarín porque es dueño de todo no puedo trabajar para un tipo que es dueño de todo en Uruguay. Y además estaba a punto de desembarcar en la Argentina con un proyecto televisivo, con lo que habrían dicho que había estado operando… Así que le dije que no. Lloraba Paco, porque es un tipo muy emotivo. 'Cómo puede ser que dos tipos que se conocen de toda la vida, hechos de abajo…', arrancó, y ahí se quebró. Fue hace tres años. En el hotel Plaza".

Capítulo X

En los casi 30 años que lleva en el aire de radio Continental, por Competencia pasaron reconocidos periodistas como Enrique Wolff, Julio Ricardo, Juan Fazzini, Juan Carlos Mena, Gustavo Veiga, Guillermo Salatino, Ricardo Sciocia, Tití Fernández, Eduardo Ramenzoni, Juan Manuel Pons, Adrián Paenza, Reinaldo Martínez, Marcelo Benedetto, Claudio Federovsky, Mariano Closs, Juan Yanquilevich, Chavo Fucks, Osvaldo Wehbe, José Gabriel Carbajal, Alejandro Apo, Andrea Leonian, Vanina Pujol, Hugo Lencina, Fernando Salceda, Fernando Villar, Dumas Morales, Ulises Barrera, Jorge Vidal, Jesús Emiliano, Jorge Jaskillioff, Diego Osorio, Tony Pintos, Walter Vargas, Gustavo Cima, Liliana Iaruso, Carlos Ilardo, Julio Martínez, Marcelo Vivo, Pablo Edi y Tucán Pereyra Iraola.

En 1998, en la revista Humor, le consultaron a Víctor Hugo por la pérdida de profesionales que se marchaban:

–Hay mucha gente que arrancó con vos y hoy trabaja para Torneos y Competencias, grupo con el que mantenés diferencias conocidas. ¿Cómo te sentís frente a esto?

–Creo que he colaborado bastante bien en la formación de algunos periodistas. Pero me parece que hubo un deliberado intento de dejarme solo sacándome gente valiosa. Era una manera de combatirme. Te aclaro que permanentemente les doy impulso a los periodistas para aprovechar las oportunidades. Siempre les digo que nunca dejen pasar las ofertas, porque es la única manera de ganar dinero. Nunca la empresa que nos tiene nos reconoce, nunca. Recién cuando nos ofrecen el doble en otro lado quieren retenernos. El último que nos

llevaron fue Diego Fucks. ¿Cómo voy a privarle al 'Chavo' del viento profesional que significa que lo vean y lo escuchen millones con un comentario de pocos minutos en "Fútbol de Primera"? Me encanta que se vayan porque también me dan una gran angustia todos los que están esperando por entrar. Hay mucha desesperación de laburo. No me da bronca que me saquen gente, te lo digo de verdad. Algunos que se van son más agradecidos. Otros, menos. Te da mucho dolor haber sido muy amigo y muy protector de alguien que, rápidamente, en la miel de otro éxito, se olvida del pasado. Ahí sentís que estuviste compartiendo cosas, cenas, viajes, ilusiones, y de eso no quedó nada".

Hoy, el grupo que acompaña a Víctor Hugo en Competencia tiene a Román Iutch, Matías Canillán, Sergio Kanevsky, Jorge Arcapalo, Guillermo Caporaletti, César Ferri, Sebastián Srur, Fabio Vallejo, Pablo Difonti, Roberto Mahmoud, Jorge Collazo, Néstor Clivati, Hernán Castelo, Santiago Russo, Viviana Vila, Leandro Illia, Marcelo González, Gustavo Martínez, Sebastián Pordomingo, Marcelo Mármol De Moura, Eduardo Bolaños y Maxi Giuliboni. La producción y coordinación continúa a cargo de Héber Hernández y José Pedro Morales.

●●●

Otro programa deportivo que creó y condujo Víctor Hugo en Argentina fue "Por Deporte", que desde 1992, todos los sábados de 13 a 15, durante casi una década antes del "Con Afecto" de Alejandro Apo, pasó revista a la actualidad de todos los disciplinas. En los primeros tiempos incluyó juegos con los oyentes, destacadas producciones especiales y originales segmentos, como el "¿Sabías qué?" y "El colado". Integraron ese equipo Daniel Martínez y Fabiana Segovia en la coordinación, Luis Di Fonti y Viviana Vila después en la co-conducción, Rodolfo "El tachero memorioso" Bisco, y el chico memorioso Enrique Martins. También Carlos Barulich, Adrián Stoppelman y Mónica Tosconi. También se iniciaron jóvenes como Matías Canillán, Andrés Eliceche, Andrea Leonian, Sebastián Srur y Julio Martínez.

"A 'Por Deporte' el nombre se lo puso un oyente. Cuando arrancó el programa no tenía nombre y le pidieron a los oyentes que propu-

sieran nombres y un oyente dijo 'Por Deporte'", memora Fabiana Segovia, que ingresó al programa en 1994 como colaboradora y luego se hizo cargo de la producción general.

La periodista Mónica Tosconi, radicada en España desde hace 12 años, recuerda: "Llegué a Continental en el año 1991, recién había comenzado el programa 'La Radio'. Yo estudiaba Ciencias de La Comunicación en la UBA y con la "excusa" de que necesitaba hacer un trabajo para la facultad, llamé a la producción donde una tal Marina Chiaromonti, para mi sorpresa, me dijo que podía ir al día siguiente. Me presenté allí con el descaro que da la ignorancia y la juventud y ahí me quedé hasta el año 96. Olvidarme del primer día será imposible; lo tengo grabado en mis retinas (una frase que solía usar Víctor Hugo). Los olores, los colores, las voces, el ir y venir de la gente, el mozo del Tortoni trayendo los cafés, los teléfonos sonando sin cesar… y a través del control y detrás de un gran micrófono Víctor Hugo saludando a la audiencia de la mañana. Todo esto lo recuerdo como una película, italiana tal vez como las que le gustan a Víctor Hugo, a cámara lenta. En aquel momento entendí que hay comunicadores que nacen y otros que se hacen. Víctor Hugo con una mirada me dio la bienvenida y me invitó a sentarme, mientras comentaba a los oyentes alguna novedad sobre el caso María Soledad (la información que dominaba por aquel entonces). Con la etiqueta de 'La Nena' pasé a tener mi lugar. La confianza depositada hizo todo lo demás. A partir del 94 comencé en TyC Sports y combiné durante dos años la televisión y la radio. Mi carta de presentación en el cable fue trabajar con Víctor Hugo y eso, además de imponer, generaba presión. 'Por Deporte' para mí fue pura satisfacción, era jugar en Primera y… ¡con Maradona! Una situación que se vive pocas veces en la vida".

El humorista Adrián Stoppelman cuenta que ya en el primer contacto lo sorprendió las formas en las que se maneja Víctor Hugo y otorga detalles de la gestación de "Por Deporte": "En diciembre de 1991, en las últimas emisiones de 'La Radio', me acerqué al final de un programa y le dejé unos cassettes con micros de humor. Tres días después me llama un tal Héber Hernández, que yo no sabía que era su

mejor amigo, para pedirme permiso para usar el material. Me sorprendió muchísimo porque no sucedía ni sucede en el medio. Lo normal era que te robaran la idea o lo pasaran sin tu permiso. Además, Héber me dice que Víctor Hugo quería hablar conmigo. En esa reunión me pide que aparezca en febrero del año siguiente porque arrancaba un programa nuevo los sábados en donde podía llegar a funcionar bien lo que le estaba proponiendo. 'Sábado a la 1', se llamó en los primeros programas donde tuve la oportunidad de hacer los primeros micros de humor. Ya al mes siguiente se le encontró nombre: 'Por Deporte'. El primer humor que hice para Víctor Hugo en esos años eran parodias mías a sus relatos: narraba desde una siesta, para un partido de ajedrez, o de pesca. O sino trataba de reflejar cómo eran los Víctor Hugo relatores en otras partes del mundo. Cómo era el Víctor Hugo chino, el Víctor Hugo israelí, el Víctor Hugo apache, el Víctor Hugo ruso, el Víctor Hugo africano. A cada uno le poníamos el 'ta ta ta gol'".

Carlos Barulich agrega: "A principios de 1992 se me ocurrió grabar una transmisión del Fútbol Continental y trabajando artesanalmente, con un radiograbador Sony de doble cassettera, armé el primer micro, intercalando los errores con trocitos musicales que tuvieran que ver con el tema para darle la cuota de humor. Cuando tuve listos los dos primeros, fui a verlo a Víctor Hugo, a quien conocía y admiraba, pero con quien nunca había tenido la ocasión de trabajar. Él los escuchó y me dijo: 'Estas son las cosas que llegan un minuto tarde, el sábado pasado arrancamos un programa pero ya tengo a alguien que hace humor, Adrián Stoppelmann'".

–Bueno, lamento haber llegado tarde –le dijo Barulich–.

–Pero me gusta mucho, decime... ¿eso tiene continuidad? –le preguntó Víctor Hugo antes de que se fuera.

–Obvio, van a seguir metiendo la pata todos los domingos, y tengo en mi cabeza miles de fragmentos musicales que pueden usarse.

–Bueno, conseguite un auspiciante, la plata es para vos.

–Bueno, pero estos micros podés aprovecharlos.

–No, no quiero que nadie trabaje gratis.

"La cuestión es que empecé a hacer los micros y cuando pasaron

varios programas y no conseguía auspiciantes, él me empezó a pagar algo de su bolsillo. En realidad no tenía por qué hacerlo. Un día me dijo: 'Carlos, no puedo creer que no tengas un amigo de la noche que tenga una empresa y te pueda tirar un aviso'. Yo sabía que sería incapaz de vender un vaso de agua en medio del desierto. Pero decidí probar. Estaba por llegar el invierno, y me acordé que un comercio de la calle Murillo empezaba para esa época a promocionar sus camperas de cuero. Fui y me recibió el dueño. Cuando le dije quién era el tipo me dijo: 'Barulich, escucho el programa todos los sábados, además yo soy yorugua, como Víctor Hugo, tus micros me encantan'. Yo me dije, 'Bueno, ya está, por fin venderé un aviso'. El hombre, súper amable, mandó a pedir dos cortados al bar de al lado, y mientras llegaban me llevó a recorrer el negocio. Me mostró toda la gama de camperas, desde la más barata a la más cara, una que era un sueño… Entramos a su oficina, tomamos los cortados, y no solamente no le pude vender publicidad, ¡el tipo terminó vendiéndome una campera más cara que la más cara que me había mostrado! Cuando a la tarde se lo conté a Víctor Hugo le dije: 'Yo para vender publicidad soy más inútil que el ángel de la guarda de la familia Kennedy'. Y Víctor Hugo jamás dejó de pagarme, de su bolsillo, y me fue aumentando".

Fabiana Segovia, finalmente, resalta la sensibilidad que a Víctor Hugo le despertaba luego de conocer las historias de los deportistas amateurs, en años en que sufrían un completo abandono por parte de las entonces autoridades: "De ese programa vienen las historias muy lindas de los deportistas amateur que siempre tienen historias más interesantes y ricas de vida que la de los futbolistas o tenistas conocidos. Cada vez que había un deportista no podía viajar a un torneo en alguna parte del mundo, Víctor Hugo ponía de su bolsillo la plata directamente, o conseguía que algún auspiciante de él a su vez apoyara a ese deportista. Esto pasó mil veces. 'Fabi ocupate de esto', me dijo en una cantidad infinita de veces. Y todo arrancó con 'Por Deporte' porque Víctor Hugo se empezó a sensibilizar con las historias que escuchaba. En esas historias divinas que siempre hay en el deporte,

escuchaba la del maratonista ciego que corría con el pibe que llevaba de lazarillo. Pero como le pagaban el pasaje a un torneo solo al pibe que corría y el lazarillo no tenía cobertura, él siempre se terminaba solidarizando e interviniendo".

Víctor Hugo y...

...su defensa a la Ley de Medios.

“El 4 de abril de 2008, a diez días del primer lockout agropecuario, la presidente recibió a los directivos de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y el 16 de abril a los miembros de la Coalición por una Radiodifusión Democrática, quienes le presentaron los ‘21 puntos por el Derecho a la Comunicación’ en los que desde 2003 trabajaron 300 organizaciones sociales y cooperativas, sindicatos, universidades, organismos de derechos humanos, asociaciones de radiodifusores y radios comunitarias y le solicitaron que reformara la vetusta ley de Radiodifusión, sancionada por Videla en 1980 y empeorada por Menem diez años después. Transcurrió un año de debates, seminarios, foros, mesas redondas, en los barrios, los sindicatos, las universidades, Concejos Deliberantes y Legislaturas provinciales antes de que CFK presentara su primer anteproyecto, que recién se convirtió en proyecto de ley luego de otro semestre de apasionados foros regionales realizados en todo el país. También las dos cámaras del Congreso realizaron sendas rondas de consulta con las organizaciones de la Coalición y con aquellas que representaban a los intereses económicos en juego, incluyendo a las autoridades del Grupo Clarín, que se negaron a concurrir aduciendo que las decisiones ya estaban tomadas. No hay otra ley discutida con tan alto grado de participación en la historia argentina, y solo el Código Civil del siglo XIX puede competir con ella en cuanto a anotaciones de legislación comparada”, contó el periodista Horacio Verbitsky el 29 de mayo de 2011 en Página 12.

Luego de varias modificaciones, el 18 de marzo de 2009 la presidenta Cristina Fernández de Kirchner anunciaba en el Teatro Ar-

gentino de La Plata, y como "una vieja deuda de la democracia", el envío del anteproyecto para regular la comunicación audiovisual y reemplazar el viejo decreto-ley de radiodifusión que llevaba la firma de Jorge Rafael Videla, Albano Harguindeguy y José Alfredo Martínez de Hoz.

Ya a principios de abril de 2009, luego de analizar el proyecto de ley de radiodifusión e indignado por el tratamiento periodístico que los medios dominantes realizaban sobre la ley, Víctor Hugo editorializó en su programa matutino: "Hasta ahora se viene hablando de la ley de radiodifusión, bueno, no tanto porque hay un buen sector del periodismo que nada dice porque nada puede decir al respecto porque naturalmente está en contra por sus intereses. El mensaje más contundente desde la política en contra del proyecto vino de dos fuertes figuras de la oposición: Lilita Carrió y Gerardo Morales. Hoy vamos a escuchar lo que dijo Lilita. Parece atinado defender la libertad de prensa contra lo que sea, como ella dijo, no obstante algunos ya le hemos agradecido la intención y decimos que si es por nosotros que no se moleste, porque no está en juego la libertad de los periodistas si no, en todo caso, la libertad que gozan los medios, sus dueños. Una libertad que muchas veces se agota en el dueño de la empresa, y ahí termina, que nada tiene que ver con nosotros, los periodistas. Para entendernos mejor vamos a empezar escuchando a Lilita Carrió: 'No tenemos ningún problema en defender los llamados grupos económicos si es para defender la libertad de prensa'. Parece fantástico lo que dice Lilita, sin embargo, quiero dejar un solo ejemplo, por ahora, para permitir un razonamiento más cómodo y que pulveriza, desde mi punto de vista, el razonamiento que presenta Lilita Carrió. Una nueva ley que limite los monopolios es lo mejor que puede sucedernos a los periodistas. Te invito a pensarlo de esta manera: tomen mentalmente todas las empresas periodísticas del multimedio más mencionado como destinatario de la ley, tomen las radios del grupo, ahora tomen sus canales y después tomen sus diarios, ahora su agencias de noticias y ahora las decenas y decenas de empresas que el multimedio posee. Imaginen a continuación a sus periodistas, a los más destacados que usted quiera, los que son de los

más importantes que hemos tenido de muchos años a esta parte. Ahora imagínelos hablando a favor de la ley de radio difusión, o imagínelos nada más, declarando en otros medios que están a favor. Esto es imposible, entonces el solo hecho de no encontrar una sola voz a favor del proyecto en esos medios, le demuestra que quizás y desde nuestro punto de vista, a la señora Carrió y a la oposición que lo que en realidad sucede es que esos periodistas no tienen la libertad de decir lo que quieren. Ésa es la libertad de prensa que dice la oposición que quiere defender. Y yo insisto, francamente, en pedir que no lo hagan, por lo menos no en nombre de todos los periodistas. Nos hace tanto daño que podemos pensar por lo contrario. Si hay periodistas que perteneciendo a los medios implicados están en contra del proyecto por otras cuestiones pero no lo pueden decir tampoco. Los multimedios son lo suficientemente dañinos para nuestra profesión, para que no sonemos creíbles, tengamos la posición que tengamos frente a un hecho como este, por ejemplo, de la ley de radiodifusión. Libertad son muchos medios. Libertad es que si me echan de este trabajo porque molesta lo que digo pueda encontrar, rápidamente, otro sitio donde expresarme. Los medios concentrados nos quitan el trabajo, nos condicionan, nos limitan, ahí está uno de los reales enemigos de la libertad de prensa, por lo cual yo discrepo, respetuosamente, con lo que ha dicho Lilita Carrió, que parece un mensaje de mucha personalidad, de mucha fuerza, que tiene un gran énfasis, pero nada más pensando en lo que no pueden decir cientos de periodistas que trabajan en determinados medios sobre la ley de radiodifusión, no pueden decir si están a favor de la misma, pero tampoco casi pueden decir si están en contra, pensemos si realmente es ayudar a la libertad de prensa."

Fabiana Segovia, coordinadora de "La Mañana" y amiga de Víctor Hugo, cuenta: "Estábamos en Portugal, habíamos hecho el programa desde Lisboa, y nos llama Fernando Salceda y le dice a Víctor Hugo que estaba encaminado lo de la Ley de Medios y el Fútbol para Todos. Cortó el celular y nos fuimos a un bar. Me miró y me dijo: 'Es lo que esperé toda mi vida'. Ese día estaba, por esto, exultante y feliz".

"No me sorprendió su defensa de la ley porque Víctor Hugo siem-

pre sostuvo lo mismo. Fue una demostración de coherencia. Es importante porque se sabe que no era un simpatizante del gobierno. Quien dijo que cambió por plata debe ser alguien dispuesto a cambiar por plata", señala Horacio Verbitsky.

A lo largo de los últimos años, Víctor Hugo defendió enfáticamente su posición respecto de la Ley de Medios. Y valen algunos pocos ejemplos para sostener la coherencia de su discurso.

NiaPalos: –Te escuché decir que la libertad muchas veces se agota en el dueño de la empresa, pero que los periodistas tienen margen de maniobra. ¿Qué alcance tiene eso? ¿Por qué entonces los periodistas son tan consecuentes con los dueños de los medios donde trabajan?

VH: –Yo creo que tiene que ver con la relación que tienen con el gobierno. Yo no he tenido nunca una actitud de malicia con el gobierno, sino más bien de disgusto. Lo que debe haber es un componente de mucha bronca para que no puedas ver las ventajas de la Ley para los periodistas. Las ventajas son poder decir lo que quieras porque va a generar mucho más laburo. Con cada radio nueva que se forme a partir de la ley, va a haber 20 ó 30 tipos más que van a laburar. Pero además se van a crear situaciones de mercado por las cuales las viejas injusticias de los oligopolios que se quedaron con una porción brutal del mercado, van a saltar por los aires y la carrera va a empezar de nuevo. Una de las preguntas que se hacen imbécilmente es por ejemplo cómo van a hacer para sostener la radio, porque conciben un mercado empequeñecido, no conciben un mercado que se amplíe, no conciben que Clarín suelte todo lo que tiene prisionero. Clarín no te permite hacer publicidad en otros medios. (…) No pueden estar tan en contra, yo creo que lo que pierde a la mayoría es el resentimiento contra el gobierno en general. Y si vos funcionás desde esa calentura, no ves nada. No era verdad que entraban las telefónicas, pero lo querían ver así. Entonces pedalearon con lo de las telefónicas, se sacaron las telefónicas y pedalearon con lo de la licencia cada dos años. Ninguna de estas cosas nunca fue real.

(Miradas al Sur, 11 de octubre de 2009, Suple Ni a Palos)

–¿Cuál es su análisis del nuevo proyecto de ley de Radiodifusión?

VH: –La ley es para evitar la concentración de medios. Uno de mis problemas en Radio Continental es que todo mi discurso está en contra de los intereses de la radio. Ellos pierden así como diez radios. Pero pierden, además, la expectativa de tener más radios.

–¿Qué puede cambiar con la nueva ley?

VH: –Ahora no hay diversidad. Cambia la mano. Había un ejército sin laburar. Lo que pasa es que se achica un poco el negocio para ellos

(Revista Veintitrés, 3 de septiembre de 2009)

H: –¿Qué crees que va a pasar con la Ley de Medios?

VH: –Le tengo desconfianza a la Corte Suprema. A mí Lorenzetti y Fayt me hacen un ruido raro. Empecé a leer un libro de Fayt. "La Omnipotencia de la prensa". Y no sé la Highton de Nolasco. Si ya hay tres votos que son bravos, con uno más se termina todo.

H: –Sería una tragedia que la justicia anulara una ley que fue aprobada por el pueblo.

VH: –Y sabes por qué es grave, porque es ahora o nunca más. Esta es una oportunidad absolutamente única de salir de estas mafias. Para mí esta pelea empezó mucho antes, yo he luchado contra estos tipos a brazo partido porque los conocía de su actividad en el fútbol y sé que protegieron a mafiosos. Actuaron ellos como mafiosos dando protección o castigo según cómo te portabas con ellos. Pero lo bueno de la Ley de Medios es que le dio una bandera a la juventud, y es doloroso sino sale porque nunca más nadie más se va a animar. Esto exigió mucha bronca, que fue el motor, y mucho coraje. Hay un motor noble, que es el coraje, y hay un motor discutible que es la bronca que se fue produciendo en determinado momento, entre el gobierno y el grupo. Solamente esos dos factores: un poco de rabia y un mucho de coraje para enfrentar al verdadero poder, porque si algo quedó demostrado es que el poder es el poder, y el gobierno es el gobierno. La diferencia es abismal. Si tendrá razón la Ley de Medios que se mantuvo en pie en el consenso de la gente y de la juventud, con todo lo que le han hecho en contra.

(Hebe de Bonafini en una entrevista para "Sueños Compartidos", la revista de la Fundación Madres de Plaza de Mayo)

Más allá de las entrevistas cedidas a los distintos medios, Víctor Hugo dejó clara su posición a las 18.50 del viernes 11 de septiembre de 2009, cuando se presentó en la última Audiencia Pública de la Cámara de Diputados de la Nación, para manifestarse públicamente a favor del proyecto de Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

"(...) Estuve aquí, en otro recinto pero en las mismas circunstancias, cuando se trataba de televisar el fútbol de las selecciones argentinas por la televisión abierta. Y ya asistí a las demostraciones de enorme poder del grupo multimediático Clarín sobre todas las instituciones periodísticas que venían a representarlo. Me acuerdo el bochorno que me provocó y que me vuelve a provocar ARPA, que viene a ser la asociación que nuclea a los hombres de radio y que tiene intereses que están absolutamente por fuera de los intereses de los hombres de radio, que somos víctimas, con compañeros que nos cruzamos diariamente en los pasillos para preguntarle si ya le ofrecieron el retiro voluntario o si lo van a echar porque las radios están empobrecidas.

Por aquí han pasado ADEPA, ATA y no sé cuántas instituciones más. Para mí, y con todo respeto, bien mandados por el poder que ejerce sobre ellos el grupo más en cuestión cuando se trata de hablar de esta ley. Porque ellos saben perfectamente que para comprar publicidades en ciertos medios, en el poderoso, si uno quiere poner un aviso en otros medios también, debe pagar seiscientos pesos, para dar un ejemplo. Pero si pone solamente en ese medio, es decir, si se castiga a los otros medios no dándole publicidad, se pagan doscientos. De esa manera, les importa el poder que acumulan y el poder que destruyen, las posibilidades económicas que destruyen de los demás.

Me da mucho gusto estar aquí para decir que conozco muy bien a quienes usan la libertad de prensa para lanzarse a todos los negocios. Los conozco del fútbol, los conozco por el robo que hicieron durante quince años del fútbol, una estafa que tenía que ver con millones de personas que quedaban afuera de la posibilidad de ver el fútbol, por

supuesto, la gente más modesta. Era una doble estafa. Yo veía solo la que cometían contra el fútbol. Ahora comienzo a ver, cuando se leen los ratings de televisión, la estafa contra millones de personas que no tenían la posibilidad de ver lo que más aman, el fútbol. El único divertimento al que pueden aspirar millones de personas. Yo puedo ir al cine, al teatro, a donde quiera. Por ahora y gracias a Dios. Pero millones de personas que también tienen el mismo espíritu festivo que yo y no pueden ir a ningún lado, pero por lo menos pueden quedarse en su casa a ver a Independiente, a Racing, a su equipo favorito.

El fútbol les permitió comprar radios para ir destruyendo poco a poco los mensajes de los comunicadores que estaban enfrentados con el negociado que hacían durante quince años con el fútbol. Les permitió comprar radios que financiaban con lo que ganaban de las ganancias espurias que les daba el fútbol por TV. Radios que perdían dinero a raudales pero no importaba: lo que querían generar eran transmisiones y transmisiones para poder, de esa manera, hacer flaquear a los otros, a los que no podíamos manejarnos de la misma manera porque no teníamos dinero salvo el que vendemos a través de la publicidad. Y se lanzaron a todo tipo de negocios parecidos al del fútbol.

¿Quién no conoce el negocio de las AFJP? Claro, es muy difícil hablar. Todos los periodistas en su conjunto, y bien hacemos, seguimos los rastros de corrupción de cualquier elemento que aparezca en los gobiernos, en éste y en los del pasado. Pero los rasgos de corrupción que aparecen en las empresas privadas a veces los perdemos de vista porque hay una gran complicidad.

En determinado momento, con el contratito del fútbol que eran cinco papeles que nunca vio ningún dirigente y que después estaban apurados por mostrárselo a los dirigentes diciendo: 'Vengan que les queremos mostrar el contrato'. Con ese papelito fundaron cadenas de televisión por cable en todo el país y, sobre todo, dijeron: 'Tenemos un negocio tan bueno que lo vamos a poner a cotizar en la bolsa". Por supuesto, con el conglomerado de otros negocios. Se trata de 264 empresas, ni más, ni menos. De eso estamos hablando.

Y con ese papelito del fútbol, con ese contrato, por cierto, mal habido, sin licitación, sin nada, se lanzaron al negocio de las acciones de la bolsa. Acciones de más de 20 pesos, casi 30, que hoy día deben valer seis o siete pesos. Una diferencia de un dinero de los jubilados que se tragaban entre las AFJP, las diez, porque no quedó ninguna afuera, y el conglomerado periodístico en cuestión.

Vayamos a la discusión de la ley. Se habla de las telefónicas, supongo que tendrán el buen gusto de corregir cualquier línea que pueda poner donde había un monopolio a otro monopolio. No creo que sean tan zonzos de privarse que la ley se vote para favorecer a nadie porque esto es demasiado grande como para impedírselo ellos mismos.

Se habla del control parlamentario que podría llegar a tenerse a través de esta ley por parte del poder ejecutivo. Los gobiernos cambian, a los gobiernos los podemos cambiar, siempre los podemos cambiar cuando no nos gustan. Pero lo que no podemos cambiar son esos poderes que desconocemos, que la gente no sabe prácticamente que existen, que están por encima, efectivamente, de los poderes de los partidos políticos y de los gobiernos, bien que lo saben.

El COMFER es inmensamente más poderoso que cualquier órgano que, por otra parte, va a tener control parlamentario, que se pueda instituir con esta ley. El COMFER puede decir, por ejemplo, "no va más Cablevisión ni Multicanal" y lo hace sobre algo que firmó un ex presidente muy poderoso de la república. Fíjense ustedes lo que se puede hacer. Es tan perverso este organismo creado por los militares, que no existe nada más importante que quitárselo de encima, nada puede ser peor si el COMFER ejecuta todo lo que puede ejecutar desde el poder que tiene, y responde solo al poder ejecutivo.

La integración del COMFER es un militar de aviación, un militar del ejército, un militar de la marina, ésa es la conformación natural. Ahora es un organismo dependiente estrictamente del Poder Ejecutivo a través del cual el Poder Ejecutivo podría hacer lo que quisiese pues este gobierno se lo quita de encima y da la posibilidad de que haya un organismo donde haya control y discusión parlamentaria.

A mí me parece absolutamente saludable. Si lo pueden mejorar y que sea solamente parlamentario, todavía mejor. Finalmente uno se da cuenta a qué se oponen los diputados que se oponen, para quiénes están trabajando, al servicio de quiénes están en estos momentos.

Es absolutamente conversable que esta ley, para mejorarla y para llegar al 10 de diciembre, se los digo como periodista y con la inmensa alegría de que tenemos una ley que nos va a regir de una manera completamente distinta a la perversión de la dictadura.

He comprado una revista de humor y cierro, señores, porque dije: 'Voy a estar nervioso'. Yo me pongo muy tenso. Soy un titán detrás de un micrófono, detrás de una cámara, pero no delante de la gente, me horroriza estar delante de la gente. Entonces dije: 'Voy a terminar con un poquito de humor'. Y una revista de humor dice hoy: 'La prensa libre ante el desafío de la mordaza política. ¿Por qué el periodismo independiente debe defender su derecho inalienable a voltear gobiernos, impulsar lobbies empresariales, operar, crear imperios monopólicos y apropiarse hijos de desaparecidos?'".

Capítulo XI

Doce años después de su versión original, y luego de que Argentina Televisora Color (ATC) cediera su nombre para volver a llamarse Canal 7, el lunes 29 de mayo de 2000 Víctor Hugo comenzó a conducir la segunda etapa de 'Desayuno', reflotado casi con la misma estructura de otrora, aunque en esta ocasión acompañado por "Chiche" Almozny (deportes), Gabriela Andrinetti (meteorología), José Ignacio López(política), Liliana Resnik(espectáculos), Pablo Wende (economía) y María Amuchástegui (calidad de vida).

''Al reflotar ''Desayuno'' siento un gran placer, muchas ganas de trabajar y entusiasmo. De lo contrario, no hubiera podido enfrentar al público. La experiencia cuando debutamos, en 1987, fue estupenda. Pero reconozco que sentí un gran cansancio sobre el final del ciclo. Es un gran esfuerzo para asumir durante siete u ocho meses (…) No puedo evitar el hecho de estar informado, y muy bien, ya que llego al canal con los diarios leídos. El público bien temprano está ávido de información", contaba Víctor Hugo a la revista Ultima Hora del 22 de junio de 2000.

La gran novedad en el comienzo del programa matutino fue la utilización de un video que le permitía al telespectador mirar y escuchar las entrevistas que se realizan en forma telefónica.

Si Víctor Hugo se ausentaba por otros compromisos de trabajo o viajes, quien tomaba la conducción era José "Chiche" Almozny, que cuenta: "Metzger me daba la posibilidad de conducir a mí. Yo hacía la mía. No podía hacer de Víctor Hugo porque es imposible. Hay lugares donde se iba el conductor principal y se trata de hacer lo mismo. En

mi caso trataba de hacer lo que podía. Fue muy grato. Era muy fácil porque teníamos buenos columnistas, venían invitados al piso, tenía mucho prestigio el programa".

Por su parte, el periodista José Ignacio López rescata: "Era muy buena la convivencia profesional con Víctor Hugo. Con él se trabajaba muy bien. Con mucha libertad. Con mucho respeto mutuo. En los valores fundamentales del periodismo y en cómo lo entendíamos no teníamos muchas diferencias. Eso también ayuda".

A fin de la temporada 2000, para la revista Claro del 20 de diciembre, Víctor Hugo realizó un balance: "Lamentablemente, en televisión siempre hay que hablar de esta cosa tan traumática del rating: el programa mantuvo siempre un promedio de entre 1,5 y 2,4, con picos de tres y cuatro puntos muchas veces. Y en más de una ocasión fue el programa más visto del canal. Si lo medimos a nivel calidad, creo que se hizo un programa digno, un programa perfectible y mejorable, que dependió mucho de la parte técnica con la que se contó. Tuvo buena convocatoria, además, porque uno también intuye cómo le va al programa cuando ve quiénes aceptan concurrir y en 'Desayuno' hubo un nivel de invitados, sobre todo del ámbito político, muy alto... Casi todos pasaron por allí…".

●●●

En febrero de 2000, en Latinoamérica comenzó a emitirse un nuevo canal de cable y satélite dedicado a los deportes, Panamerican Sports Network (PSN), que se posicionó rápidamente en el mercado y acaparó una gran audiencia al comprar la exclusividad de las transmisiones de la Fórmula 1, la NBA y la Copa Libertadores.

Los derechos de la final de la Copa Intercontinental 2000, que a finales de año jugarían Boca Juniors (campeón de la Libertadores) y Real Madrid (ganador de la Champions de Europa), fueron comprados en un millón de dólares por la empresa estadounidense Hicks y Liberty Media, propietario de CableVisión, que decidió transmitirlo por PSN para fortalecer la señal. Multicanal, que ya pertenecía al Grupo Clarín y era líder del mercado con 3 millones de abonados, no llegó a un acuerdo

económico con Cablevisión por la cesión de derechos, como sí había hecho Supercanal, líder del sistema de cable en el Interior del país.

Los abonados a Multicanal se mostraron muy enfadados, incluso una gran cantidad pidió la baja del servicio, porque hasta tres días antes del partido la señal PSN prometía pasar el partido por su canal sin aclarar que no lo iba a hacer por ese cable operador.

Así las cosas, millones de argentinos, pese a que muchos tenían contratado un sistema de cable, se iban a privar de ver en vivo y en directo el partido del año. Tenían que conformarse con escucharlo por radio a la mañana y verlo en diferido a la noche por América TV, por el cual Torneos y Competencias (TyC) había desembolsado 150 millones de dólares meses atrás. Era la primera vez en la historia que un partido de esa trascendencia, una final Intercontinental, no se transmitía por la televisión abierta.

El lunes 27 de noviembre de 2000, al finalizar una emisión del ciclo periodístico ‘‘Desayuno’’ en la que había medido 1.7 de rating, en Canal 7, Víctor Hugo grabó la habitual promoción del programa en la que anunció que al día siguiente iban a “espiar” el partido que desvelaba a tantos millones de hinchas xeneizes.

El martes 28 de noviembre de 2000, a las 7, mientras Boca y Real Madrid salían al campo de juego en el Estadio Nacional de Tokio, el conductor presentaba los títulos de un nuevo “‘Desayuno’”, que ya a esa hora marcaba 2.9 puntos de rating.

El programa empezó normalmente. A las 7.15, los televisores que habitualmente estaban detrás de los columnistas del programa, emitían imágenes del inicio del encuentro. Cuando pasaban las noticias o los reportajes, la pantalla estaba totalmente tapada.

A los seis minutos de juego, Boca ganaba 2-0 con tantos de Martín Palermo. Y a ‘‘Desayuno’’ se fueron sumando televidentes a medida que se iban enterando que podían ver cada vez más partes del encuentro en la pantalla de Canal 7. En la franja horaria de las 7.45/8.00, el matutino alcanzó un pico de rating de 12.1. El segundo tiempo fue emitido casi por completo y en los 5 minutos finales Víctor Hugo ordenó al director que ponga en pantalla completa el final del partido,

que finalmente ganó Boca por 2 a 1. Ese día, "'Desayuno'" marcó un promedio de 9.3 puntos de rating, el más alto del año para el ciclo y el canal en el año.

"Víctor Hugo Morales ofreció un 'Desayuno' indigesto a PSN: Canal 7 emitió el partido Boca-Real Madrid sin autorización", tituló el diario La Nación el miércoles 29 de noviembre de 2000.

Eduardo Megtzer, productor general de "'Desayuno'" y responsable del acuerdo de coproducción con Canal 7, recuerda: "Reconozco que fue premeditado lo que hicimos. El día anterior lo terminamos de planear con Víctor Hugo. Es más, incluso grabamos la promoción y lo anunciamos. Apenas comenzó el partido habilitamos una pantalla en la que se veía de fondo el partido, pero con José Ignacio López y "Chiche" Almozny delante. Se lo podía espiar. Esto no perjudicaba a nadie porque el que lo quería mirar por Cablevisión lo iba a mirar. Pero había ciudades, como en Paraná o Mar del Plata, en donde solo entraba Multicanal y no podían verlo bajo ningún punto de vista. Por eso tomamos esa decisión. Nosotros pretendimos defender a muerte la posición de ser un servicio público".

El reconocido periodista y especialista en medios de comunicación Carlos Ulanovsky, autor de varios libros sobre la historia de la televisión, los diarios y la radio, analizó para Página 12 dos días después: "A mí me parece que éste es un episodio simpatiquísimo. (…) Fue un desafío interesante al sistema, en una época casi sin desafíos. (…) La de ''Desayuno'' fue una apuesta ideológica".

Luciano Olivera, gerente de programación de Canal 7 en esa época, se defendió ante una amenaza de juicio de Cablevisión: "Nunca dimos la autorización. No sabíamos que se haría lo que se hizo".

Sobre esto, Víctor Hugo dijo: "Él no sabía lo que iba a ocurrir, salvo la advertencia de la promoción. Esto muestra que tenemos posibilidad de trabajar con independencia de criterios. Porque si algún logro tiene para mostrar el gobierno nacional, es que ha convertido el canal en estatal y no en un canal obediente al gobierno de turno. Parte de esa libertad que tenemos es la que asumimos para hacer lo que hicimos. Y si le genera algún problema al canal, para ellos no es estrictamente

justo porque Luciano Olivera no tiene nada que ver con la decisión del programa". Sin embargo, según informó el periodista Carlos Polimeni, "la actitud de Víctor Hugo fue celebrada por muchos funcionarios que no pueden decir en público lo que piensan del monopolio".

"Pudimos estar mal legalmente, pero lo que hicimos fue legítimo éticamente", justificó Víctor Hugo en Página 12.

Metzger reconstruye lo que sucedió tras la polémica emisión del partido: "No tuvimos temor. Lo que ocurre es que visita el canal un funcionario de Cablevisión avisando que va a hacer una demanda. Entonces, los del canal se asustan y dicen que esto había sido una decisión de Víctor Hugo y de Megtzer. De esta manera, el canal se abrió de piernas. Fue una mentira total porque, como dije y antes que nada, nosotros lo habíamos promocionado; y cuando estábamos al aire me llamó el gerente artístico de la emisora para felicitarme por lo que estábamos haciendo. Fue una suma de desencuentros a los que se agrega uno que yo creo que fue el problema del juicio, que ni Víctor Hugo ni yo conocíamos. Al no hacerse el negocio entre Cablevisión y Multicanal, la gente de Cablevisión hace un precontrato con Canal 7 para transmitir el partido en diferido a la noche, por el cual se le iban a pagar más de 300 mil dólares, una cifra muy grande, a pagar en publicidad de CableVisión. No era efectivo sino que CableVisión accedía a miles de segundos que le iban a servir para promocionar su servicio de cable durante un largo período. Ese precontrato se firmó el viernes 24. Tanto tuvo de validez ese precontrato y tan encaminado había quedado todo que durante el sábado 25 y domingo 26 se comenzó a emitir publicidad de CableVisión en Canal 7. Pero el lunes 27 alguien del Gobierno señaló a las autoridades del canal que eso era una locura y le reprochó que se pague tanto. Por eso tiraron para atrás el convenio firmado y terminaron arreglando de último momento con América. Por esto, la gente de Cablevisión me decía: 'Estos ustedes lo hicieron a propósito porque se rompió ese contrato'. Pero yo le explicaba: 'Te doy mi palabra de honor de que yo no sabía que ni existía ese contrato. Me estoy enterando por vos que existía ese precontrato'. Un gran error de Víctor Hugo fue declarar que lo volvería a hacer. Lo agarré y le dije: 'No digas

eso. Lo hicimos porque estábamos convencidos aunque sabíamos que los derechos no eran nuestros. Si decís eso estás señalando que somos capaces de tomar cualquier cosa que no es nuestra'".

Una semana después del partido, Víctor Hugo resumió las sensaciones que tuvo en esa aventura: "Me sentí útil como pocas veces en la vida. Puede ocurrir que uno no sepa para que está en un medio de comunicación, cuál es el bien que está haciendo. Esta vez fui feliz como un chico porque sentí que le fui útil a la gente".

Al poco tiempo, Cablevisión inició un juicio, que aún no tiene resolución, con tres demandados por uso de imagen sin autorización: Canal 7, Eduardo Metzger y Víctor Hugo Morales.

●●●

Luego de un prolongado receso, que incluyó un conflicto por el presupuesto del ciclo y que originó la salida de José María Hermida, responsable en aquel entonces de contenidos de la emisora estatal, 'Desayuno' volvió a la pantalla de canal 7 el martes 10 de julio de 2001 para instalarse definitivamente en la mañana de la televisión.

El miércoles 11 de julio Domingo Cavallo, en su segundo período como Ministro de Economía, eligió a 'Desayuno' para anunciar un histórico plan de ajuste, en el que prometía afrontar la deuda externa a costa de una reducción en los gastos del Estado, jubilaciones y sueldos incluidos, con recortes de hasta el 10%.

En ese 2001 se sumaron al staff Guillermo Caporaletti (Deportes), Andrea Campbell (co-conducción), Claudio Rico (Humor), Alejandro Puerta y Pablo Viña. Y, hacia fin de ese año, a Metzger se le ocurrió incluir como columnistas a Ricardo Alfonsín y a Eduardo Duhalde.

"El Víctor Hugo del fútbol es el que más me insertó en la gente, pero el de 'Desayuno' es el periodista interesado por todo y el que profesionalmente más se acerca al profesional de los medios que siento que soy (…) Me libera ser un hombre orquesta. Es una carga energética de cosas que me gustan y me hacen bien para avanzar sobre las otras", decía el uruguayo por esos días.

El lunes 13 de mayo de 2002 se inició la tercera temporada de 'De-

sayuno', un buen año en que la pantalla del canal estatal estuvo caliente por el acuerdo que realizado con DirecTV para transmitir en vivo varios partidos del Mundial de fútbol Corea y Japón.

Paola Prenat se sumó como co-conductora en reemplazo de Andrea Campbell; Zulma Richardt empezó a compartir los comentarios políticos junto a José Ignacio López y Pablo Basz pasó a ocuparse de las noticias internacionales.

El gran acierto de Metzger para esta temporada fue haber incorporado a José Luis Telecher, creador de Carozo y Narizota, para animar a un conejo peluche apodado Pepe Pompín.

Transcurrido el primer semestre de 2003, varios canales tomaron la decisión de darle batalla a un segmento horario en el que históricamente en Argentina el público escuchaba radio.

El lunes 25 de agosto de 2003, tres meses después de que el ex presidente Carlos Menem desertara de competir en el ballotage contra Néstor Kirchner, que asumió el 25 de mayo la presidencia, Daniel Hadad llegaba en helicóptero a los estudios que Canal 9 tenía en Palermo para conducir "El primero de la mañana".

Los biógrafos no autorizados de Hadad escribieron: "(…) Comenzó como uno de los proyectos periodísticos más ambiciosos de la historia de televisión: cincuenta personas fueron contratadas para mantener a Hadad y a su nueva troupe dos horas al aire: un equipo de guionistas coordinado por Jorge "el Turco" Manzur; un equipo de editores; dos móviles propios, tres alquilados, dos puntos fijos (en Comodoro Py y en Casa de Gobierno); una escenografía importada de Estados Unidos y la presencia de Rubén Suguier, el ex gerente de noticias de Telefé y América poniendo toda su experiencia al servicio de dos horas de programa y el chiche nuevo: un helicóptero sobrevolando los ciclos de Buenos Aires en vivo y en directo. Pero no alcanzó. Su regreso a la televisión duró solo 22 días. Hadad estaba obsesionado con su nuevo emprendimiento. El programa tenía que ser perfecto. Emular a las vertiginosas mañanas de la televisión norteamericana, hasta en las enormes tazas de café que ostentan los periodistas en cámara. Quería demostrar que a pesar de la pérdida de rating y las dificultades económicas del 9

todavía era capaz de sacar conejos de la galera".

La repercusión por semejante puesta en escena no le alcanzó para derrotar a 'Desayuno'. Unos 20 días después el ciclo terminó.

"Creo realmente que el conejo Pompín fue decisivo para ganarle a Daniel Hadad", declaró irónicamente Víctor Hugo, consolidado como el verdugo mediático de Hadad, luego de que el viernes 20 Pablo Duggan y Claudia Cherasco asumieran la conducción del matutino de canal 9. Luego, reconoció: "Pensé que con una pantalla más caliente, como es la del 9, y con un presupuesto mayor, a la larga Hadad nos iba a ganar, pero finalmente no fue así".

●●●

Ya en 2004, tras la "renovación automática" para la continuidad de 'Desayuno', se sumaron al programa Jorge Elías, actual columnista sobre temas internacionales del diario La Nación, y Myriam Bunin, para abordar las cuestiones de interés femenino.

"Eduardo Metzger me conocía por cuestiones sociales y sabía de mi pasión por la televisión de la mañana. Yo venía trabajando en los medios gráficos y un día me conoció y me dijo: 'Vos tenés que hacer televisión Myriam. Tengo problemas con mi columna femenina en 'Desayuno' y ahí fui. Víctor Hugo, luego de mi estreno, me pregunta: '¿Cuántas veces por semana vas a venir? ¿Una? Bueno, vení dos'. A la tercera semana me dijo: '¿Venís todos los días no?' Así que estuve tres años trabajando en lo que fue una experiencia maravillosa. Fue muy divertido y me dio una magnitud de lo que era Víctor Hugo en cuanto a la masividad. Además, descubrí que no era solamente un señor excelente relator de futbol, sino que era un libro abierto, que tiene un carisma como pocos, una inteligencia brutal y una humildad increíble para aprender todos los días".

Dos años más tarde, en abril de 2006, Víctor Hugo escribió una nota para la edición impresa del diario La Nación en la que se explayó sobre por qué creía que el Gobierno uruguayo, liderado por Tabaré Vázquez y el Frente Amplio, estaba en la vereda correcta en el conflicto más resonante y duradero que tuvo que llevar adelante la gestión de Nés-

tor Kirchner: la disputa entre Argentina y Uruguay por la instalación de una planta de producción de pasta de celulosa perteneciente a la empresa finlandesa Botnia, ubicada en territorio uruguayo y sobre las aguas binacionales del río Uruguay, cerca de las poblaciones uruguaya de Fray Bentos y argentina de Gualeguaychú.

El 23 mayo de 2006, con Víctor Hugo ya instalado en Europa para relatar el Mundial de Alemania, asumió como directora ejecutiva de canal 7 Rosario Lufrano, ex conductora del noticiero de Telefé.

El día que tomó el cargo, Lufrano anunció que quería que "un clásico como 'Desayuno' continuara en la pantalla.

Pero cuenta Metzger: "Con esa conducción empezaron los problemas. Yo nunca llegué a hablar con Rosario Lufrano. Había un segundo, que era Néstor Piccone, que me llamó para decirme: 'A nosotros nos gustaría intervenir un poco más porque ahora somos la nueva conducción y manejamos el noticiero'. A lo que respondí: "Mirá Piccone, es lo único que yo no voy a aceptar. En mi programa la línea la manejo yo. Yo sé lo que hago'. No le gustó mucho".

El viernes 7 de julio de 2006, los integrantes de 'Desayuno' hicieron el programa sin saber que era el último. "Ese día nos despedimos hasta el lunes. Y cuando terminó el programa, recibí la carta documento que decía que no iba más", recuerda Metzger.

"Cuando llegamos, analizamos toda la programación y estimamos que ese programa estaba gastado. Además, se trataba de un programa de actualidad y ya tenemos otro", se justificó Piccone, entonces coordinador de contenidos del canal, en el diario Clarín.

Mientras que Rosario Lufrano le explicó ese viernes 7 de julio a Página 12 que la decisión de levantar 'Desayuno' obedeció a que el programa "cumplió un ciclo". "Creemos que, aun cuando en su momento fue innovador y exitoso, en estos momentos su formato, desde lo artístico, se volvió anticuado y no aporta al diseño de una pantalla dinámica y moderna como la que estamos proyectando (…) Hay una revisión de toda la programación y no de uno o dos programas en particular: es inevitable que para que el nuevo diseño del canal tenga lugar en la pantalla haya que modificar la grilla".

El final del ciclo incluyó, además, acusaciones entre la productora dueña del ciclo y las flamantes autoridades del canal.

Hoy Metzger reconstruye: "Víctor Hugo se había ido un tiempo antes al Mundial. O sea, no es que lo levantaron por un dicho de él. Aunque lo de él venía desde siempre. Enrique Albistur, entonces secretario de Medios, me decía: 'Paralo a Víctor Hugo un poco porque el 'Flaco' -en referencia al ex presidente Néstor Kichner- está furioso por tal posición, por lo de las papeleras, porque llevan a la Carrió y la tienen media hora'. Me acuerdo de que Albistur me lo comentó una vez. Para el canal era el programa que tenía mayor rating y el de mayor facturación. Ellos no querían sacarlo porque les servía. Sino, lo hubiesen levantado antes. Yo a Albistur le explicaba: 'Es bueno para el canal que el programa sea así además. Porque seguramente a vos muchos te van a acusar de que usas el canal oficial para usarlo y hacer propaganda oficial del gobierno. Vos nos ponés a nosotros como ejemplo y decís: 'Tengo a ''Desayuno'' que no hace propaganda del gobierno. Yo le insistía: 'Nosotros nos estamos ni a favor ni en contra del gobierno. Vamos a resaltar las cosas que está haciendo bien el Gobierno y vamos a criticar las cosas que vemos mal y vamos a traer a gente de la oposición'. Y esa era la independencia que defendíamos con Víctor Hugo. Lo mismo que su posición contra Clarín, Grondona o contra Avila y TyC, aunque yo no tenía nada contra ellos, yo respetaba eso porque sabía de lo sano de la posición de Víctor Hugo. No era una postura caprichosa y que estaba en contra de TyC porque sí. (…) Víctor Hugo y yo compartíamos en el programa, desde el punto de vista político, todas las expresiones. Hace 42 años que hago televisión. Separaba muy bien todo. Mi idea nunca la incorporé a mi programa. Si hubiese querido hacer un programa político partidario lo hubiera hecho pero nunca lo hice, pero por supuesto que en la grandes líneas nuestro programa estaba más sesgado, de alguna manera, a la centro izquierda que a la centro derecha. Pero nada más que eso. No había nadie que no podía venir al programa. Esa era la virtud de 'Desayuno', que podía tener a cualquiera de cualquier idea. Estábamos abiertos a todas las expresiones. Y las posiciones las defendíamos a muerte tanto Víctor Hugo como yo".

Víctor Hugo y...

...su fascinación por el arte y los artistas.

"(…) Conozco al señor Morales, el vecino que se sienta en la butaca de al lado en el abono de ópera del Colón y siempre grita '¡Bravo!' al final de cada acto con su voz profesional: parece otro tenor que se escapó del escenario. En los entreactos no va a hacer sociales: se queda en su butaca interrogándome sobre política y periodismo. Cuando la música vuelve a encenderse, él entra en trance nuevamente y disfruta como un chico hasta el final del espectáculo", escribió Jorge Fontevecchia, CEO de Editorial Perfil, en Noticias del 25 de febrero de 2006.

"A veces pensaba que era demasiado generoso con los artistas, a los que promovía y alentaba. Pero luego me di cuenta de que él tiene un sagrado respeto por el arte. En cualquier de sus facetas. Sea el arte popular o el arte aparentemente menor, como artesanías o lo que fuere. En eso es incomparable. Deja una impronta de un sello muy particular en el campo de la cultura", reflexiona el periodista Orlando Barone, compañero durante más de dos años en radio Continental.

Cuando en su pueblo natal, Cardona, pasaba un circo, lo contemplaba embelesado. Desde siempre, todo lo que tenga música o movimiento lo atrae y lo encandila. En su infancia, en época de vacaciones, recibía la visita de sus 13 tíos que, según contó, "a medida que empezaban a llegar, la vida era un jolgorio corrido de bandoneón, guitarra, tango, milonga, versos recitados y comida. De ahí viene un cierto empuje. Otro empuje fue haber tenido profesores que instalaron en mí la curiosidad por la música clásica cuando tenía 12 años. Mi devoción es extraña. No existe día de mi vida en que no vea una película, una obra de teatro o que no asista a un concierto".

En 1992 Víctor Hugo se asoció a una galería de arte, situada en la calle Defensa del barrio de San Telmo, para formar parte de un proyecto con el objetivo de promocionar a artistas uruguayos que aún viven del otro lado del Río de La Plata. "Para ellos es muy difícil pelear por la conquista de un mercado", explicaba el rioplatense, que se encargaba de organizar él mismo las muestras, como la de los pintores charrúas Carlos Amorcitti o Pilar González. "Ahora que la ciudad se llenó de shoppings que son iguales en cualquier parte del mundo. San Telmo preserva algunas cosas que tienen que ver específicamente con esta región. Y además, se parece mucho a Montevideo", explicaba el por qué de la compra de la galería a Clarín, donde se definía como "un gustador, no un gran conocedor del arte".

"Tengo una galería de arte pero con cuadros de 400 ó 500 dólares, en una época en la que cada vez que vendemos uno descorchamos una botella. Eso no es un negocio, es un gusto que me doy. Es un almacén de arte, en la calle Defensa. Un lugar maravilloso donde armo alguna exposición, ayudo a algún pintor a vender lo suyo, sin utilidades para mí", le contaba a la revista Somos el 21 de diciembre de 1992.

Y en La Maga, publicación que le otorgó siempre un gran espacio a la cultura, el martes 6 de junio de 1995, Víctor Hugo explicó cómo nació su pasión por el arte: "Gracias a un profesor que fue muy cariñoso conmigo, y que en un momento me incentivó para leer la historia del arte y me hizo escuchar mucha música. Y por otro lado por mis inquietudes e inclinaciones personales, naturales (…) Seguramente me podría haber desviado de mi camino de relator. Alguna labor vinculada con el arte podría haber sido compatible con mis inclinaciones y mis gustos, pero no fue así (…) De un cuadro aprecio una pintura, un dibujo, un grabado, son impresiones del alma. Que la impresión sea más o menos comunicativa depende de cómo el contemplador está preparado, De cuánto ha preguntado, de cuánto se ha leído y visto. Pero finalmente, cuando uno se planta frente a una obra, es el espíritu y la sensibilidad la que reclama admiración, placer o rechazo (…) Me gusta prácticamente toda la música: el fla-

menco, las canzonetas italianas, la murga y el folclore. Y si mi hijo pone a Fito Páez encantado de la vida. Anoche estuvimos escuchando a Aerosmith".

"Quería abrir un caminito para pintores uruguayos (…) Me equivoqué en el lugar y en la época. Era el 1 a 1 y nadie andaba con 700 dólares, o sea 700 pesos, para comprar cuadros. Eran obras de entre 700 y 1.500 dólares. Hice algunas exposiciones, pero tampoco la podía atender como quería. Lo bueno es que pasé muchas tardes ahí, entre cuadros, en un ambiente muy lindo, pero un poco ruinoso en lo económico. Y por eso la cerré dos años después", explicó en la revista Brando en 2008 sobre aquella Galería de arte que tuvo en San Telmo.

"Soy un tipo de una infinita curiosidad por todo, tengo una inclinación extraordinaria por las cosas de los artistas, los vampirizo, chupo sus ideas, su sensibilidad, me alimento de ellos y estoy seguro que hasta en el ejercicio de mi trabajo más conocido se refleja", le dijo a Página 12 el 22 de febrero de 1996.

A fines de 1997 las entonces autoridades de radio Nacional Clásica lo contactaron y le ofrecieron tener un espacio en esa emisora luego de ver que iba tan seguido al Teatro Colón. Así nació "A título personal", que aún se emite todos los sábados, actualmente de 11 a 13.

"Radio Clásica me da la posibilidad de divulgar muchas cosas mías. Para mí, nada es más importante que el mundo de los artistas. Lo que tengo visto de cine, de teatro y escuchado de música perfectamente podría establecer un récord. Clásica me abre las puertas para que yo pueda mostrar muchas de las cosas que tengo. Por supuesto que detrás de esto no hay ningún interés económico ni nada por el estilo, solo un gran disfrute (…) Yo he vivido noches imborrables en el Met, la Scala de Milán, la Opera de París, o en el Colón, y me daba mucha pena porque quedaban allí, sin ser divulgadas (…) A mí una idea así no se me hubiera ocurrido nunca. Esto fue una idea y propuesta exclusivamente de la dirección de la radio. Ellos unieron todos esos factores y concluyeron en que yo podría hacer un programa

de radio a través de la música, y a mí me interesó inmediatamente", detalló en La Nación el 7 de diciembre de 1997.

En mayo de 1999, "A título personal", se convirtió también en un programa de televisión. Se emitió, en aquella época, por canal Bravo. Un año después pasó a los sábados a las 21 a canal (á), por donde se reflotó en 2004 hasta 2008 cuando pasó al canal Encuentro.

"Soy un tipo que prefiere ver, en vez del mar, el mar pintado. Tengo una inclinación asombrosa hacia los artistas, hacia el mundo de las ideas y lo artístico. Casi todo me conduce a ver las cosas desde una mirada humanista", dijo en La Nación revista el 7 de febrero de 1999.

"Puedo ir de una cancha al Colón sin que en eso haya ningún mérito. En todo caso soy un privilegiado. Por lo demás, el bienestar espiritual actúa como una adrenalina positiva que te empuja a más, a más. A mí me gusta hacer tantas cosas y es tan corta la vida y es tan corto el tiempo y es tan corto el día... Cuando pienso que ya dormí 15 años de mi vida, siento desconsuelo", comentó en 1999 en revista La Nueva, donde le propusieron hacer un seleccionado mundial, pero con músicos. "El 10 es Mozart, por supuesto. Si se lesiona a Brahms. Y de 2 pongo a Bach. Porque en su música está el respaldo de todo. El número 5, el organizador es Beethoven... Arquero no sé, tendría que ser algún músico con sotana, porque así ocupa más arco. ¿Chopin dónde? Chopin es el tipo de los chispazos geniales. En realidad Chopin podría ser el 10 y Mozart el 9. Pero veo en Mozart a un 9 jugador, no un 9 solamente 9. Un arquero podría ser un pintor, porque son los tipos que más tuvieron que confrontar con la crítica. Picasso se banco la incomprensión. Arquero, entonces. ¿Y de 8? Ahí pongo a un tipo comprometido, a un escritor, a alguien serio: Víctor Hugo".

Desde 1994 hasta 2002, luego del "Con afecto" de Alejandro Apo y antes de las transmisiones de fútbol, de 19.30 a 20, el rioplatense condujo "El polaco es Gardel". "Es un programa que nació como un homenaje a Roberto Goyeneche. Por ese motivo yo le pedí a Continental que no lo comercializara. Me lo han querido comprar empresas importantes, pero quiero mantener su status de tributo", contaba

Víctor Hugo en la revista Humor. Y en La Nueva, se refirió a Goyeneche: "¡Qué grande el Polaco! Yo siempre he tenido mucho miedo de acercarme a los tipos que admiro. Prefiero la distancia... Bueno, con el Polaco tuve decenas de conversaciones y humanamente nunca me defraudó. Un genio, pero sin malicia".

Ricardo Cutufos, operador técnico y encargado de darle forma artística a ese programa, reconstruye: "¿Por qué tenía la idea Víctor Hugo de hacer el programa en homenaje al 'Polaco'? Porque destaca los músicos importantes, los que han trascendido y siempre tiene la idea de hacer algo en referencia a eso. Cuando llegó a Continental, en 1987, también habíamos hecho 'Fervor de Buenos Aires'. Víctor Hugo siempre tuvo esta cuestión de hacer cosas allegadas a Buenos Aires y su música. Se trataba de contar historias, sacar artistas al aire. Se hacían notas a los artistas y se pasaba su música. El programa tenía una particularidad que Víctor Hugo me había pedido: armar toda una carpeta con temas musicales que mencionaran a Buenos Aires. De todo tipo: de rock, de tango, de folclore, pero que mencionaban a Buenos Aires. Estamos hablando de la época de los discos de vinilo".

A su tercera hija, Camila, de 14 años, Víctor Hugo le quiso poner Fedora, en homenaje a Plácido Domingo. Desde hace mucho tiempo, todos los meses, en su casa reúne a amigos para hablar y escuchar a algún artista. José "Chiche" Almozny, amigo que ha sido invitado a esas tertulias, cuenta: "Es de contratar figuras para homenajear a sus amigos. Una noche en su casa abre la puerta y dice: 'Adelante maestro'. Y entró Horacio Salgan con Ubaldo De Lío, que de hecho conoció a su novia joven en la casa de Víctor Hugo. Además, cuando hace eso se contrata al mejor cocinero o cheff de paella de la Argentina para nosotros (…) Yo aprendí con él a escuchar música clásica en las iglesias de París. Nos ha llevado a escuchar a Vivaldi y a Mozart en las catedrales ¡Un lujo! (…) Es un hombre que sale todas las noches. Le gusta disfrutar. En una ocasión, salía de la radio y se iba con su mujer todos los días a la misma hora a ver una parte de una obra que le gustaba (…) Cuando a él le gusta es de ponerlo allá arriba. Promo-

ciona y los lugares se llenan. No le gusta que lo inviten. Él va a un lugar y paga la entrada siempre, sea el cine o el teatro".

Horacio Lavandera es un joven pianista argentino nacido en 1984 en Buenos Aires, que con 16 años se consagró vencedor del 3º Concurso Internacional de Piano Umberto Micheli, celebrado en el Conservatorio Giuseppe Verdi y el Teatro alla Scalla de Milán. Ha sido galardonado como el mejor solista instrumental argentino en 2006 y 2008 por la Asociación de Críticos Musicales de Argentina y el diploma al mérito de la Fundación Konex. Y cuenta: "A Víctor Hugo lo conocí el 26 de diciembre de 1998, cuando yo tenía 14 años. Justamente el día de su cumpleaños. Había organizado una cena musical con amigos. El maestro De Raco, quien era uno de sus invitados, me llevó para que interpretara para él. Desde ese momento Víctor Hugo siempre estuvo cerca de mis progresos. Lógicamente al personaje –el periodista, el relator– lo conozco desde que tengo uso de razón. Yo nací en el 84 y Víctor Hugo en ese entonces ya era una figura destacada en el periodismo y la cultura. Además tanto mi familia como yo somos totalmente futboleros y sus magníficos relatos estuvieron siempre presentes entre nosotros. Su seriedad y sus maneras cordiales ya nos eran conocidas. Cuando nos conocimos personalmente fue seguir comprobando la maravillosa persona que es. Víctor Hugo apoyó muy de cerca mi carrera y difundió mis discos, mis presentaciones y mi arte como pocos. Estuvo presente en momentos muy importantes para mí. Entre tantos conciertos, estuvo presente en mi debut en el Teatro Colón junto a la Orquesta Mozarteum de Salzburgo. No olvido nunca una nota que él publicó en el diario La Razón el 7 de septiembre de 2001, titulada 'Más que futuro él es presente'. Yo tenía entonces 16 años. El gran proyecto que llevamos a cabo fue un especial televisivo dedicado a Frederic Chopin en su 200 aniversario en 2010. Fue una grabación para la TV Pública que se realizó a un nivel altísimo, en el cual me entrevistó e interpreté obras del compositor durante más de una hora y media. Un programa inolvidable que disfrutamos enormemente. Me ha invitado a muchos de sus programas, con entrevistas de la más alta calidad, respeto y

calidez. ¿Qué creo que él valora de los artistas? La entrega total al arte. En numerosas entrevistas que tuve con él, un tema recurrente fue justamente la dedicación, el estudio profundo y la intensidad de las interpretaciones. Encuentro en Víctor Hugo a un interlocutor abierto a recibir mensajes muy personales de los artistas, adquirirlos y de este modo disfrutar y descubrir las individualidades. Es un verdadero apasionado de todas las manifestaciones artísticas y esto lo transmite a todos los oyentes de todos sus programas. El valora y aprecia, admira y consulta, aprende constantemente de los artistas. Su modo de aproximación es la de un apasionado que se deja llevar por la inmensidad del arte y de sus creadores (…) Víctor Hugo es un ejemplo de difusor. Invita a compartir el arte y que no sea solo para unos pocos. En este sentido es una figura capital en los últimos 25 de años de la cultura en nuestro país".

Según ha comentado su amigo Adrián Paenza, "en una ocasión Víctor Hugo asistió a una obra. Cuando llegó al teatro, le comunicaron que no se iba a abrir la sala porque no se habían vendido la cantidad mínima de boletos. Entonces pagó él de su bolsillo un montón de tickets y empezó a parar gente en la calle, les regalaba la entrada y los invitaba con tal de que se hiciera el espectáculo que él quería ver".

"Víctor Hugo ha puesto avisos en diarios para apoyar espectáculos que él consideraba valiosos y que por no tener la publicidad apropiada podían correr el riesgo de bajar de cartel. El no quiere comentarlo, le da mucha vergüenza, igual que pasar por la boletería del cine, que lo reconozcan y lo dejen entrar sin pagar", cuentan allegados a él.

"Él ha ayudado a muchos artistas que no tenían para grabar. Ayuda a mucha gente. Colabora, hace donaciones. Ha ido en una semana dos veces a París porque vio una ópera o un ballet que no había visto su mujer, volvió a Argentina y se volvió a ir con ella", asegura Almozny.

Por su casa, donde resaltan las colecciones de arte con cuadros de Alonso, Castagnino, Robirosa y el quilmeño Aldo Severi y en la que no hay ningún lugar en el que esté a más de dos metros de un disco,

también pasó el tenor Leonardo Pastore, de 37 años, que cuenta su experiencia: "Lo conocí a Víctor Hugo en el 2000 cuando recibí una invitación para cantar en una reunión en su casa. En ese momento yo incursionaba como lo hice siempre en la música popular y cantaba arias y canciones populares napolitanas y españolas, que fueron repertorio de grandes tenores, pero nunca había cantado ópera. Recuerdo que una canción que canté ese día era especialmente de su gusto, "Dicitencello Vuie". A partir de esa noche es incalculable el apoyo que tuve en todo sentido, profesional y humano, desde invitarme a cantar en su programa "A título personal" hasta producirme un disco y hacerme saber de muchas maneras junto con un grupo de amigos que tenía que cantar ópera además de lo que hacía en ese momento. Tanto me insistió que logró el objetivo y pude lograr unos de mis grandes sueños que aún sigo disfrutando. Yo creo que no podría hablar con ningún crítico acerca de Verdi, Beethoven, Mozart, como también de Piazzolla, Gardel o Edith Piaff, Goyeneche o Aníbal Troilo, como sé que puedo hablar con él. Ese bagaje de conocimiento y emoción lo tiene incorporado de tantas y tantas noches entregadas al placer de la música y lo transmite con la misma intensidad y pasión con la que relata partidos de fútbol. Me llena de orgullo decir que viví momentos muy especiales gracias a él y a su apoyo, solo movilizado por mi música, sin ningún otro interés que ése".

Además, en todos sus programas hay un espacio para promocionar a autores y para recomendar libros. Por esto es que, el 8 de abril de 2008, en la 34ª Feria Internacional del Libro, Víctor Hugo fue premiado por su aporte a la promoción de la lectura por la Fundación "El Libro".

Horacio García, presidente de la Fundación, integrada por más de un centenar de escritores, explicó antes de premiar a Morales: "La Fundación El Libro es una fundación que está dedicada a la difusión de la lectura y el libro. Y de repente nos encontramos con personajes que desde los medios te contribuyen a esto. Y quizás él no se ha dado cuenta lo mucho que ha contribuido a la difusión de la cultura en general y, en especial, del libro. ¿Por qué? Porque llega a públicos que

quizás a nosotros no llegamos. Una contribución como la que hace Víctor Hugo yo creo que merece un premio. Así que la verdad que tengo un placer enorme de entregarle esta plaqueta en nombre de la Fundación y de todos los presentes y de todos los lectores".

Luego de una catarata de aplausos que dispararon los presentes en el completo auditorio, un sonriente y agradecido Víctor Hugo se paró, recibió la plaqueta simbólica de color plateado de parte de García luego de estrecharle la mano, agradeció al público presente mientras mostraba la distinción, se sentó y explicó: "Hablando del libro puedo decirle dos cosas. Una de mi vida como muchacho y otra de mi vida como padre, que son simples en cuanto a lo que contienen. Uno de los recuerdos más gratos de mi vida es la casa de mis abuelos. Un patiecito donde daba el sol en otoño sobretodo. Yo iba a la tarde al secundario. Eran épocas en las que no teníamos tantas horas de clase. Y ahí yo tuve las primeras verdaderas experiencias de lector porque las otras eran en el Liceo. En ese patiecito yo encontré las primeras lecturas. El descubrimiento de Charles Reznikoff, que se iba a convertir en un personaje del que siempre iba a poder hablar, al que siempre iba a poder mencionar. Yo tenía 13, 14 o 15 años. Eso era el libro para mí en aquellos años. Un deslumbramiento".

"Pasan los años y lo otro que quiero comentar es que como le pertenecemos a un mundo cuyo progreso nos ha llevado a un avance enorme de la informática, con la televisión ganando tantas horas sobre nosotros. Tengo una hija de 11 años y ella se ríe, pero yo se lo digo de verdad. Cada vez que la encuentro enfrascada en un libro y, por suerte, es bastante buena lectora, pese a todo lo que los acecha, ese mundo de la informática, de la computadora y, de vez en cuando hay que luchar contra todo eso, yo le digo de verdad 'en este mismo momento me gustaría regalarte el mundo'. Porque sé que ella está construyendo un verdadero motivo de felicidad".

"Por lo tanto, sentir que soy mimado, y por tantos amigos, a esta hora yo pensé que habría cuatro o cinco porque sabía que la Feria no abre hasta más tarde, y por estas personalidades, me hace sentir una doble gratitud. Por lo que ofreció a mi vida como felicidad cada libro

que leí. Y por lo que me permitió de destaque profesional, si ustedes quieren, para estar en este momento uno imagina que mágicamente, misteriosamente, frente a todos ustedes, recibiendo una plaqueta, recibiendo un diploma, acompañado por mi familia, lo que siempre configura una emoción más alta, y por la certeza de que detrás de ustedes hay un amigo y por la intuición de que quizás uno a veces escuchando un programa de radio, o viendo un programa de otra naturaleza, la sugerencia que hemos hecho de un libro, el recuerdo que hemos mencionado de cómo una frase poética o una prosa bien escrita ha influido en nuestra vida, quizás arrojó a alguien a un papel para anotar el título del libro y después comprárselo. Si eso ha sucedido con alguno de ustedes. Si eso ha sucedido con algún oyente, me doy por plenamente satisfecho porque creo que no puede haber una misión más alta que la que todos seamos un poco más cultos, un poco más preparados, que mejoremos nuestra estructura de pensamiento. Porque si de algún lado nos viene la idea de libertad, si desde algún sitio podemos pensar en un hombre libre, es justamente desde la cultura. Y nada, absolutamente nada, contribuye más a la cultura que un buen libro".

Capítulo XII

“Carlos Mariani, ex director de programación de ESPN, fallecido el 7 de septiembre de 2010, tomó contacto con Víctor Hugo en octubre de 2002 cuando fue despedido por Continental para decirle que ESPN podía ser a través de la radio una buena oportunidad. Tuvieron unas reuniones hasta que él soluciona su conflicto y retorna al aire de Continental. Por la relación creada surge ‘Hablemos de fútbol’”, cuenta Enrique Sacco, periodista y gerente de programación de ESPN Radio y que se encargó de reemplazar a Morales en este programa cuando por distintos menesteres no podía conducirlo.

Roberto Perfumo, ex defensor de Racing Club y River Plate, que disputó dos Mundiales con la Selección Argentina, recuerda: “Yo ya había trabajado para ESPN en 2002 para la cobertura de la Copa del Mundo Japón y Corea. Por eso ya conocía a Carlos Mariani, que me llama y me pregunta: ‘¿Te animás a trabajar con Víctor Hugo para esta idea que tengo?’. Respondí afirmativamente pese a que nunca había trabajado con él ni había sido amigo de él, ni siquiera tuve relación con él porque cuando llegó a Argentina yo ya no jugaba más. Solo me había entrevistado cuando era técnico de Racing en 1992 y lo había cruzado cuando viajaba a Uruguay para dirigir en 1980 y 1981 un equipo chico llamado Sud América. Viajaba los lunes y jueves porque estaba terminando la carrera de psicología social, por eso lo encontraba mucho en los aeropuertos o dentro de algún barco. Luego, Mariani fue luego a hacerle la misma pregunta a Víctor Hugo, que respondió: ‘Encantado’”.

Así, el lunes 17 de marzo de 2003, comenzó a emitirse “Hable-

mos de Fútbol" por la señal ESPN+, conducido por Víctor Hugo y Perfumo.

●●●

Por el inicio del ciclo, entrevistado por la periodista Soledad Aguado para La Nación del martes 18 de marzo de 2003, Víctor Hugo decía: "Es un programa sin otra pretensión que hablar del fútbol como juego en sí mismo (…) Para mí, lo fundamental es trabajar con gente cuyas ideas aprecio. Será un programa de corte sencillo, donde no solamente charlaremos sino que también analizaremos con imágenes. Hablar cada lunes de lo que pasó en la fecha y, cada jueves, de todo lo que compone la actualidad del juego (…) Hablar de fútbol es hablar de un todo, estrictamente del juego. Si se habla de las reglas, se habla de fútbol. También del rol de la mujer en las canchas, que no será un tema que se nos escape. De lo que vamos a hablar poco es del negocio. Quiero disfrutar este proyecto, y cuando hacés crítica no disfrutás. Tenés que pelearte con gente y no es placentero (…) Va a haber crítica, pero sobre otros aspectos: porque el equipo se paró con dos o con tres o con cuatro en el fondo o porque no juega bien el off-side. También podemos hablar de la locura del fútbol: que a los técnicos los quieren echar a la segunda derrota, mencionar el resultadismo, o el mal hábito de la violencia. Vamos a dar vueltas en derredor del fútbol, con los conocimientos de Roberto Perfumo y mi impronta, más periodística (…) Esta es una de mis primeras veces en TV. Mis programas, en general, han sido fuera del fútbol y la verdad es que me cuesta este cambio. Siempre he querido reservar mi costado televisivo a mis placeres. Pero esta es una posibilidad de encabezar una cosa bien hecha. ¿Cómo responde el coequiper? Creo que vamos a tener buena química. Siempre hubo un trato muy cordial. Compartir la escena con un deportista da buenos resultados, porque tenés un testigo de lo que querés demostrar: en contra o a favor, claro... Sobre todo, las cuestiones que hacen a la psicología del juego se hacen más interesantes cuando las aporta alguien que las ha vivido".

Para Perfumo, “lo más saliente era el entusiasmo que traía el entrevistado para ir a un programa a hablar de fútbol. Fue tan exacto el nombre. Fue tan anormal por el estilo del programa. El invitado venía y sabía que no lo iban a apretar mal, ni lo iban a incomodar y que iba a poder decir lo que le parezca en la medida que sea razonable. ¿Qué me cambió luego de haber trabajado con Víctor Hugo? Aprendí a memorizar con él, a manejar un poco los tonos. El tema es que hablar después de Víctor Hugo es como cantar después de Gardel. Te baja la autoestima. ‘Dejame que empiezo yo porque si lo hacés vos no tenemos que ir todos’, le decía. Víctor Hugo no es solo un relator, es un fenómeno de la comunicación. Es como Silvio Marzolini, el ex lateral izquierdo de Boca Juniors y que fue compañero mío en la Selección Argentina. Marzolini llegaba al vestuario cansado o lesionado y sin ganas, pero cuando empezaba el partido no lo paraba nadie. Siempre digo siempre que fue como haber ido a la facultad. Pero ojo, ¡A la de Harvard!”, enfatiza.

“’Hablemos de Fútbol’ es un programa atractivo e interesante por la sencilla razón de que Roberto Perfumo y Víctor Hugo Morales son dos personas interesantes, conocedoras del tema y que ven el fútbol desde un punto de vista distinto de los periodistas y cronistas deportivos en general, que están más obligados a opinar en función de los resultados del partido (…) Víctor Hugo y Perfumo no están atados a la inmediatez de la opinión, entonces toman más distancia y pueden ver a los equipos, a los jugadores y a los entrenadores con mayor perspectiva, con más profundidad, pueden ver a mediano y largo plazo. En ese sentido, es un espacio distinto, con mayor elaboración de la opinión, con más reflexión. Las conversaciones con los invitados –jugadores y entrenadores- son más inteligentes, con preguntas que pretenden mayor profundidad (…) Es un programa que tiene un contenido pedagógico, que enseña. Perfumo es un maestro y cuando describe a un jugador, te enseña a mirar. Y Víctor Hugo sabe aprovechar la experiencia de Perfumo como jugador y entrenador a la hora de hablar de mediocampistas, rabonas, arqueros, caños, defensores, penales y del juego en general…”, describió en la publi-

cación Gacemail TEA Imagen en abril de 2003 el periodista Carlos Ares, corresponsal del diario El País de España, fundador, docente y director de TEA, DeporTEA, TEA Fotoperiodismo y TEA Imagen.

En 2006, la editorial Planeta publicó un libro de 308 páginas con lo mejor del ciclo televisivo. "'Hablemos de Fútbol' no es un libro porque nació al revés, cumplió un proceso distinto. 'Hablemos de fútbol' fue primero un programa de televisión amamantado por los conceptos de numerosos personajes, por ideas que surgieron primero como palabras, para después transformarse en letra impresa. Víctor Hugo y Roberto Perfumo –sus conductores– recopilaron jugosas charlas futboleras con figuras que hacen y que hicieron historia. Directores técnicos, preparadores físicos, médicos, psicoanalistas, dirigentes y periodistas que se juntaron para hablar sobre el deporte que más los apasiona: el fútbol. Así surgió este libro. Un lugar en el que el lector no solo se encontrará con las ideas que más de 130 invitados tienen sobre "El jugador", "El fútbol que vemos hoy" o "Las divisiones inferiores", sino que también se emocionará con sus historias de vida, sonreirá con sus anécdotas y junto con los protagonistas sentirá el "aroma" de los vestuarios para unirse en un abrazo de gol...", resume la reseña.

Mientras que, como introducción, Víctor Hugo y Perfumo escribieron: "Es un verdadero placer invitarlos a entrar a la cancha para poder jugar juntos y así disfrutar de este partidazo en forma de libro. 'Hablemos de fútbol' está hecho en realidad por más de 160 "jugadores". La fácil tarea nuestra fue desgrabar y pasar al papel toda la inmensa riqueza futbolera que cada uno de los protagonistas trajo al programa. No solo con esto aprendieron los televidentes, también nosotros. Ya con 'Hablemos de fútbol' en su cuarta temporada no hay dudas de que el aprendizaje dio resultados. Ambos jugamos mucho mejor. Por eso queremos que a vos te pase lo mismo porque las anécdotas, los conceptos y momentos son imperdibles. Porque es experiencia que vivieron y viven los grandes de la historia de este jueguito que tantas sensaciones de la condición humana moviliza. Dicen que en la vida nunca se vuelve igual; si te animás a entrar a la

cancha con nosotros, seguramente tu manera de sentir y ver el fútbol cambiará. Ya desde el vestuario te quedará grabado para siempre el inconfundible olor que este ámbito genera. Adentro del campo de juego además de temblarte las piernas, tampoco podrás olvidar el aroma a césped recién cortado. Ya con la pelota en juego tu manera de entenderlo te hará gozar mucho más de él. Dale, anímate, ¿quién te dice...? En una de esas terminamos todos: los protagonistas de este libro, vos, y nosotros dos, en un apasionado abrazo de gol".

Perfumo cuenta que "el libro surge de una charla de los dos retornando en el auto desde San Isidro, donde están los estudios de ESPN. Ese era otro placer. Yo no venía con remís ni con mi auto. Volvíamos en el auto de él con su secretario, Mario Caballero, y charlábamos mucho. En muchos de esos retornos insistíamos en que hay cosas que no pueden quedar así en el aire. 'Entonces podemos regrabar y volver a ver', reflexionábamos. Por eso le pedí que me dé a un muchacho y me acerca a Marcelo Marmol De Moura. Con él íbamos armando y le pasábamos a él lo que elegíamos".

"Yo escribía para el contenido de Competencia desde hacía unos años hasta que en 2005 Víctor Hugo me asigna para visualizar los programas de los primeros años del ciclo. Desgrababa y apuntalaba lo mejor. Luego, durante varios meses, fui tres veces por semana a la casa de Roberto Perfumo y ahí elegíamos lo más interesante", señala Marcelo Marmol de Moura.

"Todos los grandes del fútbol tienen frases o ejemplos en las conversaciones que no se pueden perder para el mundo del fútbol. Este libro es para una escuela de periodismo deportivo y, sobre todo, para una escuela de entrenadores en la que, por ejemplo, tengan que hablar sobre el arquero. ¿Quién habla sobre el trabajo de piernas de los arqueros? Navarro Montoya. No tiene precio", explica Perfumo.

●●●

Por no llegar a un acuerdo económico con ESPN, Víctor Hugo abandonó el ciclo a fines de 2008. La señal internacional, a partir de marzo de 2009, decidió cambiar el formato del programa: pasó

a emitirse diariamente y lo reemplazaron como conductores los periodistas Raúl Taquini, Eduardo Caimi y Norberto "Ruso" Verea. Roberto Perfumo continuó en el ciclo pero asistiendo dos veces por semana. Mientras que en 2010 se sumó el ex futbolista Rubén Capria y en 2011 se integró José Chatruc.

"Tras la partida de Víctor Hugo en 2009 lo armaron más estilo de magazine. Con más imagen. Antes éramos Víctor Hugo, yo y uno o dos invitados. Ahora hay más información, pasan los goles, los penales, hay rotación en la mesa, que está más concurrida", cierra Perfumo.

Víctor Hugo y...

...sus disputas con Grondona y Torneos y Competencias

"El aporte de una nueva organización radial deportiva es de gran beneficio para el desarrollo del fútbol en nuestro país. Como presidente de la AFA le deseo a Víctor Hugo Morales y Sport 80 la mejor de las suertes", decía Julio Grondona en el aviso publicitario que Julio Moyano Producciones puso en las páginas de numerosos diarios y revistas en febrero de 1981 para promocionar el arribo de Víctor Hugo desde Uruguay al micrófono de radio El Mundo.

"¿Quién es el dirigente más capaz del fútbol argentino?", le preguntó la revista El Gráfico a Víctor Hugo Morales el 5 de septiembre de 1995. "Julio Grondona", fue su respuesta.

Alejandro Apo explica: "Hasta mediados de los 90 Víctor Hugo tuvo una relación cordial con Julio Grondona, porque aún era un presidente que apoyaba la continuidad de los entrenadores nacionales, o si tenía que descender Racing o San Lorenzo descendían. A ese dirigente apoyábamos nosotros. Defendía más o menos bien los intereses del fútbol. Después se hizo un hombre más de negocios que de fútbol. Hubo un quiebre para nosotros cuando le entregó a Avila ese negocio brillante con el que junto al Grupo Clarín siempre le escatimaron la plata a los clubes del fútbol argentino".

"¿Por qué cree que los dirigentes de fútbol argentino lo eligen, lo reeligen y lo recontraeligen a Julio Grondona?", le preguntaron en 2000 a Víctor Hugo en El Gráfico. "Hay tres o cuatro categorías de dirigentes: unos son cómplices, a otros les conviene, otros se sienten temerosos de que si van en contra les hagan daño a sus clubes y finalmente hay otros que le creen (…) Se han planteado las cosas de tal

manera que o se asocian al poder o terminan devastados. De alguna manera todos se entregan a este caballero ¿Qué tiene de único? Poder, conciencia, olfato, criterio de poder, de cómo administrarlo, de cómo desde ese poder manejar a la gente a través de las debilidades. El poder lo primero que sabe es dónde está la debilidad del otro. ¿Algo bueno de un tipo que se mantiene tanto tiempo en el poder? En lo único que hay una cierta coherencia de Grondona es en cómo ha mantenido a los técnicos. Es una alta responsabilidad la que él ha asumido en determinado momento contra poderosos, como en tiempos del radicalismo cuando le quisieron voltear a Bilardo; contra un establishment que quería la cabeza de Basile; cuando pese a sus desencuentros con Passarella, nunca hubo dudas de que Passarella estaba firme".

En el segundo semestre de 2001, Grondona le inició un juicio a Víctor Hugo, al igual que en ese año Avila y Nofal, dueño y director de Torneos y Competencias respectivamente, por "campaña de desprestigio y daños y perjuicios", pero no la causa no prosperó.

Una fuente cercana al Palacio de Tribunales reconstruye el hecho: "Para hacer un juicio civil por daños y prejuicios primero hay que pasar por la mediación judicial. En la mediación no hubo acuerdo y, cuando no hay acuerdo en la mediación, queda presentar la demanda. En este caso los abogados de Julio Grondona no presentaron la demanda y, por ende, perdieron la posibilidad de defender el juicio. En la audiencia los vieron muy sólidos y muy firmes, tanto en lo jurídico como en lo personal, a los abogados de Víctor Hugo que, además, tenían documentado todo lo denunciado".

En la audiencia participaron Julio Grondona, una mediadora judicial, el abogado de Grondona, y Hernán Maller y César Francis como apoderados de Víctor Hugo Morales. En esa audiencia cada una de las partes planteó su posición. Los defensores de Julio Grondona plantearon que eran víctimas de una campaña de desprestigio por parte de Víctor Hugo. Y los defensores de Víctor Hugo refutaron que estaba en el ejercicio de libertad de prensa, opinión y expresión y que, además de ese uso de libertad de expresión, tenían toda la

documentación que respaldaba cada uno de los dichos y afirmaciones de Víctor Hugo. Aseguraron que no pensaban retractarse, que entendían que no tenían que dar un paso para atrás y que estaban dispuestos ir a juicio. En un momento, César Francis señaló que no obstante todas esas cuestiones y siguiendo las instrucciones de su apoderado Víctor Hugo Morales, que estaba de viaje, iba a ofrecerle una compensación a Grondona para resarcir su moral. La defensa de Grondona, que permanecía en una actitud tranquila en la misma mesa y a la misma altura que Francis, planteó que estaba dispuesto a escuchar. A lo que inmediatamente Francis dijo que tenía para pagar 10 pesos en efectivo en ese momento en concepto de reparación moral. "A Grondona le agarró mucha calentura, se puso rojo, se levanto de la mesa, se abalanzó contra Francis, mesa de por medio, y lo tuvo que calmar su abogado. Grondona y sus abogados se ofuscaron y pidieron hacer el acta y cerrar la mediación en ese mismo momento. Se imprimió todo rápidamente, firmaron en apenas segundos y se fueron sin saludar y pegando portazos", reconstruye un testigo del hecho.

César Francis no solo era el abogado de Víctor Hugo sino también que en aquellos años se encargaba en el programa "Competencia" del tratamiento periodístico de cuestiones legales. Épocas en las que, según cuenta, "Víctor Hugo estaba muy caliente con todas las causas abiertas. Por eso presenciaba el programa al lado de él. A veces hablaba por teléfono y estaba con un oído atento a lo que él decía al aire para que no hable y dé excusas de las que se podían agarrar porque le grababan el programa. Nos monitoreaban".

"Allanaron la ferretería de Grondona", tituló el jueves 19 de abril de 2001 la revista platense El Clásico, uno de los pocos medios que se hicieron eco de la noticia, que informó: "Una delegación de la comisaría cuarta de Avellaneda junto con inspectores de la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP) allanó anoche un corralón de Materiales perteneciente al titular de AFA, Julio Grondona, y secuestró documentación comercial vinculada con Racing Club. La comisión, que contó con la participación de las divisiones Opera-

ciones Financieras y Defraudaciones y Estafas, fue enviada por una orden de la Fiscalía de Instrucción Nro. 29 de la Capital Federal. Grondona, quien actualmente se encuentra en Zurich (Suiza) en una reunión de FIFA, tiene abierta una causa por asociación ilícita, que se inició el año pasado. También allanaron las oficinas de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), en el marco de la causa contra Julio Grondona, por el presunto delito de administración fraudulenta. Anoticiado de los acontecimientos, Grondona decidió adelantar para hoy su regreso desde Zurich, donde se encuentra desde el lunes en uno de sus habituales viajes a la FIFA. El allanamiento fue ordenado por el juez Juan José Mahdjoubian, según confirmó la policía, en el marco de la causa en la que el magistrado investiga a Grondona a raíz de una denuncia efectuada por el diputado Mario Das Neves. El juez investiga el crecimiento patrimonial del presidente de la AFA y sus vínculos con Torneos y Competencias (TyC), empresa que posee los derechos de transmisión del fútbol argentino hasta 2014. Durante el año 2000 hubo más de 30 allanamientos no solo en la AFA, sino también en las empresas TyC, Multicanal y Cablevisión, y las oficinas que tiene en Buenos Aires el dirigente Eduardo Deluca".

Francis, que además de abogado es periodista, fue la única persona que cubrió el allanamiento a la ferretería que la familia Grondona tiene en la calle Independencia al 500 de la localidad de Sarandí. Lo hizo para "Competencia", el programa vespertino deportivo que Víctor Hugo conduce en radio Continental desde 1987.

"La descripción que elaboró Francis esa noche en 'Competencia' sobre el allanamiento a la ferretería de Grondona fue espectacular", señala Christian Rémoli, actualmente periodista del semanario Miradas al Sur y profesor de la escuela de comunicación ETER.

Sobre esto, Francis recuerda: "Algo muy importante es que aquel juicio y aquella mediación con Grondona transcurre después de que no solo sacamos la ley que determinó que los partidos de la Selección Argentina se vean en directo y por televisión abierta, sino también nosotros cubrimos el allanamiento en la ferretería en vivo. Fuimos el único medio que estuvo ahí. El 99% de los medios no informaron

sobre el allanamiento a la ferretería de los Grondona. Y nosotros cubrimos el allanamiento en vivo y en directo desde la puerta de la ferretería contando cómo le revisaron los cajones, cómo entraron los patrulleros, las cosas que se llevaban, el apriete de la policía para que nos vayamos, la cara del hermano que estaba en la ferretería. Era algo así como allanar el Vaticano y no vino nadie a cubrirlo. ¡Nadie! ¡De ningún medio! La policía me decía: 'Aflojá que se están poniendo nervioso por vos. Tratá de irte'. Y yo le decía que no me iba a ir. En un momento se me paró un auto enfrente. Yo estaba en la calle y se me para una camioneta a mi altura, baja la ventanilla el conductor y me pregunta: '¿Vos sos César Francis?' Para adentro me decía: "Estoy al horno con fritas". Miré para todos los lados, pero me habían encerrado de una manera que no podía salir. Incluso conté al aire lo sucedido y me dije: 'Por lo menos vamos a morir con dignidad'. 'Sí', respondí. 'Te felicito, te estoy escuchando en la radio, sos genial', me dijeron. ¡No sabés el alivio que me dio cuando me dijo que era un oyente!"

"Hace muchos, muchos años que el fútbol vive en off side. Pero como también es el árbitro... ¡no se lo cobran! El negocio que se urdió a espaldas de la gente y de los intereses de los clubes hizo que el fútbol perdiera varas cosas. ¿Por ejemplo? Primero, el respeto. Segundo, la credibilidad. Todo cuanto lo rodea pertenece a un establishment del que son cómplices Grondona, la televisión del fútbol, los dirigentes grondonistas y algunos medios de comunicación que lucraron enormemente con este negocio. ¿Si los hago responsables de la violencia? Completamente. Desde el primer día, la AFA debió ser clara y decir: 'Si no podemos parar la violencia, vamos a castigar al que la ejerce". Pero, a pesar de que tiene las armas para hacerlo (quita de puntos, desafiliación y hasta desaparición de equipos), nunca quiso. Porque ni AFA, ni Grondona ni los tribunales que dependen de él tienen autoridad moral para corregir estas conductas aplicando sanciones (…) ¿Cuál puede ser un principio de solución? La renuncia de Grondona, para que el fútbol empiece a vivir un clima de limpieza, de decencia en sus negocios y de prolijidad en sus actos

administrativos, y donde no haya un hombre que en veinticinco años de gestión creó todos los vicios imaginables en materia de conducta", fundamentaba Víctor Hugo ante la revista Gente en septiembre de 2003.

El viernes 14 de diciembre de 2007, Víctor Hugo estaba en Nueva York cuando se enteró de que Julio Grondona ordenó que echaran de TyC Sports al periodista Román Iucht, uno de sus ahijados en la profesión. Dos días después, escribió en su columna dominical de Perfil: "(…) Como castigo para Román y mensaje para los que quedan adentro, toman la decisión de terminar con un desobediente. Podría decirse que la gente de TyC Sports y el presidente de AFA tienen 'derecho' en la firma del último perverso contrato. Acordaron que Grondona digitaría quiénes pueden y quiénes no trabajar en la televisión que se compró las almas y las mentes del fútbol. La tele oficial del fútbol sigue ganando cientos de millones por año, a costa de la pobreza del fútbol golondrina, nivel B Nacional reforzado que se tiene hoy día, y Grondona se da algunos gustos. ¿Por qué no habrían de hacerlo, si son los amos y les gusta que se sepa? El atropello pasará inadvertido, aunque la Justicia, llegado el momento, ponga algunos asuntos en su verdadero lugar".

"Usted es muy crítico de los depositarios del poder político en el fútbol, con Julio Grondona a la cabeza. ¿Considera que con la salida de Grondona se podría revertir la situación?", le preguntó Marcelo León en febrero de 2008 en un reportaje para la revista PM. "Esto no se acaba con Grondona. Lo perverso va a prosperar en el fútbol. Los canales de televisión, los diarios que tienen detrás, todo el grupo que domina el medio ha establecido que la moral de los dirigentes tiene que ser la que está en evidencia, ya que es la más servicial para sus intereses. La moral grondoniana va a licuarse en décadas. Grondona como persona ya no interesa tanto, sino lo que él ha instalado. Van a haber continuadores con su moral y su ética, todo lo que yo rechazo", contestó Morales.

El 18 de enero de 2010, finalmente, Grondona dio una entrevista a Diario Popular, en la que los periodistas Mariano Bourgarel y Pablo

Vignola, le preguntaron por el Mundial de Sudáfrica, la relación entre Maradona y Bilardo, por Messi, por la renovación arbitral, por la prensa, por el reparto de la plata de la televisión y…por las críticas que recibió de parte de Víctor Hugo durante 15 años.

"Ya no tan lejos de Víctor Hugo", titularon en el recuadro que acompañó a la entrevista. "Una de las sorpresas que ofreció la charla con el titular de la AFA, que tuvo que ver con la autocrítica y el sinceramiento que hizo en relación a los contratos de TV, y específicamente, el análisis de su pelea permanente, de la última década, con el periodista Víctor Hugo Morales, de radio Continental. Grondona dio a entender que los dos pensaban lo mismo, pero que él no lo podía ejecutar porque nadie le ofrecía un plan B para no dejar al fútbol sin los recursos de la televisión. Grondona explicó: 'Lo que pasa es que Víctor Hugo sigue sosteniendo un hecho sin aclarar una pequeña cosa: que no lo pude demostrar antes, porque no tenía a nadie atrás, como plan de alternativa. Y encima, los que estaban atrás, tenían el temor de seguir mi idea. Esa es la diferencia. No es yo quería que la AFA siga ligada a las empresas anteriores, que comercializaban los derechos de televisión. O que yo me pensaba beneficiar con esos convenios. No tengo necesidad, por suerte. Yo sigo estando como estuve siempre. Entonces jamás me preocupé en querer contestar, nunca he reaccionado, y algún motivo tendría que existir. Para que se piense por qué no reaccionaba a las críticas'. Y en ese sentido, bajó la guardia, y contó: '¿No podría ser que yo no reaccionaba a las críticas que recibía de Víctor Hugo por el acuerdo con la TV, porque compartía y venía lo que él decía, y no podía tener una solución al tema?".

Del mismo modo que al presidente de la AFA, VH se enfrentó con fiereza a la empresa que manejó durante años los negocios del fútbol: "Víctor Hugo Morales: crítico número uno de ese negocio", subtituló el periodista Ezequiel Fernández Moores en el libro "Qué desastre la TV", cuyos autores son los periodistas de espectáculos Carlos Ulanovsky y Pablo Sirvén, para las páginas donde brinda los detalles del contrato que Torneos y Competencias, socia del Grupo

Clarín, mantuvo con la AFA desde 1991 hasta 2009 por la comercialización y emisión de los derechos del fútbol argentino:

"Grondona demuestra ser socio de Avila. Torneos es la AFA o al revés; es la oficina de un fantástico negocio al que llegan los dirigentes de los clubes a pedir una limosna", dijo Morales. Avila llegó a demandarlo por un millón de dólares, sin éxito.

El primer contrato entre la AFA y TyC se firmó el 28 de junio de 1985. Y el 19 de abril de 1991 la Asociación del Fútbol Argentina (AFA) y la empresa Televisión Satelital Codificada (TSC), formada por Torneos y Competencias y el Grupo Clarín, firmaron un contrato sin previa licitación hasta 1996 por la comercialización y la emisión de los derechos del fútbol argentino.

El abogado y periodista Pablo Llonto detalló en "La Noble Ernestina. El misterio de la mujer más rica del país" (Ediciones La Cartonera, 2003), la biografía no autorizada de Ernestina Herrera de Noble: "Hay algo que unifica a las pocas mujeres millonarias de Argentina y que no tiene nada que ver con el oro: su lejanía con el fútbol. Lo consideran un deporte que no entienden y que se juega allá lejos, en la chusma. Los negocios de fútbol son cosa de hombres, de la que deben ocuparse los hombres. La llegada del programa Fútbol de Primera, cuyo dueño era la empresa Torneos y Competencias (TyC), a Canal 13 fue aceptada por la viuda cuando sus gerentes le dijeron que con los resúmenes de los partidos el rating de los domingos a la noche estaba asegurado y que los ingresos publicitarios en ese programa podían convertirse en buena parte del sostén del canal. La recién nacida Telefé había preferido no emitir fútbol los domingos a la noche porque empezaba a tomar vuelo Marcelo Tinelli, un muchacho de 30 años que con su simpatía atraía a la familia con 'Ritmo de la Noche'. Pero, en 1991, las posibilidades de participar en un negocio global con TyC eran tantas, que Pagliaro y Magnetto, durante un almuerzo en el que analizaban los pro y contras del futuro emprendimiento, acordaron que solo le trasladarían a la viuda toda la información cuando cerraran trato con ese señor con pinta de tanguero del que tanto les habían hablado en la Asociación del

Fútbol Argentino, “el Negro” Avila. Carlos Avila, el empresario de la publicidad al que un buen día los dirigentes del fútbol le entregaron la llave de la felicidad, era el dueño de los derechos de televisión de los campeonatos locales por cinco años. Con todos los partidos del domingo en el bolsillo, y después de dos intentos de asociarse con Samuel Liberman, dueño de la operadora de cable VCC y Eduardo Eurnekián de su competidora Cablevisión, quienes aseguraban no tener tanto dinero, buscó a Pagliaro para ofrecerle un negocio conjunto: la explotación de los partidos del viernes por la noche. No era una idea de Avila. Era la copia de lo que ya ocurría en los campeonatos europeos. La AFA debía autorizar, previo pago de derechos, que un equipo grande y uno chico se enfrentaran los viernes para que Avila pudiera vender ese partido a todos los cables del Interior que lo tendrían por un pago adicional. La primera respuesta de Pagliaro fue “ahora no tenemos plata”. Avila pretendía dos millones de dólares de inversión con la promesa de retornos espectaculares. Pagliaro llamó por teléfono a Magnetto y quedaron en que la segunda contestación sería “socios sí, pero la plata te la damos más adelante”. Al poco tiempo nacían dos empresas, Televisión Satelital Codificada (TSC) y Tele red Imagen S.A. (TRISA), en las que Clarín sería la socia mayoritaria con el 60% de las acciones y con ellas le compraría a la AFA no solo los derechos para comercializar y codificar los partidos de los viernes; también haría reservas por partidos adelantados de sábados y lunes. Avila se jactaba de haberle sacado un millón y medio de dólares a Clarín y en el diario se comentaba que la inversión llegaba a los dos millones. Lo cierto es que en cuestión de semanas, Clarín, y no Avila, poseía la última palabra en cualquier tipo de decisiones políticas de envergadura que debían tomarse en la AFA”.

“Como la exploración daba señales positivas, las ganas de asociarse con TyC en otros campos se le caían de la boca a Magnetto y a Pagliaro. Una tarde llenaron el escritorio de la viuda con planes: la publicidad estática en los estadios, la ampliación de una red de comercialización de eventos que llegara a Uruguay y a Chile y hasta un canal de cable deportivo. La viuda los miró y razonó junto a ellos:

‘Si esto que cuentan es así, hagan lo que les parezca. El fútbol no lo entiendo. ¿Qué quieren que haga?’”.

“Grondona le debe mucho al Grupo Clarín”, es el título que el periodista Gustavo Veiga generó de parte de Carlos Avila en una entrevista publicada en abril de 2010 por la revista Un Caño. En la repregunta a esa afirmación, el empresario oriundo de Paraguay consagrado como el zar de la televisión en el fútbol en la década del 90, amplió: “Grondona le debe mucho al Grupo Clarín porque nunca fue un dirigente atacado bajo ningún concepto, cuando cualquier dirigente, de cualquier institución, siempre puede ser nota. El Grupo nunca lo atacó, aunque sí otros periodistas como Víctor Hugo Morales y algunos de medios con menor penetración. Sin embargo, el grupo poderoso que tenía los derechos lo cuidó”.

“(…) Estoy harto de “Torneos y Competencias”. Es un grupo al que la AFA le vendió su alma. Estoy a punto de escribirle una carta a (Julio) Grondona, una carta personal tratando de hacerlo reflexionar sobre lo que ha hecho”, denunció Víctor Hugo Morales inmediatamente sobre esto en el libro “El negocio del fútbol”, con testimonios recogidos por Sergio Levinsky entre 1991 y 1995.

Carlos Avila llegó a reconocer en alguna oportunidad sin ningún pudor: “Mis periodistas tienen libertad, pero lo único que no deben hacer es hablar mal de donde comen ni de donde trabajan. Tampoco yo les voy a pedir que hagan cierto tipo de cosas para beneficiarme en algún negocio, es decir, consensuamos la línea. Eso sí, no voy a aceptar que un periodista hable mal de nosotros”.

“¿Usted critica a Torneos y Competencias porque no pertenece a esa empresa?”, lo interpelaron los cronistas Analía Argento y Javier Manes. “No es así. Por esa cosa de que los multimedios están conformados por varias empresas, los dueños de TyC también son patrones míos”, explicó Víctor Hugo. ¿Entonces? “Y, es dramático. Esperarán el momento oportuno para darme el raje. ¿Si haría un programa de televisión producido por TyC? No way. No hay manera. Por ellos y por mí. Pero si me lo ofrecieran, la respuesta sería rotundamente no. ¿Si Carlos Avila me ofreciera tres millones de dólares por un año de

trabajo? No hay dinero. También en ese caso diría que no, porque no puedo funcionar periodísticamente donde los intereses se confunden con lo periodístico. Trabajaría en cualquier lado menos en Torneos… ¿Qué opino de Avila? Diría que es un tipo muy cordial que ha sido hasta tolerante conmigo. Yo siempre los he criticado mucho. Me parece que ni Avila ni nadie en estos tiempos le supo poner freno a la situación monopólica que generan por su propio poder", explicaba Víctor Hugo.

"Avila se moría por tenerlo. Le daba cualquier cosa por tenerlo. Avila pagaba cualquier cosa para que estuviera en Torneos y Competencias. Lo querían para el fútbol de primera. Y el no quería", asegura José "Chiche" Almozny, quien trabajó para el canal América 2 cuando la familia Avila era uno de sus propietarios. Mientras que Alejandro Apo confirma: "Avila lo tentó varias veces a Víctor Hugo".

Tal es así, que entre 1996 y 1997, Víctor Hugo recibió la visita de varios emisarios de Torneos y Competencias, quienes lo comenzaron a persuadir con la firme intención de contratarlo. Sin embargo, prefirió no escuchar ni siquiera ofertas. Incluso, para evitar la tentación por aceptar una propuesta de esta empresa a la que criticaba constantemente, avisó que lo estaban tanteando a las entonces autoridades de radio Continental, quienes para retenerlo le ofrecieron un contrato por diez años.

Compañero de Víctor Hugo Morales entre 1986 y 2009, el periodista Hugo Lencina cuenta: "Me consta, porque yo lo estaba esperando, aunque no entré en una reunión en la que Víctor Hugo me pidió que lo acompañase en la calle Libertad, entre Lavalle y Tucumán. En un momento Avila con su gente empezaron a hacerle una tarea de seducción porque querían llevárselo. Y Avila en una reunión de las que tuvo con él en el piso 12 de Libertad 567 hizo una puesta en escena, sacó la chequera y le dijo: 'Poné la cifra Morales, hasta siete cifras resisto". Y Víctor Hugo le contestó: 'No. Porque eso va a ser un mal contrato para los dos'. Para él porque la gente ya no iba a seguir escuchándolo porque iba a dejar de creerle porque se cruzaba de vereda, y tampoco para Avila porque si se cruzaba de vereda iba

a perder el capital de la credibilidad. En el momento que lo tuviese, era una columna menos en contra, y era cooptar a la columna más fuerte que tenía en contra".

"Víctor Hugo siempre fue un tipo muy coherente, en todos los aspectos. No podía transar con alguien al que ya estaba enfrentado. No directamente, pero sí a la empresa por todo lo que ya le había hecho a la sociedad con el codificado y toda esa basura. Víctor Hugo no podía asociarse a eso. Eso fue una más de las coherencias que tuvo en ese sentido", señala el productor Roberto Butula.

Según detalló Gustavo Veiga en la revista Un Caño número 17, publicada en septiembre de 2009, días después de la intervención por parte del Estado en el contrato AFA-TSC, "el contrato que rescindió Grondona es la suma de varios que fueron sufriendo ampliaciones o actualizaciones a lo largo de dieciocho años, entre el 19 de abril de 1991 y el 22 de junio de 2007, cuando se firmó el último entre la AFA y TSC. El fútbol primero cedió un partido los viernes, después otro los sábados, más tarde uno que jugarían los denominados equipos de menor convocatoria y así, sucesivamente, hasta entregar los diez que se disputan por fecha. Avila, el 22 de diciembre de 1997, le había servido en bandeja el negocio a Clarín mediante un contrato entre TyC y TSC por el cual le cedía sus derechos televisivos. A tal punto se confundieron las dos siglas en una sola compañía –sinergia empresaria, que le dicen- que el socio mayor le pidió a Torneos que cambiara de nombre porque se confundía con la señal TyC Sports, un canal de entretenimiento donde cuestionar a Grondona era pasible de castigo".

Morales no interrumpió sus críticas ni siquiera cuando el CEI Citicorp Holdings, dueño del 40% de Torneos y Competencias, entró al paquete accionario de radio Continental: "Un día –recuerda Lencina- estábamos entretenidos, como habitualmente lo hacíamos, pegándole a Torneos y Competencias, a la AFA. Íbamos como 20 minutos de 'Competencia'. Yo ya estaba enterado de algo ese día que hasta el momento me lo había guardado. Vamos al primer corte publicitario después de 18 minutos de sacudir contra TyC y sube

corriendo Freddy Ojeda, gerente de contenidos de radio Continental desde mediados de los ‘80 hasta 2006, que entra al estudio y nos grita: ‘Paaaaaaren viejo con Torneos y Competencias, que hoy acaba de comprar el 15% de las acciones de esta radio’. En esa época se vendían acciones todo el tiempo. Volvemos del corte, se prende la luz y Víctor Hugo dice: ‘Acaba de estar con nosotros el director artístico de la radio, Fredy Ojeda, que nos informó recién que Torneos y Competencias acaba de comprar el 15% de las acciones de esta radio, en consecuencia, vamos a hablar el 15% menos pero vamos a seguir hablando’. Pasaron 40 minutos, hasta las 8, sin corte, sin nada. Víctor Hugo se subió a los pedales y no paró más hasta el informativo, hablando en contra de Clarín, de Torneos y Competencias, de Grondona, de los monopolios. Esto es absolutamente real y yo lo cuento mucho en charlas que doy”.

“Tenés una postura crítica ante el manejo del fútbol. Es decir, la AFA y Torneos y Competencias. ¿Qué beneficios y perjuicios te trajo esa postura?”, le preguntaban por 2004 en Todo Radio. “El beneficio es espiritual y de conciencia. El perjuicio es inmenso, en acceso a notas, posibilidades de derechos de transmisión de partidos. Y dentro de su organización hubiera conseguido mucho más dinero. No me arrepiento de no estar ganando cuatro veces más, pero sujeto a intereses”, aseguraba Víctor Hugo. “¿Cuatro veces? ¿Esa es la relación?”, le preguntó asombrado el periodista. “Probablemente. Si supieras lo que gana un conductor de fútbol por televisión. La plata de la televisión es otra. Además, en la pertenencia hay muchos beneficios. Hay programas que van y vienen y cuestiones por el estilo. Si estás con ellos, la vida es otra (…) Por más que tengas nombre y apellido, terminás perteneciendo a la empresa para la que trabajás. No hay manera de escapar. ¿Quién puede decir, dentro del sistema, “esto es perverso”? y estamos hablando de un fraude hecho fútbol, de un negocio no licitado que empobreció a los clubes y enriqueció a la TV. Que envileció a los dirigentes porque saben que al que levante la voz, el establishment periodístico lo va a hacer ‘pelota’. No hay modo de decirlo desde adentro. (…) algo tengo claro: antes de per-

tenecerle al monopolio, me tengo que volver loco o sin vergüenza", respondía el periodista rioplatense. ¿Es para tanto?, le preguntaba sorprendido el periodista Gustavo Masutti. "Sí, porque la gente advierte la falta de respeto, los torneos de porquería que organizan, que el fútbol esté al servicio de una grilla de programación y que a través de él se compraron canales, dirigentes, periodistas o lo que fuera. Por supuesto que me quieren, porque fui muy bandera de otra cosa. Pero si lo hago sería peor que el peor", enfatizaba Víctor Hugo.

●●●

"Me da cierta pena, cierta nostalgia, me mortifica, pero mi relación con Grondona no tiene retorno –cuenta hoy-. Tuve una relación cordial con él, más allá de que a mí nunca me gustó la cercanía con el protagonista porque me parece que puede debilitar mi opinión, con Grondona había cordialidad por coincidir en los viajes, quedarnos de charla en los hoteles, esas cosas. Sobre todo le tenía respeto por cómo lo había sostenido a Bilardo antes del Mundial 86. Pero cuando llega la TV empiezo a pelearme, digo esto, responde lo otro… hasta que en el 97, 98 se rompen todos los puentes. Y yo creo que una de las cosas más difíciles que le han pasado fue pelearse conmigo, porque yo nunca lo juzgué por interés".

"De esto que él ha hecho, cederle a Clarín la posibilidad de construir el poder que tiene, porque todo lo ha hecho desde el fútbol con los cables y los abonos y esas cosas, que tanto daño provocó en el país, de eso no tiene retorno. Me da nostalgia, lo que les digo. Tenía mucho respeto por su mujer, por la lealtad que su mujer le tenía; y hasta uno de sus hijos ha intentado un acercamiento, pero no se puede. No hay vuelta de tuerca. Julio Grondona ha sido el Doctor Jeckyll de Clarín, de ese monstruo que todo se lo devora".

Capítulo XIII

En noviembre de 2004 y luego de tres años de negociaciones con el Grupo Telefónica, el grupo español Prisa accedió al paquete accionario de radio Continental, tras utilizar a una sociedad americana para beneficiarse con un tratado bilateral de inversiones. De esta manera, salteó la Ley 25.750, de Preservación de Bienes y Patrimonios Culturales, conocida como "La ley Clarín" y promulgada por el ex presidente Eduardo Duhalde durante su presidencia, que estableció un principio de propiedad de los medios de comunicación para que pertenezcan en su mayoría a empresas nacionales, limitando a un 30% el capital extranjero en los medios de comunicación.

Luego de un tiempo de transición y reacomodamientos, que incluyeron a fines de 2006 el alejamiento a radio 10 de figuras como Rolando Hanglin y Alejandro Dolina, históricamente identificadas con la emisora, el Grupo Prisa afianzó la idea de incorporar a mega estrellas para los horarios centrales de la programación de radio Continental.

El viernes 3 de noviembre de 2006, Magdalena Ruiz Guiñazú anunció que dejaba radio Mitre tras 20 años de relación, porque había aceptado la oferta del Grupo Prisa, con quien a la semana firmó un vínculo por cinco años para retornar a radio Continental, la emisora donde se inició. Semanas después, Víctor Hugo lubricó su acuerdo para hacerse cargo de la segunda mañana de la emisora situada en Rivadavia 835.

Así las cosas, el lunes 5 de febrero de 2007 Víctor Hugo abrió

"La Mañana", desde París, donde se encontraba porque dos días después la Selección Argentina, en ese entonces dirigida por Alfio Basile y con Lionel Messi en el campo de juego, iba a enfrentar a su par de Francia.

●●●

En los primeros tiempos de "La Mañana" a Víctor Hugo lo acompañaron: Daniel López en la información general; Florencia Ibáñez en la locución, Omar Lavieri con temas judiciales; Jorge Elías, en las noticias internacionales; el humorista Adrián Stoppelman; Marcelo Stiletano, en espectáculos; Matías Canillán en deportes; Susana Andrada, que atendía las consultas de los consumidores; Cynthia García, en investigaciones; Pablo Milrud, con acertijos para entretener a los oyentes; Carlos Marrero, Marcela Ojeda y Dominique Metzger en los móviles; Ludmila Moscato en la edición de los llamados; Matías Arreseygor y Laura Caragliano para los clips de audio; Hernán Avella en los controles y Orlando Barone con una columna de opinión diaria. La producción, con la coordinación de Fabiana Segovia, quedó a cargo de María González Bergés, Silvio Ferrer, Carlos Bianco y Agustina Zeballos.

Daniel López, co-equiper de Víctor Hugo, cuenta: "Cuando los nuevos dueños de la empresa nos comunican que habían tomado la decisión de tener mega estrellas conduciendo en los horarios centrales, lo acepté tranquilamente. De conducir 'Desayuno Continental' de 6 a 9 pasé a volver a acompañar a Víctor Hugo de 9 a 13.

Lo hablé con Víctor Hugo cuando me hablaron de esa posibilidad, que a mí me encantó. Dentro de la mala situación que era dejar de conducir de 6 a 9, volver a trabajar con él, con quien siempre me sentí muy cómodo, era un reacomodamiento agradable y la mejor opción".

"(…) El programa surge de una especie de combate entre la pasión informativa de Daniel López, un periodista con una vibración y un conocimiento de la noticia que le permitiría perfectamente hacer un programa de diez horas seguidas sobre la actualidad sin parar

nunca, con mi deseo de acotar lo que es verdaderamente noticia y convertirlo en información, tomando temas producidos previamente y que son de mi interés en cada jornada. Entre la una y las dos de la tarde de cada día, yo sé qué programa voy a tener al día siguiente. Después me quedo a la expectativa de lo que ocurra en el movimiento de las noticias que se pueda convertir en tema informativo. Me hago representar en mi manera de ser, pensar y sentir la vida a través de cada una de las personas que están en el programa. Todos los días nos queda material afuera; el programa podría seguir hasta las cuatro de la tarde todos los días. No me gusta la noticia policial; entonces, la tengo acotada y va en dosis más bien homeopáticas. Evito el morbo. Me gustan, en cambio, las cosas que puedan despertar interés a la mayor cantidad de gente al mismo tiempo (…)", resumía Víctor Hugo para La Nación.

Una de las características salientes de 'La Mañana' pasa por los constantes viajes de Víctor Hugo, quien conduce el programa desde diferentes rincones del mundo, desde París a Mar del Plata, desde Nueva York a La Paz.

"Antes de viajar armo siempre canciones, cortinas, escritores, historias que hayan sucedido ahí, cosas que hayan pasado lindas para ser contadas. Todo si va acompañado por un audio mejor. Esto es radio y tiene que haber material sonoro de todo", dice Fabiana Segovia. Y agrega: "Cambia en que él esta todo el tiempo dándole las órdenes por privada a Hernán Avella. Mientras no está al aire, Víctor Hugo habla todo el tiempo y va marcando lo que va a pasar y lo va organizando con el operador".

"El programa soñado", tituló la revista Noticias en su edición 1574, publicada el 23 de febrero de 2007, en la que el periodista Luis Frontera elaboró la siguiente critica: "¿Puede la radio competir con medios digitales o de la videoimagen? La respuesta es no. Pero la pregunta clave es otra: ¿qué puede hacer la radio mejor que los demás? Y este programa da una respuesta: muy bien conducido por Víctor Hugo Morales, y con una mega producción (la mayor que se pueda escuchar en AM), cumple lo que propone: 'Que a las

13 horas no exista en internet una noticia que no hayamos dado'. Y Daniel López, limitado a la información, apuntala al conductor con su objetividad".

●●●

"A fines de 2006 Víctor Hugo me escribe un mail desde Nueva York, y me avisa que va a empezar un programa a la mañana con toda gente nueva. Y me propone acompañarlo. Ahora somos un equipo pero en ese momento no éramos nada. Nos fuimos conociendo todos sobre la marcha. Era como la embajadora y la verdad que el tema medio que me superó. Yo estuve dos meses muy mal, que no dormía nada porque estaba muy nerviosa. Para mí los primeros meses del programa fueron un desastre. Había que armar un equipo donde no lo había y con gente de muchos años, que arrastraba sus vicios. Con Daniel López acostumbrado a conducir programas, con un montón de columnistas. No había ni lugar para todos. Entonces al final del programa siempre había tres enojados. Si no era un columnista era un productor que había preparado cuatro cosas y no había salido", recuerda Fabiana Segovia.

Por su parte, la locutora Florencia Ibáñez dice: "A fines del año 2006 tuve una lucha interna sobre irme o no a Radio 10 porque eran muchos años los que había compartido con Rolando Hanglin. Era una dupla muy fuerte porque actuábamos juntos en teatro y nos iba muy bien. La gente nos asociaba. Yo me había acoplado muy bien a su historia y sabía muy bien que palabra meter en el momento justo. Y sabía que separarme de él era bravísimo para él y para mí. Pero tuve que tomar una decisión y me quedé en Continental. "Ay Dios mío, ¿qué me vas a dar después de Rolando? ¿Qué me va a tocar a la mañana? ¿Si contratan a uno que habla mal? ¿O a alguien que no es mi look?", me preguntaba. Cuando me enteré de que era Víctor Hugo dije: '¡Gracias Dios mío no sólo porque me abriste una ventana cuando se cierra una puerta, sino que es un ventanal gigante". Fue una gran suerte".

Hernán Avella es operador técnico desde 1990. A fines de 1994

pasó por la puerta de Continental y se le ocurrió preguntar si necesitaban gente. Humberto Longo, por entonces jefe de operadores, le ofreció inmediatamente tres turnos fijos. Empezó el viernes 1 de diciembre y, al segundo día, le tocó hacer un partido de fútbol con Víctor Hugo. "Rompí el hielo enseguida", dice Avella, que en octubre de 2006 tomó el turno de mañana luego de haber esperado ansiosamente su pase a los días de semana. "Lo que nosotros más hacemos acá toda la tarde es divertirnos. El trabajo sale. El programa sale. Y lo que decimos siempre es que lo más divertido siempre pasa fuera del aire. Nosotros la pasamos muy bien con eso y Víctor Hugo en ese sentido en muy compinche también, porque además se banca las gastadas. Porque él tiene muchas formas de hablar que terminan sonando graciosas. Tal vez está hablando muy seriamente de algún tema y me pide que yo se lo ilustre con música, y quizá encuentro un tema de Los Pibes Chorros para ilustrar. Entonces, mientras Víctor Hugo está hablando muy solemnemente atrás esta sonando una cumbia total. Y es tan antagónica la situación que termina siendo divertida. Es una especie de paso de comedia tipo Les Luthiers. Eso es lo que tratamos de hacer acá fundamentalmente", señala Hernán Avella.

Por su parte, Orlando Barone reconstruye: "En el programa de Víctor Hugo leía una carta abierta con total libertad que me dio una repercusión que nunca antes tuve en mi trayectoria en la radio. La atribuyo a la importancia que tiene la imagen de Víctor Hugo, la ética con la que se maneja y la propia resonancia que tiene él en el campo de la radio. Tal es así que me entregaron el premio 'Argentores' por el segmento en el que leía esa carta. Con Víctor Hugo teníamos esta confluencia profesional".

"Si hay algo que se hace realmente en este programa es que se chequea hasta la última coma, porque es un cuidado especial que se le hace a unas determinas cuestiones informativas, justamente para que no tengan los otros de dónde agarrarse para defenestrarlo. Entonces se hace un trabajo muy fino de chequear de dónde viene la información, quién lo dijo. O si hay un audio mejor, porque Víctor

Hugo dice: 'Esto es radio muchachos, acá necesitamos las voces, no leer el diario'. Tiene otro peso periodísticamente oírlo. Por eso todo se chequea y se trata de conseguir hasta el último detalle de la frase. Se trata de no sacar de contexto absolutamente nada", comenta Avella.

"Víctor Hugo es una persona sumamente creativa, entonces todo el tiempo está descubriendo cosas, y es un equipo que se reúne, algo que no es usual. Se reúne antes del programa, después del programa, va a comer, sale. Es un equipo. Entonces eso es muy entretenido porque bueno siempre cada uno trae sus ideas y son expuestas. Algunas, por supuesto, que las rechaza. Y otras son aprobadas. Y él también aporta, entonces, es muy rico todo el material que nos puede tirar para hacer la producción.", aporta María González Bergés, productora de larga trayectoria en el medio, que incluye un paso de 1989 a 1995 como gerenta de producción de radio Mitre.

Agustina Zeballos, otra de sus productoras, cuenta cómo es su participación en el armado del programa y los aspectos que son importantes para Víctor Hugo: "Nosotros a partir de la una de la tarde grabamos durante todo el día los canales de noticias y tomamos por la señal de la tele. Lo dejo grabando todo el día, y cuando retorno a la noche a casa empiezo a sacar solamente los testimonios de los distintos temas que a mí me interesan o que sé que a Víctor Hugo le van a interesar para presentar los temas que se van a tratar en el programa. Nosotros no trabajamos con los temas que tratan los diarios, aunque con algunos temas específicos es imposible no tocarlos. Y en cuanto a la programación de las entrevistas, hay una página web con un servicio que presta una empresa que hace un relevamiento de todas las notas que hacen todas las radios, hacemos un seguimiento de quiénes son los personajes que están hablando en los medios y cómo salen. Si salen mucho en todos los demás, Víctor Hugo no los quiere entrevistar. Prefiere hacer a los que no han salido para tener una voz que ya no se escuche. Así que nosotros llegamos acá a las 5 de la mañana, y a las 5 de la mañana nosotros nos ponemos a trabajar en todo lo que son ediciones de audio. Los temas que si

le interesan mucho a Víctor Hugo son los temas que se continúan en el tiempo. Por ejemplo, el ADN de los hijos de Ernestina Herrera de Noble. No es un tema que dura cinco minutos, sino que da para investigar y para seguirlo. Por él yo aprendí que la capacidad del productor se basa en las ideas, en la creatividad, en el tratamiento de los temas".

Adrián Stoppelman, la persona que tiene la difícil misión de hacer sonreír diariamente a los oyentes, cuenta: "A fin de 2006 me entero de que Víctor Hugo iba arrancar "La Mañana" y que, encima, se iba un gerente de la radio con el que yo no tenía buena relación. Entonces la llamo a Fabiana y le pregunto: '¿Qué onda?'. Estaba en Nueva York leyendo el diario y me entero de estas cosas. Me dije: 'Esta es la mía'. Cuando empezamos había gente que no se conocía entre sí. No sabíamos quién era quién. No fue sencillo. Ahora con los años ya somos una familia. Creo que son dos o tres cosas las que Víctor Hugo valora de mí. La primera es la confianza: sabe que no voy a hacer una macana y que no voy a decir nada que lo incomode. Aunque el humor a veces es políticamente incorrecto. Por ejemplo, si voy a hacer humor sobre el casamiento gay en el Ejército, si bien él me pregunta, sabe que no voy a hacer humor discriminatorio. Que no voy a hacer lo que hacen los demás. Que no voy a decir malas palabras. Que voy a tratar de hacer una cosa ingeniosa, dentro de lo humanamente posible. Todos hacemos macanas. Hay errores. Pero creo que sabe que hay un nivel cultural. Además, lo conozco mucho a él. Ya sabemos de qué se trata. La confianza profesional de tantos años. La amistad es aparte. Vos podés ser muy amigo pero si sos un inepto no vas a estar al lado de Víctor Hugo. Algo tenés que saber hacer. La mesa del programa es una mesa de capos. No porque esté yo. Sino que los demás son gente de súper nivel. Entonces en lo profesional creo que valora eso. Y que todos los días uno pueda darle una vuelta al tema del día. Después de más de cuatro años seguir encontrando puntas para hacer humor. Víctor Hugo tiene un sentido del humor que por su forma de ser muchas veces se reprime de mostrarlo al aire. Es un poco pacato y él lo sabe. Y lo reconoce: no

es que esté revelando nada que no se puede revelar. Tiene esa cosa pacata de su imagen profesional, que es muy respetable. Se la ganó y la trabajó. El no admite la mala palabra. Tampoco la grosería. Yo puedo hacerlo si quisiera, pero no caigo en eso porque sé con quién estoy. Es el trabajo del humorista tirar del piolín. Víctor Hugo sabe que llego hasta ahí y que no lo voy a comprometer. Está de acuerdo a sus valores".

●●●

Gran parte del equipo que inició La Mañana en febrero de 2007 continúa actualmente. Se sumaron Cecilia Pilar Pintos, Celeste Del Bianco y Tamara Di Tella en 2008, Paulino Rodrigues en 2009 para reforzar el tratamiento de la actualidad política, César Ferri en 2010 reemplazó en la información deportiva a Matías Canillán y en 2011 se le dio espacio a Gabriela Vizental para que aborde problemáticas ambientales.

"A fines del 2009 VH me entrevistó telefónicamente para que haga una reseña sobre la COP 15 (cumbre de cambio climático en Copenhague). Luego de esas dos salidas al aire me ofreció que haga las columnas de medio ambiente, entendiendo que era un tema importante y que a la audiencia le iba a interesar. Hasta ese momento no era común un columnista de esta temática en los programas periodísticos de las AM. Hoy luego de dos años de participar, puedo decirte que su buen ojo y olfato periodístico le dio la razón, ya que la respuesta y los llamados de los oyentes nos demuestran a diario que los temas ambientales interesan y preocupan a la audiencia. En lo que respecta a él, es una persona que ilumina a quienes están en su mesa de trabajo y te permite trabajar con total libertad", afirma Vizental.

Hernán Avella agrega: "Lo que tiene de bueno Víctor Hugo en comparación a muchos conductores, y lo digo sin que nadie se sienta ofendido porque trabajé con mucha gente por suerte y con todos me he llevado muy bien, es una enorme generosidad en lo que al trabajo se refiere. Descansa mucho en la gente de confianza. Así como descansa y te banca y te palmea la espalda y te saluda en los premios y te

hace subir, con la misma confianza te manda a la mierda si lo dejaste a pie. Y eso es lo bueno de la relación. Es una relación muy sana, es muy honesta y es de ambos lados esto. Yo me he peleado infinidades de veces con él por cuestiones que tienen que ver con el programa. El programa es de él y yo a veces me quedo pensando y me digo: 'Debo estar loco con venir a plantearle a él situaciones de su programa'. Pero él te da el espacio, porque permanentemente te consulta y te pregunta: '¿Qué te parece?'. O te pide: 'A ver, escuchá vos tal cosa'. Hace tiempo que no escucho un tipo que con esa naturalidad pueda expresarse, porque él generalmente tiene muy poquitas cosas escritas. Cuando él editorializa lo único que tiene generalmente en la mesa es una especie de ayuda de memoria con cuestiones muy puntuales de cosas que no quiere olvidarse. Y siempre está divertido. Se ríe, se la pasa charlando".

Avella maneja las tandas comerciales, la música, las cortinas, los oyentes, el tiempo del programa y los tiempos de todos. "Como consecuencia de ese trabajo tengo que manejar el tiempo de Víctor Hugo también. Es fundamental. Mil veces le he dicho: 'Hoy estas recontralarguero'. O 'Te viniste con ganas de hablar. Después nos sentamos y tomamos un café y charlamos, pero pará de hablar porque se me van los tiempos a la mierda'. Es un tipo muy visceral con algunos temas. Se larga a la opinión y, tal vez, está todo un programa hablando de lo mismo. Entonces le pedimos que afloje, no sólo yo, sino también Fabiana Segovia, o inclusive Cecilia Pilar Pintos, que corta los oyentes. 'Danos un respiro', le pedimos. El se hace cargo y lo plantea al aire, algo que no se da con otros conductores. Me da muchísimo placer también ser el operador porque la música tiene un lugar enorme en el programa, todo es música. Él es un enorme melómano, al igual que yo. Entonces, en ese sentido nunca hay problema, siempre que haya música vamos a estar felices para cualquier cosa. De hecho muchas veces, aunque ahora no tanto, pero en una época en la peor pelea con Clarín, donde él hace unas editoriales tremendas y yo con un poco de temor, porque uno tambien conoce sus límites, pero como tengo confianza con él se que me va a bancar, después de que él defenestra-

ba a diestra y siniestra muchas veces le he cerrado con la música de Roberto Carlos, ‘’Yo quiero tener un millón de amigos’’, y nos hemos divertido”.

“A Víctor Hugo no le gusta que le manejes el programa. Quiere saber qué va a pasar. El dirige. Es como un director de orquesta. La radio la maneja que da miedo y es cuidadoso en el aire. Y no hay muchos así. Yo me acuerdo y por eso lo extraño mucho a Fernando Peña porque también hacia esto. Hacía radio buena, preocupándose por la calidad”, reflexiona Fabiana Segovia.

Actualmente, el programa matutino de Víctor Hugo es el de mayor participación en el encendido de radio Continental. “Siempre tuvo muy buena audiencia. El tema es que arrancó bajo porque no hay que olvidarse que el programa comenzó con un bache de tres meses en los que no hubo nada. Entonces, la gente no entendía qué pasaba en la mañana de Continental. Hanglin se fue dejando un 10% de share. Pero a Víctor Hugo de entrada lo empezaron a seguir a mucho. Sigue subiendo, siempre sube un poco. La gente que piensa como él lo escucha y la gente que no piensa como él también lo escucha porque quiere saber qué dice. Está consiguiendo un público joven, pero también lo escucha gente grande, porque para hacer un rating tan alto tenés que tener de todo”, señala María González Bergés, productora de radio Continental desde 1995.

“Víctor Hugo tiene un gran caudal de gente joven que ahora lo sigue. Eso es algo que siempre quiso. Me acuerdo que cuando yo cortaba oyentes en 2008 en ‘La Mañana”, lo alegraba si salía algún joven en el combo de oyentes. Y eso es algo que ahora lo está logrando”, agrega Celeste Del Bianco, productora del programa desde 2007 hasta mediados de 2009.

Bajo la instrucción de poner al aire “diferentes voces”, la periodista y locutora Cecilia Pilar Pintos es la productora que se encarga actualmente de seleccionar y cortar los mensajes de los casi 500 oyentes que llaman por día. “Por el tema de la ley de medios, hubo un quiebre total”, confirma.

Víctor Hugo y...

...su amor por la radio, la admiración de sus colegas.

“¿Cuál es tu pasión más grande, la música o el fútbol?”, le preguntó Hebe de Bonafini en una entrevista para Sueños Compartidos, la revista de la Fundación Madres de Plaza de Mayo. “La radio. Porque si me quitan la radio me da la sensación de que verdaderamente me muero, también si me quitan la música. Si me quitan el fútbol posiblemente no. Porque yo no soy relator de fútbol porque soy loco del fútbol, sino porque soy loco de la radio. Lo que había para hacer en ese momento, para destacarte, era el fútbol. Pero si hubiese sido básquet el deporte popular, hubiese sido relator de basquetbol o de boxeo. Amanezco cada día de mi vida feliz por ejecutar un trabajo que me gusta mucho. Mi pasión es la radio”, respondió Víctor Hugo.

En un especial sobre la radio publicado en septiembre de 1993 por la revista La Maga, Víctor Hugo explicó cómo, de dónde y por qué surgió su encantamiento por este medio de comunicación: “De chico, la radio fue mi vida, mi fascinación inicial a todas las cosas, entre ellas al amor. Al amor entré por la radio con Oscar Casco, con Hilda Bernard, con aquellos radioteatros de El Mundo a las cinco de la tarde o los de Radio Porteña al mediodía. Entré con los musicales tipo Glostora Tango Club y, también, en un porcentaje menor que estos programas, con las transmisiones deportivas (…) Me invade un recuerdo muy fuerte: la casa a oscuras a las 10 de la noche y yo en la pieza de mis padres... una radio, la única radio vieja de la casa, de aquellas antiguas, altas, con una poderosa luz amarillenta que iluminaba la habitación y era como un reflector poderosísimo. Y mientras tanto, yo soñaba con ser parte de ese mundo. De pibe

hablaba solo, hablaba como los actores, presentaba como los presentadores, relataba como los relatores. Aprendía el esquema de las novelas y representaba al actor, caminando por la casa. Alguna vez una vecina le comentó a mi madre que echara un vistazo a ver qué pasaba conmigo, si era normal o no. Mis padres se reían... (…) En mi pueblo, Cardona, una empresa instaló parlantes sonoros en las doce esquinas más importantes y transmitía desde una oficina chiquitita. Esa propaladora hizo un concurso de locutores y lo gané yo, que por entonces tenía 13, 14 años. Durante tres meses, los últimos tres que viví en el pueblo, me convertí en el locutor de esa propaladora. Anunciaba bailes, remates de feria, esas cosas. Cuando me sentaba en el escritorio, frente al micrófono, en esa oficina chiquita me sentía el tipo más feliz del mundo. Creo que aquél fue el estudio de radio más importante que habité en mi vida... (…) Tres meses después del comienzo de esa experiencia en mi pueblo me fui a Colonia. Había terminado el liceo y tenía que hacer el preparatorio para abogacía. Mis padres hacían un gran esfuerzo para pagarme la pensión y se me ocurrió ir a pedir trabajo a Radio Colonia. Recuerdo que llegué el 15 de marzo, que el 16 empezaron las clases y que el 20 de abril ya era locutor de la radio. Mi primer sueldo fue de 250 pesos nominales, 215 pesos líquidos; el segundo fue de 468; el tercero, de 913 (el gerente escribía trece con ese), y el cuarto, 1.064 pesos. No es que tenga buena memoria sino que aquello fue muy impactante. La pensión costaba 400 pesos y cuando ganaba 913 ya era un potentado. (…) La primera satisfacción fue que a los ocho meses me pusieron a conducir un programa que se llamaba Tardecitas porteñas. Al poco tiempo empezaron a contratarme avisadores de Buenos Aires y simultáneamente comencé a redactar noticias para el informativo. Hacía una tarea importante y ganaba mucho dinero. A los dos años de estar en Colonia, Héctor Ricardo García me aceptó una prueba de relator. Viajé a Buenos Aires y el 11 de septiembre del 66 en un grabador transmití el partido de reserva de Boca y Argentinos Juniors, en el que recuerdo jugaba Menotti, y a la noche se lo di a escuchar a García. Él escuchaba en silencio, sin una mueca y yo tirado en un sillón,

hundido, muerto de ansiedad. Cuando terminó me dijo:' ¿Sabes una cosa? Vas a ser el mejor relator de mi país'. No lo podía creer. (…) El que me quitó el miedo al micrófono fue Enzo Ardigó. Aprendí un poco de todos, pero muchísimo de Ardigó. Hacíamos una transmisión y yo solo me animaba a enfrentarme al micrófono cuando empezaba el partido, antes no, un poco porque mi timidez era enorme o mi lenguaje muy estrecho y entonces él me decía: 'Me voy un ratito, habla del público, de los antecedentes y de lo que esperás del partido', y se iba 20 minutos. Enzo era muy paternal, muy formativo. Yo también tenía una admiración muy grande por Dante Panzeri, el tipo más increíblemente humano que conocí. Panzeri y Ardigó me aconsejaron y me ayudaron mucho en aquellos tiempos en que yo era medio bohemio y medio loco... (…) La radio tiene sobre la televisión la ventaja de manejar mejor la instantaneidad. Todo cuanto afronta la televisión que debe resolverse ante lo instantáneo suele ser vergonzoso, da vergüenza ajena. Le fui tomando antipatía a la televisión por esos periodistas que le dicen al camarógrafo: 'Vení para acá, andá para allá, seguime, corré'. La instantaneidad que maneja la radio le impide que puedan hacerse ocho análisis distintos como en un diario al día siguiente, pero la radio es muchísimo más ética que la televisión en todos los aspectos y con respecto a la prensa escrita cuenta con la ventaja de que es menos víctima de los preconceptos. El oyente muchas veces no sabe de qué palo es el emisor y eso es positivo (…) El cope mío era el radioteatro. La mujer más hermosa del mundo era Hilda Bernard. En uno de los últimos radioteatros en el Uruguay llegué a hacer el narrador, el hilvanador de las historias, el Julio César Barlon digamos. Yo ya estaba metido en la boca del mazo, era un tipo conocido por el fútbol, pero aquello me parecía extraordinario y lo hice con una gran pasión".

Héctor Larrea, con 50 años de trayectoria en el medio y 30 mil horas de aire, dice: "Muñoz estaba solo y a mucha distancia. Al comenzar Víctor Hugo, se crea un segundo puesto importante, gravitante que con el tiempo se fue haciendo un empate. A mí me gusta el fútbol, pero no soy fanático. Escuchando la radio pero descubrí

que había un relator con un lenguaje original y diferente. Me daba la sensación como de que había un lugar para él que estaba vacante, que había que llenar, que cubrir y que Víctor Hugo cubrió con holgura. Porque a la radio argentina Víctor Hugo le aportó un lenguaje diferente, combinado con matices uruguayos que acá no existían. "Tá tá tá", es absolutamente uruguayo. Con una impronta más joven, en alguna medida, cambió el molde del relato clásico. Porque el relator de radio tiene la obligación de darle al juego una emoción adicional, con detalles y con originalidad, que quizás no la tiene. El relator tiene que ser un conocedor de fútbol. No solo de los jugadores que se desplazan. El relator tiene que estar atento a llamar la atención a través del lenguaje, porque es lo pintoresco y lo que llama la atención al oyente del fútbol. Por eso Muñoz y Víctor Hugo son los más resonantes de la historia del relato de los últimos 50 años de Argentina".

Larrea, que ha desempeñado su labor en las radios Argentina, Antártida, Mitre, Espléndida, El Mundo, Continental y Rivadavia (donde durante 30 años hizo "Rapidísimo"), asegura: "Muchas veces lo escucho desde las 12 cuando termino yo hasta las 13, horario en que finaliza él. Ese Víctor Hugo conductor de un programa de interés general de radio se preocupa, por ejemplo, por cuestionar al periodismo y a los medios y por criticar espectáculos que nadie cuestiona, a los que nadie les daría ni cinco de pelota. Además de conductor, es periodista, es periodista político, periodista social, es periodista futbolístico, especialista en esto y en lo otro... Es un hombre muy completo en realidad. Yo no tengo nada de eso. Y tampoco me importa. Yo en mi programa me inclino más para la parte artística de las cosas y para el humor. En cambio, Víctor Hugo es muy completo. No me acuerdo si hay algún otro conductor que sea tan completo también en la historia de la radio en la argentina. Tendría que pensarlo, aunque tampoco ha existido la exigencia de que hicieran eso. El trato con él ha sido siempre muy bueno, muy esporádico, muy respetuoso, tengo una estima por él, y él me ha hecho sentir que siente estima por mí. Es una persona muy educada Víctor Hugo. Y yo le llamo una

persona educada a aquella persona que respeta ciertos cánones en el trato. Es una persona, que aparte de ser muy sensible, es muy respetuosa. Que al mismo tiempo se gana el respeto no. Me parece que se ha ganado un prestigio muy justificadamente. La gente lo quiere, lo respeta, estaba esperando en el momento en que él llegó. La gente, sin saberlo, inconcientemente, lo estaba esperando".

El periodista y locutor Daniel López reconoce: "Siempre repito que aquel 1991 en el que trabajé por primera vez con Víctor Hugo y los dos años que estuve con Cacho Fontana significaron un aprendizaje enorme de cómo se conduce un programa, de cómo manejar los ritmos y de cómo se distribuye el juego. Me dio una solidez muy necesaria para cuando tuve la oportunidad de conducir mi propio programa en Radio Continental. Ser el número dos de Víctor Hugo en ese programa me fue útil porque los directivos de la empresa se dieron cuenta que podía conducir un programa. El siempre me estimulaba ir al frente en las preguntas, en los comentarios y en la participación".

Su ex compañero Orlando Barone opina: "La radio no es un hecho abstracto o un hecho gracioso donde fluye el mismo río. La radio es muchos ríos y hay personas, personajes y protagonistas que se destacan en un rol determinado, pero hay algunos que trascienden el mero hecho del soporte, que sería la radio. Si bien Víctor Hugo también escribe y hace televisión, aunque en menor medida que la radio, es un caso excepcional porque de un rango, de un rubro, de un género como el del relato deportivo, que podría parecer prosaico, menor, popular y populista, logró hacer un hecho cultural. Es tan impresionante lo que consiguió porque hay veces que algunos que presumen hacer un hecho cultural lo descienden a lo bastardo".

Rolando Hanglin, que luego de 22 años en el aire de radio Continental, desembarcó en febrero de 2007 a las tardes de Radio 10, cuenta: "Yo escuchaba la tira deportiva de Mitre donde estaban Marcelo Araujo, Adrián Paenza y Fernando Niembro. Era el grupo inicial de ese equipo y lo hacían muy bien. Con información, con ritmo, con el sentido de la primicia, eran muy buenos periodistas. Recuerdo que

un día empezaron a hablar de que ellos lo iban a traer a Víctor Hugo Morales. Decían que tenían 'un crack, que es buenísimo y que los mata a todos', llamado Víctor Hugo Morales. Y que con ese crack rompían todo. Efectivamente al año siguiente aparece Víctor Hugo. En ese momento, era "Tá tá tá" Morales. Y Víctor Hugo la rompió porque el relato deportivo argentino estaba atrasado en vocabulario y atrasado en comentaristas. El uruguayo trajo otro vocabulario, otra velocidad, buscó tipos que le pudieran devolver una pelota, que hicieran las acotaciones rápidas, bien habladas y en castellano. Porque Víctor Hugo tiene la gran virtud de que habla en castellano, algo que es una cosa rara porque acá se habla una especie de cocoliche que no es castellano. Víctor Hugo pronuncia las palabras en todos los idiomas como se debe pronunciar, construye las frases con sintaxis y está hablando de corrido a toda velocidad y, sin embargo, es perfecto. Su redacción en el aire es perfecta. Tiene un nivel cultural diferente y, al mismo tiempo, está en la cocina, en el ajo del fútbol. Esas son condiciones excepcionales de un crack por su forma de relatar, la extraordinaria e incansable voz que tiene. Porque lo que hace no es normal. El fútbol lo transmite a los gritos y a toda velocidad y con un gran nivel de concentración para no equivocarse un jugador. Es muy difícil. Ya está hecho a ese oficio y lo domina. Se lo pone como un guante. Su forma de transmitir fue acuñando latiguillos y frases como el barrilete cósmico para Maradona que quedaron en el vocabulario futbolero de todos los hinchas. Además, Víctor Hugo tiene vocación por lo internacional. En eso es netamente uruguayo: su escenario es el mundo. A Víctor Hugo le gusta estar en el mundo, viajar, conocer, mostrar, hacer, transmitir y lo hace constantemente. Es un comunicador cultural de fútbol para el mundo. En ese lenguaje Víctor Hugo le gana a todos lejos porque verdaderamente es un hombre de mundo. No está de visita. El conoce perfectamente los lugares, las ciudades, los idiomas. Eso lo pone a la cabeza de todos los relatores y periodistas deportivos. Además tiene otra condición: es un gran jefe de equipo. Lleva con él a personajes, a colaboradores y a amigos, que trajo del Uruguay y que son tipos muy capaces. Los

otros los fue juntando acá. Pero Víctor Hugo defiende a su gente, va con su gente, y eso es muy valioso para un periodista. Víctor Hugo lleva a su equipo, protege a su gente y hace muy bien. Para nosotros es importante tener cabezas de compañía como Víctor Hugo. Saber que te defienden y que no sos negociable. ¡No son negociables! Es bueno eso. Esas son las condiciones muy especiales que yo le reconozco a Víctor Hugo Morales, que creo que por decisión personal, que se ha convertido en 'Víctor Hugo', que es una marca y es un estilo".

Mientras que Paulino Rodrigues, que además de tener su columna sobre actualidad en 'La Mañana' conduce "Primera Mano" (FM Imagina 104.3 de 8 a 10) y "Antes que mañana" (radio Continental de 21 a 24), apuntala: "Tener a Larrea, con quien trabajé tres años en radio Rivadavia, y a Víctor Hugo de maestros ha sido una suerte para mi carrera. De Víctor Hugo se aprende a poner el acento en las diversas miradas que hay sobre los temas, en indagar a fondo, en tratar de buscar los problemas importantes sobre lo urgente. Y de Larrea el estilo, la velocidad, "Rapidísimo", el entretenimiento que implica la radio. Y de Víctor Hugo, a su vez, también la producción. Convertir a la radio en un espectáculo. Darle al que escucha la posibilidad de que en realidad tenga casi un monitor de televisión. Es un hombre muy importante en mi carrera, que le tengo una gran admiración y que seguramente es alguien de quien uno aprendió mucho. Tengo mucha gratitud hacia él".

Ari Paluch cuenta: "Yo fui un gran oyente de radios uruguayas y en aquellos tiempos Radio Oriental, que tenía canal libre e internacional, entraba como tiro en Buenos Aires. Me gustaba mucho su estilo de relato, me llamaba la atención. Me generaba una atracción porque era algo distinto a lo que escuchás habitualmente Aquí, por aquellos tiempos estaba muy fuerte Muñoz. Además, me gustaba mucho la combinación que hacía con Carlos Luis Gregory, un locutor comercial, para hacer una muy interesante transmisión. Y un primo mío, oriundo de Uruguay, me dijo: 'Vas a ver que si Víctor Hugo viene a Buenos Aires, lo desbanca al gordo Muñoz'. Mi res-

puesta fue: 'Mirá, acá el gordo Muñoz es una institución'. Como soy de Boca tengo presente el día que fui a la cancha a ver el debut de Maradona, que le ganamos a Talleres y que debutó Víctor Hugo en Argentina. Me despertó mucha admiración un producto radiofónico que me parecía muy atractivo. Después Víctor Hugo ya empezó a meterse en algunas polémicas que ya mostraban su tinte. Por un contacto en común, lo fui a ver para pedirle como estudiante de periodismo la posibilidad de hacer algo en Sport 80 que lamentable no se dio. O que sabiamente no se dio porque no tenía por qué darse. Ya empezamos a ver un hombre que tenía una posición clara, tomada y que no era simplemente una buena voz de relator. Todo esto se fue proyectando y potenciando cuando el empezó a pegarle a Ávila y los monopolios, algo que lo dejaba muy bien parado y como un hombre muy valiente, muy honesto y muy decente. Y ahora, en esta última etapa, que no es el Víctor Hugo que a mí más me agrade porque creo que ya está demasiado obsesionado con el tema Clarín. Me parece muy lindo lo que hace pero hay veces que cuando observás un producto de él, desde una transmisión deportiva o su programa periodístico, si bien tiene todo el derecho y a lo mejor hasta tenga la razón, me parece que a veces está muy obsesionado con el tema. Por eso entonces hay veces que me parece que los programas de él se están tornando monotemáticos".

Beto Casella, que ha desempeñado su labor en las radios Provincia, Del Plata, El Mundo, radio 10, Mitre, La Mega, y desde 2005 años comanda "Bien levantado", actualmente líder en audiencia desde la FM Pop, asegura: "No es ninguna originalidad sostener que, para los de mi generación, Víctor Hugo fue el quiebre obligado, post José María Muñoz, la Oral Deportiva y Rivadavia clavada invariablemente, a la hora del fútbol. En su desembarco en la radio argentina, Víctor Hugo no tenía nada que ver con cualquier cosa que hubiéramos escuchado hasta ese momento. Salvando las distancias, fue como cuando llegaron Los Beatles. En mi caso, que tuve mi primera Spika allá por mis 8 años, crecí con Fontana, Carrizo, Larrea, Muñoz, Pedro Aníbal Mansilla y, después, Juan Alberto Badía

y Fernando Bravo. A los que estábamos rumbeados hacia el lado de la Comunicación como profesión, y además éramos futboleros, nos pasaban dos cosas: disfrutábamos esa nueva forma de contar... y además queríamos contar como él, aunque no relatáramos. Creo que Víctor Hugo no solamente aportó una forma de relato innovadora: no tengo la menor duda que también incorporó solidez a las mesas, columnistas con opinión fuerte y argumentos sólidos. No sé si Víctor Hugo tiene una especie de manual de estilo para sus colaboradores, pero siempre me llamó la atención que en sus tiras escasearan los lugares comunes tan aburridos o los latiguillos fáciles. Aún hoy, en la mesa de Víctor Hugo y sus compañeros, siempre se está hablando de otra cosa que en el resto de las tiras deportivas. Cuando digo "de otra cosa" digo "de otra forma". Como se ve, la objetividad a la hora de hablar de Víctor Hugo van a tener que ir a buscarla a otra parte. Si tengo que apuntarle un defecto, no tengo dudas: como oyente, me fastidia escucharlo por teléfono, desde... París!!! Los hombres de radio tienen que estar en la mesa de la radio. Bueno, alguna contra, tenía que tener".

"Es un tipo que está cercano y a mí me ha forjado en mi carrera, que si estuviera hecho de un material, una gran parte de ese material de mi aleación, estaría hecha de Víctor Hugo Morales. Manejando programas de radio, tiene el secreto de todo conductor: el manejo de los tiempos. Entonces tiene un detector de cuando algo se va largo o cuando algo es corto. Y tiene la maestría de poder hacer hablar a todos al mismo tiempo y que todo se entienda. Además, despliega su muy importante bagaje cultural. Por eso estamos en presencia de un conductor que, si quiere, terminará su vida conduciendo programas políticos como lo está haciendo de actualidad. Lo mismo que ha generando como relator de fútbol lo está generando o lo puede generar como conductor de interés general. En Mar Del Plata debuté el 20 de enero del 1993 y a la derecha estaba Víctor Hugo fumando un habano en la cabina. Ese día, antes del partido, tuvo el gesto de acercarse, recibirme y desearme suerte. Una cosa es ahora, que viene y te da un abrazo con 20 años de carrera. ¡Pero cuando arrancás! Ahí yo era un

pibito de pelo largo de 20 años, que relataba fútbol, que podría haber quedado en el olvido y haber terminado mi carrera ese mismo día. Sin embargo, Víctor Hugo tuvo el gesto de venir y darme la mano y desearme suerte. Esas cosas no se pueden olvidar de ninguna manera. Cuando estaba en radio Mitre también tuvo el gesto de desearme suerte, saludarme y también de reconocer un par de relatos míos que le habían gustado. 'Venía escuchando en el auto Alejandro Fantino, este buen relator que tiene radio Mitre', decía al aire. Todo esto me genera un sentimiento hacia él de gratitud importante", señala Alejandro Fantino, que luego de relatar por diez años la campaña de Boca Juniors, condujo programas de interés general y magazines en las emisoras Mitre, La Mega, Radio Show, Uno y Rivadavia hasta instalarse desde febrero de 2011 en los mediodías de radio 10.

Por su parte, Alejandro Dolina señala: "Viajaba por razones familiares a Uruguay porque mi pareja de entonces era oriental. Pasaba mis vacaciones en Montevideo en los 70 y tenía muchos amigos que me contaban de la realidad uruguaya. Entre ellas, la realidad radial. Entonces lo empecé a escuchar como relator, supe de su lenguaje tan especial y tan rico, pero también de su carácter firme. Me chusmeaban mis amigos orientales los enfrentamientos que había tenido con algunos jugadores o algunos personajes del fútbol en el Uruguay. Así que yo soy antiguo escucha de Víctor Hugo, quizás más antiguo que todos los argentinos que lo escuchan. Por eso es que cuando él vino a transmitir ya lo conocía ampliamente. De manera que no me sorprendieron sus virtudes. Pero yo creo que en aquel comienzo hubo una etapa de continuo crecimiento que llega hasta hoy. Afortunadamente para todos, Víctor Hugo excede los límites del relator deportivo e incursiona en territorios de periodismo general. Incluso, más recientemente se especializa en ciertos conocimientos de ópera y arte. Es decir, el tipo va aprendiendo y a medida que va aprendiendo nos va dando una respuesta profesional cada vez mejor. Eso ha ocurrido continuamente desde que el llegó como el estupendo relator deportivo que continúa siendo, hasta hoy que es un referente periodístico. Y es notable y admirable, por lo que ahora es más evi-

dente: su valiente enfrentamiento con las corporaciones mediáticas y por sus posiciones políticas. También lo es por la excelencia con que realiza sus comunicaciones, por la riqueza de lenguaje que pone, por la claridad de discurso, por la buena radio que hace y hasta por la buena televisión hace. Y no se trata de asumir posiciones políticamente correctas o simpáticas, incluso valientes, sino de hacerlo con excelencia. Porque yo creo que un inepto que defiende sus posiciones políticas generalmente las perjudica, que no es el caso de Víctor Hugo ni mucho menos. Con respecto a los artista, la importancia de tener un comunicador que le preste tanto espacio es visto con gran agradecimiento y es la demostración de que verdaderamente no se ha contentado con fórmulas exitosas. Es el reflejo de su crecimiento personal y de su crecimiento profesional. Eso es extraordinario porque así debía ser siempre. Pero no, hay personas que encuentran una prosperidad en ciertas recetas, allí se estacionan y por mucho que después en lo más íntimo detesten lo que hacen, lo continúan porque es exitoso. Aquí se ve evidentemente que Víctor Hugo hace programas que antes que a nadie le gustan a él. Y eso es lo que hace un comunicador digno, hace un programa para él primero. Para mí el tipo que mide la repercusión que algo tiene o que hace un estudio de mercado y después se hace un programa o una obra artística es un miserable. Los escritores escriben los libros que les gusta leer a ellos. Lo mismo en este caso con Víctor Hugo con la radio. Nosotros ni siquiera somos amigos, sino que nos profesamos mucho afecto, pero nos vemos una vez cada cuatro o cinco años. De manera que no estoy obligado a hablar bien de Víctor Hugo por un trato frecuente o por pertenecer a un mismo grupo ni nada. Conmigo también como compañero del medio el ha sido muy generoso porque ha participado muy desinteresadamente en algunas pequeñas aventuras. Pero yo estoy hablando como oyente, ni siquiera como compañero que fui de Radio Continental, sino como oyente. Y en ese sentido estoy más agradecido que en ningún otro caso".

Liliana López Foresi aporta: "Cada mañana que puedo que no voy a los cursos estoy escuchando a Víctor Hugo. Es agradable y me

gusta la construcción del discurso. Me hace bien escucharlo. Coincido a veces, otras en general. Además tiene gustos musicales muy parecidos a los míos, y hay mucho de identificación con esto. Tiene una voz maravillosa, que me es agradable y me hace bien a mí que tengo un oído muy sensible. A mí me gusta escucharlo, y eso que soy muy impaciente. Reconozco que soy una oyente embromada para eso. Como lo conozco, se que además Víctor Hugo habla así. Es así fuera de aire. Cuando él a veces se critica o se reprocha muchas cosas, me dan ganas de decirle: '¡No lo hagas! ¡Ya está! ¡Sos Víctor Hugo! Hace poco le dije a él que tiene que dar tantas explicaciones. Es demasiado humilde y no tiene por qué serlo".

Matías Martin, por su parte, se declara oyente de Víctor Hugo de chico: "Era un fanático del fútbol y de River. Entonces para mí los partidos, las transmisiones y demás era un lugar y un día me encontré con Víctor Hugo, un día apareció Víctor Hugo, un día descubrí Sport 80 y nunca más me moví de ese dial. Nací en 1970 así que en 1981 tendría 11 y por esa época empecé a ser un poco más consciente. El equipo de Sport 80 era obscenamente genial, con tantas figuras, tantos que después encabezaron planteles periodísticos que era un lujo y Víctor Hugo era el bastonero ahí. Ya era Gardel con las descripciones, el lenguaje, el idioma, el ritmo en el relato, la pasión que le ponía, las ganas. Iba a mirarlo a la cabina para observar cómo cerraban el partido, como hacían el post partido en las transmisiones deportivas. De la infancia me acuerdo de eso, de un lugar muy destacado que tenía Víctor Hugo. Me parece que hay gente que tiene un molde único y Víctor Hugo es incopiable. Uno puede tratar de tomar el ejemplo de Víctor Hugo para esforzarse en las descripciones, para tratar de tener un buen lenguaje para comunicar, para ser claro, para ser jugado en lo que uno dice, pero copiar a Víctor Hugo es… como copiar a Maradona. Es como copiar el talento de alguien que nace con ese talento, me parece que lo que uno hace es tratar de verse en ese espejo e incorporar conceptos y mejorar, pero nunca trataría de imitarlo. Como oyente donde me tuvo más fiel era en Competencia. Sus programas deportivos los seguí mucho más. Trabajé en "La

noche menos pensada", que fue un programa que hizo Víctor Hugo en canal 9, donde yo era un notero de exteriores. Ni Víctor Hugo posiblemente sepa esto. ¿Qué siento cuando me nombra o elogia? Me acuerdo de Las primeras veces, por ejemplo en una nota para "El Rayo" que me hizo Dolores Barreiro. Ella había hecho en ese programa una nota con Víctor Hugo y una nota conmigo. Antes, para dar pié a mi nota, Víctor Hugo habló muy elogiosamente, y para mí ya era algo enorme, ya significaba algo y me generaba como una situación insólita. Y que hable elogiosamente me hacía poner colorado.Ya pasaron muchos años, yo ya tengo 40 y me lo he cruzado muchas veces, he compartido momentos, incluso alguna cena, y es alguien a quien yo, además de admirarlo lo he bajado a tierra, lo he transformado en una persona, en un ser humano, y por eso me da placer encontrarlo y puedo tener un diálogo normal y llano aún desde la admiración que siento por él".

Finalmente, Eduardo Aliverti explica: "Lo descubrí como medio mundo, en Sport 80. Y "La Mañana" es el programa de su trayectoria que más de cerca seguí, no sólo por su figura y en particular la atracción que ejerce su modo de expresarse, su dicción, su construcción sintáctica (condiciones que para mí son imprescindibles a la hora de elegir una escucha), sino porque es muy buen magazine de actualidad. Yo creo que Víctor Hugo, antes que nada, es un profesional, en términos de relato futbolístico, en términos de cómo construye una oración, en términos de cómo desarrolla una idea, está sin lugar a duda entre los más grandes con que ha contado la radiofonía argentina. Y esto que puede parecer una obviedad, por lo menos a mí, no me parece un dato menor, porque cuando se envidia a alguien y cuando se ataca a alguien, hay un componente muy fuerte de que se lo hace porque es el mejor. O porque es uno de los mejores. Nadie se detiene en cuestionar un mediocre. Esto es lo primero que quiero dejar claro. A partir de ahí, o en medio de eso, hay un posicionamiento político muy claro de Víctor Hugo, que se ha salido de lo que se conoce como políticamente correcto. Yo creo que, sobre la base también, de que hay en la Argentina en particular, o tal no en particular, pero en

todo caso lo hay, y esto es lo que nos debe importar, la idea de que un periodista, un animador, un comunicador, pero sobre todo un periodista, debe ser necesariamente un opositor, un fiscal. Nunca tener puntos de contacto, de simpatía, con rasgos de algún oficialismo de turno, aunque esto supónganle en contra de sus propias creencias, de sus propias convicciones. Víctor Hugo y alguna gente más encarna hoy el reverso de ese cinismo. Del cinismo de que existe el periodismo independiente. De que existe la neutralidad. De que existe la objetividad. Y por eso creo que se lo ataca. Pero vuelvo al comienzo de la respuesta. Se lo ataca, en principio, porque es un grande. Porque nadie se detiene en cuestionar a un mediocre. Y muchos de los que los cuestionan son precisamente esos: mediocres".

Capítulo XIV

Bajada de Línea, la vuelta de Víctor Hugo a la televisión abierta luego de cuatro años, buscó posicionarse como la opción más fuerte de periodismo político y de actualidad, en el horario que históricamente tenía reservado el fútbol. Para el primer programa, Víctor Hugo tuvo material relacionado con la despenalización del aborto, el conflicto de Papel Prensa, las escuchas ilegales y la minería a cielo abierto.

"Periodismo sin medias tintas", tituló Página 12 la crítica del programa. "Entre las reflexiones del periodista uruguayo y la presencia de invitados virtuales que debaten vía Twitter, el ciclo conecta con la coyuntura mediático-política del país. En el primer envío fue entrevistada Lidia Papaleo y se abordó el tema del aborto".

"Antítesis desde su mismo título del 'periodismo independiente' que se declama desde algunos sectores, Bajada de línea (domingos a las 21.30) no es más que un ciclo periodístico que se propone abordar diferentes temas de índole social explicitando su posición. El programa que el domingo estrenó Canal 9 tiene por objetivo echar luz sobre temas de relevancia nacional –tanto coyunturales como estructurales– proponiendo mostrar la "otra campana", frente a la que los grandes grupos mediáticos ofrecen a diario. Sin autoproclamarse independiente, Bajada... toma posición independiente respecto de cualquier gobierno o empresa periodística. En ese sentido, Bajada... es Víctor Hugo Morales hecho programa de TV. No es poco para los convulsionados tiempos mediático-políticos que corren. En el debut, el ciclo midió 5,4 puntos de rating, quedando tercero en su franja y

ganándole a La cornisa cuando compitieron directamente".

"Último representante de un periodismo sin medias tintas, que no se preocupa por encubrir el lugar desde el que dice lo que dice, el ciclo producido por GP Media es hijo directo de la coyuntura mediático-política del país. Sin pretensiones de neutralidad, Bajada... es periodismo explícito y concreto, al que nadie puede acusar de enmascarar pensamiento alguno. En este punto, el programa recobra sentido con la conducción de Víctor Hugo, figura atravesada por la coherencia ideológica. Un capital que sobresale en momentos en que, como el mismo relator y periodista uruguayo expresó en un reportaje en este diario, sobran comunicadores que prestan su imagen pública 'a ideas o intereses que son propios de un productor o empresa'".

Y en el número 390 de la revista Debate, Víctor Hugo analizó lo que había sido la presentación de su programa.

–El nombre de su nuevo programa de televisión, Bajada de línea, parece una contraposición directa con la idea de "periodismo independiente", un juego deliberado. ¿Es así?

–Línea es lo que se cree que a uno le bajan. Nosotros, los periodistas, podemos bajar línea para ayudar a entender a la gente. Y ésa es un poco la idea. Por otra parte, el título no es mío. Es un título juguetón de los muchachos más marketineros que producen el programa. A mí me importa tres pepinos el título.

–¿Qué le pareció el primer envío? ¿Volvió a verlo?

–Sí, y estoy muy contento, sinceramente orgulloso del programa. Está hecho con mucha producción, una ideología clara, una posición sin dobleces y tranquilidad de conciencia. Entonces, la nobleza del producto es indiscutible. Después, qué sé yo, el público dirá. A mí me parece que la estética del programa es buena.

–¿Cómo vivió la entrevista con Lidia Papaleo, que fue todo un acontecimiento periodístico?

–Muy tenso, de mi parte. Quería que quedase claro lo que creo, sé y pienso sobre el tema: Papel Prensa fue una apropiación de Magnetto y su gente. Real y hecha con la clara complicidad de la dictadura. Ellos me piden a mí que crea en demasiadas cosas, "mirá lo que

me ocurrió con Papel Prensa". El tema, en realidad, iba a aparecer más chiquito, para que no me pasase como en la época previa a Fútbol para Todos y la Ley de Medios, cuando había gente que me decía "basta de Grondona y Clarín, hable de fútbol".

–¿Tiene ese miedo?

–En La mañana, que es una propuesta de radio de la que también me siento orgulloso, la cuestión de la perfidia de Clarín y su pelea con el Gobierno se devora buena parte del programa. Por eso, tenía decidido que en la tele tuviera una incidencia menor. Pero, en ese momento, me llamaron de La Nación, me pidieron una entrevista y me acercaron una carpeta con sus argumentos. Y ocurrió una cosa increíble. Me puse a trabajar en el tema y hablé de manera personal con Rafael Ianover y Lidia Papaleo, cosa que no se me hubiera ocurrido de otra forma. ¿Por qué lo hice? Porque quería cotejar mejor aquellos argumentos. Aunque debo decir que, apenas leí las carpetas, me dije "esto no cierra". Y así fue. Lidia firmó el último papel el 8 o 9 de marzo de 1977 y, el 14, cayó detenida.

–Se cae la coartada de las fechas.

–Claro, después está el tema de la presión que habían ejercido mediante los diarios que se iban a quedar con Papel Prensa y el precio que finalmente terminaron pagando: siete mil dólares en mano. No hay manera de que esto sea aceptado como verdad. Claramente, lo que dijeron fue "hagamos esto así porque, si los metemos presos, algún día esta operación no va a valer". Es una situación de obviedad tan extraordinaria que el único argumento que, en el lugar de ellos, podrías esgrimir es "pasaron tantos años, pensamos que nunca nos iban a molestar por este tema".

–Y podría haber pasado.

–Por suerte no ocurrió. Pero la historia del robo de Papel Prensa a los Graiver se supo toda la vida. Yo la escucho desde hace más de veinte años. Desde los años ochenta, por lo menos. Julio Ramos, por ejemplo, hizo mucho para que se supiera. Así que no era algo nuevo.

–¿Qué vio en Lidia Papaleo?

–Una mujer que encapsuló el dolor durante muchos años, como se hace con los grandes traumas, porque pensó siempre que no tenía ninguna razón para sacarlo afuera. Lo metió en una cápsula y lo mandó, digamos, a un sitio alejado de su centro cerebral. Cuando encontró un contexto propicio, nada más abrirse un poquito, sacó de ese encapsulamiento todo lo que tenía y salió dolor, bronca y hasta resentimiento. Al hablar tiene una actitud monolítica, de persona que está segura de lo que está haciendo, típico de quienes no tienen miedo de que les detecten alguna falla.

Índice

Prólogo Por Adrián Paenza	9
Introducción "¿Qué le pasó a Victor Hugo?"	21
Capítulo 1	29
Víctor Hugo y... su oficio de relator, y el partido más difícil de relatar.	45
Capítulo 2	51
Víctor Hugo y... las escuelas de periodismo y el periodismo deportivo	63
Capítulo 3	71
Víctor Hugo y... su exposición en el senado contra los monopolios	80
Capítulo 4	89
Víctor Hugo y... la pelea con César Luis Menotti	95
Capítulo 5	101
Víctor Hugo y... su declaración de ciudadano ilustre	110
Capítulo 6	113
Víctor Hugo y... su lucha contra los monopolios de prensa.	121
Capítulo 7	129
Víctor Hugo y... la despedida intempestiva de Radio Continental.	135
Capítulo 8	143
Víctor Hugo y... el llamado de Néstor y el encuentro con Cristina.	149
Capítulo 9	159
Víctor Hugo y... la propuesta de sumarse a Fútbol para Todos.	164
Capítulo 10	171
Víctor Hugo y... su defensa a la Ley de Medios.	177
Capítulo 11	187
Víctor Hugo y... su fascinación por el arte y los artistas.	197
Capítulo 12	207
Víctor Hugo y... sus disputas con Grondona y Torneos y Competencias	213
Capítulo 13	227
Víctor Hugo y... su amor por la radio, la admiración de sus colegas.	237
Capítulo 14	251

ediciones
al arco

Julián Capasso

VÍCTOR HUGO

Una historia de coherencia y convicción

"La gente percibe el color de la camiseta que lleva puesta cada persona pública. Con una exposición mediática de varias horas por día, uno puede fingir durante un cierto tiempo. Al final, no hay más remedio que exhibir los verdaderos colores. Seguro que cometió errores de apreciación, pero es también casi seguro que fueron eso, errores. Pero nadie podrá nunca decir que le pagó a Víctor Hugo para que él dijera lo que no pensaba."

"Peleó contra Clarín y contra Grondona. Y contra Torneos y Competencias. Es decir: peleó con balas de cebita frente al equivalente de la Armada Inglesa. Les peleó todos los días, desde todos los frentes. Lo quisieron comprar de todas las formas posibles."

"Víctor Hugo nunca se arrepintió de no haber arreglado, y como tantas otras veces, el dinero que rechazó delante de mí, hubiera resuelto el problema económico de su vida para siempre. Pero dijo que no."

ADRIAN PAENZA

ISBN 978-987-1367-48-1

9 789871 367481

ediciones al arco

Julián Capasso
Nació el 3 de febrero de 1988 en Temperley. Actualmente es productor periodístico de "La Mañana" de Radio Continental, coordinador del sitio web oficial de Víctor Hugo Morales y colaborador en prensa y comunicación de la línea estatal Ferrobaires y en la empresa de viajes estudiantiles Snow Travel. Finalizó sus estudios secundarios en 2005 en el Instituto Vicente Pallotti de Turdera. En 2006 creó "El Deportivo", programa deportivo semanal que produjo y condujo hasta 2008 por radio Bonaerense (AM 1500).
Entre 2007 y 2008 escribió en las revistas PM y EMERSUR.
Desde 2008 a la fecha trabaja para Koala Contenidos, donde realizó entrevistas y producciones periodísticas para TerraTV, GolTV Latinoamérica y actualmente para DeporTV.
Se recibió en TEA de Periodista en 2011.

juliancapasso@hotmail.com
@juliancapasso